

01.985

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**“EL BIENESTAR SUBJETIVO EN
LA CULTURA MEXICANA”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
MTRA. ANA MA. ANGUAS PLATA**

281828

**DIRECTORA: DRA. ISABEL REYES LAGUNES
SINODALES: DR. JAIME LITVAK KING
DRA. GRACIELA RODRÍGUEZ ORTEGA
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
DRA. MIRTA FLORES GALAZ
DR. ROGELIO DÍAZ GUERRERO
DR. JAVIER AGUILAR VILLALOBOS**

MÉXICO, D. F. 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,
Julián y Carmen*

Ana María

Agradexco:

Ab la Dra. Isabel Reyes Lagunes por su siempre culturalmente válidas y confiables enseñanzas, los cuales son el verdadero núcleo de red del presente trabajo.

Ab los distinguidos miembros del Comité Tutorial: Dres. Rogelio Días Guerrero, Jaime Litvak King, Graciela Rodríguez Ortega, Rolando Días Loring, Mirta Flores Galax y Javier Aguilar Villalobos, por las valiosas aportaciones hechas a la investigación y su apoyo siempre generoso.

Ab la Familia Luna Poria, por su confianza, comprensión y cariño.

Ab todas y cada una de las 2815 personas que regalándome unos minutos de su vida, realmente hicieron posible esta investigación, así como a todas aquellas personas que colaboraron en ella.

Ab las Universidades Nacional Autónoma de México y Autónoma de Yucatán, que a través del Convenio de Becas de Posgrado de Intercambio Nacional, me brindaron la oportunidad y responsabilidad de obtener este grado académico.

Ana María

CONTENIDO

	Pág.
RESÚMENES.....	IX
INTRODUCCIÓN.....	1
1 BIENESTAR SUBJETIVO, UN CAMPO DE ESTUDIO.....	7
2 LA CULTURA, SU INFLUENCIA SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO.....	61
Distrito Federal.....	73
Estado de México.....	77
Sonora.....	79
Yucatán.....	83
3 APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL BIENESTAR EN MÉXICO.....	89
4 MÉTODO.....	99
Estudio I. Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes.....	102
Estudio II. Medición del BS en cuatro subculturas mexicanas: Altiplano central (Distrito Federal y Toluca, Edo. de México); Noroeste (Hermosillo, Sonora) y Sureste (Mérida, Yucatán).....	105
Estudio III. Análisis	

intergeneracional del BS: el caso de la subcultura yucateca.....	111
Estudio IV. Medición del BS en la cultura mexicana.....	118
5 RESULTADOS.....	123
Estudio I. Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Aguas Plata y Reyes Lagunes.....	123
Estudio II. Medición del BS en cuatro subculturas mexicanas: altiplano central (Distrito Federal y Toluca, Edo. de México); Noroeste (Hermosillo, Sonora) y Sureste (Mérida, Yucatán).....	128
Estudio III. Análisis intergeneracional del BS: el caso de la subcultura yucateca.....	168
Estudio IV. Medición del BS en la cultura mexicana.....	183
6 DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	213
7 SUMARIO Y CONCLUSIONES.....	237
REFERENCIAS.....	245
ÍNDICE POR AUTORES.....	265
APÉNDICE.....	275

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la percepción que se tiene del Bienestar Subjetivo (BS), así como aquellas variables sociodemográficas que influyen en ella, al interior de una cultura colectivista y sociocéntrica como lo es la mexicana (Díaz Guerrero, 1967; Triandis, 1994a), bajo un enfoque Etnopsicológico y siguiendo un modelo Télico Sumativo Ponderado (Diener, 1984).

Partiendo de la conceptualización teórica del BS propuesta por Diener (op. cit., 1994, 1995, 1996) y la empírica, obtenida por Anguas Plata (1997) de la propia memoria semántica de los mexicanos, el BS se refiere a la percepción propia, personal, única e íntima que el individuo posee sobre su situación física y psíquica, la cual, no necesariamente coincide con la apreciación concreta y objetiva que se genera de la evaluación que desde el exterior se hace de aquellos indicadores de dichas situaciones, definiéndose como la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo.

En el presente estudio se analizaron y midieron las dos grandes áreas estructurales del BS: la Experiencia Emocional, entendida como la conjunción de la frecuencia e intensidad de las emociones positivas y negativas y la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, la cual incluye los campos ecosistémico, familiar, social e individual, incorporándose en este último aspectos educativos, económicos, religiosos, recreativos y globales.

Participaron un total de 2815 Sujetos, los cuales fueron seleccionados por cuota y distribuidos equitativamente, mediante un Diseño Factorial (4x5x2), por Subcultura (Distrito Federal; Toluca, Estado de México; Hemosillo, Sonora y Mérida, Yucatán), Edad (Adolescentes, 14-18; Adolescentes tardíos, 19-22; Jóvenes adultos, 23-30; Adultos, 31-38 y Adultos tardíos, 39-55 años) y Sexo. Las diferentes subculturas fueron seleccionadas por representar distintos niveles de desarrollo sociodemográfico, así como por tener antecedentes históricos y culturales importantes y diferentes entre sí, en tanto que los grupos de edad representan etapas relevantes de la vida del individuo (Kimmel, 1990).

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que para la cultura mexicana la estructura elemental del BS es la misma que se ha probado en diversos países individualistas (Diener, 1996), sin embargo los elementos esenciales que subyacen al BS del mexicano, como la Familia y la Interacción Social, reflejan su sociocentrismo (Triandis, op. cit. y Díaz Guerrero, op. cit.) por lo que también se confirma lo propuesto por Anguas Plata (op. cit.) en cuanto a que la estructura del constructo estudiado pudiera ser la misma a través del continuo colectivismo-individualismo cultural, aún cuando las necesidades fundamentales que los individuos de diferentes culturas buscan satisfacer varían en orden de importancia según su cultura. Así, fueron las mujeres, los casados y los de la subcultura Yucateca quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad el Afecto Positivo y se mostraron más satisfechos con sus vidas. En cuanto a la edad, pareciera ser que, en la cultura mexicana, los factores positivos de la Experiencia Emocional, no sólo se mantienen constantes a lo largo de la vida, con puntajes moderadamente elevados, sino que en algunos casos se incrementan. Por otro lado, se obtuvo un instrumento objetivo, multidimensional, culturalmente relevante y válido para la medición del BS en la cultura mexicana, la Escala para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR) y finalmente, se propuso un modelo estructural para el BS en dicha cultura.

Palabras clave: Bienestar Subjetivo, Afecto Positivo, Afecto Negativo, Satisfacción con la vida, Cultura colectivista, medición, diferencias por sexo, edad, estado civil, subcultura y modelo estructural.

ABSTRACT

The aim of this research was to study the Subjective Well-Being (SWB) perception in members of a collectivist and sociocentric culture like the Mexican (Triandis, 1994a; Díaz Guerrero, 1967) through an Ethnopsychological approach and following a Telic Bottom Up theoretical Model (Diener, 1984).

Based on the theoretical conceptualization proposed by Diener (op. cit., 1994, 1995, 1996) and the empirical evidence obtained from the Mexican's semantic memory (Anguas Plata, 1997). We proposed that SWB is the very own, personal and unique perception that the human being possess about his/her physical and psychical situation, which not necessarily coincides with the concrete and objective perception generated from the external evaluation of the pertinent situation indicators. So forth, we defined the construct as the perception of an internal and positive state of homeostasis, accompanied by a pleasant affective tone, as a result of the satisfaction of the elementary and superior needs of the person.

In the present study, two main structural areas of the SWB were analyzed and measured: the Emotional Experience, considered as the combination of the frequency and intensity of positive and negative affect and the Affective-cognitive Evaluation of life, which includes the ecosistemic, familiar, social and individual domains, including in the last one educative, economic, religious and global aspects.

Through a quota sampling, 2815 Subjects were selected and equitatively distributed by subculture age and sex. The four different subcultures (Mexico City; Toluca, Edo. de Mexico; Hermosillo, Sonora and Merida, Yucatán) were selected because they represent different levels of sociodemographic development and also have diverse and important historical and cultural backgrounds, while the five age groups (Adolescents, 14-18; late Adolescents, 19-22; young Adults, 23-30; Adults, 31-38 and late Adults, 39-55 years old) represent relevant stages of the human being development process (Kimmel, 1990).

The obtained results evidenced that for the Mexican culture the SWB elementary structure is the same that the one that has been probed for diverse individualist cultures: Positive Affect, Negative Affect and Life Satisfaction (Diener, 1996), however, the essential elements underlying the Mexican SWB, like Family and Social Interaction, reflected its sociocentrism (Triandis, op. cit.; Díaz Guerrero, op. cit.). It was also confirmed that the SWB structure is the same through the collectivism-individualism cultural continuum, even when the elementary needs that the members of different cultures try to fulfill will vary on its order of importance, depending of their culture. The results also showed that women, married people and the Yucatecan subculture members reported higher scores of Positive Affect than their counterparts, and showed themselves as highly satisfied with their lives. It was also found that the Positive Affect and life Satisfaction increased with age, whereas Negative Affect decreased. Furthermore, it was also obtained an objective, multidimensional, valid and culturally relevant instrument for assessing SWB in the Mexican culture: the Multidimensional Scale for Assessing Subjective Well-being of Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR). Finally it was proposed a structural model for the construct in that culture.

Key words: Subjective Well-Being, Positive Affect, Negative Affect, Life Satisfaction, Colletivistic culture, measurement, differences by sex, age, marital status, subculture and SWB structural model.

INTRODUCCIÓN

En 1967, Warner Wilson presentó una amplia investigación sobre la Felicidad, la cual se considera como el antecedente directo en el estudio del Bienestar Subjetivo (BS), titulándola: "Correlatos declarados de la Felicidad". Basándose en los datos disponibles, Wilson llegó a la conclusión de que una persona feliz tenía las siguientes características: era joven, saludable, educada, extrovertida, optimista, religiosa, casada y con alta autoestima; ganaba bien, no tenía preocupaciones, estaba satisfecha con su trabajo; sus aspiraciones eran modestas, el sexo y al parecer el nivel de inteligencia, no importaban.

En las siguientes tres décadas, después de dicha revisión, las investigaciones sobre el BS han evolucionado. Aún cuando ahora se conoce más acerca de sus correlatos, los investigadores actualmente parecen estar más interesados en la comprensión de los procesos que subyacen al BS. Esta tendencia implica un mayor reconocimiento de tres elementos que juegan un papel central en el constructo: las metas, los esfuerzos de enfrentamiento y las disposiciones (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999).

El crecimiento del campo de estudio sobre el BS refleja, en gran manera, las más importantes tendencias sociales concernientes al valor del individuo, la importancia de las percepciones subjetivas al evaluar aspectos como la vida propia y el reconocer que el BS, necesariamente, incluye elementos positivos que trascienden la prosperidad económica (Diener et al., op. cit).

El BS se ha constituido en uno de los principales puntos de interés de las ciencias conductuales, Mukherjee (1989), a través de una visión holística del concepto, indica que éste ha sido estudiado debido a su influencia en cuatro aspectos de importancia cardinal para la humanidad: la supervivencia de las especies, la seguridad a lo largo del proceso de desarrollo humano, la prosperidad material y el progreso intelectual (permitiendo el desarrollo de las potencialidades de todos los individuos pertenecientes a una especie).

Así, se afirma que el BS es una de las metas principales de la sociedad occidental de nuestro tiempo, las personas, a nivel individual, tratan de moldear su vida de tal manera que la puedan disfrutar plenamente. El BS, es

entonces, una meta altamente valorada en la política social. En general, todos están de acuerdo en que se debe tratar de reducir el sufrimiento humano y hacer que la vida sea más satisfactoria para un mayor número de personas, por lo que políticamente existe un extenso apoyo a los programas que pretenden lograr el mayor Bienestar para un mayor número de personas (Veenhoven, 1996).

Para el autor anterior, la creencia de que se puede gozar de mayor BS tiene su origen en la visión humanística del hombre. El cual no es visto como un ser desvalido que fue expulsado del paraíso, sino como un ser autónomo, capaz de mejorar su condición a través del uso de la razón. Este punto de vista es todavía la base ideológica de los Estados de Bienestar Social del siglo XX, en los que se espera que las reformas sociales guiadas por la investigación científica tengan como consecuencia una sociedad mejor y ciudadanos más felices.

En años recientes, el interés en el BS se ha incrementado tanto en la frecuencia con que el constructo ha sido medido, como en la diversidad de áreas en las que se ha comprobado su utilidad, incluyéndose la sociología, la investigación geriátrica, la psicología clínica, el estudio de la personalidad y el afecto cognitivo (Sandvik, Diener y Seidlitz, 1993).

El concepto de Bienestar ha sido explicado en la literatura desde tres perspectivas de cambio en la sociedad: crecimiento económico-técnico, crecimiento humano interpersonal y protección de la calidad del ambiente. La dimensión de crecimiento económico-técnico se centra principalmente en la productividad, eficiencia, empleo e ingreso, considerados, los elementos anteriores, como requisitos básicos para el mantenimiento de la vida social. Por otra parte, la perspectiva interpersonal enfatiza diversos mecanismos sociales que maximizan el bienestar humano, mientras que la dimensión ambiental se refiere al mantenimiento del balance ecológico natural, así como a la integridad de la biosfera al potencializar los cambios económicos, técnicos e interpersonales (Mookherjee, 1992).

Diversos estudios indican que las llamadas condiciones objetivas de vida ejercen gran influencia sobre el sentido individual del Bienestar, es decir el Bienestar Subjetivo, el cual es considerado como un atributo de la experiencia humana que se deriva de la percepción que un individuo tiene de su situación actual (Andrews y Withey, 1976; Argyle, 1987; Campbell, 1981; Diener, 1984; Veenhoven, 1984).

Tanto las teorías Psiquiátricas como Psicoanalíticas confieren mayor importancia a la percepción individual del Bienestar que a la objetiva (Mookherjee, op. cit.). Así, es muy interesante resaltar el hecho de que aún dentro de un sólo país tales percepciones subjetivas del Bienestar varían notablemente, tal como lo demostraron Gurin, Veroff y Feld (1960) en un estudio realizado con habitantes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Posteriormente se llevaron a cabo estudios a gran escala cuyo objetivo primordial era el de centrarse en la relación entre la percepción del Bienestar y la salud mental (Andrews y McKennell, 1980; Andrews y Withey, op. cit.; Bharadwaj y Wilkening, 1980; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Szalai y Andrews, 1980; Young y Maccannell, 1979).

En 1965 y posteriormente en 1969 los estudios de Bradburn y Caplovitz se enfocaron en la salud mental. Las Encuestas Sociales Generales (General Social Surveys) implementadas desde 1972 por el Centro de Investigación acerca de la Opinión Pública Nacional (National Opinion Research Center) ya incluían preguntas acerca del Bienestar Subjetivo.

Campbell et al. (1976) diseñaron y aplicaron una serie de preguntas sobre los aspectos psicológicos del Bienestar en dos estudios nacionales, uno en 1971 y otro siete años más tarde. Andrews y Withey (op. cit.) también desarrollaron un conjunto de reactivos acerca de la satisfacción con la vida, analizando cuidadosamente sus propiedades. Todos estos estudios han demostrado de una manera clara, que el BS tiende a relacionarse con diversos factores sociales, psicológicos y conductuales.

A través de una revisión de estudios realizados sobre el BS, se encontró que determinadas variables demográficas como edad, sexo, raza, salario, educación y estado civil habían mostrado relación con el constructo, (Andrews et al., op. cit.; Herzog y Rodgers, 1981, 1986; Michalos, 1985; Veenhoven, 1984).

Por lo anterior podemos concluir que los primeros intentos por monitorear el nivel del Bienestar, al menos en los Estados Unidos de Norteamérica, fueron a través del estudio de indicadores objetivos, sin embargo los aspectos subjetivos del Bienestar se constituyen actualmente como factores críticos y fundamentales en el estudio de dicho constructo (Mookherjee, op. cit.).

Por otro lado, la psicología ha visto un renacimiento en el interés por el estudio de la cultura, mediante la concientización de que la actual es

realmente la del Oeste y, por tanto, es tan solo una interpretación de la Universal, ya que como lo indica Triandis (1994a) cada cultura puede aportar una psicología diferente.

Este último punto se ve apoyado por el gran número de estudios, los cuales han reportado que la cultura sí influye sobre una amplia gama de procesos psicológicos, tales como la percepción (Jahoda, 1966), la memoria (Cole y Gay, 1972), la inteligencia y el pensamiento (Bernstein, 1970), el lenguaje (Whorf, 1956), el desarrollo psicológico (Holtzman, Díaz Guerrero, Swartz et al., 1975 y Mussen, Conger y Kagan, 1982), la personalidad (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Shweder, Mahapatra y Miller, 1990) así como en la percepción del BS (Diener, 1996; Diener, Diener y Diener 1995; Diener, Shao, Diener y Suh, 1996; Pavot y Diener, 1993 y Veenhoven, 1995, 1997).

El tema de la comparabilidad intercultural, en cuanto a los resultados del BS, es trascendental para el avance en el estudio del constructo. Veenhoven (1993) compiló la llamada "Base mundial de datos sobre la felicidad", conteniendo miles de estudios sobre el tema realizados a lo largo y ancho de este mundo. En estudios transculturales de gran magnitud, se han encontrado, consistentemente, diferencias significativas entre las naciones en cuanto a sus niveles de BS. Quizás la que más llama la atención sea la encontrada entre los países asiáticos y los occidentales: Europa, Canadá y Estados Unidos (Diener, Diener y Diener, op. cit.; Micholas, 1991; Veenhoven, 1993, 1995).

En opinión de Lu (1999) los niveles de BS no parecen ser culturalmente comparables; sin embargo, estudios teóricos y culturales acerca del constructo han revelado similitudes fundamentales tanto en las cogniciones como en las experiencias felices, al menos entre chinos y occidentales. En estudios llevados a cabo por Bauer (1976) y Wu (1992) la felicidad es considerada en todas las culturas como subjetiva, positiva y como un estado psicológico interno que pudiera ser entendido como una de las principales metas de la vida.

La evidencia empírica generada mediante enfoques cualitativos, sugiere que el concepto chino de felicidad incluye la presencia de afecto positivo y satisfacción con la vida y la ausencia de tensión psicológica (Lu y Shih, 1997a); así mismo, estudios del mismo tipo muestran que el concepto de BS para los mexicanos se define como la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañada por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores (Anguas

Plata, 1997), lo anterior concuerda con la definición occidental. Una conclusión tentativa pudiera ser que aún cuando los niveles de BS pudieran cambiar, sus componentes centrales son ampliamente similares en las diferentes culturas (Lu, op. cit.) aunque la relativa importancia de cada uno de los elementos al determinar el BS dependerá, en parte, de la cultura, destacándose la necesidad de crear instrumentos culturalmente válidos que incluyan todos los elementos constitutivos del BS como lo es, en el caso de México, la Escala Multidimensional para la medición del Bienestar Subjetivo de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes (1999a).

Aunado a lo anterior existe evidencia empírica de que no todas las conceptualizaciones desarrolladas en otras culturas se adaptan a la nuestra (Flores Galaz y Díaz Loving, 1993 y Valdez y Reyes Lagunes, 1992), teniendo como consecuencia que los instrumentos de medición resultantes de dichas conceptualizaciones no obtienen muestras representativas de conductas en nuestra cultura (Reyes Lagunes, 1977) y que finalmente, las dimensiones de personalidad encontradas a través de la Etnopsicología mexicana, difieren de las halladas en culturas individualistas, de donde provienen la mayoría de las pruebas psicológicas usadas en nuestro medio (Avendaño Sandoval y Díaz Guerrero, 1990; Valdez y Reyes Lagunes, 1994 y Vigano LaRosa y Díaz Loving, 1990).

Por lo que debe tomarse con reserva la utilización transcultural de las escalas de autoreporte del BS, debido a que se pudieran presentar diferencias en las respuestas, ocasionadas probablemente, por diferencias en la norma de humildad, en el uso mismo de la escala o en la traducción (Diener, 1994).

A pesar de ser un campo relativamente nuevo, el estudio transcultural del BS ha aportado evidencia acerca de las diferencias existentes en su percepción en diferentes culturas, así como de los problemas a los que se enfrenta al hacer las comparaciones entre ellas (Diener, 1996).

Por tanto, si tomamos a la Etnopsicología: rama de la Psicología que estudia las características de las personas consideradas como miembros de grupos culturales, sociales, religiosos o nacionales (Bullock y Stallybrass, 1977), como eje rector en el estudio del BS seremos capaces de estudiar este constructo dentro del contexto muy particular del ser mexicano, miembro de una cultura colectivista y sociocéntrica.

Esta investigación se propone como una continuación del estudio realizado por Anguas Plata (op. cit.) acerca del Significado del Bienestar Subjetivo, su valoración en México y pretende conformar una línea de

investigación, bajo un enfoque etnopsicológico, sobre el BS en la cultura mexicana.

Por lo que el objetivo de este proyecto de investigación es aportar conocimientos desde un enfoque Etnopsicológico, acerca de la conceptualización, medición, correlatos y diferencias por subcultura del constructo en la cultura mexicana.

BIENESTAR SUBJETIVO, UN CAMPO DE ESTUDIO

Aún cuando la búsqueda científica de la felicidad, considerada ésta como el antecedente más antiguo del BS (el término Bienestar Subjetivo no es introducido oficialmente como tema de estudio formal en la psicología sino hasta el año de 1974), ha tenido un gran resurgimiento, las primeras especulaciones acerca de ella fueron hechas hace ya muchos siglos.

Los antiguos filósofos creían que la felicidad era la compañera innegable de una vida de inteligente reflexión, el filósofo romano Cicerón (Tuscull. quaest., 1.5, cap. 10) dijo: No hay ningún tonto que sea feliz, ni sabio que no lo sea". En los siguientes siglos, hombres sabios han sugerido que la felicidad proviene de vivir una vida virtuosa, mientras que otros consideraban que sólo una vida plena de placeres traería la felicidad, otros pensaron que vendría del conocimiento de la verdad, otros de conservar las ilusiones, mientras que algunos propusieron que la felicidad se obtendría a través de una vida de pobreza y miseria. Esta lista pudiera seguir indefinidamente, sin embargo hay algo que queda muy claro, para descubrir la verdad acerca del constructo, éste debe ser estudiado científicamente.

¿Acaso la felicidad favorece a quienes pertenecen a un sexo o grupo de edad en particular, o a aquellos con un específico rango de ingresos?, ¿la felicidad está incluida al tener relaciones interpersonales cercanas y satisfactorias o lo está en la fe religiosa?, ¿qué actitudes, actividades y prioridades generan un sentido de BS?. Tales preguntas no sólo permanecieron sin respuesta durante el primer siglo de la psicología como ciencia, sino que simplemente no fueron hechas.

La psicología se ha centrado en el estudio de las emociones negativas más que en las positivas. En el periodo comprendido entre 1967 y 1995, los llamados "Psychological Abstracts" incluyeron 5,119 resúmenes de estudios que mencionaban enojo; 38,459 sobre ansiedad y 48,366 con relación a la depresión. En contraste, los que mencionaban felicidad fueron 1,710; 2,357 lo hicieron acerca de satisfacción con la vida y sólo 402 se relacionaron con gozo. Esta proporción de 1 artículo sobre afecto positivo por cada 21 de afecto negativo, según Myers y Diener (1997), ha empezado a cambiar. Por lo que el estudio científico del BS se ha desarrollado, en parte, como una reacción al énfasis que exageradamente se había hecho en los estados psicológicos

negativos. Entre 1996 y 1999, un período de tan solo cuatro años, se encontraron 196 resúmenes sobre felicidad; 434 acerca de satisfacción con la vida y 1349 con relación al bienestar, indicando un aumento considerable en el estudio del afecto positivo y reflejándose así, que el estudio del Bienestar continúa siendo una dimensión robusta y primaria de la experiencia humana, tal como ya lo habían expresado Kammann, Farry y Herbison (1984).

Los investigadores de esta área (BS) están conscientes de que los seres humanos no sólo evitan sentirse miserables sino que tratan de aproximarse a incentivos positivos, por lo que han estudiado el rango completo de emociones, desde la miseria hasta la elación (Myers y Diener, 1995).

Aunado a lo anterior, ahora también se considera que los indicadores sociales, per se, no definen al BS (Diener y Suh, 1997). Las personas reaccionan de manera diferente ante las mismas circunstancias, y evalúan las condiciones basándose en sus propias expectativas, valores y experiencias previas. Aunque antecedentes criminales o niveles de ingreso son relevantes para su discusión, el elemento subjetivo es esencial para el Bienestar.

Alrededor del mundo, la gran mayoría de los estudiantes universitarios considera que la felicidad y la satisfacción con la vida son, en extremo, importantes. De hecho, casi todos los sujetos que han participado en estudios sobre el BS, lo consideran más importante que el dinero (Diener y Oishi, en prensa). Aún más, a la gente feliz se le juzga como poseedora de una vida más deseable que la de la gente no feliz, se les considera como mejores personas y además, es más probable que sean admitidas en el cielo (King y Napa, 1998). Sin embargo, pocas personas admitirían que el BS es el único ingrediente de una buena vida (Diener, Sapyta y Suh, 1998).

Así, el campo de la investigación sobre el BS se centra en el cómo y el por qué las personas experimentan de manera positiva sus vidas (Diener, 1984). La mayoría de los estudios en esta área se han enfocado en indicadores biosociales, tales como sexo y edad. Aunque tan sólo algunos de dichos indicadores han mostrado relaciones robustas con el BS, la mayoría de ellos tan sólo explican una pequeña porción de la varianza del fenómeno (Haring, Stock y Okun, 1984; Stock, Okun, Haring y Witter, 1983; Wood, Rhodes y Whelan, 1989). Dados los anteriores resultados, los investigadores han incrementado el número de estudios que relacionan al BS con la personalidad.

El BS posee diversas conceptualizaciones comunes que difieren a lo largo de tres dimensiones; afectiva, temporal y cognitiva (Okun, Stock y

Covey, 1982). La felicidad consiste en la preponderancia del afecto positivo sobre el negativo, centrándose en la evaluación afectiva de la situación (Diener, 1984). Por otro lado, la felicidad involucra una estimación afectiva, tanto el afecto positivo como el negativo se centran en la ocurrencia reciente de emociones positivas o negativas específicas (Kozma y Stones, 1980). Como la felicidad, el afecto positivo y el negativo no implican juicios cognitivos. La satisfacción con la vida, por su parte, es básicamente una evaluación cognitiva de la calidad de las experiencias propias (Diener, Emmons, Larson y Griffin, 1985).

En el año de 1930, Dodge escribió que las teorías sobre la Felicidad no habían avanzado más allá de las formulaciones elaboradas por los filósofos griegos (en Wilson, 1967). Alrededor de 37 años después Wilson refleja el mismo sentimiento al comentar que solamente se habían propuesto unos cuantos y tentativos postulados teóricos para explicar las diferencias individuales en cuanto al BS. Estos postulados (propuestos por Wilson en su tesis doctoral en el año de 1960) son los siguientes: a) La pronta satisfacción de las necesidades causa felicidad, mientras que la persistencia de necesidades insatisfechas causa infelicidad y b) El grado hasta el cual se produce la satisfacción de las necesidades depende de la adaptación o nivel de aspiración, los cuales están influenciados por la experiencia, comparaciones con otros, valores personales y otros factores. Wilson esperaba identificar cuáles eran las necesidades centrales para lograr BS a través del análisis de sus correlatos.

Es importante hacer notar la poderosa relación que existe entre los conceptos de significado y medición, dentro del estudio del BS. La interrelación se deriva del hecho de que las escalas existentes para evaluar el BS se desarrollaron a partir de orientaciones particulares acerca de la naturaleza del constructo. A continuación se presentan los enfoques existentes que han intentado definir las propiedades generales del BS y la relación con sus correlatos, dichos enfoques representan la metateoría subyacente al BS y proporcionan la base para poder establecer diferencias entre formulaciones, teorías y modelos (Kozma, Stones y McNeil, 1991).

Diener (1984) al hacer una revisión sobre el proceso de desarrollo del área del BS realizó la distinción entre los procesos Sumativos Ponderados y los Multiplicativos, así como su influencia sobre el BS. El principal punto de interés de las primeras formulaciones teóricas era el de identificar los factores sumativos ponderados que influían sobre el BS: eventos externos, situaciones, características demográficas, etc. Este enfoque se construye sobre la idea de

que existen necesidades básicas y universales y que si las circunstancias propias permiten al individuo satisfacerlas, entonces él o ella será feliz.

En apoyo a este enfoque, una gran variedad de placeres han demostrado su relación con reportes de BS (Stallings, Dunham, Gatz, Baker y Bengston, 1997), aún cuando Campbell, Converse y Rodgers (1976) hallaron que factores demográficos como edad, sexo, ingreso, raza, nivel educativo y estado civil explicaban menos del 20% de la varianza del BS. Andrews y Withey (1976) encontraron que dichas variables tan sólo explicaban el 8% del fenómeno.

El enfoque sumativo ponderado se basa en la existencia de diferentes categorías de precursores del BS, las cuales incluyen condiciones de vida, estilos de conducta y aún, incluso, rasgos de personalidad, es decir, todos aquellos factores que combinados producen BS (Bradburn, 1969 y Neugarten, Havighurst y Tobin, 1961). Se han descrito diversos modelos estructurales prototípicos que consideran al BS como la suma de las puntuaciones obtenidas de la medición de sus componentes (afecto positivo - afecto negativo); ciertos modelos determinísticos lo reducen a la proporción de necesidades satisfechas de un individuo (Wilson, op. cit.) o un agregado de satisfacción en diversos aspectos de la vida (Michalos, 1985). La característica común de todos estos tipos de formulación es la creencia de que el BS puede ser entendido desde lo fundamental, al hacer referencia a unidades estructurales de orden inferior o antecedentes. Las teorías sumativas sostienen que las personas simplemente desarrollan un sentido total de Bienestar al sumar sus percepciones en ámbitos específicos, tales como matrimonio, trabajo y familia (Brenner y Bartell, 1983; Bryant y Marquez, 1986; Haring, Okun y Stock, 1984; Okun, Olding y Cohn, 1990; Weingarten y Bryant, 1987). En otras palabras, el BS resulta de experimentar muchos momentos de felicidad durante la vida (Diener, Sandvik y Pavot, 1991).

El modelo multiplicativo, propuesto por Kozma y Stones (1980 y 1983), asume que existe una predisposición para reaccionar de manera feliz, así, los niveles de satisfacción con la salud, el ingreso, la casa, etc., están parcialmente determinados por dicha predisposición, la cual es medida a través de índices globales.

Debido a que el BS global ha demostrado su estabilidad a través de diversos intervalos de tiempo, desde meses hasta años, el modelo de predisposición del BS se describe como una poderosa dimensión de diferencias individuales la cual coexiste con otros rasgos de personalidad (Kozma y Stones, 1983).

En el año de 1985, Michalos propuso una teoría sobre la satisfacción la cual denominó como Teoría de la Múltiple Discrepancia, la cual retomaba ideas de los antiguos griegos. De acuerdo con su teoría, los individuos se comparan contra múltiples estándares, otras personas, situaciones del pasado, aspiraciones y niveles ideales de satisfacción, así como necesidades o metas. Los juicios sobre la satisfacción se basan en las discrepancias entre las condiciones actuales y dichos estándares. Una discrepancia que involucre una comparación negativa (que el estándar resulte mejor) producirá una disminución de la satisfacción, mientras que una comparación positiva ocasionará un aumento.

Los modelos de comparación social enfatizan los efectos de contraste al explicar cómo influyen dichas comparaciones sobre el BS (Diener y Fujita, 1997). La idea central es que los individuos deberían sentirse felices si las personas que los rodean se sienten peor que ellos, e infelices si los demás se sienten mejor. En años recientes, sin embargo, las teorías de comparación social se han vuelto más complejas, permitiendo una gran variación en el tipo de información así como la manera en que dicha información es utilizada.

En una reciente definición de comparación social, dada por Wood (1996), se establece dicho concepto como un proceso de pensamiento sobre información acerca de uno mismo y de otros, pero siempre con relación a uno. Los tres procesos involucrados en las comparaciones sociales son a) adquisición de información social, b) procesos de pensamiento sobre la información adquirida y c) reacción ante las comparaciones sociales. La información social que los individuos obtienen puede provenir de personas cercanas, de relatos leídos e incluso de personas imaginadas (Wood, Taylor y Lichtman, 1985). El proceso de pensamiento acerca de la información social incluye la observación de similitudes, diferencias, o de ambos, entre el otro y el yo. Finalmente las reacciones ante las comparaciones sociales involucran una gran variedad de respuestas cognitivas, afectivas y conductuales y no necesariamente involucran la percepción de un contraste entre el yo y otros.

De acuerdo con la definición propuesta por Wood (op. cit.), seleccionar el estándar en una comparación es un proceso flexible y no está solamente determinado por la proximidad de otros individuos, considerados como relevantes. De hecho, las comparaciones sociales pudieran ser usadas como una estrategia de enfrentamiento y también influenciadas por la personalidad y la ejecución (Diener y Fujita, op. cit.). Gibbons, Benbow y Gerrard (1994), por ejemplo, encontraron que los estudiantes quienes tenían una pobre ejecución en un examen, reducían la cantidad de comparaciones sociales en las cuales se encontraban involucrados. Brown y Dutton (1995) establecieron que las

personas se comparan con otros cuando saben que eso los hará sentirse bien y las evitarán cuando piensan que los hará sentirse mal. Además, Lyubomirsky y Ross (1997) encontraron que las personas felices tienden a usar comparaciones tanto positivas como negativas.

El segundo proceso implicado en la definición de Wood (op. cit.), el pensamiento de la información social, también exhibe flexibilidad. McFarland y Miller (1994), por ejemplo, encontraron que la personalidad influye la manera en que el individuo usaba la información social obtenida. Los no depresivos y los optimistas tendían a enfatizar el número de personas que tenían una ejecución peor que la de ellos, mientras que los depresivos y pesimistas enfatizaban el número de personas que tenían una mejor ejecución (Ahrens, 1991; Wheeler y Miyake, 1992). Así, las personas felices tendían a ser más positivas a medida que el número de comparaciones sociales aumentaba. Incluso, la tendencia a llevar a cabo comparaciones positivas o negativas, pudiera ser un resultado y no la causa del incremento del BS. La anterior conclusión fue apoyada por Diener y Fujita (1997), dichos autores encontraron que aún cuando características de los participantes, como inteligencia e ingreso, estaban altamente correlacionados entre sí, las evaluaciones hechas por ellos mismos, respecto a la manera en que se comparaban con los demás, en dichas características, mostraban correlaciones más altas. Esta correlación desaparecía cuando la puntuación de satisfacción con la vida era controlada.

Aún cuando los individuos usan el mismo estándar de comparación, pudieran no utilizar dicha información de la misma manera. Buunk, Collins, Taylor, Van Yperen y Dakof (1990) hallaron que la direccionalidad de la comparación no afecta al BS de manera consistente. De hecho, las comparaciones positivas y negativas tienen el potencial para aumentarlo o disminuirlo. Por ejemplo, si una víctima de cáncer observa a otras víctimas cuya condición es peor que la suya, dicha víctima (quien está haciendo la comparación) se siente mucho mejor ya que observa su condición como más favorable. Por otro lado, también pudiera pensar que su condición de salud pudiera empeorar y por tanto, disminuir su BS (Pelham y Wachsmuth, 1995). De la misma manera, el conocer o saber de una persona que se ha sobrepuesto al cáncer pudiera causar ya sea sentimientos de esperanza o de envidia. Estos efectos pudieran ser inconsistentes debido a que la mayoría de los rasgos son ambiguos y pueden ser redefinidos de otra manera (Dunning, Meyerowitz y Holzberg, 1989).

Es claro que los efectos de la comparación social en el BS, dentro de escenarios naturales, son más sutiles de lo que originalmente se pensó. El cuestionamiento, ahora, ya no es si las comparaciones sociales influyen o no

sobre el BS. Los estudios de laboratorio han demostrado que, por lo menos a corto plazo, las puntuaciones de felicidad y satisfacción se ven afectadas por la presencia de otros (Diener y Fujita, op. cit.). Ahora lo interesante sería cuándo y dónde las comparaciones sociales producen qué efectos. El proceso de elección del estándar de comparación, la utilización de comparaciones positivas o negativas y la direccionalidad de los efectos sobre el BS son flexibles y hasta algún grado dependientes de la personalidad, por lo que la influencia del medio ambiente inmediato no produce efectos a largo plazo en el BS de las personas a través de las comparaciones sociales, en lugar de eso se hipotetiza que la información social ejerce una mayor influencia sobre el BS cuando afecta las metas (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999).

Wilson (1967) mencionó la presencia de una discrepancia específica en la revisión que realizó acerca de lo escrito sobre el BS. El creía que tener ambiciones muy elevadas era un gran impedimento para ser feliz. Muchas teorías contemporáneas sugieren que la discrepancia entre las propias aspiraciones y la posición actual se relaciona con el BS (Markus y Nurius, 1986; Michalos, 1985). La idea teórica general es que las ambiciones elevadas conllevan a la infelicidad debido a que las personas se sentirán desilusionadas por el abismo existente entre la posición en la que se encuentran y el lugar donde les gustaría estar. Sin embargo, pudiera ser que tanto niveles elevados como muy bajos de ambición disminuyeran el BS, conllevando a la ansiedad (Emmons, 1992) o hacia el aburrimiento (Csikszentmihalyi, 1990), respectivamente. Por lo tanto, Emmons y Diener (1985) encontraron que el nivel de ambición por sí solo no es un buen predictor del BS entre los estudiantes universitarios. Diener y Fujita (1995) postulan que probablemente no es el nivel absoluto de ambición/aspiración lo que predice el BS, sino el hecho de que dicho nivel se establezca de manera realista y que sea congruente con las características propias.

Teorías actuales sugieren que es más importante para el BS el proceso realizado para la obtención de una meta que el momento específico en el que se logra (Carver, Lawrence y Scheier, 1996 y Csikszentmihalyi, op. cit.). Según esto, las personas con ambiciones elevadas pero con pocos resultados, se sentirán satisfechas siempre y cuando perciban que están en el camino adecuado para lograr sus metas. Aún más, un nivel bajo de ambición pudiera reflejar un historial de fracasos y por lo tanto no pudiera predecir niveles positivos de BS. Además, McIntosh y Martin (1992) llegaron a la conclusión de que el estar obsesionado con la obtención de resultados finales deseados está negativamente correlacionado con el BS.

Kasser y Ryan (1993, 1996) concluyen que la relación entre el nivel de ambición y el BS es mucho más compleja que la que Wilson (1967) tenía en mente, y que tener un nivel elevado de ambición, por sí solo, no garantiza infelicidad. Aunque el nivel de ambición (per se) no predice directamente el BS, un concepto relacionado, el de metas, ha probado ser muy valioso en la comprensión del BS.

De acuerdo con lo que Diener (1984) llamó teorías télicas, las conductas de los seres humanos pudieran comprenderse mejor a través del análisis de las metas, es decir, de lo que las personas, típicamente, están tratando de hacer en la vida (Austin y Vancouver, 1996) y qué tanto éxito están teniendo. Los diferentes tipos de metas, su estructura, el éxito logrado en su persecución y el ritmo de progreso hacia su obtención pueden potencialmente afectar tanto las emociones como la satisfacción con la vida. El modelo conceptual general consiste en que las personas reaccionan positivamente cuando perciben que están progresando hacia sus metas y negativamente cuando fallan al hacerlo. Así, la idea central es que las metas sirven como un importante estándar de referencia para el sistema afectivo.

Cantor y Sanderson (1998) enfatizaron la importancia de proponerse metas. El compromiso con un conjunto de ellas provee un sentido acerca de la habilidad propia, de estructura y de significado en la vida. Incluso, el comprometerse con el logro de metas pudiera ayudar a los individuos a enfrentar diversos problemas cotidianos y mantener tanto el BS como el Bienestar Social en tiempos de adversidad. Cantor y Sanderson (op. cit.) sostienen que el tipo de metas que los individuos seleccionan; influye sobre el efecto que dichas metas ejercen en el BS, así, el BS debería aumentar cuando los individuos son capaces de perseguir sus distintas metas personales, de manera intrínsecamente valiosa para ellos y seleccionada autónomamente, a un nivel realista y cuando el proceso es facilitado por el contexto de la vida diaria.

Un hallazgo importante es el de que no todas las metas son iguales en términos de producir alto BS. Brunstein, Schultheiss y Grassman (1998) reportan que solamente el progreso hacia metas congruentes con los motivos está relacionado con el BS. De hecho, encontraron que el verse comprometido con metas incongruentes con los motivos lleva a la disminución del Bienestar Emocional. La idea es que un individuo tiene ciertas necesidades, las cuales pueden o no ser etiquetadas conscientemente, y que la satisfacción de dichas necesidades llevará hacia un mayor BS. De manera similar, Kasser y Ryan (1993) reportaron que aquellos que consideraban su éxito financiero como más importante que la propia autoaceptación, sentimiento de pertenencia a la

comunidad o metas de afiliación, reportaron menor BS. También encontraron que el BS no ocurre cuando los individuos se aproximan a la consecución de determinadas metas, tales como hacer dinero. Kasser et al. (op. cit.) explicaron estos hallazgos teorizando que el éxito en el logro de ciertas metas involucra la satisfacción de necesidades intrínsecas, mientras que otras metas tales como riqueza, belleza y fama son extrínsecas y no satisfacen ninguna necesidad humana. Así, pareciera ser que la influencia de las metas sobre el BS es mucho más compleja que su simple logro. Las metas deben ser apropiadas a los motivos y necesidades personales y deberán estar en armonía con el contexto de la vida de cada persona.

Un componente muy importante de dicho contexto es la cultura en la cual cada individuo se encuentra inmerso. Cantor y Sanderson (1998) señalan que sólo determinadas metas son aceptadas y valoradas por la cultura o subcultura, a la que se pertenece, por lo que el intento por lograrlas posee mayor probabilidad de conducir al individuo hacia la felicidad. La cultura influye la selección que los individuos hacen de las metas a lograr y por tanto sobre las fuentes que ocasionan BS (Diener et al., 1999).

Una de las dimensiones de la cultura, que ha sido particularmente útil en la identificación de diferencias sistemáticas en los procesos subyacentes a los constructos que conforman el BS, es el individualismo – colectivismo (Triandis, 1989) o los conceptos de independencia – interdependencia (Markus y Kitayama, 1991). Dicha dimensión implica el grado hasta el cual los individuos se perciben como entidades autónomas y autosuficientes.

En las culturas individualistas, tales como las existentes en Norteamérica y Europa Occidental, típicamente los individuos tratan de distinguirse entre sí. Consecuentemente, los sentimientos y emociones – fenómenos considerados como únicos para el individuo que los experimenta, tienen un peso mucho mayor como predictores de la satisfacción con la vida (Suh, Diener, Oishi y Triandis, 1998). No es sorprendente entonces, que los sentimientos acerca de uno mismo en particular (por ejemplo, autoestima), correlacionen altamente con la felicidad en las culturas individualistas.

Por lo que se refiere a las culturas colectivistas, sin embargo, la meta central del individuo no es distinguirse de los demás, sino por el contrario, mantener la armonía con los demás. Los deseos personales frecuentemente se subordinan a los del grupo, debido a la menor importancia otorgada a la persona autónoma; los sentimientos, emociones y otros pensamientos experimentados por el individuo son considerados como determinantes menos importantes de la conducta. Así, los sentimientos acerca de uno mismo y las

emociones pesan menos en los juicios que sobre la satisfacción hacen los miembros de culturas colectivistas. Un patrón similar de resultados fue hallado entre estudiantes universitarios norteamericanos de origen asiático y europeo (Suh, 1998).

Debido a que es muy probable que las metas de las personas difieran sustancialmente entre las culturas, lo que es importante para el BS en una cultura pudiera serlo menos en otra (Suh en prensa). Esto no significa que el constructo no exista en algunas culturas; simplemente implica que ciertos aspectos de la vida son ponderados de manera diferente, quizás debido a la diferencia en las metas que se proponen diferentes culturas. Ciertas metas, especialmente aquellas relacionadas con la satisfacción de necesidades biológicas básicas tales como el hambre, probablemente sean comunes a todas las culturas y por tanto determinantes importantes del BS en todos lados. Oishi, Diener, Lucas y Suh (en prensa) reportan que la satisfacción de las necesidades biológicas básicas es predictora del BS en múltiples culturas. Una vez que dichas necesidades han sido cubiertas, la recreación se convierte en una fuente importante de BS. Las actividades recreativas pueden convertirse en estímulos reforzadores cuando permiten a los individuos utilizar sus habilidades e interactuar con amigos y familiares (Argyle, 1987). Así, dichas actividades probablemente varíen entre los individuos y culturas en cuanto a su poder para predecir el BS.

Oishi et al. (op. cit.) encontraron que la satisfacción ocasionada al viajar era un predictor más importante del BS en sociedades ricas que en las pobres. En suma, la cultura puede tener un profundo efecto sobre las causas del BS al influenciar las metas que las personas persiguen, así como los recursos accesibles para su consecución (Diener et al., 1999). Sin embargo, proponerse metas y tener los recursos para conseguir las no es suficiente para garantizar BS. Las metas pueden jugar el papel de estándares o ambiciones y de acuerdo con este enfoque, el BS es visto como un metro que mide la proximidad de los individuos hacia ellos.

Carver y Scheier (1998) sugirieron que las discrepancias entre las metas y las condiciones actuales en las vidas de los individuos ejercen su influencia sobre la cantidad de afecto positivo y negativo que experimentan. Hsee y Abelson (1991) encontraron que el ritmo de progreso hacia la meta, más que cualquier otra cosa, fue el responsable de las diferencias en el afecto experimentado.

Aunque la relación entre las metas y el BS es más compleja de lo que sugiere la metáfora del metro, Emmons (1986) propuso que diversas

características de las metas predicen el BS y que diferentes características influyen de diversas maneras sobre el afecto positivo, el negativo y la satisfacción con la vida. Consistente con la formulación de Carver et al. (op. cit.) Emmons (op. cit.) reporta que el afecto positivo está asociado con el historial de logro de metas, mientras que el afecto negativo se asocia con la percepción de poca probabilidad de éxito futuro. Aún más, Emmons y King (1988) y Sheldon y Kasser (1995) encontraron que las ambiciones de las personas felices se encontraban más coherentemente organizadas y eran más congruentes entre sí, que las de las personas infelices. La importancia que el ser humano le otorga a las metas y a la cantidad de esfuerzo requerido para lograrlas se asocia con el afecto positivo. Sin embargo, en un interesante conjunto de estudios llevados a cabo por Pomerantz, Saxon y Oishi (1998) los resultados reportados indicaron que a medida que las personas consideraran más de sus metas como muy importantes, sus niveles de BS eran más altos, así como su autoestima y afecto positivo, solamente que tenían mayor cantidad de síntomas de ansiedad, lo cual sugiere que creer que las propias metas son muy importantes ofrece muchas recompensas, pero también puede incrementar el estrés, ésto debido a un aumento en la presión para conseguirlas.

Emmons (1986) encontró que el conflicto entre las metas y la ambivalencia hacia ellas se asociaba con el afecto negativo. Así, King (1996) argumentó que un aspecto importante de la autorregulación y la adaptación es el uso de procesos que reduzcan el conflicto entre las metas, por lo que la selección de metas compatibles se constituye como un aspecto crítico en el logro del BS.

Emmons (op. cit.) también halló que el simple hecho de tener metas consideradas como valiosas, independientemente del éxito pasado, estaba asociado con una mayor satisfacción con la vida e incluso, Diener y Fujita (1997) propusieron que las personas felices pudieran tener la capacidad de seleccionar aquellas metas cuyo logro dependiera de recursos considerados como existentes en sus vidas, es decir, que el logro de las metas pudiera resultar de tener alto BS, así como ser su causa. Por el contrario, ciertas metas reflejan un estado precorrente de afecto negativo, relacionado con menor BS. Lapierre, Bouffard y Bastin (1997) reportaron que los ancianos cuyas metas se referían a la autopreservación tenían menos sentimientos de maestría, mientras que aquellos que tenían metas relacionadas con el autodesarrollo se sentían más competentes.

El estudio de las metas y su relación con el BS ha contribuido enormemente a su conceptualización teórica. Sin embargo, todavía quedan sin

respuesta importantes cuestionamientos acerca de la relación entre las metas y el BS. Así, este enfoque, denominado de metas, ofrece un amplio modelo conceptual para la comprensión de muchos hallazgos sobre el BS, aún cuando muchos detalles todavía no han sido determinados.

El BS incluye una amplia categoría de fenómenos, entre los que se encuentran las respuestas emocionales, diferentes ámbitos de satisfacción con la vida y juicios globales acerca de ellos. Aunque cada uno de estos constructos específicos necesita ser entendido por separado, estos componentes correlacionan de manera substancial y frecuente (Stones y Kozma, 1985). Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) definen al BS como un área general de interés científico en lugar de un constructo único y específico.

Los estados de ánimo y las emociones, las cuales conjuntamente son denominadas como afecto, representan las evaluaciones actuales que las personas hacen de los eventos que ocurren en sus vidas. Bradburn y Caplovitz (1965) sugirieron que el afecto positivo y el negativo formaban dos factores independientes y que deberían ser medidos por separado. Aún cuando el grado de independencia entre el afecto momentáneo, positivo y negativo, todavía es debatido, la separación, a largo plazo, de las dimensiones afectivas es menos controvertida. Diener y Emmons (1984) encontraron que a medida que el tiempo pasa el afecto positivo y negativo se separan. Diener, Smith y Fujita (1995) utilizaron la técnica denominada modelamiento por ecuaciones estructurales y evaluación multimétodo para controlar el error de medición en las mediciones de afecto, hallando que los dos constructos correlacionan inversamente de manera moderada y son claramente distintos. Debido a que los investigadores se han interesado primordialmente en estados de ánimo a largo plazo en lugar de emociones momentáneas, Diener, Smith y Fujita, op. cit. sugieren que se incluyan mediciones de ambos afectos (positivo y negativo) en las futuras investigaciones y que en determinados contextos, emociones discretas como enojo, ansiedad y tristeza deben ser evaluadas.

Además del estudio de las reacciones afectivas, también han sido tomadas en consideración, dentro del estudio del BS, las evaluaciones cognitivas acerca de la satisfacción con la vida. Andrews y Withey (1976) hallaron que la satisfacción con la vida formaba un factor aparte de los dos principales tipos de afecto. Lucas, Diener y Suh (1996) utilizando análisis multirasgo-multimétodo demostraron que el afecto positivo, el negativo y la satisfacción con la vida eran constructos separados, aún cuando a través de los años y múltiples métodos de evaluación (autoreportes vs. reportes de informantes) los coeficientes de validez para cada uno de los tres constructos eran más fuertes que las intercorrelaciones entre ellos (Diener et al., 1999).

Muy pocas de las teorías existentes intentan explicar porque algunas variables se relacionan de manera diferencial con los componentes del BS. Por ejemplo, se ha intentado mapear los rasgos de personalidad como extroversión y neuroticismo en el afecto positivo y negativo respectivamente (Larsen y Ketelaar, 1991). La idea de sistemas emocionales separados sugiere que los estímulos reforzadores, tales como los placeres diarios, se asociarán de manera más fuerte con la variabilidad de las personas en el afecto positivo y no en el negativo, aún cuando las relaciones diferenciales entre la mayoría de las variables estudiadas y los componentes del BS han sido pobremente estudiados.

Diener et al. (1999) comentan que es inadecuado que los investigadores, frecuentemente, confíen en medidas globales sobre la felicidad o instrumentos que no pueden ser mapeados sobre los componentes del BS, haciendo imposible hacer distinciones entre los elementos y recomiendan que dichos componentes sean evaluados separadamente en futuras investigaciones.

Actualmente se considera que el BS está constituido por tres componentes relacionados entre sí: afecto positivo, ausencia del afecto negativo y satisfacción de la vida como un todo (Argyle, Martin y Crossland, 1989; Diener, 1984). Así, el BS no es un estado emocional transitorio, de duración breve y completamente determinado por los eventos ambientales (Veenhoven, 1994). Sin embargo, todavía es más frecuentemente conceptualizado como un rasgo (Costa y McCrae, 1980, 1984). La investigación sobre BS dentro de la psicología ha progresado desde las encuestas, inicialmente utilizadas y que buscaban indicadores objetivos y externos del BS (Andrews y Withey, op. cit.; Campbell, 1976), al desarrollo de escalas (Andrews et al., op. cit.; Diener, Emmons, Larson y Griffin, 1985) y hasta explicaciones sobre los mecanismos psicológicos involucrados (Argyle y Lu, 1990a y b; Headey y Wearing, 1989; Lu y Shih, 1997b).

El BS se refiere, en general, a un estado a largo plazo que incluye tanto componentes afectivos como cognitivos. Satisfacción con la vida se refiere, específicamente a los juicios cognitivos que las personas hacen acerca de que tan bien les ha ido en la vida, emociones positivas y negativas se referirán a la experiencia afectiva. Los elementos cognitivos y afectivos del BS tienden a correlacionar entre sí, con valores absolutos entre 0.25 a 0.50 (Diener y Fujita, 1995 y Lucas, Diener y Suh, 1996). La significatividad de las correlaciones tiene sentido, ya que la satisfacción con la vida (cognición) y afecto están causalmente interrelacionadas. La satisfacción con la vida depende parcialmente del afecto en cuanto a las evaluaciones que las

personas hacen de qué tan frecuentemente han experimentado sentimientos positivos y negativos al determinar sus niveles globales de satisfacción con la vida (Veenhoven, 1996). De igual manera, las emociones se originan, al menos en parte debido a las cogniciones (Lazarus, 1984, 1991; Ortony, Clore y Collins, 1988). Así, el BS está compuesto de dos elementos el afectivo y el cognitivo.

El componente afectivo puede subdividirse en la frecuencia del afecto positivo y del negativo. La frecuencia de los estados emocionales positivos y negativos necesita ser medida por separado dado que entre ellos existe una correlación ligeramente negativa (Bradburn, 1969; Diener y Emmons, 1984; Diener, Sandvick, Seidlitz y Diener, 1993; Diener, Smith y Fujita, 1995; Headey, Kelley y Wearing, 1993; Lucas, Diener y Suh, 1996; Watson, Clark y Tellegen, 1988). Se ha demostrado que la frecuencia de diversos estados afectivos está más cercanamente relacionada al BS que su intensidad (Diener y Larsen, 1993).

Aunque la mayoría de los investigadores coinciden en la existencia de los componentes del BS (afecto positivo, ausencia del afecto negativo y satisfacción de la vida como un todo) muchos de los estudios existentes se han concentrado en tan solo uno de ellos, llámese este balance hedónico o la satisfacción con la vida y quizás lo más grave es que los han considerado como el único indicador del BS (Lu, 1999).

Esta confusión, no solamente ha restringido el desarrollo de una conceptualización coherente del constructo de BS, sino que ha traído a la mesa de discusión la comparabilidad de los resultados de las investigaciones. Sin embargo, pareciera haber una tendencia hacia la aquiescencia, ante la aceptación de esta conveniente intercambiabilidad de términos (Felicidad, BS, satisfacción con la vida, balance afectivo, etc.) ya que realmente existen muy pocos intentos serios para delinear la intrincada relación entre el BS y sus componentes (Lu, op. cit.).

Durante las últimas décadas se ha visto un incremento dramático en el estudio sobre el constructo: BS (Diener, 1984; Diener y Larsen, op. cit.; Pavot y Diener, 1993).

Dicha investigación ha identificado dos amplios aspectos del BS: un componente afectivo, el cual es usualmente dividido en afecto positivo y negativo (Diener y Emmons, op. cit.) y en un componente cognitivo, referido como satisfacción con la vida (Andrews y Withey, 1976). Al ser evaluados, estos dos componentes del BS, sus correlaciones entre sí son por lo menos

moderadas, y una gran cantidad de instrumentos para su medición incluyen ambos componentes (Chamberlain, 1988). Diversos investigadores, sin embargo, han encontrado componentes separados de satisfacción y afecto (Andrews y Withey, op. cit.; Stock, Okun y Benin, 1986). Estos componentes aparentemente se comportan de manera diferente a través del tiempo y presentan relaciones diferenciales con otras variables (Beiser 1974; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; DeHaes, Pennink y Welvaart, 1987). Aún cuando tanto los aspectos afectivo y cognitivo del BS parecen ser importantes, los investigadores han centrado su atención en la medición del BS afectivo, y esto se ve evidenciado por el gran número de instrumentos que miden el afecto, como el Afectómetro (Kammann y Flett, 1983), la Cédula de Afecto Positivo y Negativo (Watson, Clark y Tellegen, 1988), la escala de Felicidad de la Universidad Memorial de Newfoundland (Kozma y Stones, 1980) o la escala diaria para el Bienestar Emocional (Brunstein, Schultheiss y Grässman, 1998), entre otras, también son ampliamente utilizadas escalas para medir el afecto negativo, como la depresión (Beck, Ward, Mendelson, Mock y Erbaugh, 1961). Generalmente, el componente cognitivo: satisfacción con la vida ha recibido menos atención (Diener, Emmons, Larson y Griffin, 1985). Debido a que la satisfacción con la vida forma, generalmente, un factor separado y correlaciona con variables predictoras de manera peculiar, vale la pena hacer un análisis por separado de este componente (Pavot y Diener, 1993).

Según Diener, Sandvik y Pavot (1991) una de las razones más importantes por la que los científicos han centrado su atención en la frecuencia del afecto, en cuanto al estudio del BS, es que ésta puede ser medida de manera más fácil y precisa que la intensidad. La investigación científica, en contraste con otras aproximaciones hacia el conocimiento, necesita tener confianza plena en una medición exacta de los conceptos estudiados. Existen razones para creer que se puede lograr una medición precisa de la frecuencia del afecto y que quizás se esté hablando de niveles de medición intervalares y hasta de razón o proporción. La información referente a la frecuencia puede ser codificada en la memoria y a la vez recordada de manera precisa que, incluso, puede ser reportada de una manera en la que se puedan hacer comparaciones entre los sujetos. La evidencia empírica ha demostrado que las personas recuerdan mejor la frecuencia de sus emociones y que este recuerdo es menos sesgado que el de la intensidad de sus experiencias emocionales. Esta quizás es una de las razones por la que la mayoría de los instrumentos sobre BS reflejan, de hecho mucho más, la frecuencia de las experiencias emocionales que su intensidad.

Brandstätter (1987) argumenta que las personas pueden claramente expresar si están o no felices en un momento particular. En sus términos,

existe un "punto natural de indiferencia" en la emoción, arriba del cual las personas se sienten positivamente y debajo del cual se sienten negativamente. El juicio de felicidad contrapuesto al de infelicidad se ve facilitado por el hecho de que cuando un tipo de afecto es el dominante, el otro existe pero a bajos niveles (Diener e Iran-Nejad, 1986). Por lo tanto, debido a que los sujetos son capaces de indicar cuando están experimentando un afecto positivo o negativo y a su vez, usualmente pueden juzgar cuál es más fuerte, existe la posibilidad de almacenar la información acerca de la frecuencia del afecto en la memoria.

Por otro lado, la intensidad del afecto probablemente sea más difícil de codificar debido a que, según Diener et al. (1991), no existe un sistema natural a través del cual se defina o etiquete la intensidad emocional. A medida que una persona experimente gozo de manera más intensa, es más difícil calibrar dicha emoción y por lo tanto, difícil de codificar de manera precisa.

La información sobre la frecuencia emocional puede ser codificada debido a que la gente sabe si está contenta o no, gozosa o temerosa, mientras que para la intensidad no existe tal evento discreto. A lo máximo, los individuos pudieran ser capaces de codificar la intensidad de sus propias experiencias emocionales en una escala ordinal de medición.

Existe evidencia empírica acerca de que la información sobre la frecuencia puede ser recordada de manera más exacta que la información acerca de la intensidad. Hasher y Zacks (1979, 1984) han mostrado que, en general, la gente recuerda de manera particularmente exacta la frecuencia. Estos investigadores llegaron a hipotetizar que los humanos quizás estén preparados biológicamente para almacenar tal información y hacen una revisión de datos, de la cual concluyen que la gente puede ser muy precisa al recordar la frecuencia de eventos y objetos ocurridos en su experiencia.

Dentro del amplio dominio de las experiencias internas, tales como los afectos, las personas parecen ser mucho más precisas al recordar la frecuencia que la intensidad. Diener et al. (1991) reportan haber reunido evidencia que demuestra que las personas son menos exactas al recordar información acerca de la intensidad y que sus estimaciones sobre la intensidad se ven sesgadas por la frecuencia actual de sus emociones.

Otra variable que debe ser tomada en cuenta es la de deseabilidad social, es decir, la tendencia de algunos individuos a dar respuestas deseables según su cultura. En términos de deseabilidad social, Diener et al. (op. cit.) han encontrado que la correlación entre esta variable y la frecuencia de la

felicidad, refleja una diferencia individual significativa, la cual aumenta de hecho el BS. En otras palabras, los individuos que tienden a contestar de maneras socialmente deseables son realmente individuos más felices (aún cuando no sean evaluados a través de medidas de autoreporte). Diferencias individuales en la deseabilidad social no dañan, por tanto, los artefactos de respuesta en el caso de la frecuencia de las emociones en los reportes de BS.

En conclusión existen tanto razones empíricas como teóricas para creer que las medidas de frecuencia son más precisas, permiten la comparación entre sujetos y pueden ser medidas en escalas con propiedades más sofisticadas.

Diener et al. (1991) sostienen que el afecto positivo frecuente y el infrecuente afecto negativo correlacionan de manera más fuerte con las mediciones de felicidad que la propia intensidad del afecto positivo. Aún más, demostraron que el afecto positivo relativamente frecuente es suficiente y necesario para producir altas puntuaciones de gran variedad de evaluaciones de felicidad. En contraste, aquellos sujetos que reportaron emociones positivas intensas solamente son felices algunas veces y no siempre. Por lo que ellos mantienen que la felicidad debiera ser definida como afecto positivo relativamente frecuente aunado a un afecto negativo infrecuente, debido a que son el ingrediente común que se ve reflejado en una amplia gama de mediciones del BS, es decir, todos los instrumentos de medición del BS reflejan un fenómeno unitario subyacente (la frecuencia del afecto positivo en contraposición con el afecto negativo) y que este fenómeno se encuentra separado del fenómeno de la intensidad del afecto positivo. Así, los instrumentos para medir el BS convergen en un mismo punto: la presencia del afecto positivo frecuente, indicando que esta experiencia es la esencia del fenómeno llamado: felicidad.

Diener et al. (op. cit.) llevaron a cabo un estudio con el objeto de establecer la relación entre tres instrumentos de medición para la felicidad y la frecuencia-intensidad del afecto positivo. Las pruebas administradas fueron: la Escala Global de Felicidad (Fordyce, 1977, en Andrews y Robinson, 1991), la Escala Afecto Balance (Bradburn, 1969) y la Escala Encantado-Terrible de Andrews y Withey (1976). Los investigadores midieron el estado de ánimo de los sujetos a lo largo de un periodo de seis a ocho semanas. Durante este tiempo se evaluó tanto la frecuencia como la intensidad del afecto positivo. Las evaluaciones se llevaron a cabo tanto al final del día, así como en momentos muestreados al azar durante el mismo, obteniéndose resultados paralelos.

La frecuencia del afecto positivo fue definida como el porcentaje del tiempo en que los individuos experimentaban afecto positivo en niveles superiores a los del afecto negativo. La intensidad del afecto positivo fue considerada como la intensidad promedio del afecto positivo cuando la persona estaba feliz, es decir, que experimentaba mayor cantidad de afecto positivo que negativo. Los resultados indicaron que las correlaciones entre la frecuencia y la intensidad, por un lado y las medidas de felicidad, por su parte, correlacionaron significativamente en las tres muestras estudiadas ($N_1=42$, $N_2=62$ y $N_3=107$). Los análisis de regresión mostraron que la frecuencia del afecto positivo siempre es un predictor mucho más fuerte de los reportes de felicidad que la intensidad emocional positiva. Estos resultados son particularmente interesantes dado el hecho de que ninguno de los instrumentos hace mención, a través de sus reactivos, a la frecuencia de las emociones, de hecho algunos reactivos se refieren a la intensidad emocional.

La frecuencia con la que se presentan las experiencias positivas se ve reflejada en alto grado en las mediciones del BS, no solamente debido a que puede ser recordada con más precisión o medida válidamente a través de los sujetos. Existen otras razones psicológicas más significativas y que están relacionadas con las dinámicas afectivas, con el hecho de que las emociones positivas intensas tan solo se encuentran débilmente relacionadas con estados de felicidad a largo plazo. En primer lugar, las experiencias extremadamente positivas son muy raras y, por tanto, existe menos probabilidad de que sean importantes para el BS global. En segundo lugar, existen tanto razones empíricas como teóricas para creer que las experiencias positivas intensas frecuentemente acarrear costos emocionales en términos de que son acompañadas por un incremento en la evaluación del afecto negativo y disminución en la del afecto positivo respecto a otras experiencias positivas. Por lo tanto, estas experiencias positivas intensas pudieran contrabalancear la situación, por medio de la oposición de fuerzas, de tal manera que no aumentan lo suficiente el BS a largo plazo y entonces no se ven reflejadas en las mediciones de felicidad (Diener, Sandvik y Pavot, 1991).

Diener et al. (op. cit.) concluyeron que el afecto positivo o el elemento afectivo del BS pudiera ser igualado con la cantidad relativa de tiempo en que una persona experimenta afecto positivo en oposición al negativo, que la presencia frecuente del afecto positivo es necesaria y suficiente para experimentar BS, y que el estudio actual sobre el componente afectivo del BS debiera concentrarse en el examen de las implicaciones de las ideas anteriores.

Los citados investigadores proponen las siguientes hipótesis que debieran ser sometidas a investigación:

- a) El afecto positivo intenso no es necesario ni suficiente para el BS, aún cuando experiencias positivas intensas pudieran, algunas veces, aumentar el BS entre aquellos que experimentan frecuentemente afecto positivo.
- b) La frecuencia de las emociones positivas comparada con las negativas puede ser medida a través de las personas con exactitud a un alto nivel de medición, mientras que ésto probablemente no sea verdad para la intensidad de los sentimientos.
- c) Las experiencias positivas intensas frecuentemente van seguidas de un período de privación o sufrimiento. Además, las experiencias positivas intensas pueden causar que eventos y situaciones posteriores sean evaluados de manera menos positiva. Por lo que el afecto positivo intenso tiende a ser raro y cobrar un precio.

Las hipótesis mencionadas anteriormente son de suma importancia en el campo del BS debido a su relación con una pregunta básica en su estudio ¿qué es lo que lo conforma? Y aún más, estas hipótesis están relacionadas con un aspecto trascendental: la medición. Finalmente, dichas hipótesis generan interesantes preguntas acerca de qué es lo que causa el BS.

Otra interesante pregunta tiene que ver con la independencia del afecto positivo y negativo (Bradburn, 1969; Diener y Emmons, 1984; Watson, Clark y Tellegen, 1988). Si estos dos tipos de emociones demuestran algún grado de independencia a través de las personas, pudiera ser que analizando de manera separada sus frecuencias se comprendiera de mejor manera el BS. Es oportuno mencionar que aún cuando la evidencia existente acerca del papel de la intensidad emocional en el BS no es muy clara, ésta debe ser explorada con mayor profundidad (Diener et al., 1991).

La satisfacción con la vida es un constructo que se refiere a un proceso de juicio en el cual los individuos evalúan la calidad de sus vidas con base a un propio y único conjunto de criterios (Shinn y Johnson, 1978). Se presume que se realiza una comparación entre las propias circunstancias de vida percibidas y un estándar, o conjunto de ellos, autoimpuesto y, dependiendo del grado en que las condiciones concuerden con los estándares, las personas reportan el nivel de satisfacción con su vida (Pavot y Diener, 1993).

Aún cuando existe algún acuerdo acerca de los componentes importantes de una "vida buena", tales como salud, relaciones exitosas, los individuos tienden a asignarle diferentes valores a estos componentes (Diener et al., 1985). Los individuos poseen también un criterio único acerca de lo que es una buena vida. Aún más, los individuos pudieran tener diferentes definiciones de éxito en cada una de las áreas de sus vidas. Por lo tanto, es necesario evaluar un juicio global acerca de su vida, en lugar de hacerlo solamente sobre aspectos específicos.

La anterior estrategia fue seguida por los autores anteriores al elaborar el instrumento denominado Escala de Satisfacción con la vida, cuyos reactivos son de naturaleza global y no específica, permitiendo así a los sujetos sopesar las áreas de su vida en términos de sus propios valores. Al mismo tiempo, debe reconocerse que la evaluación en aspectos comunes de sus vidas origina la obtención de información útil y valiosa (Frisch, Cornell, Villanueva y Retzlaff, 1992).

Existe evidencia de que la satisfacción frecuentemente conforma un factor separado de los índices afectivos del BS. Si el afecto depende de valoraciones, ¿porqué las mediciones cognitivas y afectivas forman factores separados? Diener et al. (1993) proponen que ésto sucede debido a que:

- 1) Las personas pudieran ignorar o negar las reacciones emocionales negativas, pero al mismo tiempo seguir reconociendo aquellos factores indeseables dentro de sus vidas.
- 2) Las reacciones afectivas frecuentemente son respuestas a factores inmediatos y de corta duración, mientras que las calificaciones en la satisfacción con la vida pueden reflejar una perspectiva a largo plazo.
- 3) Las evaluaciones conscientes sobre las condiciones de vida pueden reflejar valores y metas conscientes. En contraste, las reacciones afectivas pudieran estar reflejando motivos inconscientes y la influencia de estados corporales en mayor grado que las evaluaciones cognitivas.

Sin embargo, debiera haber un grado de convergencia entre los componentes cognitivo y afectivo del BS ya que, finalmente, ambas dependen de valoraciones evaluativas.

Como sucede en el campo de la Psicología, existe una gran probabilidad de que una conducta particular o un estado mental sean producidos por una compleja interacción entre el individuo y su medio

ambiente. Investigaciones basadas en la perspectiva de interacción, han revelado que algunos factores sociodemográficos, así como diversos aspectos de la personalidad son importantes correlatos del BS (Lu, 1999).

Kozma, Stones y McNeil (1991), acerca de la relación entre el BS y sus correlatos o predictores, destacaron que ha recibido gran atención, es decir, que existe un gran número de estudios acerca de dicha asociación, debido a que la mayoría de las teorías sobre el BS son sumatorias ponderadas, en las cuales se asume que la única manera de ocasionar un cambio en el BS es modificando sus características predictoras.

A continuación se describe la relación de algunas variables como sexo, edad, estado civil, ingreso, religión, salud, satisfacción laboral, educación e inteligencia con el BS, teniendo como eje rector las conclusiones de Wilson (1967), posteriormente se presentarán las asociaciones entre el BS y algunas características de personalidad como: extroversión, neuroticismo, autoestima, locus de control, optimismo, adaptación y estrategias de enfrentamiento.

En el año de 1967 Wilson mencionó la existencia de un solo estudio referente a las diferencias por sexo en cuanto al BS, el realizado por Gurin, Veroff y Feld (1960), en el cual, por cierto, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Haring, Stock y Okun (1984) llevaron a cabo un metanálisis cuyos resultados mostraron que los hombres son ligeramente más felices que las mujeres, aunque la magnitud de la diferencia es muy pequeña (correlación promedio = 0.04). Por su parte Lucas y Gohm (en prensa) encontraron que las mujeres experimentaban mayor afecto negativo que los hombres, en la mayoría de las naciones estudiadas. En estudios subsecuentes, sin embargo, no se han podido encontrar diferencias significativas por sexo en el BS (Diener et al., 1999) y cuando se han observado diferencias, son las mujeres quienes reportan un mayor BS, pero dichas diferencias desaparecen al ser controladas otras variables demográficas (Inglehart, 1990; Larson, 1978; Shmotkin, 1990; White, 1992).

El hallazgo de que tanto hombres como mujeres sean aproximadamente iguales en cuanto a la felicidad global, pareciera ser incompatible con el hecho de que en la población general (países occidentales) la depresión es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres (Eaton y Kessler, 1981), a la vez que son mucho más frecuentes los reportes de afecto negativo entre las mujeres (Nolen-Hoeksema y Rusting, 1998). Una posible explicación a esta paradoja es que a diferencia de los

hombres las mujeres experimentan con mayor intensidad y frecuencia (en promedio) tanto emociones positivas como negativas. Wood, Rhodes y Whelan (1989) encontraron que las mujeres reportaban con mayor frecuencia niveles más altos de afecto positivo así como puntajes extremadamente elevados de BS. De manera similar, Lee, Secombe y Shehan (1991) encontraron que era más probable que las mujeres reportaran sentirse más felices que los hombres. Al parecer, el hecho de que las mujeres experimenten las emociones positivas de manera más intensa regula su alto afecto negativo ocasionando que sus niveles globales de BS sean similares a los de los hombres. Fujita, Diener y Sandvik (1991) encontraron que la variable sexo explicaba menos del 1% de la varianza correspondiente a la felicidad, pero más del 13% de la varianza en cuanto a la intensidad de la experiencia emocional, quizás debido a que en promedio las mujeres se encuentran más abiertas hacia la experiencia emocional intensa. Estos autores hipotetizaron que esta diferencia en lo que se refiere a la intensidad emocional pudiera ocasionar que las mujeres fueran más vulnerables a la depresión ante frecuentes eventos negativos o fuera de su control, así si una mujer vive una vida considerada como buena, será muy probable que experimente intensos niveles de felicidad. Aún cuando la existencia de individuos extremadamente felices e infelices es muy baja, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en ambos grupos.

Ante el hecho de que las mujeres tienen vidas con un gozo emocional extremo mucho mayor al de los hombres motivó a Nolen-Hoeksema y Rusting (op. cit.) a realizar una revisión de algunas de las posibles explicaciones, concluyendo que la diferencia se origina principalmente en los roles de género prescritos socialmente. El género femenino tradicional incluye una mayor responsabilidad en el cuidado de los otros, ocasionando una mayor interacción emocional en las mujeres, teniendo como resultado que las mujeres tengan un mayor deseo tanto de experimentar como expresar sus emociones.

Grossman y Wood (1993) manipularon las expectativas ante respuestas emocionales para evaluar el impacto de dichas expectativas sobre la conducta emocional. Solamente cuando no se hizo mención de alguna norma para la expresión emocional, las mujeres generaron puntuaciones más extremas que los hombres; ante las otras situaciones experimentales (donde hubo normas específicas por sexo) no se presentaron diferencias. Aunado a lo anterior, los participantes indicaron experimentar emociones más extremas cuando eran motivados para sentirse emocionalmente responsivos que cuando su atención era dirigida de tal manera que se atenuaran sus respuestas emocionales, incluso, los autoreportes de los sujetos correlacionaron significativamente con los registros electromiográficos de sus

expresiones faciales, sugiriendo esto que las diferencias en las emociones no se deben simplemente a las existentes en los autoreportes sino que representan reacciones afectivas más amplias. Sin embargo Robinson, Johnson y Shields (1998) indicaron que los estereotipos de las emociones también influyen los reportes y que el grado de diferencias por sexo en las emociones depende de la forma de medición utilizada.

De acuerdo con la revisión hecha por Wilson (1967) la juventud es un predictor consistente de la felicidad. Recientes investigaciones y estudios empíricos a gran escala ponen en duda dicha conclusión, Aunque ocasionalmente puede observarse una pequeña disminución en la satisfacción con la vida a medida que aumenta la edad, la relación es eliminada cuando variables, tales como el ingreso, son controladas (Shmotkin, 1990). Más importante aún, resulta el hecho de que estudios recientes concuerdan al mostrar que la satisfacción con la vida frecuentemente se incrementa o por lo menos no disminuye con la edad (Herzog y Rodgers, 1981; Horley y Lavery, 1995; Larson, 1978; Stock, Okun, Haring y Witter, 1983). Actualmente muchos estudios apoyan lo propuesto por Campbell (1981) de que la imagen literaria del anciano enojón y a disgusto con todo, no es real. La discrepancia entre los hallazgos recientes y los encontrados por Wilson (1967) pudieran deberse al hecho de que los ancianos son actualmente más saludables, y se encuentran involucrados en más aspectos de la vida que los de las generaciones anteriores (Bass, 1995).

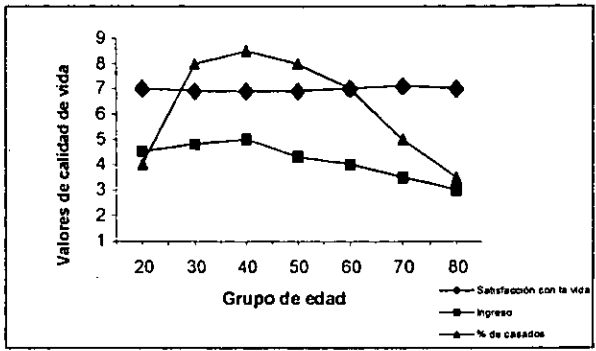
Estudios internacionales basados en muestras representativas de diversos países también muestran que la satisfacción con la vida no disminuye con la edad (Butt y Beiser, 1987; Inglehart, 1990; Veenhoven, 1984). Diener y Suh (1998) reportaron recientemente la relación entre la edad y BS a través de una encuesta que incluyó muestras nacionales con casi 60,000 sujetos adultos de 40 países. De los tres componentes medidos (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo), sólo el afecto positivo disminuyó con la edad. Hubo una ligera tendencia ascendente en cuanto a la satisfacción con la vida entre los 20s y 80s y la cantidad del afecto negativo experimentado por los individuos mostró poco cambio a través de los grupos de edad. Por lo tanto, la conclusión de Wilson (op. cit.) de que la gente mayor es menos feliz, sólo se ve apoyada por las tendencias mostradas en el afecto positivo. Como consecuencia, cuando los investigadores examinaron el balance afectivo (afecto positivo menos afecto negativo) a través de los grupos de edad, la caída en el afecto positivo causa puntuaciones promedio más bajas para los grupos de mayor edad (Shmotkin, op. cit.); por esto, los ancianos aparentemente muestran un declive en la felicidad global o estado de ánimo. Okma y Veenhoven (1996), hallaron que la satisfacción con la vida no decrece

a lo largo del ciclo de la vida adulta, sin embargo existe una pequeña disminución en el estado de ánimo.

Una limitante en estos estudios es el hecho de que los investigadores, básicamente, han evaluado tipos de emociones positivas como el sentirse en la cima del mundo y con mucha energía. La intensidad emocional (positiva como negativa) disminuye con la edad (Diener, Sandvik y Larsen, 1985; Stacey y Gatz, 1991). Sin embargo, Mroczek y Kolarz (1998) evaluaron la frecuencia de diversas emociones de variada intensidad en adultos norteamericanos, encontrando una relación positiva entre la edad y la intensidad.

Los estudios transversales se han visto limitados por su incapacidad para separar los efectos de la edad de los efectos de grupo. Para examinar el impacto de la edad sobre el BS, se han preferido los estudios longitudinales. Costa, McCrae y Zonderman (1987) encontraron que las diferencias en las puntuaciones obtenidas en afecto positivo a través de un estudio transversal no fueron capaces de replicarse en un estudio longitudinal con una duración de 10 años en el mismo país (EEUU). Se podría deducir que la edad no está causalmente relacionada con la disminución del BS. Inglehart (1990) propone una explicación al menor nivel de BS en los grupos de mayor edad, argumentando que a medida que las naciones se industrializan, asignan mayor cantidad de valores post-materialistas que se acompañan de altos niveles de afecto positivo. Así, es más probable que la gente joven reporte altos niveles de emociones placenteras debido al período histórico que les toca vivir.

Según Diener et al. (1999) la ausencia de disminuciones significativas en la satisfacción con la vida a lo largo del ciclo vital, sugiere una impresionante habilidad, por parte de las personas, para adaptarse a sus condiciones de vida. Diener y Suh (1998) llevaron a cabo un estudio en el cual incluyeron muestras de 40 naciones, mostrando como la satisfacción con la vida se mantiene constante a través de diferentes grupos de edad (de los 20s a los 80s) a pesar de la disminución observada en el ingreso y el porcentaje de personas casadas, ver Gráfica 1.



Gráfica 1. Calidad de vida a lo largo del ciclo vital (Diener et al., 1999, pag. 292).

Algunos investigadores como Campbell, Converse y Rodgers (1976) y Rapkin y Fischer (1992) han sugerido que los resultados anteriormente descritos ponen en evidencia la capacidad de las personas para reajustar sus metas a medida que su edad cambia. Ryff (1991) encontró que los ancianos, comparados con los más jóvenes, poseían un mejor ajuste entre su yo ideal y real. Brandtstadter y Renner (1990) propusieron que las adversidades que se presentan en la vida pueden ser superadas ya sea al efectuar activamente cambios el medio ambiente (estilo de enfrentamiento asimilativo) o ajustándose a él (estilo de enfrentamiento acomodativo). Aún cuando ambos tipos de estrategias de enfrentamiento se relacionaron positivamente con la satisfacción con la vida, también se encontró una tendencia al cambio desde un estilo de enfrentamiento asimilativo al acomodativo con la edad. Esto también es consistente con lo encontrado por Campbell et al. (op. cit.), quienes concluyen que la distancia entre las circunstancias personales y las metas, tiende a disminuir con la edad. Las tendencias mostradas en la Gráfica 1 sugieren que el vínculo entre condiciones objetivas (ingreso, matrimonio, etc.) se ven mediadas por expectativas (Diener et al., op. cit.).

Las sugerencias pesimistas de Wilson (1967) acerca de la existencia de una disminución en el BS a medida que las personas envejecen, necesita ser revisada. Pareciera ser que la satisfacción con la vida no declina con la edad, el afecto negativo no se incrementa con ella y la disminución en el afecto positivo pudiera ser efecto de los grupos de edad. Actualmente las personas mayores no sólo son capaces de enfrentar las consecuencias de la edad, sino que ahora, éstas aparecen más tarde en la vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999).

La relación positiva entre matrimonio y BS, ya encontrada por Wilson (1967), ha sido constantemente replicada tanto en encuestas nacionales como regionales llevadas a cabo en los EEUU (Glen, 1975; Gove y Shin, 1989); Canadá (White, 1992) y Noruega (Mastekaasa, 1995) así como en estudios internacionales (Diener, Gohm, Suh y Oishi, 1998). Las encuestas a larga escala revelan que los casados reportan mayor nivel de felicidad que aquellos que nunca se han casado, que son separados, divorciados o viudos. Sin embargo, en ciertas culturas, los solteros que cohabitan con una pareja son significativamente más felices que los que viven solos (Kurdek, 1991; Mastekaasa, op. cit.). El matrimonio y el BS correlacionan significativamente aún cuando variables como edad e ingreso son controladas (Glen y Weaver, 1979; Gove, Hughes y Style, 1983). Haring-Hidore, Stock, Okun y Witter (1985) a través de un metanálisis encontraron que la correlación promedio entre el estado civil y el BS era de 0.14.

El matrimonio pudiera tener efectos diferenciales sobre uno y otro sexo (Mroczek y Kolarz, 1998). Lee, Seccombe y Shehan (1991) llevaron a cabo un estudio desde 1972 a 1989 encontrando que tanto hombres como mujeres casados eran consistentemente más felices que los hombres y mujeres solteros, respectivamente. Sin embargo, las mujeres casadas fueron las más felices.

Diener, Gohm, Suh y Oishi (1998) encontraron, por su parte, que el matrimonio es más ventajoso para los hombres que para las mujeres en términos de emociones positivas, aún cuando no difieran en cuanto a satisfacción con la vida. Horwitz, White y Howell-White (1996) encontraron reacciones al estrés típicas para cada sexo ante el divorcio y la separación, siendo las mujeres las que mostraron mayor depresión y los hombres mayor abuso del alcohol. Qué tan negativamente reaccionan hombres o mujeres ante el divorcio depende de la muestra particular y del instrumento de medición utilizado.

No ha sido posible determinar la dirección de la relación causal entre el estado civil y el BS. Existe evidencia proveniente de estudios longitudinales que son las personas felices y bien adaptadas las que tienen una mayor probabilidad de casarse y permanecer así (Mastekaasa 1994 y Veenhoven, 1989). Muchos investigadores consideran que las ventajas del matrimonio, tales como amortiguador ante las adversidades de la vida y su poder de apoyo emocional y económico, generan estados positivos de BS (Coombs, 1991; Gove, Style y Hughes, 1990).

En un estudio longitudinal llevado a cabo por Headey, Veenhoven y Wearing (1991) se examinaron los efectos sumativos ponderados de la satisfacción en diversos aspectos de la vida, encontrándose que tan solo la satisfacción marital tenía una influencia causal significativa sobre la satisfacción global con la vida.

Las personas felices pudieran tener mejores oportunidades para casarse y una vez ahí comprometerse con la relación marital, siendo que el beneficio de estar acompañado pudiera incrementar el BS. La calidad de la relación matrimonial también es un poderoso predictor de la satisfacción con la vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Factores relacionados con la estructura de las interacciones (Gottman y Levenson, 1986), la expresividad emocional (King, 1993) y los roles compartidos (Hendrix, 1997) se han relacionado con relaciones matrimoniales más satisfactorias.

Es muy importante notar que factores como el cambio social, características culturales y las expectativas propias de cada grupo de edad pudieran afectar el vínculo matrimonio-BS. Glenn y Weaver (1988) y Lee, Secombe y Shehan (op. cit.) encontraron que la fuerza de la asociación entre la felicidad y el matrimonio había declinado de manera uniforme en los EEUU desde la década de los setentas. Kurdek (1991) puso en duda dicha conclusión, acusándola de simplista. Después de reanalizar los datos de Glenn et al. (op. cit.), Kurdek (op. cit.) argumentó que la diferencia entre los niveles de felicidad entre los casados y solteros había disminuido debido al incremento en la cantidad de individuos con historias de divorcios múltiples y el aumento de personas solteras que vivían en unión libre, estos datos también son apoyados por los resultados encontrados por Mastekaasa (1993).

Las características culturales también ejercen su influencia sobre la relación entre el BS y el estado civil. En un estudio llevado a cabo en 40 naciones (Diener, Gohm, Suh y Oishi, 1998) se encontró que las personas casadas eran más felices que las divorciadas, separadas o solteros viviendo solos, independientemente de la tasa de divorcio y el nivel de individualismo de la nación. Por su parte, los efectos de la unión libre sobre el BS si dependieron de factores culturales. En culturas individualistas los que cohabitaban sin estar casados eran más felices y estaban más satisfechos con sus vidas que los casados o los solteros. Sin embargo, en culturas colectivistas, las personas que cohabitaban en unión libre reportaron una menor satisfacción con la vida y mayor número de emociones negativas que los casados y solteros. Quizás las sociedades colectivistas son más tradicionales y por lo tanto no aceptan la cohabitación fuera del matrimonio. También es interesante notar que aquellos individuos separados o viudos

puntuaron relativamente mejor en comparación con los casados dentro de culturas colectivistas que en culturas individualistas, esto se debe, probablemente, a que existe mayor apoyo social en las culturas colectivistas.

Los efectos del divorcio, conflictos matrimoniales y volverse a casar, sobre los hijos, también dependen de las características culturales de donde se toma la muestra a estudiar. Se ha encontrado que los conflictos maritales entre los padres son un predictor más poderoso del BS de los hijos que el divorcio, pero que los efectos de volverse a casar o de la viudez difieren de cultura en cultura (Gohm, Oishi, Darlington y Diener, 1998). Enviudar cuando se es joven es mucho peor que cuando se es ya mayor, estos datos sugieren que los efectos del matrimonio sobre el BS dependen de que tan típica es la situación que se vive con relación al grupo de edad al que se pertenece (George, Okun y Landerman, 1985).

El matrimonio ofrece recompensas económicas y sociales, aunque el nivel de estos beneficios dependerá de los valores que tenga cada sociedad. En aquellos grupos de edad y culturas donde las necesidades de los individuos pueden ser satisfechas de manera rápida y en su mayoría dentro del matrimonio, se esperaría que los efectos fueran más positivos. De manera similar, en las culturas individualistas donde se ubica al matrimonio en un lugar preponderante, se esperaría que los viudos y divorciados sufrieran más en comparación con los casados ya que el matrimonio se consideraría como la fuente primaria de intimidad y apoyo social.

La relación entre el ingreso y el BS ha sido examinada siguiendo cuatro líneas de investigación: a) la correlación entre el ingreso y el BS dentro de un mismo país; b) los cambios en el BS entre individuos que han experimentado aumento o disminución de su ingreso; c) las tendencias en el BS durante periodos donde se observó crecimiento económico nacional y d) las correlaciones entre el promedio de BS y la riqueza nacional entre diferentes países.

Haring, Stock y Okun (1984) encontraron que la correlación promedio entre el ingreso y el BS es de 0.17. Diener, Sandvik, Seidlitz y Diener (1993) encontraron una correlación de 0.12 a través del estudio de una muestra representativa de la población de los EEUU, sin embargo Clark y Oswald (1994) no encontraron que el ingreso tuviera un efecto estadísticamente significativo sobre el BS en una muestra británica.

Aún cuando los individuos extremadamente ricos han sido incluidos en las muestras, los efectos del ingreso son pequeños. Diener, Horwitz y

Emmons (1985) llevaron a cabo un estudio comparativo utilizando una red cuyo costo fue de aproximadamente 125 millones de dólares, y que permitió lograr muestras apareadas dentro de una misma zona geográfica. Los extremadamente ricos eran, en promedio, más felices que la media nacional, sin embargo fue posible observar un considerable traslape en cuanto a las distribuciones de los grupos (ricos y pobres). Así, se halló consistentemente que las personas más acomodadas eran más felices que las más pobres, pero los efectos fueron muy pequeños.

Dentro de un mismo país, el incremento del ingreso no está inevitablemente asociado con el BS. Brickman et al. (1978) reportó que los ganadores de la lotería no eran significativamente más felices que los sujetos control utilizados. Aún cuando dicho estudio pudiera ser fuertemente criticado por su limitado poder estadístico, otros estudios acerca de cambios en el ingreso y BS apoyan las conclusiones de Brickman et al. (op. cit.).

Diener et al. (1993) no encontraron diferencias en cuanto al nivel hedónico entre los grupos de personas cuyo nivel de ingreso había variado por lo menos la mitad de una desviación estándar hacia arriba o hacia abajo durante un período de 10 años. Cuando el ingreso permanece estable durante un período prolongado de tiempo, los individuos pudieron adaptarse a un nivel particular de ingreso. Si ocurren cambios en el ingreso, el BS pudiera temporalmente aumentar o disminuir, especialmente si el cambio en el ingreso ha sido el resultado de la incapacidad para lograr metas o satisfacer necesidades básicas. La teoría de la adaptación sugiere que a través del tiempo las personas se adaptan a su nuevo nivel de ingreso.

Es sorprendente que los efectos del ingreso sobre el BS no siempre sean positivos, siendo un hecho que complica su estudio. Smith y Razzell (1975) estudiaron a individuos que habían ganado grandes sumas de dinero en apuestas de fútbol soccer. El 39 % describieron sus vidas como muy felices, comparados con un 19% de los sujetos control. Sin embargo, existen costos asociados con el incremento de la riqueza. Muchos de los ganadores renunciaron a sus empleos, lo cual conllevó a la pérdida de relaciones personales y a una disminución en los sentimientos de logro, incluso surgieron tensiones con los amigos y familiares ya que se esperaba que los ayudaran económicamente.

Los cambios a gran escala en las economías nacionales tienen consecuencias sobre la salud mental y el BS de los pueblos. Dooley, Catalano y Wilson (1994) estudiaron la relación entre la enfermedad mental y las recesiones económicas, hallando que la contracción económica afecta la tasa

de depresión, pero no pareció influir en los índices de suicidio. Diener y Suh (1997) reportaron la existencia de tendencias a largo plazo en cuanto al BS en el período comprendido entre 1946 y 1990. A pesar del inmenso crecimiento económico registrado en Francia, Japón y EEUU durante dicho período, no hubo ningún incremento en el promedio reportado de BS.

Oswald (1997) no encontró incremento alguno en el BS de nueve naciones europeas durante un período de rápido crecimiento económico. Al parecer, el crecimiento económico pudiera acompañarse de un aumento en las expectativas con relación a los estándares de vida a través de los individuos. Estos datos apoyan la conclusión derivada de los estudios sobre ingreso personal: Los cambios en el ingreso no necesariamente se ven reflejados en las puntuaciones de BS.

A diferencia de las conclusiones elaboradas por Easterlin (1974), la relación entre la riqueza nacional y el BS es positiva y robusta (Diener et al., 1999). El Producto Interno Bruto (PIB) correlaciona en un 0.50 con la satisfacción con la vida en 39 naciones (Diener et al., 1993). Diener y Diener (1995) replicaron el estudio anterior obteniendo los mismos resultados en 55 naciones usando tanto el PIB, un índice de poder adquisitivo como indicadores del estatus financiero nacional. Es importante notar, que las naciones ricas difieren de las pobres de muchas maneras y estas diferencias pudieran inflar las correlaciones ingreso-BS entre las naciones, por lo que la relación entre riqueza nacional y BS pudiera deberse, parcialmente, a los efectos indirectos de otros beneficios recibidos por los individuos en las naciones ricas en lugar del efecto directo de la riqueza por sí sola.

Al parecer, los datos revisados no apoyan la existencia de una fuerte relación causal entre ingreso y BS, se requiere de modelos más complejos para poder explicar todos los resultados. La gente rica es tan sólo un poco más feliz que la pobre, tomando en consideración que ambas provienen del mismo país (nación rica) mientras que las naciones ricas, a su vez, aparentan ser mucho más felices que las naciones pobres. Aún más, cambios en el ingreso no siempre ocasionan los efectos predichos. Pareciera ser que para poder entender todo esto es necesario el análisis de las expectativas y deseos materiales. La riqueza pudiera contribuir al BS al proveer los medios para la satisfacción de ciertas necesidades básicas tales como comida, vivienda, agua corriente y servicios de salud. Así, la pobreza afectaría el BS si afectara la satisfacción de necesidades básicas.

Marx describió a la religión como el opio de las masas, sugiriendo que implica mayores sentimientos de Bienestar y aún cuando Freud dijo de ella

que era una ilusión que carcome la felicidad o incluso, una especie de enfermedad, una neurosis obsesiva que se acompaña de culpa, represión sexual y emocional, Gartner, Larson y Allen (1991) concluyeron que la evidencia sugiere que la religión está asociada con beneficios en la salud mental, especialmente cuando la religiosidad puede ser medida a través de conductas religiosas (ir a la iglesia) y no con escalas de actitudes. Una gran cantidad de estudios, frecuentemente basados en muestras nacionales, muestran que el BS correlaciona significativamente con la convicción y fe en la religión (Ellison, 1991), con la fuerza de la relación entre el individuo y lo divino (Pollner, 1989), con la experiencia de oración (Poloma y Pendleton, 1991) y con la devoción y participación religiosas (Ellison, Gay y Glass, 1989), aún después de haber controlado variables demográficas como edad, ingreso y estado civil.

La religión pudiera ofrecer beneficios tanto psicológicos como sociales. Las experiencias religiosas probablemente den sentido a la vida diaria (Pollner, op. cit.) así como a crisis importantes (McIntosh, Silver y Wortman, 1993). En el año de 1915, Durkheim recalcó el hecho de que la religión cumple con un propósito social al ofrecer una identidad colectiva y redes sociales confiables compuestas de individuos que comparten valores y actitudes similares, lo cual es apoyado, entre otros investigadores por Taylor y Chatters (1988). Según Moberg y Taves (1965) los beneficios de la pertenencia a una iglesia son mucho mayores para aquellas personas que han perdido otras formas de apoyo social, como los jubilados (as) y los viudos (as) y sugieren, básicamente, que el beneficio de la religión consiste en un incremento en el apoyo social.

Ellison (1991) reportó que las variables de tipo religioso explicaban del 5 al 7 % de la varianza de la satisfacción con la vida, pero solamente del 2 al 3 por ciento de la varianza del BS. Ellison (op. cit.) sugiere que los beneficios de la religión son principalmente de tipo cognitivo, estableciendo un marco de referencia interpretativo a través del cual los individuos encuentran significado y sentido a sus experiencias. Por otro lado, la religión pudiera hacer poco para eliminar los eventos negativos o para incrementar los eventos positivos, por lo que no afectaría el BS emocional. Así, la religión incrementaría los sentimientos de eficacia, control y seguridad y por lo tanto beneficiar a los aspectos cognitivos del BS.

Las ventajas psicológicas y sociales de la religión pudieran variar en función de las necesidades de los individuos, es decir, los individuos extrínsecamente orientados que consideran a la religión como un medio inútil para obtener metas no religiosas (Allport y Ross, 1967) pudieran encontrar que

las recompensas sociales son más importantes que el significado existencial ofrecido por las creencias religiosas. Al parecer, existen muy pocas investigaciones acerca de la interacción de las diversas facetas de la religión con la vida y a su vez, la manera en que dicha interacción afecta al BS. Strawbridge, Shema, Cohen, Roberts y Kaplan (1998) reportaron la existencia de evidencia que apoyaba la idea de que la religión amortigua los efectos de algunos estresores que causan depresión, pero incrementa los efectos de otros problemas como los maritales o la violencia. Este hallazgo sugiere que los efectos de la religiosidad no son siempre positivos y señala la importancia de un marco teórico más sofisticado para ser utilizado en la investigación de esta área.

Wilson (op. cit.) concluyó que la salud correlacionaba fuertemente con el BS. Esta asociación, sin embargo, solamente parece mantenerse para las percepciones subjetivas de la propia salud (George y Landerman, 1984; Larson, 1978; Okun, Stock, Haring y Witter, 1984). La correlación se debilita, considerablemente, cuando son examinadas las evaluaciones realizadas por médicos, basadas en exámenes, análisis, cantidad de hospitalizaciones al año, visitas al médico, etc. (Watten, Vassend, Myhrer y Syversen, 1997). Okun y George (1984) examinaron ocho correlaciones entre reportes médicos y BS, encontrando que sólo una alcanzaba significancia estadística. En un estudio longitudinal llevado a cabo por Brief, Butcher, George y Link (1993) también fueron incapaces de encontrar un efecto directo de la calificación objetiva de la salud sobre la satisfacción global con la vida. En lugar de eso, la satisfacción con la vida fue predicha por la percepción subjetiva de la propia salud y a su vez influida por el afecto negativo y la salud objetiva.

Larsen (1992) indicó que las propias percepciones sobre la salud se ven influidas por la personalidad ya que en un estudio encontró que los neuróticos recordaban haber tenido mayor número de problemas gastrointestinales y pulmonares que los que ellos mismos habían registrado en una bitácora diariamente. Según Hooker y Siegler (1992) y Watson y Pennebaker (1989) las percepciones subjetivas de la salud reflejan no sólo la condición física actual, sino el nivel de ajuste emocional a la condición de salud. Por lo que las percepciones subjetivas acerca de la salud resultan ser más importantes que las objetivas cuando de BS se trata.

Según Campbell, Converse y Rodgers (1976) cuando a los sujetos se les pidió que ordenaran, según su importancia, una lista que contenía diversos aspectos o dominios de la vida, la buena salud obtuvo la calificación más alta. Breetvelt y Van Dam (1991) se cuestionaron el hecho de que el nivel de satisfacción global con la vida no difiriera significativamente entre pacientes

con cáncer, severamente enfermos y personas completamente sanas. Wood, Taylor y Lichtman (1985) postulan que la razón de esta no diferencia es que las personas aparentemente utilizan técnicas de enfrentamiento muy eficaces, utilizando comparaciones positivas que las inducen a tener una imagen positiva de su condición de salud. Si las personas pueden encontrar la manera de hacer estimaciones positivas acerca de su salud, el impacto negativo de la enfermedad o discapacidad sobre su BS puede disminuirse. Al parecer las personas con salud pobre, disminuyen la importancia conferida a su salud al hacer juicios globales sobre lo satisfechas que están con su vida, sin embargo, también es posible que los pacientes exageren los reportes de su BS debido a las presiones existentes para que se muestren optimistas.

Aunque la adaptación ha sido uno de las explicaciones más populares para la débil asociación entre la salud objetiva y el BS, dicha explicación no ha proporcionado una visión completa del problema. Aún cuando las víctimas de lesiones medulares que participaron en el estudio de Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978) no eran tan infelices como los mismos autores hubieran esperado, su nivel de felicidad si era más bajo que el del grupo control. Así, las calificaciones de las víctimas de lesiones medulares estaban un punto por debajo de las del grupo control, en una escala de 6 puntos, aún cuando la lesión había ocurrido tiempo atrás (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Verbrugge, Reoma y Gruber-Baldini (1994) llevaron a cabo un estudio, que junto con otros demuestran que las personas con severos impedimentos físicos pudieran no ser capaces de regresar a sus niveles previos de BS. Así, Verbrugge et al. (op. cit.) hicieron un seguimiento de los cambios funcionales de pacientes que presentaban uno o más síntomas de morbilidad crónica seria (enfermedad pulmonar o cardíaca) desde su admisión al hospital hasta un año después de haber sido dados de alta. Los pacientes con un solo problema crónico mostraron un pronunciado mejoramiento en su BS durante este período, mientras que aquellos con cinco o más problemas empeoraron. Mehnert, Krauss, Nadler y Boyd (1990) hallaron que el 68% de los individuos que tenían alguna discapacidad, estaban bastante satisfechos con sus vidas. Una vez más, aquellos con condiciones múltiples de discapacidad estaban menos satisfechos que los que tenían una sola discapacidad.

En suma, el impacto que la salud puede tener en el BS depende de la percepción individual de la situación. Cuando una condición de discapacidad es severa o implica problemas múltiples o crónicos, pudiese influir negativamente sobre el BS. Cuando la condición es menos severa, una adaptación casi completa es posible. Desgraciadamente todavía no se comprenden los factores psicológicos y físicos que determinan la adaptación exitosa a la enfermedad o discapacidad. Una mala salud puede influir

negativamente al BS debido a que interfiere con el logro de metas importantes. La adaptación puede ocurrir al ajustar esas metas. Sin embargo, algunas condiciones de salud pudieran ser tan profundas que interfieren con una amplia variedad de metas y casi de manera inevitable afectan al BS (Diener et al., 1999).

Tait, Padgett y Baldwin (1989) llevaron a cabo un metanálisis en el que se incluyeron 34 estudios, encontrando una correlación de 0.44 entre **satisfacción con el trabajo y con la vida.**

El trabajo pudiera estar relacionado con el BS debido a que genera un nivel óptimo de estimulación que las personas consideran placentero (Csikszentmihalyi, 1990; Scitovsky, 1976), relaciones sociales positivas, un sentido de identidad y de significado. El metanálisis también permitió reconocer que la relación entre la satisfacción con el trabajo y con la vida se ha consolidado fuertemente para las mujeres en las décadas recientes a medida que los diversos papeles que desempeñan en la sociedad han cambiado y las trayectorias profesionales a las que ahora tienen acceso se han diversificado y expandido.

Las características propias de los trabajos satisfactorios han sido estudiadas extensivamente, derivándose algunas conclusiones generales como las siguientes: el ajuste entre el individuo y la organización frecuentemente correlaciona con la satisfacción con el empleo (Bretz y Judge, 1994); recompensas intrínsecas, así como beneficios sociales son también predictores importantes de la satisfacción (Mottaz, 1985). La relación entre el número de horas trabajadas y el BS es compleja y depende de factores moderadores tales como la complejidad del propio empleo, si es un trabajo voluntario o no lo es, así como el conflicto hogar-trabajo (Gechman y Wiener, 1975). Así como sucede en el BS, el bienestar con el empleo pudiera ser dividido en diferentes elementos, tales como el estado de ánimo y la satisfacción (George y Brief, 1992).

Debido a que los hallazgos sobre satisfacción con el trabajo y la vida son de tipo correlacional, no aportan información acerca de la dirección causal de la relación entre BS y satisfacción con el trabajo. Aunado a lo anterior, los puntajes de satisfacción con el trabajo están indudablemente influenciados por terceras variables que también influyen sobre la satisfacción con la vida. Judge y Hulin (1993), mediante la utilización del modelamiento estructural así como de diseños sobrepuestos, examinaron los problemas relacionados con la direccionalidad y las llamadas terceras variables. En ambos casos, se encontró evidencia de la existencia de una relación recíproca entre la

satisfacción con el trabajo y la satisfacción con la vida, medidos en el mismo momento. Sin embargo, cuando las correlaciones sobrepuestas obtenidas entre los rasgos latentes fueron examinadas, la satisfacción con la vida fue un predictor significativo de la satisfacción con el trabajo cinco años después. La relación entre ambas satisfacciones, cinco años más tarde, no fue significativa. Así, pareciera ser que la relación entre satisfacción con el trabajo y con la vida pudiera reflejar un proceso descendente, las personas que están satisfechas con sus vidas tienden a encontrar que sus trabajos son más satisfactorios (Stones y Kozma, 1986).

Quizás más importante que la satisfacción que un individuo pueda derivar de su trabajo sería el hecho de tener un empleo. Los desempleados presentan mayor estrés, menor satisfacción con la vida, tasas más altas de suicidio, entre otras cosas que los que sí poseen un empleo (Oswald, 1997). Los efectos negativos del desempleo han sido evidenciados en personas discapacitadas (Mehnert, Krauss, Nadler y Boyd, 1990). En un metanálisis llevado a cabo por Haring, Okun y Stock (1984) se encontró que el tipo de trabajo (tiempo completo, medio tiempo) así como el ser desempleado se relacionaban con el BS a un nivel bajo pero significativo.

El desempleo parece tener un efecto casual sobre el BS, después de analizar los datos de un estudio longitudinal, Clark (1998) concluyó que el desempleo causa típicamente un menor BS, y es interesante el hecho de que la mayor proporción de los sujetos que reportaron niveles muy bajos de BS, también eran desempleados. Banks y Jackson (1982) y también mediante un diseño longitudinal, estudiaron la relación causal entre desempleo y BS encontrando que la infelicidad reportada por los estudiantes precedía al desempleo, pero que definitivamente el tener un empleo incrementaba sus niveles de felicidad. Así, la influencia entre el desempleo y el BS es bidireccional, aún cuando la influencia de la posesión de un empleo sobre la salud mental fue mayor que la de la salud mental sobre el empleo. Es interesante el hallazgo reportado por Clark (op. cit.) en el que se advierte que los efectos negativos del desempleo se ven atenuados al convivir con otra persona (en el mismo hogar) y que también se encuentre desempleada.

Las correlaciones entre el nivel educativo y el BS son pequeñas pero significativas (Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Cantril, 1967; Diener, Sandvik, Seidlitz y Diener, 1993). En el metanálisis llevado a cabo por Witter, Okun, Stock y Haring (1984) se encontró que la asociación del nivel educativo fue de 0.13. Según Campbell (1981) y Diener et al. (1993) el nivel educativo y el BS se encuentran más altamente relacionados en sujetos con ingresos

bajos y para Veenhoven (1994) esta relación también puede observarse en países pobres.

Por lo menos, parte de la relación entre nivel educativo y BS se debe a la covariación entre la educación, el ingreso y el tipo de empleo (Campbell, op. cit.). La idea de que la educación pudiera estar relacionada de manera indirecta con el BS se apoya en estudios que han demostrado que la pequeña relación entre ambas variables en los Estados Unidos de Norteamérica deja de ser significativa o se convierte en negativa al controlar los efectos del ingreso (Diener et al., 1993). Resultados similares se han obtenido cuando se considera el estatus ocupacional.

Es posible que el nivel educativo pudiera tener otros efectos indirectos sobre el BS. La educación pudiera contribuir al BS, permitiendo que los individuos logren sus metas o se adapten a los cambios en el mundo que los rodea. Por otra parte, el nivel educativo pudiera generar aspiraciones. Clark y Oswald (1994) encontraron que las personas con un alto nivel educativo sufrían más cuando se quedaban desempleadas que aquellas con nivel educativo inferior. No tener empleo pudiera ser más aversivo para el primer grupo debido a que poseen expectativas más altas. Podríamos decir que la educación pudiera interferir con el BS si éste conlleva a expectativas que no pueden cumplirse.

Wilson (1967) concluyó que la **inteligencia** no estaba relacionada con la felicidad, excepto cuando es tan baja que impida el éxito económico del individuo. Sin embargo, Campbell et al. (1976) encontraron que la inteligencia era uno de los predictores más fuertes del BS, aunque su medición de la inteligencia se basaba en las puntuaciones subjetivas de los entrevistadores.

Sigelman (1981), con el objeto de probar la fortaleza de la relación entre ambos constructos, analizó las puntuaciones obtenidas a través de instrumentos estandarizados de inteligencia, así como las calificaciones de satisfacción con la vida y felicidad procedentes de encuestas (General Social Surveys), los resultados indicaron que no existían correlaciones de orden cero entre los constructos al controlarse las variables demográficas.

Watten, Syversen y Myhrer (1995), catorce años después, tampoco encontraron una relación entre inteligencia y BS al analizar a una amplia muestra de reclutas en el ejército noruego.

Quizás como lo indicó Wilson en 1967, la inteligencia por sí misma probablemente no impacte directamente sobre el BS. Sin embargo, pareciera

ser que dicha relación (inteligencia-BS) dependerá del grado en el cual las personas inteligentes tengan éxito dentro de la sociedad.

La personalidad ha sido considerada como uno de los más fuertes y consistentes predictores del BS. La evidencia del vínculo existente entre la personalidad y el BS proviene de una amplia variedad de tradiciones y metodologías en investigación. Debido a que la personalidad es un factor confiable del BS, una gran cantidad de teorías ha sido desarrollada para explicar esta relación.

Uno de los modelos conceptuales para explicar el vínculo entre la personalidad y el BS propone que algunas personas tienen una predisposición genética para ser felices o infelices, la cual es presumiblemente causada por diferencias individuales heredadas en los sistemas nerviosos. La evidencia más contundente de la existencia de una predisposición temperamental a experimentar ciertos niveles de BS proviene de estudios sobre la herencia de tipo genético – conductual. Dichos estudios estiman la cantidad de varianza del BS que puede ser explicada por la herencia (los propios genes). Tellegen, Lykken, Bouchard, Wilcox, Segal y Rich (1988) examinaron grupos de gemelos mono y dicigóticos, algunos habían sido criados en la misma familia y otros no, encontrando que los gemelos monocigóticos que habían sido criados en diferentes hogares eran más similares entre sí que los gemelos dicigóticos que fueron criados ya sea juntos o separados y aún más, Tellegen et al. (op. cit.) estimaron que la herencia era capaz de explicar cerca del 40% de la varianza en lo que se refiere a la emocionalidad positiva y 55% en la negativa, mientras que el medio ambiente familiar compartido explica el 22% y el 2% de la varianza en la emocionalidad positiva y negativa, respectivamente.

En un reanálisis de los datos obtenidos del estudio con gemelos llevado a cabo por Tellegen et al. (op. cit.), Lykken y Tellegen (1996) calcularon que aunque del 40% al 50% de la variación en el BS puede ser explicada por los genes, 80% del BS, a largo plazo, es hereditario. Basándose en este último estimado de heredabilidad, ellos concluyen que es tan difícil cambiar el BS como lo es cambiar la propia estatura. Sin embargo Diener et al. (1999) han hecho notar que aún cuando el estimado de 0.80 propuesto por Lykken et al. (op. cit.) se refiere a la porción de afecto que se mantuvo estable por un período de 10 años, dicha porción estable sólo explicó un moderado porcentaje del fenómeno en cada período específico. Entonces, el investigador puede poner énfasis en el estudio de la felicidad en un período específico de la vida y concluir que la herencia tiene una moderada influencia, o se puede enfocar, solamente, en el promedio de felicidad obtenido de un período prolongado, como una década y concluir que la herencia tiene un efecto

sustancial. Naturalmente la porción de felicidad que ha sido constante por dicho período (una década) es más probable que sea influenciada por factores estables como los propios genes y a su vez, es poco probable que sea influenciada por el conjunto de eventos que pudieran influir en el BS. Hay que hacer notar que los estimados de la herencia son influidos por cierta cantidad de variabilidad medioambiental existente en la muestra estudiada. Si el medio ambiente se mantiene constante, la variación solamente puede ser explicada por los genes. Las muestras incluidas en estudios de gemelos poseen la característica de que es poco probable que experimenten ambientes extremos que pudieran influir sobre el BS. Por lo tanto, los estudios de heredabilidad o herencia proporcionan información acerca de su influencia a largo plazo en muestras obtenidas de poblaciones occidentales modernas, sin embargo, según Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) no son capaces de proporcionar estimaciones absolutas y constantes de los efectos de la genética sobre el BS.

Otra razón para tomar con precaución las estimaciones de la herencia sobre el BS es, con frecuencia, el alto grado de inconsistencia entre los estudios realizados (Baker, Cesa, Gatz y Mellins, 1992; McGue y Christensen, 1997).

Al parecer si existe alguna influencia de la genética sobre el BS, aún cuando las estimaciones en cuanto al tamaño de dicha influencia varían ampliamente. De hecho, es muy probable que los coeficientes de heredabilidad para el BS sean influidos por el medio ambiente así como por aquellos componentes particulares del BS que estuvieran siendo considerados. Una evaluación más directa de las influencias genéticas sobre el BS consiste en examinar como genes específicos pudieran influir sobre algunas hormonas a nivel cerebral así como sus sitios receptores (Hamer y Copeland, 1998). Así, el enfoque de predisposición genética pronto pudiera ser conectado a variables biológicas que actualmente se conoce que indican estados de ánimo.

Si existieran predisposiciones estables a experimentar felicidad o infelicidad, los investigadores esperarían que el BS fuera por lo menos, de alguna manera, consistente a través del tiempo y de las situaciones. Aún cuando factores situacionales aumenten o disminuyan el BS, en función de su línea base, factores estables de personalidad pudieran ejercer su influencia a largo plazo (Magnus y Diener, 1991).

Magnus et al. (op. cit.) descubrieron que las medidas de personalidad eran capaces de predecir la satisfacción con la vida hasta cuatro años después, aún después de controlar la influencia de aquellos eventos

intervinientes. Bajo la misma dirección, Headey y Wearing (1989) encontraron que, eventualmente, las personas tienden a regresar a los niveles de la línea base (tanto en afecto positivo como negativo) después de la ocurrencia de eventos positivos y negativos. Headey y Wearing (op. cit.) propusieron una teoría denominada Equilibrio Dinámico, en la cual la personalidad determina los niveles base de las respuestas emocionales y los eventos pueden mover a las personas hacia arriba o hacia abajo de esa línea base, pero con el tiempo existe la tendencia de regresión hacia dicho punto estable. Kozma, Stone y Stones (1997) exploraron si la estabilidad en las puntuaciones del BS se debía a la estabilidad en el medio ambiente, en la personalidad o en los llamados estilos afectivos, encontrando que todos esos factores contribuyeron a la estabilidad del BS hasta cierto grado, aún cuando la contribución del componente medioambiental fue la más pequeña, indicando que factores más estables como la personalidad pudieran estar involucrados.

Diener y Larsen (1984) examinaron la siguiente hipótesis: si la estabilidad en las puntuaciones del BS es influida por variables de personalidad, los investigadores pudieran experimentar estabilidad en el constructo a lo largo del tiempo, pero también a través de diferentes tipos de situaciones. Las personas que son felices en la ejecución de sus empleos también deberían serlo cuando descansan (ejemplo: vacaciones). Dichos investigadores encontraron que los niveles promedio de afecto positivo en situaciones de empleo correlacionaron 0.70 con el promedio de afecto positivo en situaciones de recreación, mientras que los niveles promedio de afecto negativo en el trabajo correlacionaron 0.74 con los niveles correspondientes en situaciones de esparcimiento. Niveles similares de consistencia fueron hallados al comparar situaciones sociales vs. solitarias y situaciones novedosas vs. típicas. Aunque los eventos y las situaciones ciertamente influyen sobre las emociones y sentimientos de Bienestar, al parecer se tiene la tendencia a experimentar valores promedio similares, tanto de emociones positivas como negativas, en una amplia gama de situaciones.

La influencia, limitada, de las circunstancias objetivas junto con los estudios sobre las estimaciones significativas de la influencia de la herencia sobre el BS llevan hacia la creencia de que el BS es un rasgo (Costa, McCrae y Zonderman, 1987). Este punto de vista ha sido criticado por Veenhoven (1994), quien argumenta que la felicidad puede cambiar a lo largo del tiempo y se ve influenciado por la fortuna y la adversidad. En apoyo a este punto de vista, Kozma, Stone y Stones (op. cit.) demostraron que el BS fluctúa a lo largo del tiempo.

Basándose en una gran cantidad de evidencia acerca de los correlatos del BS, Veenhoven (1994) probó que el BS no es un rasgo. Sin embargo, rasgos estables de la personalidad pueden influir en el BS y por tanto tiene propiedades tanto de rasgo como estado.

Según Diener et al. (1999) el modelo actual de trabajo de los investigadores del campo es el de que la personalidad predispone a las personas a ciertas reacciones afectivas, pero que los eventos situacionales también influyen sobre el BS.

Los rasgos que han recibido mayor atención tanto teórica como empírica, en relación con el BS han sido la **extroversión** y el **neuroticismo**. Costa y McCrae (1980) concluyeron que la extroversión influye sobre el afecto negativo. Mediante la utilización del modelamiento por ecuaciones estructurales, con el fin de controlar el error de medición, Fujita (1991) encontró que la extroversión latente correlacionaba en un 0.71% con el rasgo latente de afecto positivo y el neuroticismo y el afecto negativo formaban un único factor. Lucas, Diener, Grob, Suh y Shao (1998) replicaron la fuerte relación existente entre extroversión y afecto positivo, el estudio se llevó a cabo en diferentes países y la correlación fue de 0.74. Las relaciones entre estos constructos son tan fuertes y consistentes que Watson y Clark (1984) reetiquetaron el rasgo neuroticismo y lo denominaron **afectividad negativa** y sugirieron que la **afectividad positiva** formaba el núcleo de un rasgo más amplio llamado **extroversión** (Watson y Clark, 1997). Dichos autores afirman que tanto neuróticos como extrovertidos poseen una susceptibilidad temporal para experimentar afecto negativo y positivo, respectivamente. Este hallazgo se basa en la teoría propuesta por Gray (1991), la cual sostiene que existen dos sistemas cerebrales los cuales son responsables de muchas de las diferencias individuales en la personalidad. El sistema de activación conductual (SAC) es sensible a las señales de recompensa y controla la conducta de aproximación. El sistema de inhibición conductual (SIC) es sensible a las señales de castigo y es responsable de la conducta de inhibición cuando existe la amenaza de castigo.

Lucas et al. (1998) sugirieron que los extrovertidos son más sensibles a las recompensas y que esta sensibilidad se manifiesta en la forma de un afecto placentero cuando se expone a estímulos reforzadores: Una mayor cantidad de afecto positivo motiva a los individuos a aproximarse a los estímulos reforzantes, debido a que las situaciones sociales tienden a ser más agradables y recompensantes que las situaciones no sociales. El elevado afecto positivo y la sensibilidad a las recompensas conllevan a un incremento en la conducta social, por lo que se ha llegado a la conclusión de que la

extroversión pudiera ser el resultado de las diferencias individuales en el afecto positivo.

Larsen y Ketelaar (1991) y Rusting y Larsen (1997) probaron la hipótesis de que los extrovertidos se caracterizan por una mayor sensibilidad a las recompensas, llegaron a esta conclusión al exponer tanto a introvertidos como extrovertidos a procedimientos de inducción de estados de ánimo (positivos y negativos). Los extrovertidos eran más sensibles a la inducción de un estado de ánimo positivo que los introvertidos, pero no existieron diferencias en cuanto a la inducción de estados de ánimo negativos.

Larsen et al. (op. cit.) postulan que la mayor sensibilidad hacia la recompensa, presentada por los extrovertidos, trae como consecuencia un promedio elevado de emociones positivas debido a que los extrovertidos reaccionan más positivamente que los introvertidos ante las mismas situaciones y estímulos cotidianos.

Otros investigadores (Argyle y Lu, 1990b; Pavot, Diener y Fujita, 1990) sugieren que la extroversión está relacionada al afecto positivo a través de mecanismos más indirectos, por ejemplo, tanto extrovertidos como introvertidos experimentaron más afecto positivo en situaciones sociales, al parecer, si los extrovertidos dedican más tiempo a situaciones de interacción social el mayor nivel de felicidad que poseen pudiera ser explicado por la gran cantidad de tiempo que utilizaban para interactuar positivamente con los demás.

Pavot et al. (op. cit.) encontraron que los extrovertidos eran más felices que los introvertidos ya sea que vivan solos o acompañados, que trabajen en situaciones de alta o baja interacción social o que su procedencia sea urbana o rural, este estudio se realizó a través de muestreo de tiempo encontrándose que los extrovertidos no pasan más tiempo con otros, aunque sí son más felices que los introvertidos.

Diener, Sandvik, Pavot y Fujita (1992) y Diener, Larsen y Emmons (1984) examinaron la hipótesis de que los extrovertidos son más felices que los introvertidos debido a un mayor ajuste personalidad-medioambiente y de acuerdo con esta explicación, el grado de involucramiento social es regulado por las demandas de la sociedad y dado que los extrovertidos se sienten más cómodos y felices en situaciones de alta socialización, son más felices (en promedio) que los introvertidos.

Aunque esta hipótesis ha recibido evidencia en pro y en contra (Moskowitz y Cote, 1995) no se ha podido explicar el hallazgo de Pavot et al. (op. cit.) de que los extrovertidos son más felices en todo tipo de situaciones. Argyle y Lu (op. cit.) reportaron que cerca de la mitad del nivel de felicidad mostrado por los extrovertidos puede ser atribuido a su participación en ciertos tipos de actividad social. En suma, existe un gran número de modelos que explican que los extrovertidos pudieran experimentar mayor afecto positivo que los introvertidos pero la intrigante posibilidad de que las características de los extrovertidos sean de hecho, el resultado de altos niveles de efecto positivo, también está presente.

La extroversión y el neuroticismo no solamente son considerados como rasgos relacionados al BS. Wilson concluyó que la **autoestima** está relacionada con el BS. Las personas en sociedades occidentales utilizan muchas y diversas estrategias cognitivas para mantener la autoestima (Dunning, Leuenberger y Sherman, 1995). Este hallazgo de que las mediciones de la autoestima están fuertemente correlacionadas con el BS se ha replicado frecuentemente en muestras occidentales (Lucas et al., 1998) pero Diener y Diener (1995) demostraron evidencia de que la relación no es universal. En un estudio transcultural de la relación entre la autoestima y la satisfacción con la vida, encontraron que la correlación entre los dos constructos es más baja en culturas colectivistas. Ampliando este hallazgo Kwan, Bond y Singelis (1997) encontraron una fuerte relación entre la autoestima y la satisfacción con la vida en los Estados Unidos, además descubrieron que la relación armónica también predecía fuertemente la satisfacción con la vida en Hong Kong. El reporte de una alta autoestima pudiera no ser un fuerte predictor del BS en culturas que valoran al grupo por encima del individuo.

Otra característica mencionada por Wilson (op. cit.) como un correlato de la felicidad es el **optimismo**. Scheier y Carver (1985) desarrollaron una teoría que llamaron optimismo disposicional en la cual, las propias características de los sentimientos acerca del futuro afectan las propias circunstancias y por tanto el propio BS. De acuerdo con su teoría, el optimismo representa una tendencia generalizada a experimentar consecuencias favorables a lo largo de la propia vida. Si se esperan consecuencias positivas se trabajará para lograr las metas propuestas, mientras que si uno espera obtener fracasos, se tratará de evitar el logro de las metas propuestas. Este patrón de conducta lleva a que los optimistas logren de manera más exitosa sus metas que los pesimistas. Un rasgo relacionado, llamado **locus de control**, también correlaciona con el BS (Grob, Stetsenko, Sabatier, Botcheva y Macek, en prensa). Por ejemplo Lachman y Weaver (1998) encontraron que

los efectos de un bajo ingreso sobre el BS eran moderados por el control de las creencias, ésto es difícil de comprender, sea que el proceso cognitivo asociado con el optimismo y el locus de control sea la causa o el resultado del BS.

Los estudios pioneros sobre pollyanaísmo (nombre obtenido de uno de los personajes-creados por la escritora de ficción Eleanor Porter, el cual recibió el nombre de Pollyanna y se caracterizaba por un optimismo desenfadado y la tendencia a encontrar, siempre, algo positivo en todo lo que la rodeaba) demostraron que una cierta cantidad de pensamientos y sentimientos positivos, frecuentemente co-ocurren (Matlin y Gawron, 1979), y que es difícil determinar si las cogniciones causan el estado de ánimo o es al contrario.

Taylor y Brown (1988) sugirieron que muchas personas experimentan ilusiones positivas que incluyen autopercepciones positivas no realistas, visiones del futuro exageradamente optimistas y que sobreestiman el control ejercido sobre el medio ambiente. Estas ilusiones parecieran fomentar no sólo el BS sino también otras cualidades positivas, tales como, el cuidado de los demás y la habilidad de comprometerse en un trabajo productivo. Taylor y Armor (1996) encontraron que las ilusiones positivas estaban correlacionadas con el ajuste exitoso a situaciones de estrés, incluyendo la adversidad extrema. Dentro del mismo punto de vista, Erez, Johnson y Judge (1995) encontraron que aquellos que poseían una disposición positiva tenderían a utilizar más la auto-decepción la cual en su debido momento pudiera aumentar su BS. Lightsey (1994) encontró que entre las personas con cogniciones positivas automáticas, los eventos negativos tenían una relación más débil con la depresión. Seidnitz y Diener (1993) encontraron que las personas felices son capaces de recordar más eventos positivos y que la razón principal para esto es que ellos codifican de manera positiva los eventos que acontecen en su vida.

Una vez que los eventos son registrados en la memoria, las personas que constantemente están rumiando (recordando) los eventos negativos se sabe que tienen un menor BS. Por ejemplo, Nolen-Hoeksema, Parker y Larson (1994) encontraron que este tipo de adultos fue el más deprimido, seis meses después de haber enviudado, aún cuando se controló el sexo, la depresión inicial y el apoyo social. De hecho, ellos encontraron que los efectos del apoyo social eran completamente mediados por el rumiar los eventos negativos. Pierce, Ptacek, Taylor, Yee, Henderson, Joseph y Loffredo (1998) hallaron que una predisposición a este estilo predecía la interferencia cognitiva más allá de los efectos del neuroticismo. Una tarea importante para la futura investigación, sobre el BS, según Diener et al. (1999) será la de explorar cómo las

tendencias cognitivas influyen sobre la personalidad y viceversa y cómo ambos interactúan para influir sobre el BS.

Las influencias de los rasgos sobre las emociones son probablemente mediadas por el medio ambiente donde se encuentra inmerso el individuo. Por lo tanto, los efectos de la personalidad pueden extenderse más allá de efectos principales directos; la personalidad pudiera interactuar con situaciones como con el medio ambiente para influir sobre el BS. La investigación sobre la naturaleza de estas interacciones es limitada y la investigación que existe está plagada de definiciones inconsistentes y de modelos de interaccionismo. Emmons, Diener y Larsen (1986) identificaron tres modelos de interaccionismo que pudieran ser estudiados dentro del contexto del BS. Ellos sugirieron que la inconsistencia y el uso impreciso del término interacción habían llevado a la confusión en el campo.

El primer tipo de interaccionismo que Emmons y sus colaboradores identificaron es una forma de interacción aditiva o estadística en la cual la varianza de la variable dependiente estaba parcializada dentro de la varianza referida a las personas, las situaciones y sus interacciones. Si se aplica este tipo de pensamiento interaccionista dentro del campo del BS, se derivan modelos que son análogos a la diatesis –modelo de estrés de la depresión. Ciertos individuos pudieran tener una predisposición a reaccionar intensamente ante los eventos positivos, pero una mayor felicidad sólo aparecerá si los eventos que ocurren son positivos. La felicidad pudiera requerir combinaciones precisas de personalidad y medio ambiente. Larsen y Ketelaar (1991) y Rusting y Larsen (1997) trabajaron sobre susceptibilidades diferenciales ante procedimientos de inducción de estados de ánimo positivos y negativos entre extrovertidos y neuróticos y es un ejemplo del modelo interaccionista. Debido a que los extrovertidos reaccionan más intensamente ante estímulos placenteros que los introvertidos, se pudiera esperar niveles diferenciales de felicidad entre extrovertidos e introvertidos, solamente si las condiciones suficientes de placer existen en el medio ambiente de los extrovertidos, cuando se exponen a condiciones neutras extrovertidos e introvertidos pudieran tener experiencias emocionales similares. La definición estadística de interaccionismo en el cual el producto de la personalidad y el medio ambiente dan cuenta de la varianza más allá de los efectos principales puede ser contrastada con modelos más complejos de interaccionismo que Emmons et al. (1986) refieren como recíprocos, dinámicos, transaccionales u organizmicos. Las interacciones recíprocas tratan tanto a la personalidad como al medio ambiente como variables simultáneamente independientes y dependientes, con una causalidad bidireccional. En una serie de estudios diseñados para probar esta forma de interaccionismo dinámico, Diener, Larsen

y Emmons (1984); Emmons et al. (1986); Emmons y Diener (1986) investigaron si los individuos seleccionaban las situaciones preferidas con base a su personalidad y si la congruencia entre la personalidad y la situación llevaba hacia un mayor BS. Sin embargo, Diener et al. (1984) encontraron tan solo, apoyo parcial a la idea de que las personas escogen las situaciones con base a su personalidad, por lo que el apoyo para la hipótesis de congruencia fue limitado. Las personas no eran necesariamente más felices cuando estaban en situaciones que aparentemente eran congruentes con su personalidad. Emmons et al. (1986) y Emmons y Diener (1986) encontraron un mayor apoyo para la hipótesis de congruencia cuando se distinguían entre situaciones libremente seleccionadas contra situaciones impuestas. Los participantes experimentaban un elevado afecto positivo dentro de las situaciones de congruencia con la personalidad libremente seleccionadas, pero no en las situaciones congruentes con su personalidad que les eran impuestas. Más recientemente, Moskowitz y Cote (1995) encontraron que la congruencia personalidad-situación es menos importante en lo que se refiere a determinar el afecto que la congruencia entre la personalidad y la conducta específica en la que se ven involucrados los individuos. Los individuos asertivos sienten mayor afecto positivo cuando se comprometen en conductas asertivas, no cuando simplemente se encuentran en situaciones donde pueden mostrar su asertividad. Por lo tanto las características del medio ambiente, la propia conducta y personalidad pudieran influirse mutuamente y hacerlo sobre el BS.

Siguiendo con este enfoque dinámico de las interacciones personalidad – medio ambiente, los investigadores han comenzado a examinar la influencia que la personalidad tiene sobre situaciones que probablemente aumenten o disminuyan el BS. Por ejemplo, Headey y Wearing (1989) y Magnus, Diener, Fujita y Pavot (1993) utilizaron diseños longitudinales para evaluar la influencia de la personalidad sobre el tipo de eventos experimentados. En ambos estudios la extroversión y neuroticismo predispusieron a los individuos a experimentar eventos positivos y negativos durante la vida, respectivamente. Estos eventos vividos, también ejercieron su influencia sobre el BS que no pudo ser explicada por las variables de personalidad en sí mismas. Por lo tanto la personalidad puede crear situaciones que aumenten o disminuyan el BS general. Aunque hasta ahora (Diener et al., 1999), existe tan sólo un limitado apoyo para los efectos de la interacción personalidad - medio ambiente, la investigación futura debe de usar metodología más sofisticada (incluyendo diseños longitudinales y modelos causales) para poder avanzar en la comprensión del interaccionismo dinámico y recíproco. Sin embargo, pareciera ser que la influencia de la personalidad sobre el BS va más allá de disposiciones a reaccionar de manera positiva o negativa ante los eventos.

Los efectos de la personalidad aparentemente también incluyen conductas que incrementan o disminuyen la probabilidad de experimentar eventos reforzadores.

Los niveles promedio de BS indican qué tanto BS posee una persona. Los investigadores también pueden examinar la variabilidad en el BS a través del tiempo al examinar la desviación estándar del BS de una persona, o al examinar ciclos del Bienestar, via análisis espectral. La cantidad de variabilidad en la satisfacción con la vida de una persona y en el afecto es, en sí misma, estable a través del tiempo y correlaciona con otras variables de la personalidad (Eid y Diener en prensa a). Por ejemplo, los autores anteriormente citados encontraron que la variabilidad para el afecto correlaciona primariamente con el neuroticismo.

La calidad de felicidad que diferentes tipos de personas experimentan es influenciada por factores tales como la intensidad del estado de ánimo (Larsen y Diener, 1987), la emocionalidad (Eisenberg, Fabes, Murphy, Maszk, Smith y Karbon, 1995) y la variabilidad en los estados de ánimo (Eid y Diener, op. cit.). Dos individuos pudieran ser igualmente felices, en promedio, aunque uno experimentara cambios importantes en sus estados de ánimo, mientras que el otro experimentara poca variabilidad en sus estados de ánimo. Aunado a lo anterior, Oishi, Schimmack y Diener (1998) encontraron que las personas valoran diferencialmente sus experiencias emocionales de diferentes niveles de intensidad. Dependiendo de sus valores y personalidad. Los buscadores de sensaciones fuertes, se encuentran más satisfechos cuando experimentan placer y emociones excitantes, mientras que los individuos que no son así, prefieren estados afectivos poco excitantes. Por lo que, la intensidad emocional pudiera influir sobre el tipo de emociones que son preferidos y la variabilidad en la propia vida emocional, aún cuando no influya sobre el nivel promedio de felicidad. En suma, las personas pueden experimentar una determinada forma de felicidad o una manera relativamente más excitante de gozo como su estado de ánimo habitual, así como variar en términos de cuál tipo de experiencia es la más deseada.

La idea de la adaptación o habituación a las condiciones cotidianas es un componente central de las modernas teorías sobre el BS (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). La evolución ha preparado al ser humano para que sea capaz de ajustarse a las condiciones externas que se le presenten, por ejemplo, los cuerpos de los humanos se adaptan a situaciones de frío, calor, poca agua y altitud considerable. De manera similar, los seres humanos se ajustan, hasta cierto grado, tanto a eventos positivos como negativos, de tal manera que no permanecemos en el mismo estado ya sea éste de elación o

disgusto. Nuestro sistema emocional reacciona más fuertemente ante los nuevos eventos y estas reacciones se apagan a medida que pasa el tiempo. Cuando se trata del BS, los eventos recientes usualmente tienen mayor impacto que los pasados (Headey y Wearing, 1989; Suh, Diener y Fujita, 1996). Aunado a lo anterior, el periodo de tiempo necesario para adaptarse a muchos acontecimientos es muy corto –menos de tres meses (Diener y Fujita, 1997).

Helson (1947) definió la adaptación como una disminución en la respuesta ante estímulos repetidos o continuados. Actualmente existe evidencia de que la adaptación a los eventos es un factor importante en la comprensión del BS (Loewenstein y Frederick, 1998). Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978) reportaron que los ganadores de la lotería no se encontraban significativamente más felices que el grupo control y que un grupo de personas con lesiones en la médula espinal no eran tan infelices como pudiera esperarse. Silver (1982, en Diener et al., 1999), sobre el mismo tipo de sujetos, encontró que tanto los cuadraplégicos como parapléjicos se adaptaban a sus lesiones y consecuencias aproximadamente dos meses después de haberlas sufrido. Aún cuando la tristeza y el temor fueron las emociones más fuertes que experimentaron los sujetos a la semana de la lesión, el afecto positivo predominó sobre el afecto negativo a la octava semana. Mehnert, Krauss, Nadler y Boyd (1990) encontraron que los individuos que habían perdido alguna habilidad en la vida adulta estaban menos satisfechos con la vida que aquellos que habían adquirido su discapacidad al nacer o muy jóvenes. Presumiblemente aquellos que tenían mayor tiempo de ser discapacitados también habían tenido más tiempo para adaptarse.

Krause y Sternberg (1997), tratando de ser mucho más rigurosos en la medición de la adaptación, utilizaron un diseño longitudinal de secuencias de tiempo para separar los efectos de la edad en la que se lesionó el individuo y el periodo de tiempo que había transcurrido desde la lesión. Dichos investigadores encontraron que el lapso de tiempo que había pasado desde la lesión era un predictor positivo de la satisfacción general, controlando los demás factores.

Es importante enfatizar que existe considerable evidencia que contradice la teoría hedonista de que las personas son capaces de adaptarse de manera completa y rápida a todas las circunstancias de la vida (Diener et al., 1999).

Stroebe, Stroebe, Abakoumkin y Schut (1996) reportaron que aún después de dos años de haber enviudado las personas mostraban un promedio más elevado de depresión que aquellas que no habían sufrido la pérdida del ser amado, aunque también encontraron que los niveles de depresión habían disminuido. Vitaliano, Russo, Young, Becker y Maiuro (1991) hallaron que los familiares que cuidaban a pacientes con Alzheimer mostraban deterioro en su BS. Diener, Diener y Diener (1995) encontraron que los sujetos provenientes de países extremadamente pobres (como la India y Nigeria) reportaron menores niveles de BS que las personas de países con mayores recursos, aún cuando los países considerados como pobres lo han sido desde hace muchos siglos. Finalmente, Loewenstein y Frederick (op. cit.) reportaron que las personas se adaptan rápidamente ante algunas situaciones (encarcelamiento y aumento de su ingreso), algunas veces lo hacen lentamente (muerte de algún ser querido) y difícilmente ante algunas otras situaciones (el placer que produce comer y la evitación del ruido).

Las investigaciones existentes sobre adaptación han generado importantes cuestionamientos según Diener, Suh, Lucas y Smith (1999). Así, ¿las personas se habitúan ante condiciones que van empeorando constantemente o sólo lo hacen ante situaciones únicas como el perder un miembro o ganar la lotería? ¿es que la adaptación representa una disminución en la magnitud de la reacción emocional, es decir, una recalibración de la propia escala de experiencia hedónica o es un ajuste tanto en las metas propuestas como en las estrategias para vivir?. Por ejemplo, perder una parte del cuerpo pudiera ser devastador debido al impacto que se ocasionaría en las metas a largo plazo y en la vida cotidiana. La adaptación pudiera ocurrir cuando los individuos aprenden como enfrentar la situación de pérdida y a ajustar sus metas a la nueva situación. En el caso anterior, no es que los individuos respondan de manera menos intensa al estímulo sino que reestructuran sus sentimientos acerca del estímulo y el efecto que éste tiene en su vida.

Una teoría completa sobre el BS debe explicar los efectos ejercidos por el contexto temporal de los eventos y cuando se presenta la adaptación, cuales son los procesos responsables de su aparición y los límites de las habilidades de los individuos para adaptarse.

La adaptación debe ser distinguida de las estrategias de enfrentamiento, sugiere Diener et al. (op. cit.) y el énfasis debe ser puesto en el papel activo que juega el participante, en lugar del proceso automático, biológico y pasivo, la habituación. Ciertas estrategias de enfrentamiento se han relacionado consistentemente con un mayor BS. Folkman (1997) reportó

que las creencias espirituales, daban a los eventos ordinarios significados positivos. De manera similar, McCrae y Costa (1986) encontraron que ciertas conductas de enfrentamiento fueron percibidas como respuestas afectivas de enfrentamiento, por ejemplo, acción racional, búsqueda de ayuda, sacar fuerza de la flaqueza o adversidad y la fe. Ellos también encontraron que aquellos que utilizaron estas formas de estrategias de enfrentamiento reportaron mayor BS, fue interesante conocer que esta relación persistió aún cuando las variables de personalidad fueron controladas. Así, el enfrentamiento neurótico correlacionó inversamente con la satisfacción con la vida (pero no fue significativa su relación con el afecto), mientras que el enfrentamiento, llamado por ellos como maduro, correlacionó con el afecto positivo (aún cuando las relaciones con la satisfacción con la vida y el afecto negativo no fueron significativos) después de controlar las variables de personalidad.

A pesar de los hallazgos, modelos lo suficientemente robustos para explicar los procesos subyacentes a las estrategias de enfrentamiento y de cómo dichas estrategias mitigan el estrés no existen todavía (Folkman, 1991).

Quizás una de las necesidades más demandantes en el estudio del BS es la comprensión del por qué las personas utilizan ciertas **estrategias de enfrentamiento** y por qué algunas son más efectivas que otras. Es posible que la adaptación incluya diversos procesos, tales como la habituación de la atención y de la emoción, cambio en el contenido de las metas o en su estructura y otras estrategias cognitivas de enfrentamiento. Incluso, pareciera ser que los diversos procesos incluidos bajo el rubro de "adaptación" pudieran tener diferentes efectos sobre los componentes del BS y causar la adaptación a diferentes plazos de tiempo (Diener et al., 1999).

En este punto de la revisión, es importante notar que la investigación inicial sobre el BS estaba limitada a la catalogación de las características personales y factores demográficos que correlacionaban con él. Aún cuando los últimos 30 años de investigación han incrementado el conocimiento que había en esta área, quizás la contribución más importante es que la comprensión de estos factores externos es responsable de la explicación de tan solo una pequeña porción de la varianza del BS. El temperamento y las cogniciones, metas, cultura, adaptación y estrategias de enfrentamiento median la influencia de las circunstancias y eventos de la vida sobre el BS. Se han desarrollado modelos teóricos en cada una de estas áreas para poder explicar como es que los factores internos dentro de un mismo individuo moderan y median el impacto ejercido por el medio ambiente sobre el BS de las personas. Una de las principales metas, a lograr en el futuro, es clarificar las interrelaciones entre estos factores (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999).

Según Lu (1999) existen varios modelos y teorías que explican la experiencia subjetiva del Bienestar y que se basan en dos enfoques: el de la persona o el del medio ambiente. Los modelos de personalidad (Costa y McCrae, 1980, 1984) constituyen ejemplos típicos de la primera perspectiva y conceptualizan al BS como un rasgo estable que depende básicamente de la personalidad. Este modelo se adhiere al enfoque multiplicativo y enfatiza la capacidad innata del individuo para ser feliz.

Myers y Diener (1995) realizaron una revisión de investigaciones y reportaron la existencia de un rasgo de felicidad que consiste en autoestima, control personal, optimismo y extroversión. Sin embargo, estudios longitudinales realizados por Veenhoven (1994) indican que la felicidad es moderadamente estable a corto plazo, sensible a la fortuna y a la adversidad y no es completamente innata. Consecuentemente, al menos estos datos no apoyan la analogía del BS con un rasgo.

Es interesante notar que el estudio llevado a cabo por Myers et al. (op. cit.) haya presentado limitaciones. Primero, de los 26 estudios que revisaron, en la mayoría de ellos se utilizaron instrumentos de medición de un solo reactivo y cuando se usaron escalas de varios reactivos la más frecuente fue la de Balance de los Afectos de Bradburn (1969), así los resultados se basan en mediciones diferentes donde existe la tendencia a enmascarar el componente hedónico del BS, el cual pudiera ser más susceptible a los cambios en la vida. Segundo, los estudios de seguimiento no cubrieron períodos mayores a un año, ya que los estudios a largo plazo son muy pocos, por los que la absoluta estabilidad del constructo a través del tiempo puede ser discutida. Tercero, algunos instrumentos de medición del BS pudieran estar contaminados al incluir elementos como el progreso social, etc. (Lu, op. cit.).

Aún cuando la personalidad juega un papel importante en los niveles de BS, no es el único factor que influye. De hecho, si la personalidad fuera el único elemento de influencia, los niveles individuales de BS permanecerían constantes durante toda la vida. Los modelos de Eventos vitales (Abbey y Andrews, 1985 y Reich y Zautra, 1983) representan la perspectiva ambiental. Dichos modelos reconocen que en algunas personas los niveles de BS pueden fluctuar substancialmente a través del tiempo. Estos tipos de modelos pertenecen a la categoría de sumativos ponderados. Como lo demostró Veenhoven (1994) el BS responde a las transiciones de la vida, tanto positivas como negativas, especialmente las más dramáticas e importantes. Sin embargo y siendo consistentes con la tesis del modelo adaptativo (Brickman, Coates y Janoff-Bulman, 1978). Myers y Diener (1995) encontraron que solamente los eventos recientes influían sobre el BS.

Con tan sólo algunas recomendaciones, Diener et al. (1999) expresa su acuerdo con lo enunciado por Wilson (op. cit.) de que el individuo feliz es aquel que es extrovertido, optimista y sin preocupaciones. Los rasgos de la personalidad exhiben una de las más fuertes relaciones con el BS y pareciera ser que los genes pudieran ser parcialmente responsables de estas relaciones. DeNeve y Cooper (1998) mencionan que todavía no se conoce la manera en que muchos rasgos adicionales de la personalidad son necesarios para presentar una imagen completa del individuo feliz. Identificar cuales rasgos de la personalidad están relacionados con el BS, la dirección de la causalidad y los mecanismos responsables de estas relaciones emergen como importantes metas en el campo de la investigación sobre BS y personalidad. Se han desarrollado diversos modelos conceptuales que intentan explicar la relación entre la personalidad y el BS, tales como el de predisposiciones afectivas, o de conductas reforzadores o el de ajuste personalidad - medio ambiente, además se cuenta con evidencia que apoya cada uno de estos enfoques teóricos.

El campo del BS tiene profundas raíces en la investigación de encuestas y la técnica de evaluación más común ha sido la de una medición en una única ocasión. A pesar de que esta tradición ha favorecido el uso de muestras amplias y representativas que pudieran aportar datos más generalizables que los de muestras usadas en otros campos de la psicología, los métodos utilizados han sido limitados en aspectos importantes.

Los aspectos de la medición que han tenido un efecto directo sobre la calidad de los datos en el BS son el diseño particular a través del cual se obtuvieron y el tipo de instrumento de medición utilizado.

Básicamente existen dos dimensiones de importancia crítica en cuanto a los métodos de recolección de datos, la primera se refiere al control experimental y la segunda a la temporalidad de los conjuntos de datos obtenidos. El control determina el punto hasta el cual es posible la inferencia de causalidad entre las variables. Los procedimientos de observación naturalística, tales como los estudios de campo son de gran importancia para la generación de hipótesis, pero se requiere de manipulación experimental para probarlas. Cuando se utilizan cuestionarios y entrevistas, sin ningún tipo de control, el problema de la inferencia permanece.

Es importante resaltar que las bases de datos acerca del BS son, como en la mayoría de los constructos psicológicos, correlacionales por naturaleza, y que por lo tanto es extremadamente difícil separar a los componentes de los predictores, así como determinar las direcciones de los efectos.

El segundo problema con los datos, se refiere a que la investigación sobre BS se limita, casi exclusivamente, a estudios transeccionales con diseños correlacionales e inadecuadas pruebas de hipótesis causales. Este detalle deja a los investigadores en una situación de incertidumbre respecto a la prioridad causal de las variables estudiadas, dichos estudios, ofrecen muy poca, si no es que ninguna, información acerca de la estabilidad temporal de los componentes, predictores y de su relación. El modelamiento causal y los estudios longitudinales se han convertido en más populares, recientemente, pero este campo se beneficiaría de una mayor sofisticación metodológica.

Una tercera preocupación metodológica se refiere a la ubicuidad de las medidas globales de autoreporte del BS. Estos instrumentos poseen propiedades psicométricas adecuadas, exhibiendo buena consistencia interna (Larsen, Diener y Emmons, 1985), estabilidad moderada y una apropiada sensibilidad a cambios en las circunstancias de la vida (Eid y Diener, en prensa b).

Incluso, los reportes globales muestran un nivel moderado de convergencia con los reportes diarios de estados de ánimo y reportes de informantes (Costa y McCrae, 1988), así como con el recuerdo de eventos positivos vs. negativos (Seidlitz, Wyer y Diener, 1997). Es menos probable que las personas que obtienen altas puntuaciones en la satisfacción global con la vida intenten suicidarse (Moum, 1996) o que se depriman en el futuro (Lewinsohn, Redner y Seeley, 1991).

Schwarz y Strack (1991) documentaron un amplio número de artefactos que pueden plagar los instrumentos. Los valores del BS pueden cambiar dependiendo del tipo de escala usado, el orden de los reactivos, el marco temporal de las preguntas, el estado de ánimo de los sujetos en el momento de contestar y otros factores situacionales. Eid y Diener (en prensa b) encontraron que en situaciones normales de evaluación, el componente estable de satisfacción con la vida supera la influencia del estado de ánimo, también sugieren que debido a que las mediciones globales de BS pudieran estar sujetas a distorsionarse, se deberían de administrar bajo condiciones constantes y sistemáticamente variadas, ya que la situación de medición pudiera influir en los reportes.

Actualmente existen muchos otros métodos para medir al BS además de los autoreportes globales. Kahneman (1998) argumenta que las medidas de muestreo de experiencias de felicidad deberían ser el método elemental para medir BS. Al hacer un muestreo al azar de estados de ánimo y otros sentimientos, este método reduce el sesgo producido por la memoria, el cual

afecta los reportes retrospectivos de experiencias. A pesar de sus limitaciones, el muestreo de experiencias puede, en algunos casos, proporcionar mediciones más precisas del BS que los autoreportes globales (Stone, Shiffman y DeVries, 1998). Otros métodos tales como el análisis cualitativo de descripciones sobre la vida de las personas (Thomas y Chambers, 1989), mediciones de reacciones emocionales ante estímulos ambiguos (Rusting, 1997) y la grabación de los recuerdos que las personas tienen al hacer referencia a eventos positivos y negativos (Pavot, Diener, Colvin y Sandvik, 1991) han sido usados para medir el BS. Finalmente, las mediciones fisiológicas tales como el nivel de cortisol en saliva (Dinan, 1994) también se han utilizado como indicadores del nivel de Bienestar o malestar.

Así, el BS no es una simple entidad unitaria, por el contrario posee múltiples facetas que deben ser evaluadas a través de juicios globales, reportes de estados de ánimo, fisiología, memoria y expresión emocional (Diener et al., 1999). Aún cuando algunos investigadores argumentan que el BS es, ante todo, subjetivo, éste depende de las reacciones en múltiples sistemas, tanto fisiológicos como psicológicos. Por lo que, se cree que la experiencia subjetiva puede ser también medida a través de características fisiológicas, reacciones conductuales y recuerdos. A medida que más investigadores utilicen una amplia gama de mediciones, se podrá ir más allá de la descripción que Wilson (1967) hace de las mediciones del BS como meras declaraciones sobre la felicidad (Diener et al., op. cit.).

Aunque el BS puede ser evaluado de diversas maneras, ha sido generalmente medido a través de inventarios de autoreporte. La literatura existente acerca de las propiedades psicométricas de las escalas sobre el BS, sin embargo, sugiere que poseen una aceptable validez de constructo (DeNeve y Cooper, 1998). En la revisión hecha por Andrews y Robinson (1991) de diversas escalas de múltiples reactivos, los índices de consistencia interna medidos a través de coeficientes alphas, mostraron un rango de 0.7 a 0.9. Los estimados de estabilidad fueron de 0.5 a 0.7, con estimaciones más bajas a medida que los intervalos aumentaban. Andrews y Crandall (1976) evaluaron la validez de constructo de 35 escalas de reactivos múltiples obteniendo un rango de resultados de 0.7 a 0.8. Mediante la utilización de análisis multirasgo-multimétodo, Lucas, Diener y Suh (1996) reportaron una validez convergente para las escalas de BS con valores de 0.26 a 0.77, con estimaciones menores a intervalos de tiempo más prolongados entre las mediciones.

LA CULTURA, SU INFLUENCIA SOBRE EL BIENESTAR SUBJETIVO

Entre los elementos que influyen en la integración de los seres humanos en la sociedad, la cultura es, sin duda, el más significativo, en cuanto proporciona los factores sociales y espirituales para que el hombre se entienda con sus semejantes (Béjar Navarro, 1994).

Para Ellwood (1944) la cultura se origina, como rasgo humano, en la superior capacidad del hombre para adquirir conocimientos mediante la experiencia y para comunicar lo aprendido por medio de símbolos, el principal de los cuales es el lenguaje. El descubrimiento y la invención forman el contenido del aprendizaje del hombre y la acumulación y transmisión de ellos mediante procesos de enseñanza aprendizaje da como resultado el desarrollo de la cultura característica de cada grupo humano. La parte ostensible de la cultura se encuentra en la conducta efectiva del grupo, de ordinario en los usos, costumbres e instituciones. Pero las costumbres e instituciones son casi siempre expresiones de las ideas, creencias, valores y sentimientos del grupo. La parte esencial de la cultura consiste, al parecer, en determinados juicios de valor en relación con las condiciones de vida. Una definición completa debe comprender tanto los aspectos objetivos de la cultura como los subjetivos.

Al parecer el término cultura apareció en la lengua escrita hacia 1515 según el Diccionario de Lengua Castellana de Joan Corominas y significaba la acción de cultivar o practicar algo, aunque la acepción científica del término se desarrolló en Alemania cuando Teylor (1871 en Béjar Navarro, op. cit.) la define como el complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad de y hábito adquirido por el hombre como miembro de una sociedad.

Por su parte los investigadores de las ciencias sociales la han definido en innumerables ocasiones. Para Herskovits (1955) es aquella parte del medio ambiente creada por el hombre. Kluckhohn (1951) consideraba que la cultura es a la sociedad lo que la memoria es al individuo. Hofstede (1991) la comparó con un programa computacional (*software*) que controla la conducta, Skinner (1981) la concibió como una serie de patrones de reforzamiento y Triandis (1994b) la define como un conjunto de elementos objetivos (herramientas, carreteras, etc.) y subjetivos (categorizaciones, asociaciones, normas, valores,

roles) que en el pasado han incrementado la probabilidad de supervivencia de la especie humana, que resultaron satisfactorias para los participantes de un nicho ecológico en particular y que fueron compartidos entre aquellos que podían comunicarse debido a la presencia de un lenguaje común y a que vivían en el mismo lugar durante el mismo periodo de tiempo. Díaz Guerrero (1967) la define como Sociocultura, es decir, un sistema de premisas socioculturales inter relacionadas que norman o gobiernan los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, las reglas de la interacción entre los individuos en tales papeles, los donde, cuando y con quien desempeñarlos.

A pesar de las múltiples definiciones de cultura, existen ciertos aspectos que han sido considerados, por todos los investigadores, como sus principales características. Primero, la cultura emerge dentro de interacciones adaptativas. Segundo, la cultura consiste en un conjunto de elementos compartidos. Tercero, la cultura es transmitida a través del tiempo y de una generación a otra (Triandis, op. cit.).

Los seres humanos poseen estructuras biológicas altamente similares, tienen estructuras sociales muy semejantes y viven en medios ambientes físicos muy parecidos lo cual ocasiona que las maneras en que se han formado las diferentes culturas sean muy semejantes. Pero aún desde el enfoque de similitudes existen diferencias. Pike (1967) acuñó dos palabras “*étic*” para hacer referencia a aquellos elementos culturales universalmente compartidos y “*émic*” que define a todos los elementos únicos y específicos de cada cultura.

Los medios ambientes donde viven los seres humanos son enormemente variados. La Ecología consiste en los objetos, recursos y geografía del medio ambiente, así como las maneras en que uno puede vivir y sobrevivir. La ecología moldea las culturas y ellas a su vez moldean tipos particulares de conductas (Berry, 1979).

Las culturas incrementan el sentido de control sobre el medio ambiente, ya que ofrecen a sus miembros costumbres, mitos, normas, valores, etc. que les permiten sentirse dentro de una sistema organizado y por lo tanto sentirse bien.

Las tradiciones informan a las personas acerca de lo que ha resultado eficaz en el pasado, permitiéndoles adoptar conductas que pudieran ser útiles en el presente. Las costumbres hacen que el ambiente social sea más predecible. Los mitos explican qué sucedió en el pasado y por qué. La magia

ofrece un sentido de control sobre el pasado y el futuro. Las normas o ideas acerca de lo que se debería de hacer en una determinada situación social indican que conductas resultaron útiles en el pasado y aseguran que aún en el futuro seguirán siendo eficaces. Los valores guían a las personas hacia aquellos aspectos del medio que resultan importantes y hacia las metas que se deben alcanzar y ofrecen estándares que pueden ser usados para evaluar la conducta propia como la de los demás. La cultura influye las maneras en que los seres humanos seleccionan, interpretan, procesan y usan la información (Triandis, 1994b).

Los elementos culturales incluyen: formas de vestir, innovaciones tecnológicas específicas, métodos de obtención de alimentos, actividades económicas, patrones de interacción social, patrones de crianza, la educación de los jóvenes, formas de tomar decisiones, modos de solución al conflicto, creencias y conductas que regulan las relaciones del ser humano con el universo, preferencias estéticas, conductas que incrementan la comprensión del mundo, patrones de comunicación, etc. Concretamente la cultura es multifacética (Triandis, op. cit.).

Si se considera, pues, que la cultura es un conjunto coordinado y sintetizado de respuestas adaptativas que requieren de un esfuerzo social y personal, entonces la heterogeneidad de las condiciones ambientales, geográficas e históricas generará un sin número de respuestas y éstas a su vez irán creando formas culturales similares y distintas; semejantes y opuestas llamadas subculturas. Este concepto debe entenderse como la comunidad que se basa en los valores esenciales de la cultura a la que pertenece y que se define más bien por aspectos secundarios (Béjar Navarro, op. cit.). Así, por ejemplo, la subcultura yucateca comparte los valores esenciales de la cultura mexicana, sin embargo, por su localización geográfica, que la mantuvo casi al margen del resto de la nación por mucho tiempo, así como por su historia y por su población e idioma mestizos (maya-española) entre otras características, se le confieren valores muy particulares que la hacen diferente.

Jahoda (1993) hace un examen de la historia de la psicología, especialmente durante los últimos trescientos años y concluye que la cultura ha tenido siempre un lugar principal en la teorización sobre el fenómeno psicológico, excepto durante el siglo XX.

Sin embargo Triandis (1994a) menciona que se está dando un cambio y que la aberración de disminuir el énfasis de la cultura durante este siglo está siendo corregida, él menciona que las causas de este cambio pudieran ser: 1) La gran cantidad de estudios realizados sobre el tema que han demostrado

que la cultura es básica para muchos procesos psicológicos. 2) El nacimiento de una teoría que pretende determinar los modos de variación entre culturas (Individualismo-Colectivismo). 3) El desarrollo de metodologías que permiten el estudio de diversos procesos psicológicos dentro del contexto de la cultura. 4) El conocimiento generalizado de que la mayor parte de los descubrimientos acerca de los fenómenos psicológicos proviene de muestras muy limitadas de la humanidad (Occidente) y 5) el surgimiento de la psicología Transcultural, lo cual permitió apreciar claramente que la psicología actual es realmente la psicología del Oeste y por tanto es tan solo una interpretación de la psicología Universal, ya que cada cultura puede aportar una psicología diferente.

Pero lo más importante de este renacer del interés por la cultura dentro de la psicología, es que un gran número de estudios han reportado que sí influye sobre una amplia gama de procesos psicológicos, tales como la percepción (Jahoda, 1966); la memoria (Cole y Gay, 1972); la inteligencia y el pensamiento (Bernstein, 1970); el lenguaje (Whorf, 1956), el desarrollo psicológico (Holtzman, Díaz Guerrero, Swartz et al, 1975 y Mussen, Conger y Kagan, 1982), la personalidad (Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence, 1981; Shweder, Mahapatra y Miller, 1990) y por tanto en la percepción del BS (Diener, 1996; Diener, Diener y Diener 1995; Diener, Shao, Diener y Suh, 1996; Pavot y Diener, 1993 y Veenhoven, 1995, 1997).

A pesar de ser un campo relativamente nuevo, el estudio transcultural del BS ha aportado evidencia acerca de las diferencias existentes en su percepción en diferentes culturas así como de los problemas a los que se enfrenta al hacer las comparaciones entre ellas.

Existen objeciones metodológicas referentes a las comparaciones que se realizan, acerca del BS, entre diferentes países. Una de éstas se refiere a una posible distorsión diferencial en las respuestas a los instrumentos de medición (Veenhoven, 1993).

La objeción más común sostiene que las diferencias ocasionadas por los idiomas alteran la comparación. Palabras como "felicidad" y "satisfacción" pudieran no tener la misma connotación en diferentes lenguas y por lo tanto, los reactivos con dichas palabras pudieran estar midiendo conceptos diferentes.

La hipótesis fue sometida a comprobación al comparar los rangos de tres tipos de preguntas referentes a una apreciación global de la vida como un todo: sobre "felicidad", "satisfacción" y acerca de cuál sería la peor y la mejor vida posible. Los rangos fueron casi idénticos. Posteriormente se compararon

las respuestas a reactivos sobre felicidad y satisfacción en dos países bilingües no encontrándose ningún sesgo lingüístico, tampoco (Veenhoven, 1997).

Una segunda objeción es que las respuestas son distorsionadas por la deseabilidad social y que tal sesgo varía de cultura en cultura.

Un tercer aspecto es que la convención en la comunicación distorsiona las respuestas de diferente manera en los diferentes países. Por ejemplo, las culturas con orientación colectivista no promueven la utilización de respuestas que implican "mucho" satisfacción, debido a que una presentación personal modesta es lo más apropiado dentro del contexto cultural (Veenhoven, op. cit.). Por último, este mismo autor sostiene que el BS es un concepto típicamente occidental.

Existe una variable nacional que ha sido tomada en cuenta dentro de los estudios realizados transculturalmente sobre el BS, esta es la homogeneidad cultural la cual ha sido definida como el grado en el cual las personas de una sociedad comparten la misma cultura (Diener y Diener, 1995). Cuando una nación es homogénea, las personas comparten las mismas características, tales como lenguaje, valores y religión. Hay que hacer notar como la heterogeneidad pudo haber sido confundida con la dimensión individualismo-colectivismo en el pasado. Esto es, aunque las culturas ciertamente difieren en el grado en el cual hacen énfasis en el individuo o en el grupo, también difieren en el grado en el cual la gente dentro de una misma cultura es similar.

Inicialmente la investigación sobre el BS se enfocaba en las diferencias individuales (Diener, 1984), sin embargo trabajos recientes han examinado las diferencias entre países y por ende entre culturas (Veenhoven, 1996, Diener, 1996, etc.) debido a que los estudios han reportado una notable variabilidad en los niveles promedio del BS reportado (Diener, 1995; Easterlin, 1974; Veenhoven, 1991). Esta variación es interpretada en términos de las diferencias entre naciones, desde sus condiciones de vida (ingreso, etc.) hasta factores psicológicos como los niveles de aspiración. Diferencias culturales como las normas de la experiencia emocional, son frecuentemente citadas como causas de las diferencias en el BS. Otra posibilidad es que la diversidad entre las naciones en el BS sea el resultado de los artefactos del autoreporte, por ejemplo diferencias en la humildad y en el grado en el cual la expresión de satisfacción es considerada deseable (Diener, Suh, Smith y Shao, 1995).

Al nivel de artefactos, las variaciones en el estilo global de respuesta pudieran producir bajas puntuaciones de BS en algunos países. Si los individuos en algunas culturas responden el cuestionario de manera negativa, recibirán puntuaciones bajas en el BS. Una de las causas potenciales de los diferentes estilos de respuesta pudiera ser el que algunas culturas devalúen la expresión individual y dictan como norma una relativa similaridad entre todos (Diener, 1994). En tales culturas, pudiera no ser deseable que se dijese que se es muy feliz, pues pudiera parecer que se es diferente de los demás. Podría entonces ser más adecuado estar cerca de lo neutral.

Un proceso relacionado con lo anterior es la norma de humildad, la cual es más influyente en algunas culturas. Parece ser que en algunas de ellas, el decir abiertamente que uno es muy feliz es considerado como un acto de arrogancia. Por otro lado existiría otra norma, en naciones como los Estados Unidos de Norteamérica, donde se exhibiría un estilo de respuesta optimista y positivo. Por lo tanto, las diferencias debidas a los estilos de respuesta (positivos y negativos) existirían entre las naciones lo cual explicaría las diferencias en las puntuaciones de BS.

Algunas culturas proscriben la expresión de emociones intensas mientras que en otras la felicidad y la satisfacción son consideradas como de central importancia y por lo tanto las personas piensan en ellas con mayor frecuencia. En contraste, existen otras culturas donde el BS no es una meta o valor central y las personas pensarían poco en él (Diener et al., op. cit.).

Una amplia variable cultural que potencialmente influiría al BS es el individualismo-colectivismo (I-C; Triandis, 1989), también denominado independencia-interdependencia (Hofstede, 1980, 1991; Markus y Kitayama, 1991). En las sociedades individualistas, las personas están orientadas hacia sus propias metas y deseos y el individuo es percibido como la unidad básica. En contraste, los colectivistas consideran que el grupo es el más importante y se dan a la tarea de lograr las metas grupales. Aún cuando la dimensión I-C es una de las maneras más extendidas en que las culturas difieren, sus efectos sobre el BS no son bien conocidos. En culturas colectivistas, habrá mayores sentimientos de apoyo social, lo cual debe incrementar el BS. En sociedades individualistas, sin embargo, existe mayor libertad personal y las personas tienen mayor habilidad para perseguir sus metas. Y aún más, los individualistas probablemente valoren más su BS y por lo tanto traten de alcanzarlo con mayor afán. Sin embargo por su alta internalidad, las personas dentro de culturas individualistas probablemente se sientan más responsables de sus errores y aciertos.

Debe tomarse con reserva la utilización transcultural de las escalas de autoreporte del BS, debido a que se pudieran presentar diferencias en las respuestas ocasionadas, probablemente por diferencias en la norma de humildad, en el uso mismo de la escala o en la traducción (Diener, 1994).

Los investigadores del área del BS han buscado sus causas. En parte la creencia de que existen causas universales del BS recae en la suposición de que hay necesidades universales y que su satisfacción lleva al BS (Veenhoven, 1993). Diener y Fujita (1995) apoyan la importancia clave de la cultura, indicando que el progreso en el logro de las metas hace a la gente feliz, pero que las metas de las personas varían dramáticamente.

Existe evidencia contundente de que los correlatos del BS varían a través de culturas diferentes. Veenhoven (1991) encontró que el ingreso estaba mucho más fuertemente correlacionado con el BS en las naciones pobres y no en las ricas. Un hallazgo semejante es que la satisfacción financiera está más cercanamente relacionada a la satisfacción con la vida en las sociedades más pobres (Diener y Diener, 1995). Aún causas del BS como la autoestima, no parecen ser correlatos universales del BS. Diener y Diener (op. cit.) demostraron que la correlación entre autoestima y satisfacción con la vida era mucho mayor en las culturas individualistas. Es por eso que las causas del BS probablemente difieran dependiendo de las normas culturales, metas y valores de los individuos (Diener, 1994).

Pero, alrededor del mundo, es decir, para las diferentes culturas ¿qué significa vivir bien, hacer lo que a uno le gustaría o hacer lo que uno piensa que debe?. De manera más amplia, cuáles son los factores importantes del BS: los procesos internos tales como actitudes, creencias, emociones, etc. o los procesos externos, como una conducta adecuada a las normas, papeles y expectativas de los demás.

Al parecer la respuesta a esta pregunta depende de la cultura a la que pertenezca cada individuo, bajo el conocimiento de que la cultura está constituida por los siguientes elementos: formas de vestir, innovaciones tecnológicas específicas, métodos de obtención de alimentos, actividades económicas, patrones de interacción social, patrones de crianza, la educación de los jóvenes, formas de tomar decisiones, modos de solución al conflicto, creencias y conductas que regulan las relaciones del ser humano con el universo, preferencias estéticas, conductas que incrementan la comprensión del mundo, patrones de comunicación, etc. (Triandis, 1994b).

En una revisión de estudios llevada a cabo por Fiske, Kitayama, Markus y Nisbett (en prensa) se sugiere que los individuos occidentales observan a la conducta como una función de los atributos personales y disposiciones, tales como las emociones. Por otro lado los individuos del este asiático consideran a los factores situacionales como las normas, papeles y obligaciones como los principales determinantes de la conducta. Triandis (1995) señala que los atributos definidores de las muestras individualistas occidentales incluyen un énfasis en el hedonismo y las muestras colectivistas hacen énfasis en una conducta consistente con las normas, papeles y obligaciones. Triandis menciona que en las culturas colectivistas las personas son frecuentemente socializadas para disfrutar la realización de sus obligaciones.

Tales perspectivas culturales contrastantes, respecto a los determinantes fundamentales de la conducta, tienen implicaciones significativas en la definición de "vivir bien" en diferentes culturas. Sobre todo, generan la posibilidad de que los juicios sobre la satisfacción con la vida, en algunas culturas, pudieran estar cimentados primariamente en experiencias intrapsíquicas, mientras que en otras pudieran estar basados en elementos sociales. De manera más específica, en aquellas culturas donde los atributos internos son preferidos sobre las evaluaciones y expectativas de otros, las experiencias emocionales pudieran correlacionar más fuertemente con la satisfacción con la vida. Por el contrario, en las culturas donde una parte significativa de la identidad del individuo está compuesta por elementos colectivos, los factores sociales (como el valor normativo de la satisfacción con la vida) pudieran afectar fuertemente la apreciación sobre el vivir bien. Diversas características contrastantes del sistema del yo entre culturas colectivistas e individualistas implican estas posibilidades (Hofstede, 1980, Triandis, 1995).

En las culturas altamente individualistas, tales como las de América del Norte y Europa Occidental, el yo es visto como relativamente autónomo, una entidad autosuficiente que es esencialmente independiente del contexto interpersonal que lo rodea (Geertz, 1984 y Triandis, 1989). La meta de un individuo es el llegar a ser independiente de los otros, al atender sus cualidades privadas y al cultivar y expresar aquellos atributos internos que lo distinguen de los demás (Markus y Kitayama, 1991).

Consecuentemente, los atributos internos, tales como actitudes, emociones, preferencias y creencias se convierten en índices más diagnósticos de la propia identidad. Estas características internas del yo son consideradas como los determinantes primarios de la conducta, debido a que

se espera que los individuos actúen y piensen en función de sus creencias y sentimientos (Kashima, Siegel, Tanaka y Kashima, 1992).

Tales representaciones del yo son moldeadas y reforzadas en gran parte por la cultura e influyen en la manera en que los individuos se comprenden a sí mismos y a los demás. Por ejemplo, uno de los errores fundamentales de juicio, observado en las culturas occidentales, es la tendencia a sobrestimar el papel de las disposiciones internas, mientras que subestiman los determinantes contextuales de la conducta de los otros (Ross, 1977). Tales errores están menos difundidos en las culturas colectivistas como China o India, donde las disposiciones internas individuales no llaman tanto la atención como en el occidente (Miller, 1984 y Morris y Peng, 1994).

Debido al valor impuesto a las características internas del yo en las culturas individualistas, las personas perciben que muestras subjetivas de pensamientos y sentimientos son más diagnósticas de su verdadero yo que su conducta observable (Andersen, 1984, Andersen y Ross, 1984). Una de las consecuencias de esta creencia es que los atributos internos y los sentimientos frecuentemente se convierten en importantes bancos de información acerca de los juicios sobre sí mismo. Los resultados provenientes de la investigación de "los sentimientos como información" (Schwarz y Clore, 1996) ejemplifican este punto. El hallazgo central es que la experiencia subjetiva frecuentemente funciona como una importante pieza de información en los juicios evaluativos.

El punto más importante de estas investigaciones no es el contenido específico de los sentimientos o de los juicios, sino simplemente, la tendencia habitual de los individuos occidentales para dirigir su atención internamente al buscar información necesaria para juzgar. Es importante reconocer, sin embargo, que este es un sesgo que limita la generalidad de muchos de los actuales hallazgos de personalidad o psicología social, los cuales fueron obtenidos dentro de una doctrina prominentemente individualista basada en que el individuo es esencialmente lo que piensa y siente (Suh, Diener, Oishi y Triandis, 1998).

De manera muy general podemos decir que dos terceras partes de la población mundial vive en culturas colectivistas donde la distinción entre el yo y los otros es muy difusa (Triandis, 1995). En estas culturas, la mayor prueba normativa es mantener la armonía con los demás al conciliar la conducta con las necesidades y expectativas de los demás. Si es necesario, se espera que los individuos subordinen sus sentimientos personales y deseos a los de su grupo (familia). Mientras que la autenticidad de los sentimientos internos es

frecuentemente considerada como una virtud en las culturas individualistas, en las colectivistas es considerada como un signo de inmadurez personal o egoísmo. En tales escenarios, los pensamientos y sentimientos individuales solamente adquieren un completo significado en referencia con los pensamientos y sentimientos de los otros quienes son de importancia crucial en la definición del yo (Markus y Kitayama, 1991).

En promedio, las culturas colectivistas son también más herméticas, cerradas y compactas que las culturas individualistas (Triandis, 1994b). Esto significa que existe un mayor consenso social sobre las nociones de lo que es socialmente apropiado y el precio que un individuo paga por desviarse de las normas compartidas es más alto (ser sacado del grupo) que en las culturas individualistas. De acuerdo con esto, el que la propia conducta sea juzgada por los demás como apropiada es muy importante. Debido a que se necesita poner mucha atención en monitorear externamente lo que otros sienten, piensan y esperan. Los elementos privados del yo, en estas culturas orientadas hacia los otros, no son tan elaborados ni organizados como en las culturas más individualistas (Triandis, 1989).

Ciertamente los individuos colectivistas son conscientes de sus atributos internos y son capaces de describirlos. Sin embargo el punto crítico es que tales características internas del yo no son consideradas, necesariamente, como las características más diagnósticas del individuo y son muy pocas veces aceptadas como razones legítimas de las acciones en las culturas colectivistas (Kitayama y Markus, en prensa). Por lo tanto, al hacer juicios globales acerca de uno mismo, el prestar atención exclusivamente a las experiencias subjetivas internas y negar los factores normativos de una situación, es tanto inapropiado como anti natural.

En suma, aunque las emociones privadas y las cogniciones acerca del yo y otros son experimentadas y expresadas en las culturas orientadas colectivamente, tales elementos del yo, localizados dentro del mundo subjetivo de cada individuo pueden no ser necesariamente las piedras angulares sobre las cuales se estructura la identidad del individuo. Estos atributos internos rara vez funcionan como razones legitimadoras de la conducta diaria. En lugar, los roles sociales, las imágenes públicas y las relaciones interpersonales son las mejores herramientas culturales que moldean los contornos del yo de las personas que pertenecen a una sociedad colectivista.

Los principales componentes del BS son la satisfacción con la vida y el balance de los afectos (Diener, 1984; Diener y Larsen, 1993). La satisfacción con la vida es un juicio cognitivo global de la propia vida. Mientras que el

balance de los afectos se refiere a la relativa preponderancia de la experiencia emocional placentera sobre la desagradable. Aún cuando la satisfacción con la vida y el balance de los afectos intercorrelacionan entre sí y forman un factor general denominado BS, no son idénticos (Diener, 1994; Lucas, Diener y Suh, 1996).

Mientras que la satisfacción con la vida es básicamente una apreciación cognitiva y global de la vida propia como un todo, el balance de los afectos es la suma de las experiencias emocionales ante los eventos de la vida. Por lo tanto, aún cuando raro, existe la posibilidad teórica de que una persona que no experimenta muchas emociones placenteras, esté satisfecha con su vida y viceversa.

Una de las suposiciones claves en la investigación sobre satisfacción es que los juicios sobre ella están basados primariamente en el propio conjunto de criterios de los individuos, y no en instrumentos objetivos de medición definidos por expertos (Diener y Suh, 1998). En la mayoría de los casos, se cree que los individuos construyen un juicio sobre su satisfacción (Fox y Kahneman, 1992) en lugar de recordar un juicio previamente hecho. Aunado a la complejidad cognitiva involucrada en el juicio de la satisfacción con la vida, se ha demostrado que el proceso puede ser afectado por factores situacionales (Schwarz y Strack, 1991). Por lo tanto, factores situacionales, tales como los estándares de comparación (Strack, Schwarz, Chassein, Kern y Wagner, 1990), humor inducido por el clima (Schwarz y Clore, 1983) e información experimentalmente inducida (Strack, Martin y Schwarz, 1988) afectan los juicios sobre la satisfacción con la vida.

Basándose en las discusiones previas sobre los sistemas del yo, se propone que la cultura tiene una influencia crónica (como opuesta a momentánea) sobre los juicios sociales mediante la dirección habitual de la atención del individuo hacia fuentes internas o externas de información. En el campo tradicional de la psicología social, Fishbein y Ajzen (1975) propusieron la teoría de la acción razonada en donde explícitamente examinaron el impacto relativo de la información interna (actitudes) y externa (normas subjetivas) sobre los juicios. Ellos sugirieron que la causa de la conducta es la intención de realizarla. Los dos determinantes primarios de la intención son: la actitud de la persona hacia la conducta y la percepción de la opinión que otros tienen acerca de la conducta. Gran número de estudios basados en este modelo, indican que el impacto relativo de las actitudes privadas en oposición al de las creencias normativas varía en función del sistema del yo.

Así es que cuando el modelo de Fishbein y Ajzen (op. cit.) fue aplicado para predecir las intenciones conductuales en diferentes culturas, Bontempo y Rivero (1992) hallaron que el componente normativo era más importante en las culturas colectivistas. Por su parte Enker (1987) encontró que las actitudes personales eran de mayor influencia en las culturas individualistas. Estos resultados concuerdan con los del estudio realizado por Davidson, Jaccard, Triandis, Morales y Díaz Guerrero (1976) en el cual encontraron que algunas mujeres mexicanas intentaban tener otro hijo de acuerdo a los deseos de su marido, sacerdote y/o suegra en lugar de sus deseos personales.

La mayor parte de la investigación pasada sobre los juicios acerca de la satisfacción con la vida ha estado relacionada con el estudio de como el proceso de juzgar se ve afectado por información importante. Sin embargo, la influencia de la cultura sobre los juicios de satisfacción con la vida pudiera ser crónica. Al enfatizar los aspectos relacionales (sociales) o privados del yo, las culturas pueden crónicamente dar mayor importancia a ciertos tipos de información dentro del proceso de juicio. Como resultado, en las culturas individualistas, donde los individuos habitualmente prestan mayor atención a los elementos internos del yo, surgirá una correlación mayor entre los sentimientos internos y la satisfacción con la vida. Por el contrario, en las culturas colectivistas, donde el yo es grandemente influenciado por factores sociales, se espera una fuerte relación entre la percepción individual de las normas culturales y la satisfacción con la vida.

La mayor parte del conocimiento sobre el BS proviene de datos obtenidos en países occidentalizados. Por lo tanto es necesario el estudio de otros países. Solamente mediante el análisis del BS en un contexto transcultural tendremos la esperanza de comprenderlo, algún día, completamente (Diener, 1994).

Por lo anterior el presente proyecto de investigación pretende el estudio del BS en una cultura colectivista, como lo es la mexicana en donde existen y prevalecen las premisas histórico-socioculturales las cuales enfatizan que las relaciones interpersonales deben enfrentarse a través de la automodificación (confrontación interna activa) y donde los grupos de referencia (familia y amigos) son más valorados e importantes que el individuo (Díaz Guerrero, 1967)

La República Mexicana posee, además, una amplia diversidad cultural, debido a su riqueza en ecosistemas, a la presencia de numerosos e importantes grupos étnicos, a la variada influencia del viejo mundo sobre cada región, al desarrollo de diferentes lenguajes, costumbres, etc. Así, se han

creado diferentes subculturas, que en su conjunto, obviamente, conforman un todo llamado cultura mexicana, con sus correspondientes características comunes (*étic*) y particulares (*émic*).

En Psicología, como en cualquier otra ciencia que estudia al ser humano, el conocimiento de las condiciones económicas y sociales que caracterizan a los habitantes de las áreas geográficas de donde son tomadas las muestras, para realizar las investigaciones, es de gran importancia, ya que nos permite una mejor comprensión de los fenómenos estudiados, como en la presente investigación sobre el BS.

Esto es debido a que como se sabe, muy pocas veces, si no es que ninguna, dichos fenómenos son unicausales y son influidos, en especial, por aquellos aspectos esenciales del desarrollo de un país, como educación, ocupación, vivienda y características demográficas.

¿Cómo hablar, entonces, de la estructura del Bienestar Subjetivo del mexicano sin conocer un poco acerca de la historia, cultura y características sociodemográficas de la región donde nació, creció y se desarrolla? ¿cómo hacerlo sin hablar un poco sobre la exregión más transparente del mundo, el altiplano central, el noroeste y la tierra del Faisán y del Venado?.

Distrito Federal

Para Calderwood y Breña (1992) la ciudad de México o también llamado Distrito Federal y la que alguna vez fue llamada la región más transparente del mundo, posee características históricas, geográficas, demográficas y sociales que la hacen única. Todo comenzó hace cuarenta millones de años, cuando las erupciones de los volcanes en el sur del altiplano central formaron un valle de aproximadamente 3000 kilómetros cuadrados que, al no contar con ríos que lo drenaran, se llenó poco a poco de agua. Cuando el ser humano apareció por estas tierras, se habían conformado varios lagos de poca profundidad. La vida silvestre rebosaba en sus orillas pantanosas y bosques de pino y encino cubrían las laderas de las montañas. El aire era limpio y fresco. Las lluvias de verano, que renovaban los lagos, y las frías noches de invierno, eran las únicas variantes climáticas en un ciclo anual caracterizado por días soleados y humedad escasa.

Las tierras del valle eran más altas que los lagos, por lo cual el agua no podía utilizarse para irrigar las cosechas. Pero los antiguos pobladores

improvisaron un ingenioso sistema de cultivo: llenaban canastas gigantes de carrizo con arena y lodo extraídos del fondo del lago. Estos jardines flotantes, o chinampas, a los que nunca faltaba el agua, eran productivos en extremo. Todavía hoy se cultivan flores y verduras en los jardines flotantes de Xochimilco.

Las chinampas fueron un factor determinante en el surgimiento de México-Tenochtitlan, ciudad fundada en 1325 por los aztecas en un islote al poniente del lago de Texcoco. En un principio, la población se refugió aquí, en medio de tribus enemigas que contaban con excelentes asentamientos. No obstante, doscientos años después, los españoles se encontraron con una ciudad de exquisita hermosura y traza precisa, incrustada como una joya en las aguas azules del lago. Desde Tenochtitlan, los aztecas habían logrado formar un imperio que abarcaba la mayor parte del México prehispánico, pero la crueldad y violencia que lo caracterizaron crearon divisiones profundas con sus estados tributarios.

Los conquistadores aprovecharon hábilmente este descontento y atacaron Tenochtitlan a la cabeza de un enorme ejército de indígenas sedientos de venganza. Después de dos meses de sitio, la población de la capital azteca quedó debastada por la hambruna y las enfermedades. Consciente de la importancia política de Tenochtitlan, Cortés insistió en reconstruirla. Si bien las nuevas casas y palacios se edificaron conforme al estilo europeo, se conservaron la traza de las calles y la plaza mayor como el centro. Esta traza fue el modelo para la mayoría de los asentamientos españoles en el resto del país.

La centralización del poder, piedra angular del imperio azteca, continuó como uno de los factores determinantes del tamaño y la importancia de la ciudad de México. Al igual que sus predecesores indígenas, los virreyes se empeñaron en ejercer su dominio desde el centro, y quizá la ciudad se hubiera disgregado durante el periodo independiente - debido a su dimensión y a la diversidad de sus habitantes, de no haber imperado esa fuerte tradición centralista. Sin embargo, la violencia de los primeros sesenta años que siguieron a la Independencia fue originada, en parte, por el deseo de las provincias de lograr cierto grado de autonomía, una muestra de que aún seguía vivo el espíritu de rebeldía que en otro tiempo desestabilizara el dominio de los aztecas.

El centralismo continúa siendo un factor de importancia en el México actual. Tal como sucede con los rayos de una rueda, los caminos y vías férreas convergen en la capital. Por ejemplo, la tubería de acero fabricada en

Monterrey se distribuye desde la ciudad de México, incluso si su destino es el norte del país. Los artistas e intelectuales se forman en la capital, lo cual, en muchas ocasiones, ha privado a los estados del talento creativo que podría realzar su desarrollo cultural. La influencia de la capital es determinante para los mexicanos contemporáneos y su supremacía se describe por lo general con superlativos: la ciudad más antigua del continente, cuna de la primera universidad, de la primera imprenta y la primera casa de moneda en América; la única ciudad que ha sido dos veces sede de la copa mundial de fútbol; la primera y única ciudad de Latinoamérica que ha sido sede de los juegos olímpicos, etc.

La devoción a la virgen de Guadalupe es otro factor que ha contribuido a hacer de la ciudad de México el alma de la nación. La basilica construida sobre los restos de un templo dedicado a la madre diosa de los indígenas atrae a peregrinos de todas partes del país. Los grupos de peregrinos, encabezados por autobuses adornados con flores y papel multicolor que inundan los caminos a principios de diciembre, son una muestra patente de esta devoción. Todos llegan al santuario antes del amanecer del 12 de diciembre para dar serenata a la imagen sagrada de la virgen. De acuerdo con la leyenda, esta imagen se plasmó en el sayal de un indígena, con lo cual Dios quiso subrayar la importancia que le asigna a los naturales mexicanos. La virgen de Guadalupe ha sido a través de los siglos sinónimo de mexicanidad. Bajo la bandera guadalupana, Hidalgo reunió al pueblo mexicano y lo incitó a luchar contra el dominio español. Hoy en día, la mayoría de los mexicanos ve en la virgen de Guadalupe un símbolo de esperanza y de consuelo que trasciende la religiosidad.

Podría decirse que México es la metrópoli más grande del mundo. Si bien no es tan extensa como Los Angeles, ni tiene una densidad de población como la de Hong Kong, si es la ciudad con mayor población en el mundo.

Según los datos del XI Censo General de Población y Vivienda, el Distrito Federal tiene el porcentaje más bajo de menores de quince años de edad (30.5%) de todas las entidades federativas de la República Mexicana, ocupa la misma posición en cuanto al promedio de hijos nacidos vivos por mujer (2), siendo la media nacional 2.5 y el valor más alto de 3.1 (Zacatecas). Considerando la proporción de residentes del Distrito Federal no nacidos en dicha entidad ésta es de 24.2 % y aún cuando no es la más alta ocupa el sexto lugar después de Quintana Roo (55.5%); Baja California (45 %); Baja California Sur (30.5); Morelos (26.9%) y Colima (26.9%). En cuanto a los nacidos en el Distrito Federal que vivían fuera de éste pero dentro de la

República Mexicana el porcentaje es de 4.1, los extremos son Chiapas (1.6%) y Quintana Roo (22.5%).

Tomando en consideración que su nivel de alfabetismo y asistencia escolar del grupo de 6 a 11 años superan el 95%, que la asistencia de la población de 12 a 14 años es del 92.6%, además de que el promedio de escolaridad es de casi 9 años, es decir, equivale a estudios de secundaria terminados y de que la proporción de la población de 15 años o más con instrucción postprimaria es de 64 %, es lógico considerar al Distrito Federal como a la única entidad que conforma el nivel con características educativas más elevadas de la República Mexicana (Nivel 7).

El Distrito Federal junto con Baja California y Nuevo León conforman el llamado nivel óptimo según características de ocupación (Nivel 7). El grado de terciarización de la ocupación económica es notablemente alto, al punto de implicar que hay dos individuos trabajando en el comercio o los servicios por cada individuo cuya fuente de trabajo corresponde a actividades industriales. El peso de la fuerza de trabajo asalariada domina claramente, ello puede percibirse por el valor más bajo registrado en cuanto a trabajadores por su cuenta (15.62 %) el cual es tres veces menor al del nivel 1. Con la excepción de trabajadores a tiempo parcial, inferior al del nivel previo, sus indicadores son los mejores del país, combinando mejores proporciones en cuanto a niveles de ingreso y la más baja relación de dependientes económicos.

En cuanto a la calidad de la vivienda, el Distrito Federal es el que tiene los mejores servicios en todo el país, con drenaje el 93.8%, agua entubada con 96.3% y electricidad con 99.3%. También registra el menor número de hacinamiento con 1.1 personas por cuarto y la menor proporción de viviendas que usan leña y carbón para cocinar (0.5%).

Referente a los niveles de urbanización, el Distrito Federal, por sí solo, conforma el nivel 7, donde casi la totalidad de la población es urbana (98.3%) y muy poca gente se ocupa de labores agropecuarias (0.6%). Por tener una extensión territorial muy pequeña y por concentrar al 10.1% de la población nacional, su densidad es de 5 494.2 habitantes por kilómetro cuadrado, el más alto del país. Por último aún queda un 0.32% de población semirural concentrada principalmente en la delegación de Milpa Alta.

Finalmente se puede decir que es el Distrito Federal junto con el Estado de Nuevo León, las dos únicas entidades que presentan el nivel más elevado de desarrollo socioeconómico del país (INEGI, 1993).

Todas las características mencionadas con anterioridad, tales como la heterogeneidad cultural, el nivel socioeconómico, su condición de capital de la República Mexicana, etc., fueron determinantes para incluir una muestra proveniente de ella en el presente estudio.

Estado de México

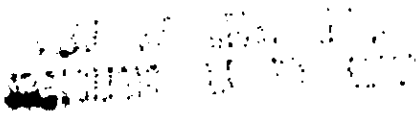
El estado de México, una de las 32 entidades que integran la República Mexicana, se halla en el centro del país, entre la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, con una variada geografía que va desde las cumbres eternamente nevadas del Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, hasta los valles cálidos en su parte más septentrional (Calderwood y Breña, 1992).

Su superficie ha sufrido mutilaciones, en especial en el periodo comprendido entre 1824 y 1871 dejando al estado de México con una superficie de poco más de 21 mil kilómetros cuadrados.

Las características y fenómenos geográficos le han dotado de una naturaleza pródiga en volcanes, valles, montañas, bosques, cavernas, lagunas y cascadas. Por ellos estas tierras, desde su etapa más remota hasta la actualidad, siempre han sido propicias para la migración y el asentamiento del hombre.

Al consumarse la Conquista, los misioneros emprendieron su acción evangelizadora fundando los primeros conventos y templos en Texcoco, Tepetlaoztoc, Tlalmanalco, Zinacatepec, Huexotla, Tepetzotlán y Acolman, entre otros. Este ambiente, no sólo religioso sino de estudio del saber humano, dió como resultado que en el siglo XVII surgieran figuras de trascendencia universal como la de Sor Juana Inés de la Cruz.

Junto a las labores eclesiásticas se dieron aquellas tendientes a encontrar recursos para sostener a la Corona. Así, la explotación de las minas dió lugar a la fundación de reales que florecieron entre los siglos XVI y XVIII, como Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan; más tarde en el siglo XIX, se agregó a ellos El Oro. Durante esta etapa proliferaron también las haciendas agrícolas, ganaderas, pulqueras y de beneficio que enriquecieron considerablemente la producción y economía del altiplano, presionada por la hegemonía de lo que hoy es la capital del país.



El convulsivo siglo XIX vió el surgimiento del Instituto Científico y Literario de Toluca tan ligado a personajes como Ignacio Ramírez "El Nigromante" e Ignacio Manuel Altamirano, cuya influencia impactó poderosamente en el pensamiento liberal del momento.

Al romperse la aparente estabilidad porfiriana, surge en el estado de México uno de los ideólogos precursores del movimiento revolucionario, don Andrés Molina Enriquez. Ya en la etapa postrevolucionaria, nadie escatima el reconocimiento a la labor de Isidro Fabela, quien como gobernador establece las bases para el desarrollo actual de la entidad.

A partir de este periodo, se inicia una etapa de acelerada industrialización y un desmesurado crecimiento demográfico, que convierte al estado de México en la entidad más poblada del país, pues alcanza casi los 11 millones de habitantes. Tal densidad de población se ha revertido en una intensa actividad económica, la cual ha sido tan fuerte que este estado, con sólo el 1.1 % del territorio nacional, aporta un poco más del 10% de la producción total del país (Novo y de la Luz, 1996).

El estado de México se caracteriza por ser el tercer estado con mayor proporción de residentes no nacidos en dicha entidad (39.6%), siendo los valores de migración más altos, los que poseen Quintana Roo (57.6%) y Baja California Sur (47%), posición semejante ocupa respecto al porcentaje de personas nacidas en la entidad pero que habitan fuera de ella (9.2%), posición sólo superada por Quintana Roo (22.5%), Baja California (15.5%) y Baja California Sur (10.7%).

En cuanto al porcentaje de alfabetismo, el estado de México ocupa el 12 lugar con un 90.8%, la escolaridad promedio para la población de 15 años o más es de 1° de secundaria. Por lo que respecta a su estructura ocupacional se caracteriza por dedicarse al sector secundario, aún cuando la mayoría de los ocupados realizan actividades vinculadas al comercio o a los servicios.

En el estado de México habita el 12% de la población nacional, además la densidad poblacional es muy alta (457 personas por kilómetro cuadrado). Sus indicadores de población rural (21.3%), población semirural (7.4%) y trabajadores en labores agropecuarias (8.5%) lo ubican en una situación urbana, ya que todos ellos se encuentran por debajo del promedio nacional, incluso la proporción de población urbana (71.3%) supera a la media nacional en casi 15 puntos porcentuales (INEGI, 1993).

Al igual que Sonora, el estado de México también conforma el segundo mejor nivel económico del país, sin embargo pertenecen a diferentes ejes geográficos, el primero es de frontera y el segundo del centro del país, lo cual implica diversos matices históricos, culturales y por supuesto, geográficos, que impactan sobre la personalidad de sus habitantes.

Por lo anterior se decidió incluir también una muestra del Estado de México, un estado industrializado, geográficamente inmediato a la capital del país, pero que conserva su tradicionalismo cultural.

Sonora

El paisaje del noroeste de México es accidentado, vasto e imponente. A diferencia del camino ascendente y escalonado desde la llanura costera oriental hasta el altiplano central, el ascenso abrupto del mar de Cortés a las tierras altas del noroeste parece, más bien, una muralla escarpada. Sólo un camino pavimentado y un ferrocarril de vía única atraviesan la pronunciada pendiente que cruza la Sierra Madre Occidental uniendo las tierras del interior con la costa del noroeste. La geografía de la región presenta contrastes marcados, en algunas partes, la Sierra se eleva a más de 3000 metros sobre el nivel del mar mientras que en otras desciende a profundidades abismales, mayores incluso que las del Gran Cañón. Las llanuras del noroeste también constituyeron barreras para los asentamientos humanos. 240 kilómetros al sur de la frontera con el estado de Arizona, las tierras de riego de la llanura costera desaparecen en el desierto de Altar, cuya superficie es de 12 000 kilómetros cuadrados. Además del terreno inhóspito, la mera extensión del noroeste es una barrera a la comunicación con el resto del país.

La escasez de agua fue un obstáculo para que los primeros habitantes construyeran asentamientos permanentes. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIII, un pueblo bien planificado floreció en el valle del río Casas Grandes. La exploración arqueológica de las ruinas ha demostrado que el sistema de riego que rodeaba al pueblo también servía para conducir agua a las viviendas a través de una serie de canales subterráneos. Las construcciones de Casa Grandes se disponían alrededor de patios abiertos y alcanzaban alturas hasta de cinco pisos. Las paredes de barro se levantaban utilizando una técnica similar a la que hoy día se usa en la construcción de los modernos edificios de concreto. Para finales del siglo XV, cuando Cristóbal Colón cruzaba el Atlántico, sólo pequeños grupos de cazadores, que desconocían la civilización que los había precedido, habitaban en el sitio.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca llegó a Casas Grandes alrededor de 1535, tras haber escapado de manos de los indígenas que lo habían capturado después de un intento fallido de conquistar la Florida en 1527. Junto con tres de sus compañeros, Cabeza de Vaca cruzó desde Luisiana hasta lo que hoy es Chihuahua, donde fue rescatado por una expedición española. Sus relatos, que incluían su recorrido por el noroeste de México, animaron a otros aventureros a explorar la región.

Uno de ellos, Francisco de Ibarra, tenía 16 años cuando realizó su primera expedición. Durante sus viajes, descubrió depósitos de plata, fundó poblados y sometió a diversas tribus al dominio español. Debido a su habilidad para someter a los indígenas, Ibarra fue designado gobernador de la Nueva Vizcaya, una vasta región que comprendía no sólo los estados actuales del noroeste de México: Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango, sino también Arizona, Nuevo México, Nevada y California en los Estados Unidos de Norteamérica.

El Padre Eusebio Kino, seguidor del ejemplo de Ibarra, se dedicó a la evangelización de indígenas en los desiertos de Sonora y el sur de Arizona.

Alrededor de 1690, el misionero jesuita atravesó a pie la llanura costera del noroeste y cruzó el mar de Cortés para explorar la costa oriental de la península de Baja California. Gracias a su facilidad para aprender diferentes lenguas indígenas, el padre Kino logró fundar una serie de misiones entre las tribus pima. Asentó a los indígenas cristianizados en comunidades alrededor de las misiones, con el fin de que aprendieran no sólo el evangelio sino las técnicas de la agricultura y la ganadería. Bien puede decirse que a la gente de esa zona desértica la armó con las herramientas necesarias para subsistir en un medio de por sí inhóspito. Fue él quien les heredó esa actitud sustentada en el esfuerzo y en los anhelos por progresar que aún poseen los sonorenses (López del Castillo y Moreno, 1999).

A lo largo del siglo XIX, el destino de Sonora dependía de los caudillos locales más que de autoridades gubernamentales de la ciudad de México, donde se inventaban historias fantásticas sobre aquellas lejanas tierras. Animado por estas narraciones, el conde Raousset-Boulbon, soldado y aventurero francés, viajó al noroeste en busca de montañas de plata maciza. Al frente de unos cuantos mercenarios que había reclutado en los muelles de San Francisco, invadió Sonora y proclamó su independencia bajo su dominio personal. Las fuerzas locales resistieron el primer ataque y posteriormente capturaron y fusilaron al invasor quien murió convencido de la existencia de tierras rebosantes de metales preciosos.

En el siglo pasado se inició la construcción de un ferrocarril que uniría las mesetas altas del noroeste con el mar de Cortés. El reto de atravesar la Sierra Madre Occidental fue tan formidable que el proyecto de construcción tardó casi 100 años en concluirse.

Se afirma que los habitantes del noroeste son rudos e impetuosos, características sin duda heredadas de sus antepasados, quienes debieron enfrentarse a la soledad y a las adversidades de la naturaleza. Hombres y mujeres menos arrojados jamás habrían sobrevivido a los rigores de las montañas, desiertos, barrancas y llanuras del noroeste (Calderwood y Breña, 1992).

Así, Sonora se localiza en el extremo noroeste de la República Mexicana, como ya se mencionó. En la parte norte limita con los Estados Unidos de Norteamérica, en una longitud de 588 kilómetros 199 metros; al sur y oeste con el golfo de California cuyo litoral tiene 816 kilómetros en línea recta y siguiendo sus inflexiones mide 1400 kilómetros al noroeste con el golfo citado y Baja California con una frontera de 89 kilómetros 260 metros, al sur y sureste, con Sinaloa y al este con Chihuahua de por medio la Sierra Madre Occidental. Por su extensión ocupa el segundo lugar en el país con 184,934 kilómetros cuadrados, equivalentes al 9.37% de la superficie total de la República Mexicana.

La cuestión de los límites revuelve sentimientos mezclados de resentimiento y culpa en las profundidades psíquicas del mexicano y especialmente del sonorenses. Lo primero que la objetividad geográfica enseña es que más de la mitad del país fue cercenada por las ambiciones expansionistas de un país vecino. Y con frialdad factual se nos enseña que: "la frontera quedó finalmente establecida mediante el tratado de La Mesilla (o Compra Gadsden)", que fue ratificado el 30 de junio de 1854 y que fija los límites de este país de tal manera que deja a Sonora recorrida hasta el paralelo 31 grados 20'.

Pero también existen dificultades con los estados vecinos, ya que Sonora y Chihuahua no han llegado a un acuerdo definitivo sobre el que sería el punto extremo este de la frontera Sonora – EUA. En lo que a los límites con Baja California se refiere, la historia no ha sido grata tampoco, pero las dificultades quedaron finalmente zanjadas cuando el presidente Ávila Camacho emitió el decreto del 29 de diciembre de 1944 precisándolos definitivamente. Hacia el sur también parece haber dificultades pero, los límites con Sinaloa parecen estar entendidos aunque no muy bien marcados. Con pérdida en el norte, indefinición en el oriente y en el sur sólo falta el

poniente. Pero allí está el golfo de California que une a todos los estados de sus riberas más que separarlos (Historia General de Sonora, 1985).

Los datos demográficos del último Censo indican que Sonora junto con otras 10 entidades del norte, centro y occidente del país (Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Jalisco, México, Morelos y Tamaulipas), conforman el segundo mejor nivel económico del país. En él se concentra más de una tercera parte del total de la población (34.37%). Aproximadamente uno, de cada cuatro habitantes, reside en una entidad diferente de aquélla donde nació y la tasa de fecundidad es la mayor de entre los tres mejores niveles socioeconómicos del país. Más de un 70% de la población está concentrada en áreas urbanas y sólo una quinta parte radica en localidades rurales o menores a 5000 habitantes.

En cuanto a Educación, los seis indicadores utilizados (alfabetismo, asistencia escolar infantil, asistencia escolar de 12 a 14 años, asistencia escolar juvenil y escolaridad) se ubican por encima de los valores nacionales, los porcentajes nacionales de alfabetismo y escolaridad son superados, es decir que al menos la mayoría cuenta con el primer grado de secundaria aprobado.

Más de cuatro quintas partes de los ocupados se dedican a actividades relacionadas, ya sea con la transformación, el comercio o los servicios. Particularmente este nivel se distingue por tener el mayor porcentaje de ocupación en manufacturas. Este nivel presenta la estructura de ingresos más polarizada, ya que de él se obtiene el porcentaje de ocupación más bajo comprendido entre menos de un salario mínimo y más de cinco. El peso de los dependientes económicos experimenta un ligero repunte, lo cual ocurre en la medida en que aumentan los porcentajes de asistencia escolar y el promedio de permanencia dentro del aparato educativo (INEGI, 1993).

Sonora, que en lengua ópata "xunutta" significa "el lugar del maíz" es: los grandes espacios montañosos y la opresión extenuante de las distancias, el mar de las ballenas y el desierto florido, volcanes que duermen y venados que huyen, blancas misiones o verdes tajos de mineral. Sin embargo, Sonora es más: las redes que atrapan las sardinas o capturan el camarón, los sembradíos dorados por el trigo o blanqueados por el algodón, los bovinos que pastan y las frutas ácidas o las semillas aceitosas que maduran bajo el sol. Sonora es una sociedad de frontera, integrada por las luchas nómadas y sedentarias, yoris y yoremes, misioneros y conquistadores, caudillos y militares, educadores y políticos; una colectividad ansiosa de justicia y libertad. Es la morada inhóspita donde nacen los hombres francos y tenaces,

defensores de su suelo y su nacionalidad, retadores de la naturaleza y el clima, que saben cuál es el rumbo y la estrategia de su transformación social (Salinas, Becerra y Piedras, 1982).

Por lo anterior, una muestra de sus habitantes fue incorporada a la presente investigación.

Yucatán

Yucatán es una enorme placa de piedra caliza cuyo horizonte apenas se ve turbado por alguna pequeña colina y que equivale sólo al 2.2% del territorio nacional. Debido a la porosidad del subsuelo, carece de ríos y afluentes. Las lluvias son el único factor de alteración importante en la geografía yucateca y la vegetación varía desde la abundancia en la parte baja de la península hasta la escasez en la zona más seca del noroeste. La uniformidad relativa del entorno yucateco es única en el panorama geográfico de México.

Yucatán tiene una valiosa herencia: la civilización maya que floreció en sus tierras y cuya influencia cultural abarcó desde Panamá hasta el centro de México. Sus centros ceremoniales son obras maestras de la arquitectura prehispánica y constituyeron el eje de una vasta red de ciudades-estado que cubría el sureste de México y gran parte de Centroamérica.

La Civilización Maya experimentó dos edades de oro. Durante la primera -que se inició alrededor del año 350 de nuestra era - se construyeron ciudades espléndidas, en las cuales se encuentran Palenque, Edzná, Uxmal y Chichén. Esta época ilustrada se apagó repentinamente después de cuatro siglos y fue seguida por un período de impasse cultural. Más tarde, ejércitos toltecas invadieron la península desde el suroeste, y con ello la cultura maya cobró un nuevo impulso. Los toltecas construyeron una metrópoli al lado de la antigua ciudad de Chichén y la bautizaron Chichén Itzá. Para el siglo XIII, este renacimiento se había marchitado, aunque no se extinguió sino hasta la conquista de Yucatán por los españoles, trescientos años más tarde.

Pese a un siglo de distancia, ambas edades doradas de la historia maya comparten diversas características que distinguieron a esta cultura de otras civilizaciones prehispánicas. Sus esculturas eran mucho más ornamentadas que las de sus contemporáneos y sus ciudades, incomparables en armonía y equilibrio, no correspondían a ningún modelo conocido. El

mundo maya giraba en torno a un calendario muy exacto, testimonio de la profundidad de sus conocimientos de astronomía y de su obsesión por el tiempo. El minucioso registro de los movimientos celestes ha permitido a los arqueólogos modernos dar la fecha precisa de los acontecimientos sobresalientes en la historia maya, aunque no puntualizar los motivos del ocaso de su civilización. Los mitos históricos hablan de una catástrofe ecológica, de luchas internas y de invasiones de tribus bárbaras. Sin embargo las enigmáticas claves históricas no permiten conocer con claridad la némesis de los mayas.

La comunicación entre el sureste de México y el resto del país existía ya desde la época prehispánica, a pesar de los sistemas rudimentarios de transporte. Durante la mayor parte del s. XV, los enviados aztecas exigían tributo a las comunidades de Chiapas, y sólo la fuerza de los comerciantes mayas les impidió establecer su dominio en Yucatán. Los lazos comerciales se debilitaron después de la conquista de México y Guatemala, ya que el rey de España impidió el comercio interior de sus dominios para proteger los poderosos monopolios de imperio.

Las enormes montañas, los caminos en mal estado y la política colonial, propiciaron la incomunicación del sureste con el resto del país dando como resultado un sentimiento de unidad entre sus habitantes. Los movimientos separatistas del s. XIX fueron el resultado de ese aislamiento. Durante la guerra de Castas -sublevación de los campesinos mayas contra el maltrato de los terratenientes - ambas partes estuvieron dispuestas a comprometer la soberanía mexicana de la región a cambio del apoyo del exterior. Los terratenientes contemplaron la posibilidad de someterse a una relación colonial con Gran Bretaña, España o Estados Unidos de Norteamérica, mientras que los indígenas se declararon únicamente vasallos de la reina Victoria. Lejos de apoyar la causa campesina, esta alianza sólo favoreció los intereses británicos y desembocó en la fundación de Honduras Británica.

La restauración gradual de la paz contribuyó al resurgimiento económico de Yucatán. A fines del s. XIX, Mérida, la ciudad más importante, contaba con los mejores servicios públicos del país. Esta nueva prosperidad se debió a la explotación del henequén (sisal), planta de tierras áridas aclimatada en la región.

Hacia la segunda mitad del s. XIX, los hacendados yucatecos tenían el monopolio mundial del henequén, que en su mayoría se exportaba a Estados Unidos de Norteamérica, donde se transformaba en cuerdas y tejido para

sacos. Pero la competencia del África sorprendió a los hacendados y destruyó su monopolio hacia los años 20s. Su falta de flexibilidad para adaptarse y sobrevivir, y el desarrollo de las fibras sintéticas después de la Segunda Guerra Mundial, marcaron el fin de la industria henequenera (Calderwood y Breña, 1992).

En general las entidades con menor proporción de niños menores de 15 años registran mayores porcentajes de población urbana. Así, el rango de dicha proporción para las entidades federativas de la República Mexicana va de 30.5% (Distrito Federal) a 44.2% (Chiapas) siendo la media poblacional de 38.3 %. Yucatán, con un 37.7%, se ubica por debajo de la media.

En cuanto al promedio de hijos nacidos vivos por mujer, éste varía entre 2 en el Distrito Federal y 3.1 en Zacatecas. Con referencia a la media poblacional (2.5) todos los estados de la frontera norte, Baja California Sur, así como el Distrito Federal y Morelos en el centro y Campeche, Yucatán y Quintana Roo registran valores inferiores.

Al considerar la proporción de residentes de cada entidad no nacidos en la misma, respecto a la población total de la entidad, el porcentaje para Yucatán es tan sólo del 5.5 de la población, siendo el estado de Quintana Roo el más alto (55.5%) y la \bar{X} poblacional (para el país) de 17.2 %, identificándose a Yucatán como uno de los estados con menor proporción de no nativos asentados en su territorio ya que los dos únicos estados que cuentan con cifras menores son Guerrero (4.9%) y Chiapas (3.3%).

Otro aspecto demográfico tomado en consideración es la proporción de nacidos yucatecos que residen en la República Mexicana pero fuera de su estado, la cifra fue de 3.2 % por lo que también se ubica como una de las menores del país, siendo la \bar{X} poblacional de 4.9% y el estado con mayor porcentaje el de Quintana Roo (22.5%). Tomando en consideración los niveles de alfabetismo, asistencia escolar infantil, asistencia escolar de población de 12 a 14 años, asistencia escolar juvenil, escolaridad y población con postprimaria, Yucatán junto con Campeche, Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz se ubican en el segundo nivel más bajo de los 7 propuestos.

Los indicadores tomados en cuenta para obtener una clasificación de las entidades federativas según las características de ocupación fueron: dependientes económicos, ocupados en el sector primario, ocupados en el sector secundario, ocupados en el sector terciario, ocupados en el sector no primario, trabajadores en tiempo parcial, ingresos menores al salario mínimo,

ingresos superiores a cinco salarios mínimos y trabajadores por su cuenta. Una vez más, Yucatán se ubica en el segundo nivel más bajo de la clasificación junto con Campeche, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Tres aspectos lo distinguen particularmente del nivel previo; una marcada reducción en la proporción de trabajadores por su cuenta, una baja en cuanto al peso de los perceptores de menos de un salario mínimo y un aumento considerable en la proporción de ocupados laborando en actividades diferentes de las del sector primario. Sin embargo cabe mencionar que ninguno de estos indicadores alcanza los valores registrados a escala nacional.

Contemplando los siguientes indicadores: habitantes por kilómetro cuadrado; población rural, es decir, la proporción de población que habita en localidades menores a 5000 habitantes; Población semirural, aquella que habita en localidades de 5000 a menos de 15000 habitantes; Población urbana, la cual habita en localidades mayores a 15000 habitantes y finalmente, trabajadores en labores agropecuarias. Yucatán, junto con Campeche, Morelos, Tlaxcala y Baja California Sur conforman el tercer nivel de urbanización, el cual se caracteriza por concentrar tan sólo el 5% de la población nacional, así como el valor reportado más bajo de habitantes por kilómetro cuadrado. En cuanto a todos los demás indicadores, exceptuando población semirural, sus valores son muy parecidos a los del promedio nacional. El indicador de población semirural supera al promedio nacional en ocho puntos porcentuales, como ya se mencionó, mide a aquellas poblaciones consideradas intermedias, en términos de población que a mediano o largo plazo pudieran ser factibles de transformarse en urbanas.

Yucatán pertenece al segundo nivel más bajo de desarrollo socioeconómico en el que junto con otras 6 entidades del centro y sureste del país, acumulan el 21.72% del total de la población, el total de habitantes residentes en localidades rurales es ligeramente inferior al 50%. En cuanto a su educación, presenta una situación peculiar, todos los indicadores de escolaridad no son sólo superiores a los del nivel anterior, sino también a los del siguiente nivel (3), sin embargo son menores que el promedio nacional, el promedio de escolaridad no alcanza los 6 años de primaria. En cuanto a la estructura ocupacional los ocupados en actividades primarias 60.81%; el promedio nacional es de 73.92% (INEGI, 1993).

Al través del tiempo, un tema constantemente presente en el desarrollo de Yucatán ha sido el individualismo regionalista de sus habitantes, su localismo, el que hasta hoy es patente en algunas manifestaciones de su vida

(Suárez Molina, 1978). Como hemos visto, tanto las circunstancias históricas, sociales y aún incluso las características sociodemográficas reportadas en el último censo, así como el regionalismo de sus habitantes, hacen del estado de Yucatán uno muy particular. Por lo que quizás sea una de las características más importantes de los habitantes de Yucatán la de poseer y mantener una personalidad diferente a la del resto de los habitantes del país, así como la de un gran arraigo a la cultura que los vio nacer. Por lo anterior se decidió la inclusión de una muestra yucateca.

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL BIENESTAR EN MÉXICO

Dado que el objetivo general de este estudio fue el de analizar el Bienestar Subjetivo en la cultura mexicana, se consideró de suma importancia el conocer los trabajos realizados sobre el Bienestar en México y que servirían para establecer los antecedentes del estudio del constructo Bienestar Subjetivo en la misma región geográfica.

A través de búsquedas bibliográficas, fue posible encontrar diversos trabajos que muestran diferentes enfoques metodológicos ante el estudio del constructo, así como de conceptualizaciones que aún cuando no lo sean, han sido consideradas como sus sinónimos, reflejándose la confusión, a nivel internacional, en cuanto a la aceptación de una conveniente intercambiabilidad de términos como Felicidad, BS, satisfacción con la vida, balance afectivo, calidad de vida, Bienestar Social, etc., coincidiendo con lo expresado por Lu (1999).

Bajo distintas disciplinas, como las relaciones Estado-sociedad, la Geografía social, la Economía y la Psicología, algunos de los temas abordados fueron los siguientes: Estado de Bienestar, familia y desarrollo en Aguascalientes (González, 1996); Bienestar y análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida en el estado de México (Rodríguez, 1991); Niveles de Bienestar en México (INEGI, 1993); La satisfacción de los mínimos de Bienestar en su contexto macroeconómico (Padilla y Ramírez, 1982); Sociocultura y calidad de vida (Díaz Guerrero, 1986); Tendencia a la felicidad en México (Álvarez, 1987, en Palomar, 1996) Medición de la calidad de vida en la ciudad de México (Palomar, op. cit.) y Significado y medición del BS en la cultura mexicana (Anguas Plata, 1997).

González (op. cit.) llevó a cabo una exploración de la relación histórica en México, entre el Estado benefactor y la Sociedad a través de la familia, utilizando variables como la alfabetización masiva de la mujer y su edad al contraer matrimonio, las cuales pudieran ofrecer un panorama de los cambios sociales y familiares a partir de transformaciones en las condiciones de la mujer, ya que el sistema familiar, en opinión del autor, está determinado por la fuerza de la autoridad maternal, la cual comienza a mostrar su fortaleza por los indicadores mencionados.

Los cambios anteriormente citados son explicables a partir de la consolidación de las instituciones públicas, especialmente de educación y salud, los cuales permitieron avances, hoy insuficientes. Propone además un replanteamiento de los sistemas de Bienestar (relación entre Estado y Sociedad) en función de los nuevos acuerdos sociales y políticos. Destacando la importancia de aquellos estudios sociales que puedan contribuir a la discusión sobre la reorganización de los sistemas de Bienestar en una época de post-escasez y para el caso mexicano, de crisis severa del estado central.

El trabajo realizado por Rodríguez (op. cit.), desde la perspectiva de la Geografía social, se refiere al Bienestar Social, definido como la satisfacción que obtiene el conjunto de individuos de una sociedad de la forma en que llevan a cabo su existencia, es decir, el nivel de satisfacción de sus necesidades en lo cualitativo y cuantitativo, que abarca el consumo y disposición de un amplio espectro de bienes y servicios, relaciones sociales, calidad del medio ambiente, etc.

El concepto de Bienestar Social puede entenderse en varios sentidos: primero, se refiere a la meta máxima a que toda sociedad aspira alcanzar, y que tiene un lugar de capital importancia en los ideales de la humanidad. El segundo, utilizado por Rodríguez (op. cit.), permite diferenciar entre formaciones sociales distintas, y en el interior de éstas, una gradación de condiciones de satisfacción (o insatisfacción) de las necesidades, que va desde la más alta marginación, presente en amplios estratos de la población, al bienestar máximo que en un contexto dado es posible lograr y que se concentra en pequeños grupos sociales. Tomado en sentido relativo, el concepto de Bienestar Social puede resumir las disparidades entre las familias y grupos sociales de una región, entre regiones y entre países. Es interesante señalar como el autor utiliza como sinónimos los términos Bienestar Social y Calidad de vida.

El estudio llevado a cabo por el anterior autor, analiza territorialmente las condiciones de vida de la población y su evolución en un período de 21 años (de 1960 a 1980) en el estado de México, tomando como unidad de análisis el municipio, en él se identificaron niveles de Bienestar Social en función de nueve indicadores socioeconómicos que reflejaron el grado de satisfacción de necesidades básicas en cuanto a vivienda, educación y salud.

Otro de los análisis sobre el Bienestar en México, también realizado bajo el enfoque de la Geografía social, se presenta en una publicación realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática llamada "Niveles de Bienestar en México", publicada en 1993 y cuya fuente

informativa fue el XI Censo General de Población y Vivienda realizado en 1990. En esta obra el Bienestar es definido como el grado de desarrollo socioeconómico.

Así, los indicadores utilizados fueron, a) demográficos: proporción de menores; hijos por mujer; hijos por mujer menor de 30 años; hijos fallecidos por mujer menor de 30 años; migración, migración reciente; b) de educación: alfabetismo; asistencia escolar infantil; asistencia escolar de la población de 12 a 14 años, escolaridad y población con postprimaria; c) de ocupación: dependientes económicos; ocupados en el sector primario; ocupados en el sector secundario; ocupados en el sector terciario; ocupados en el sector no primario; trabajadores en tiempo parcial; ingresos menores al salario mínimo; ingresos superiores a cinco salarios mínimos; trabajadores por su cuenta; d) de calidad de vivienda: disponibilidad de drenaje; disponibilidad de agua entubada; disponibilidad de electricidad; uso de leña o carbón; viviendas con un cuarto y hacinamiento y e) urbanización: población rural, población semirural, población urbana, trabajadores en labores agropecuarias.

En función de las diferencias existentes en la República Mexicana, definidas por los indicadores antes mencionados, se crearon siete agrupamientos, donde se ilustran las diferencias progresivas desde el nivel comparativamente más bajo en términos de Bienestar y Desarrollo (nivel 1) hasta el más alto (nivel 7).

A continuación se mencionarán las entidades federativas que según INEGI (1993) pertenecen a cada nivel de Bienestar y Desarrollo, los porcentajes por indicador pueden ser analizados en la Tabla 1.

Nivel 1: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Nivel 2: Campeche, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz y *Yucatán*.

Nivel 3: Durango, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas.

Nivel 4: Nayarit, Querétaro, Sinaloa y Tlaxcala.

Nivel 5: Quintana Roo

Nivel 6: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Jalisco, *México*, Morelos, *Sonora* y Tamaulipas.

Nivel 7: *Distrito Federal* y Nuevo León.

Tabla 1. Porcentajes por Indicadores Socioeconómicos, INEGI, 1993, pag. 129.

INDICADORES	NACIONAL	NIVEL						
		1	2	3	4	5	6	7
Hijos por mujer	2.55	2.76	2.66	2.87	2.72	2.35	2.48	2.10
Migración	17.20	4.56	9.28	8.06	13.68	55.47	26.79	23.80
Migración reciente	4.93	2.19	3.55	3.25	5.31	22.50	7.23	4.08
Alfabetismo	87.39	71.54	82.22	85.08	88.33	87.40	97.99	95.70
Asistencia escolar infantil	89.44	79.90	87.68	87.52	91.19	87.84	92.50	96.01
Asistencia Escolar de población de 12 a 14 años	78.59	71.47	75.99	68.27	78.88	77.37	82.51	91.15
Asistencia escolar juvenil	41.92	34.68	40.20	29.61	42.16	35.12	43.49	57.14
Escolaridad	6.59	4.67	5.73	5.56	6.56	6.49	7.08	8.62
Población con postprimaria	42.50	25.81	34.36	31.24	41.53	42.31	47.28	62.59
Dependientes económicos	2.31	2.81	2.53	2.73	2.35	1.88	2.17	1.79
Ocupados en el sector primario	22.65	50.44	36.15	29.50	31.87	19.62	13.55	2.08
Ocupados en el sector no primario	73.92	46.43	60.81	68.53	64.74	74.32	83.8	94.12
Ingresos menores al salario mínimo	26.53	51.12	37.23	28.66	20.39	21.71	17.91	18.83
Ingresos superiores a cinco salarios mínimos	7.61	3.71	5.07	6.70	7.88	10.23	9.03	10.30
Disponibilidad de drenaje	63.63	36.16	50.67	55.99	56.73	57.27	72.01	90.38
Disponibilidad de agua entubada	79.39	57.83	65.35	80.67	82.90	88.56	86.38	95.38
Disponibilidad de electricidad	87.52	73.52	79.32	87.28	90.17	84.53	91.71	98.46
Uso de leña o carbón	21.16	58.32	36.62	21.92	17.24	26.98	9.28	1.60
Viviendas con un cuarto	10.49	19.75	14.80	6.88	8.56	26.53	8.04	6.42
Ocupantes por cuarto	1.46	2.06	1.84	1.55	1.52	1.81	1.34	1.16
Población rural	34.38	64.51	49.53	46.54	44.54	33.39	21.91	2.83
Población semirural	8.17	9.62	11.01	9.20	11.52	6.65	7.51	1.95
Población urbana	57.45	25.87	39.45	44.26	43.95	59.96	70.58	95.22
Trabajadores en labores agropecuarias	22.11	50.34	35.69	28.56	30.70	19.16	12.89	1.94
Numero de entidades	32	3	7	4	4	1	11	2
Aportación de población	100.00	10.89	21.72	12.50	5.96	0.61	34.37	13.95

Padilla y Ramírez (op. cit.) llevaron a cabo un estudio acerca de los mínimos de Bienestar desde el enfoque económico. Para los fines de la presente investigación, se consideró como lo más importante el identificar qué es para los economistas el Bienestar.

Empezaremos por describir, muy brevemente, a la Teoría Económica del Bienestar, entendiéndola como aquella parte del cuerpo general de la Teoría Económica que se ocupa principalmente de la política económica y así, su finalidad es someter a prueba la eficiencia de las instituciones económicas en la utilización de los recursos productivos de una comunidad. Por razones históricas y analíticas Scitovsky (1964/1970) recomienda distinguir dos tipos de proposiciones, las basadas en el supuesto de una cantidad fija de los recursos empleados y aquellas que consideran dicha cantidad variable.

Las primeras tratan de la eficiencia distributiva del sistema, es decir, de su habilidad para distribuir de la mejor manera una cantidad dada de recursos utilizados entre los varios usos, en el consumo y en la producción. Estas proposiciones pueden ser consideradas como criterios para juzgar

instituciones y la política de una comunidad cerrada cuyos recursos potenciales son fijos y se puede tener la seguridad de que están plenamente empleados debido al automatismo del sistema o a la existencia de una política gubernamental que tiene por finalidad alcanzar el pleno empleo.

Las segundas, que pueden ser llamadas proposiciones de Bienestar en el sentido más amplio, además de los problemas anteriormente citados, se ocupan también de la cantidad total de recursos disponibles para un grupo abierto y del grado de utilización de aquellos recursos. Son, por lo tanto, relevantes, en primer lugar, para los problemas de comercio internacional desde el punto de vista de un solo país, y en segundo lugar para el problema general del empleo.

Así, las proposiciones de Bienestar, desde el punto de vista económico, son la competencia perfecta, el libre comercio y la imposición directa, siendo que todas ellas se basan en el criterio de la eficiencia económica.

Finalmente, desde la perspectiva psicológica se presenta el trabajo de Díaz Guerrero (1986) acerca del ecosistema sociocultural y la Calidad de la vida en 120 familias mexicanas y norteamericanas, teniendo como uno de sus objetivos primordiales sugerencias para mejorar la calidad de vida de las clases sociales baja y media baja de México, así como promover y estimular el desarrollo de una nueva aproximación multidisciplinaria y rigurosa a los problemas complejos de nuestra sociedad.

Los datos mostraron que sí existe una relación significativa, y en muchos casos sustancial, entre las creencias tradicionales, la fuerza y el valor de la familia, la fuerza y la valorización de la persona y sus papeles sociales, la actitud hacia el dar, el nivel socioeconómico, la percepción de la economía presente, el estado de salud física, la evaluación de la salud y la Calidad de vida (Díaz Guerrero, op. cit.).

Álvarez (1987, en Palomar, 1996) obtuvo un índice general de la tendencia a la felicidad o infelicidad personal, considerando: a) el estado anímico-emocional; b) el grado de compenetración con los padres; c) el grado de compenetración con el cónyuge; d) el estado de ánimo dentro del hogar; e) la visión optimista o pesimista del futuro y f) el grado de satisfacción personal.

El autor antes mencionado encontró que el 9.58% de los mexicanos declaró tender a ser "muy feliz", el 43.17% a ser "bastante feliz", el 35% "algo feliz", el 11.11% "poco feliz" y el 1.12% "nada feliz", también observó que el

sentirse bastante satisfecho con la vida es característico de los mexicanos de sexo masculino, de los que tienen o han tenido algún tipo de unión conyugal, de los adultos, de los de la región norte del país y de quienes vivían en Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, en relación con los que viven en ciudades medianas, pequeñas y áreas rurales.

Palomar (1996) realizó un estudio cuyo objetivo fue el de elaborar un instrumento de medición de la Calidad de vida en la Ciudad de México, definiéndola como un constructo multidimensional subjetivo, que se refiere al grado de satisfacción de un individuo, según la importancia que el sujeto concede a cada una de las áreas o aspectos de la vida (familia, trabajo, pareja, hijos, actividades recreativas, amigos, bienestar físico, económico, etc.) que determinan su felicidad o bienestar.

Los factores finales en la Calidad de vida reportados por la autora anterior fueron: Realización personal de los hijos, Relación afectiva con los hijos, Familia en general, Percepción Personal, Familia de Origen, Desarrollo laboral, Relaciones de pareja, Sociabilidad y amigos, Desarrollo Personal, Reconocimiento laboral, Actividades recreativas, Bienestar Económico y Entorno Social, sumando un total de 80 reactivos de importancia en algunos aspectos de la vida y sus 80 reactivos correspondientes de satisfacción.

Anguas Plata (1997) realizó una investigación que tuvo como objetivo validar el significado que del Bienestar Subjetivo tiene una sociedad culturalmente colectivista, como lo es la mexicana; a través de la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas, TRSNM (Reyes Lagunes, 1993) mediante la utilización de definiciones teóricas.

La conceptualización fue realizada con base en la teoría propuesta por Diener (1984, 1995, 1996) y en la indagación directa de los sujetos: la definición, dimensiones, características y conductas presentes del constructo, desde un enfoque télico sumativo ponderado. Los resultados obtenidos mediante la TRSN (op. cit.) indicaron que el BS estaba conformado por dos elementos fundamentales: el cognitivo o satisfacción con diversos aspectos de la vida y el afectivo, es decir, la frecuencia e intensidad de las emociones, tanto positivas como negativas.

Así, el BS es definido como la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo, con base en la definición obtenida y en el enfoque utilizado se

propuso un instrumento de medición multidimensional y de naturaleza objetiva que permitiría medir el BS en dicha población.

El trabajo anteriormente citado representa el punto de origen de la presente investigación, que como se ha mencionado anteriormente pretende conformar una línea de investigación sobre el constructo Bienestar Subjetivo en la cultura mexicana.

Resulta muy interesante, cómo a través de esta brevísima exposición de los estudios realizados en nuestro país sobre el Bienestar, haya sido posible reflejar la gran confusión respecto a la utilización de términos como Bienestar Social, Calidad de vida, Afecto positivo (Felicidad), Desarrollo Socioeconómico, Distribución de la riqueza, etc., los cuales han sido utilizados como sinónimos. Aún cuando se ha podido observar en las definiciones semejanzas entre ellas, es posible notar una falta de congruencia en el momento de la obtención de los indicadores del constructo, pues aunque algunas hablan de las relaciones interpersonales, tan sólo evalúan aspectos socioeconómicos (Rodríguez, op. cit.), o cuando se habla de la frecuencia e intensidad de los afectos como dimensiones del Bienestar, éstas no se ven plasmadas en el instrumento propuesto (Palomar, op. cit.), aunado a lo anterior, es importante hacer notar que las unidades de análisis son diferentes, variando desde países, entidades federativas y municipios hasta los propios individuos.

Quizás la definición dada por el Diccionario de la Real Academia Española (1791 en Marina y López Penas, 1999) nos aclare un poco el inicio de la confusión en el uso del término Bienestar. Según el mencionado diccionario, dicho concepto se refiere al mismo tiempo a una situación física y psíquica, de vida holgada y abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad; Marina et al., op. cit., en su diccionario de los sentimientos, se refieren al término Bienestar como uno muy genérico y que implica el no experimentar ninguna sensación penosa sino de placer, tranquilidad y alegría, categorizándolo en la dimensión evaluativa III, donde las experiencias tienen un tono hedónico positivo o negativo, ubicándolo en el polo positivo: junto con agrado, delectación, delicia, deleite, fruición, placer y satisfacción.

Probablemente, ante la imposibilidad de abarcar todos los aspectos o dimensiones del constructo, a través de los años, de los diversos enfoques teóricos en su estudio, así como de los propios objetivos de los investigadores, se optó por analizar los diversos componentes del Bienestar por separado, lo cual si bien ha favorecido el desarrollo del constructo en la Economía, por ejemplo, definiéndolo como distribución de la riqueza, nivel socioeconómico,

etc. ha creado mucha confusión en el terreno de la psicología, donde los elementos afectivos y cognitivos no siempre han sido considerados simultáneamente, e incluso ya dentro de la dimensión afectiva con poca frecuencia se han tomado en cuenta muestras representativas del fenómeno y se ha considerado, quizás con mayor frecuencia, tan sólo la Felicidad, como un sinónimo de Bienestar.

Aún cuando Felicidad se refiere a la dicha o prosperidad de que alguno goza (Marina et al., op. cit.) y que se ha sentimentalizado tardíamente, su etimología, su origen es mucho más real, concreto y fecundo ya que se remonta al indoeuropeo, así, la palabra procede de la raíz he (i), que significa amamantar y de ella procede hembra, feto, heno (lo que alimenta), hijo, fértil y feliz (Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española, 1996, en Marina et al., op. cit.). Probablemente debido a que es un sentimiento que se amplía a todos los sistemas vitales del sujeto: corporal, social y personal, haya sido utilizado como sinónimo de Bienestar.

El término Bienestar Subjetivo, a nuestro entender, se refiere a la percepción propia, personal, única e íntima (subjetiva) que el individuo tiene, precisamente sobre su situación física y psíquica y que no necesariamente coincide con la apreciación concreta y objetiva que se genera de la evaluación que desde el exterior se hace de los indicadores observables de dichas situaciones, es decir de la calidad de vida de los individuos.

Para Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) la solución a la confusión de términos es considerar al Bienestar Subjetivo como una amplia categoría de fenómenos, que incluye las respuestas emocionales, las diversas áreas de satisfacción y los juicios globales acerca de dichas áreas. Así, los autores anteriores redefinen al BS como un área general de interés científico más que un constructo único y específico. Sin embargo, realmente es esta la solución, o es tan solo una manera de modificar lo ya establecido para adecuarse a los problemas que se están presentado de equivalencia de términos, por ejemplo.

Veenhoven (en prensa) propone que los términos calidad de vida, bienestar y felicidad denotan diferentes significados; algunas veces son utilizados como términos abarcativos y generales y en otras ocasiones denotan características específicas. El autor anterior propone una clasificación basada en dos biparticiones; entre las "oportunidades" en la vida y los "resultados" obtenidos en la vida; y entre las cualidades "internas" y "externas" del individuo. En conjunto, estas dicotomías implican la existencia de cuatro tipos de calidad de vida: 1) Habitabilidad del medio ambiente, 2) La habilidad

para vivir del propio individuo, 3) La utilidad externa de su vida y 4) La apreciación interna de su vida.

Esta matriz puede ser aplicada de tres maneras, primera, para ubicar aquellos conceptos relacionados, así como clasificaciones alternativas; segunda, para explorar los significados involucrados en los diferentes instrumentos de medición y tercero, analizar si el constructo, que éste autor denomina calidad de vida, puede ser medido por completo.

En opinión de Veenhoven no existe un consenso en cuanto a los diversos términos utilizados para referirse al Bienestar, ni en el lenguaje común ni en el psicológico, por lo que nos sugiere que debemos definir, nosotros mismos, nuestros propios conceptos y sobre todo comprobar que exista un ajuste real entre la definición y los reactivos a utilizar en el instrumento propuesto (R. Veenhoven, comunicación personal, Marzo 13, 2000).

Así, el presente trabajo, definió al BS como la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo, considerándolo como un solo constructo cuyos componentes fueron el afecto (positivo y negativo, tanto su frecuencia como su intensidad) y la satisfacción con la vida en aquellos aspectos que los mismos sujetos mexicanos consideraron como importantes para su BS, el ecosistémico, familiar, social e individual, incorporando en este último los aspectos educativo, económico, religioso, recreativo y global, continuando con la línea establecida por Frisch, Cornell, Villanueva y Retzlaff (1992) acerca de que las evaluaciones sobre aspectos específicos de la vida del individuo pueden ayudar al mejor esclarecimiento de la estructura del BS.

MÉTODO

El objetivo general de este trabajo fue el de conocer la percepción que se tiene del Bienestar Subjetivo, así como aquellas variables sociodemográficas que influyen en ella, al interior de una cultura colectivista y sociocéntrica como lo es la mexicana.

De lo enunciado anteriormente se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Obtener un instrumento objetivo, multidimensional, culturalmente relevante y válido para la medición del BS en la cultura mexicana.
- Identificar las semejanzas y diferencias en cuanto a la estructura del BS entre los mexicanos de cuatro diferentes subculturas: del Altiplano central, Noroeste y Sureste.
- Distinguir la influencia de variables sociodemográficas como, edad, sexo, estado civil y procedencia urbana o rural sobre el BS.

Se consideró necesaria la utilización de un Diseño Factorial (4x5x2) con la conjunción de las siguientes variables independientes atributivas:

- A) Subcultura
- B) Edad
- C) Sexo

En lo referente a la variable subcultura se consideraron cuatro de ellas:

1. Distrito Federal
2. Toluca, Estado de México
3. Hermosillo, Sonora
4. Mérida, Yucatán

Dichas subculturas fueron seleccionadas por representar distintos niveles de desarrollo sociodemográfico, así como por tener antecedentes históricos y culturales relevantes y diferentes entre sí.

Así, el Distrito Federal en su condición de capital de la República Mexicana, un país que tiene como herencia a la centralización del poder, es la ciudad más importante del país tanto en cuestión de política, salud, educación, como de expresión artística, posee además una impresionante diversidad o

heterogeneidad cultural y aunado a lo anterior también es considerada como la metrópoli más grande del mundo (Calderwood y Breña, 1992). La que alguna vez fue llamada la región más transparente, ahora es una de las ciudades más contaminadas e inseguras, sin embargo junto con el Estado de Nuevo León, presentan el nivel más elevado de desarrollo socioeconómico de la República Mexicana (INEGI, 1993).

La ciudad de Toluca es la capital del Estado de México, el cual por sus pródigas características geográficas siempre ha sido propicio para la migración y el asentamiento del ser humano, su acelerada industrialización ha revertido en una intensa actividad económica, aportando un poco más del 10% de la producción total del país (Novo y de la Luz, 1996). Así, su capital se ha industrializado de manera importante y aún cuando se ubica geográficamente muy cerca de la capital del país, sus habitantes conservan aún su tradicionalismo cultural.

Sonora se caracteriza por la rudeza e ímpetu de sus habitantes, quienes tuvieron que enfrentarse a las adversidades de su entorno, a los rigores de las montañas, desiertos, barrancas y llanuras del noroeste (Calderwood et al., op. cit.), así como a las mutilaciones sufridas en el territorio mexicano. Aunado a lo anterior viven bajo la constante presión por defender su identidad, siendo una sociedad colectivista fronteriza con otra individualista, los Estados Unidos de Norteamérica. Es el segundo estado con mayor extensión en la República Mexicana y junto con otras 10 entidades del norte, centro y occidente conforman el segundo mejor nivel de desarrollo socioeconómico del país (INEGI, op. cit.).

Por su parte, Yucatán se mantuvo aislado del resto de la República por más de cuatrocientos años, debido a su situación geográfica y a su herencia maya-española sus habitantes desarrollaron una recia personalidad (Suárez Molina, 1979), practicando costumbres y creando instituciones que los caracterizan y distinguen de cualquier otra comunidad (Redfield, 1944). Díaz Guerrero y Castillo Vales (1981) y Góngora Coronado (1991) entre otros, han encontrado en los yucatecos un fuerte apego a la tradición, aceptación de las premisas histórico socioculturales y una construcción del yo más independiente. Por su desarrollo socioeconómico pertenece al segundo nivel más bajo del país (INEGI, op. cit.).

La variable edad fue clasificada en cinco niveles:

1. Adolescentes, de 14 a 18 años.
2. Adolescentes tardíos, de 19 a 22 años.
3. Jóvenes adultos, de 23 a 30 años.

4. Adultos, de 31 a 38 años.
5. Adultos tardíos, de 39 a 55 años.

Los anteriores grupos de edad fueron seleccionados debido a la estrecha relación entre los cambios ocasionados por el desarrollo y la edad cronológica (Kimmel, 1990), ya que la edad se considera como un indicador de las etapas relevantes de la vida del individuo, tales como la transición del adolescente hacia la adultez temprana, la entrada total al mundo adulto, la transición de los 30s, el establecimiento de la propia identidad, la crisis de la mitad de la vida, etc.

Es interesante hacer notar que también se contó con un sexto grupo de edad, el de los Ancianos (56 años en adelante) que eran abuelos de adolescentes, sin embargo dicho grupo sólo se obtuvo en la subcultura yucateca, con el fin de analizar intergeneracionalmente la percepción del BS.

La variable dependiente: Bienestar Subjetivo, será definida posteriormente al describir su forma de medición.

Para poder dar respuesta a los objetivos anteriormente planteados, se realizó la presente investigación, la cual quedó constituida por cuatro estudios:

- Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes.
- Medición del Bienestar Subjetivo en cuatro subculturas mexicanas: Altiplano central (Distrito Federal y Toluca, Estado de México); Noroeste (Hermosillo, Sonora) y Sureste (Mérida, Yucatán).
- Análisis intergeneracional del Bienestar Subjetivo: el caso de la subcultura yucateca.
- Medición del Bienestar Subjetivo en la cultura mexicana.

Estudio I: Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes

El objetivo de este estudio fue el de obtener la versión final del instrumento, presentándola como una propuesta objetiva, multidimensional y culturalmente relevante y válida para la medición del BS en la cultura mexicana.

Sujetos

Se trabajó con una muestra no probabilística, la cual estuvo constituida por 555 sujetos, habitantes del Distrito Federal, de los cuales 240 pertenecen al sexo masculino (43.2%) y 315 al femenino (56.8 %). En cuanto a la distribución de edad por sexo, ésta puede observarse en la Tabla 2.

Tabla 2. Distribución por Edad y Sexo en la muestra de validación.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	37	56	93
	%	6.7	10.1	16.8
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	57	81	138
	%	10.3	14.6	24.9
3 Joven adulto (23-30)	Frecuencia	71	77	148
	%	12.8	13.9	26.7
4 Adulto (31-38)	Frecuencia	33	54	87
	%	5.9	9.7	15.7
5 Adulto tardío (39-55)	Frecuencia	42	47	89
	%	7.6	8.5	16.0
Total	Frecuencia	240	315	555
	%	100.0	100.0	100.0

En cuanto a la variable estado civil, 375 sujetos, es decir, el 67.6 % de la muestra declararon ser solteros, mientras que 180 sujetos (32.4%) indicaron que eran casados.

Instrumento

El instrumento utilizado consta de dos escalas y un pequeño cuestionario demográfico. Dicho instrumento fue obtenido como resultado de la modificación y adaptación del propuesto por Anguas Plata (1997).

Las modificaciones incluyeron, en la escala de Experiencia Emocional, la aleatorización de los estímulos-emoción ya existentes y la inclusión del estímulo sufrimiento, hecho ésto en base a un reanálisis de los resultados obtenidos en la búsqueda del significado del Bienestar Subjetivo reportados por Anguas Plata (op. cit.).

Así, la denominada escala de Experiencia Emocional incluyó 30 estímulos-emoción tipo Likert. Cada estímulo contaba con 7 opciones de respuesta a la derecha y otras 7 opciones de respuesta a la izquierda, las cuales estaban representadas en forma de cuadros idénticos con las leyendas siempre y nunca (derecha), así como mucho y nada (izquierda) en los extremos, a través de ellos el sujeto describía tanto la frecuencia como la intensidad con la que había vivido dichas emociones en el último mes, por lo que realmente se trata de dos subescalas: Frecuencia emocional e Intensidad emocional. Ante cada estímulo-emoción el sujeto contestaba dos veces, a la izquierda frecuencia y a la derecha intensidad, siendo que ante 30 estímulos-emoción se obtuvieron 60 respuestas.

Para establecer una diferencia visible entre las columnas, las opciones de respuesta a la subescala de frecuencia se dejaron en blanco, delimitando el perímetro de cada cuadro con una línea negra, mientras que para la de intensidad, las opciones aparecieron con un fondo gris (Ver apéndice 1).

En cuanto a la segunda escala utilizada, llamada Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, fueron revisados los 30 reactivos-cogniciones existentes, algunos fueron eliminados, otros adaptados y otros más fueron elaborados. La creación de la nueva escala siguió el siguiente plan de prueba. Se incluyeron dos ejes rectores en cuanto a la inclusión, adaptación o elaboración de los reactivos-cogniciones: el expresivo y el instrumental, tratando de cubrir aquellos aspectos de la vida del individuo cuya satisfacción, teóricamente y como resultado de estudios cualitativos, explicaba al BS, siendo éstos: el ecosistémico, familiar, social e individual, incorporando en este último los aspectos educativo, económico, religioso, recreativo y global. Es interesante resaltar que al elaborar y adaptar los reactivos se trató de balancearlos en cuanto a la relación recíproca entre el individuo y su medio, es decir, se incluyó tanto lo recibido por el individuo como lo dado por él, tanto expresiva como instrumentalmente en cada uno de los aspectos cruciales para su BS.

La versión final de la segunda escala se conformó con 50 preguntas de siete opciones de respuesta presentadas en un formato tipo Likert Pictórico (Reyes Lagunes, 1996) donde las opciones estaban representadas por 7 cuadrados, ordenados de mayor a menor, de izquierda a derecha. Por lo tanto

el sujeto debía marcar el cuadrado que mejor representara la cantidad de satisfacción experimentada en diversos aspectos de su vida (cuadro grande: mucho y cuadro pequeño: poco). Para controlar el hecho de que fueran contestados todos los reactivos debido a la longitud de la escala, se decidió marcar con color (blanco o gris) el fondo de cada uno de los reactivos.

Todos los reactivos fueron evaluados en cuanto a su validez de contenido por jueces expertos. Fueron añadidas, mediante un pequeño cuestionario demográfico ubicado al final de la prueba, tres preguntas: Edad en años, Sexo y Estado Civil.

Procedimiento

El instrumento fue aplicado de manera colectiva y principalmente en salones de clase (secundarias, preparatorias, universidades, escuelas de capacitación técnica) a casi el 100% de los sujetos pertenecientes a los primeros cuatro grupos de edad (14-38), el resto de la muestra fue encuestada individualmente en su domicilio y lugar de trabajo. En cuanto al promedio de tiempo necesario para contestar la prueba fue de 30 minutos, aunque en algunos casos los sujetos llegaron a necesitar hasta 50 minutos para finalizar la tarea.

Tratamiento Estadístico

- Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.
- Análisis de poder discriminativo y de direccionalidad de los reactivos a través de pruebas t de Student para grupos independientes y cross tabs, respectivamente.
- Análisis de confiabilidad interna por medio del alpha de Cronbach.
- Análisis factorial por el método de Componentes Principales con rotación oblicua.
- Análisis de confiabilidad interna por medio del alpha de Cronbach por factor.
- Análisis de correlaciones bivariadas (momento producto de Pearson).

Estudio II: Medición del BS en cuatro subculturas mexicanas: Altiplano central (Distrito Federal y Toluca, Edo. de México); Noroeste (Hermosillo, Sonora) y Sureste (Mérida, Yucatán)

El objetivo de este Estudio fue el de analizar, con base en el instrumento obtenido del Estudio I, las semejanzas y diferencias en cuanto a la estructura del BS entre los mexicanos de cuatro diferentes subculturas: Altiplano central, Noroeste y Sureste, identificando los rasgos idiosincráticos-universales del mexicano, *étic*, y sus particularidades regionales, *émic*, en su percepción del BS.

**Subculturas Altiplano central:
Distrito Federal**

Sujetos

A través de un muestreo por cuota por edad y sexo, en el Distrito Federal, se seleccionaron 558 sujetos que en el momento de la entrevista estaban viviendo en la ciudad, en cuanto a la distribución por sexo en la muestra total, 43.7 % fue del sexo masculino y el 56.3 % del femenino, mientras que la distribución por edad y sexo puede apreciarse en la Tabla 3.

Tabla 3. Distribución por Edad y Sexo en la muestra altiplano central: Distrito Federal.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	39	55	94
	%	7.0	9.9	16.8
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	57	81	138
	%	10.2	14.5	24.7
3 Joven Adulto (23-30)	Frecuencia	72	76	148
	%	12.9	13.6	26.5
4 Adulto (31-38)	Frecuencia	32	53	85
	%	5.7	9.5	15.2
5 Adulto Tardío (39-55)	Frecuencia	44	49	93
	%	7.9	8.8	16.7
Total	Frecuencia	244	314	558
	%	100.0	100.0	100.0

También se incluyó la procedencia rural o urbana de los sujetos encontrándose que un 95.6% declaró haber nacido en zona urbana y el restante 4.4% en zona rural. El 81.6 % declaró haber nacido en el Distrito Federal, el 5.4 % en el Estado de México, el 1.8 % en Puebla, el 1.4% en Jalisco, el 1.3 % en Guerrero, mientras que el restante 8.5 % se distribuyó, por su lugar de nacimiento, en 22 entidades.

Finalmente fue interesante conocer el tiempo de residencia de los sujetos en el Distrito Federal, en términos del porcentaje de años vividos en dicha ciudad con relación a su edad, Ver Tabla 4.

Tabla 4. Residencia en el Distrito Federal a través de porcentajes de vida.

% de años de residencia	Frecuencia	Porcentaje
1 hasta el 25% de su vida	22	3.9
2 del 26% hasta el 65% de su vida	40	7.2
3 del 66% hasta toda la vida	479	85.7
Sin datos	18	3.2
Total	559	100.0

Toluca, Estado de México

Sujetos

A través de un muestreo por cuota por edad y sexo, en el Estado de México, se seleccionaron 596 sujetos pertenecientes a cuatro grupos de edad, de los cinco propuestos ya que en este estudio no se contó con sujetos de 31 a 38 años. En cuanto a la distribución por sexo la muestra se distribuyó equitativamente (Tabla 5).

Tabla 5. Distribución por Edad y Sexo en la muestra altiplano central: Toluca.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	48	52	100
	%	16.1	17.4	16.8
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	53	47	100
	%	17.8	15.8	16.8
3 Joven Adulto (23-30)	Frecuencia	100	98	198
	%	33.6	32.9	33.2
5 Adulto Tardío (39-55)	Frecuencia	97	101	198
	%	32.6	33.9	33.2
Total	Frecuencia	298	298	596
	%	100.0	100.0	100.0

También se incluyó la procedencia rural o urbana de los sujetos encontrándose que un 66.9% declaró haber nacido en zona urbana, 22.8 % en zona rural y el restante 10.2 % careció de información.

Igual que con la muestra anterior se controlaron distintos indicadores de adhesión cultural, no sólo el lugar de nacimiento de los sujetos sino el lugar de nacimiento de los padres y en su caso, el del cónyuge. Así, 336 sujetos (56.37%) declararon que ambos padres habían nacido en el estado de México mientras que 98 sujetos (16.44%) provenían de matrimonios culturalmente mixtos, donde uno de los padres era mexiquense. El restante 27.19 %, aún cuando vivía en el estado de México y algunos de ellos nacieron en el estado, sus padres procedieron principalmente de: Michoacán, Distrito Federal, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz y Guerrero. De los 227 sujetos que declararon estar casados el 70.9% tenían cónyuges mexiquenses y un 10.57% su procedencia era del Distrito Federal.

Así, la distribución de los porcentajes de residencia de los sujetos en el estado puede observarse en la Tabla 6.

Tabla 6. Residencia en Toluca a través de porcentajes de vida.

% de años de residencia	Frecuencia	Porcentaje
1 hasta el 25% de su vida	54	9.1
2 del 26% hasta el 65% de su vida	111	18.6
3 del 66% hasta toda la vida	429	72.0
Sin datos	2	0.3
Total	596	100

**Subcultura Noroeste:
Hermosillo, Sonora**

Sujetos

A través de un muestreo por cuota por edad y sexo, en el estado de Sonora, se seleccionaron 836 sujetos pertenecientes a los cinco grupos de edad propuestos, en cuanto a la distribución por sexo en la muestra total 48.6 % fue del sexo masculino y el 51.4 % del femenino (Tabla 7).

Tabla 7. Distribución por Edad y Sexo en la muestra noroeste.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	93	90	183
	%	22.9	20.9	21.9
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	89	92	181
	%	21.9	21.4	21.7
3 Joven Adulto (23-30)	Frecuencia	85	91	176
	%	20.9	21.2	21.1
4 Adulto (31-38)	Frecuencia	74	87	161
	%	18.2	20.2	19.3
5 Adulto Tardío (39-55)	Frecuencia	65	70	135
	%	16.0	16.3	16.1
Total	Frecuencia	406	430	836
	%	100.0	100.0	100.0

También se incluyó la procedencia rural o urbana de los sujetos encontrándose que un 82.7% declaró haber nacido en zona urbana, 15.1 % en zona rural y el restante 2.2 % careció de información.

Dado que uno de los objetivos específicos de esta investigación fue el de conocer la estructura del BS en cuatro subculturas de nuestro país, fue importante poder controlar los distintos indicadores de adhesión cultural, no sólo el lugar de nacimiento de los sujetos, sino el lugar de nacimiento de los padres y en su caso, el del cónyuge. Así, 562 sujetos (67.22%) declararon que ambos padres habían nacido en Sonora mientras que 174 sujetos (20.81%) provenían de matrimonios culturalmente mixtos, donde uno de los padres era sonorenses. De los 211 sujetos que declararon estar casados el 81.2% tenían cónyuges sonorenses.

A continuación se presentan los índices de residencia de los sujetos en el estado en términos del porcentaje de años vividos en dicha entidad en

relación con su edad, es interesante notar que todos los sujetos incluidos en esta muestra declararon haber nacido en el estado de Sonora. Ver Tabla 8.

Tabla 8. Residencia en Sonora a través de porcentajes de vida.

% de años de residencia	Frecuencia	Porcentaje
1 hasta el 25% de su vida	108	12.9
2 del 26% hasta el 65% de su vida	141	16.9
3 del 66% hasta toda la vida	573	68.5
Sin datos	14	1.7
Total	836	100

Subcultura Sureste: Mérida, Yucatán

Sujetos

A través de un muestreo por cuota por edad y sexo, en la Ciudad de Mérida, Yucatán, se seleccionaron 521 sujetos pertenecientes a los cinco grupos de edad propuestos, en cuanto a la distribución por sexo en la muestra total, 52 % fue del sexo masculino y el 48 % del femenino, ver Tabla 9.

Tabla 9. Distribución por Edad y Sexo de los sujetos en la muestra sureste: Mérida.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	65	41	106
	%	12.5	7.9	20.3
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	47	59	106
	%	9.0	11.3	20.3
3 Joven Adulto (23-30)	Frecuencia	80	51	131
	%	15.4	9.8	25.1
4 Adulto (31-38)	Frecuencia	31	33	64
	%	6.0	6.3	12.3
5 Adulto Tardío (39-55)	Frecuencia	48	66	114
	%	9.2	12.7	21.9
Total	Frecuencia	271	250	521
	%	100.0	100.0	100.0

También se incluyó la procedencia rural o urbana de los sujetos encontrándose que un 83.1% declaró haber nacido en zona urbana y el

restante 16.9% en zona rural. Fue importante poder controlar los distintos indicadores de adhesión cultural, no sólo el lugar de nacimiento de los sujetos sino el lugar de nacimiento de los padres y en su caso, el del cónyuge. Así, 429 sujetos (82.66%) declararon que ambos padres habían nacido en Yucatán mientras que 79 sujetos (15.22%) provenían de matrimonios culturalmente mixtos, donde uno de los padres era yucateco. De los 215 sujetos que declararon estar casados el 85.58% tenían cónyuges yucatecos, mientras que un 5.58% (12) estaban casados con originarios del Distrito Federal, lo cual se reporta por ser el grupo con mayor porcentaje.

Pese a que todos los sujetos incluidos en esta muestra declararon haber nacido en el estado de Yucatán, los porcentajes de años de residir en la ciudad de Mérida, en relación con la edad, variaron; aún cuando la mayoría de los sujetos habían vivido en la ciudad más del 66 % de su vida. Ver Tabla 10.

Tabla 10. Residencia en la ciudad de Mérida a través de porcentajes de vida.

% de años de residencia	Frecuencia	Porcentaje
1 hasta el 25% de su vida	29	5.6
2 del 26% hasta el 65% de su vida	64	12.4
3 del 66% hasta toda la vida	425	82.0
Total	518	100.0

Procedimiento por subcultura

Se llevaron a cabo pilotes de los instrumentos, en cada una de las subculturas, a fin de realizar adaptaciones semánticas o de otro tipo para que tanto el lenguaje utilizado, las instrucciones y el formato fueran claros y adecuados para su objetivo.

El instrumento fue aplicado de manera colectiva y principalmente en salones de clase (secundarias, preparatorias, universidades) a casi el 100% de los sujetos pertenecientes a los primeros cuatro grupos de edad (14-38), el resto de la muestra fue encuestada individualmente en su domicilio y lugar de trabajo. En cuanto al promedio de tiempo necesario para contestar la prueba fue de 30 minutos, aunque en algunos casos los sujetos llegaron a necesitar hasta 50 minutos para finalizar la tarea. Finalmente se realizó la codificación y captura de los resultados.

Tratamiento estadístico por subcultura:

- Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.
- Análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs).
- Análisis de confiabilidad interna por medio del alpha de Cronbach.
- Análisis factorial por el método de Componentes Principales con rotación ortogonal.
- Análisis de confiabilidad interna para los factores obtenidos.
- Análisis de correlaciones bivariadas (coeficiente de correlación producto momento de Pearson).
- Análisis de varianza de una vía.

Estudio III: Análisis Intergeneracional del BS: el caso de la subcultura yucateca

El objetivo del presente estudio fue el de comparar la percepción que del BS poseen tres generaciones (Hijos adolescentes, Padres y Abuelos) pertenecientes a una misma familia y cuyas edades representaban etapas relevantes del proceso de desarrollo individual, controlando homogeneidad cultural a través de un índice de Sociocultura (Díaz Guerrero, 1982), partiendo de que la subcultura yucateca es colectivista tradicional (Díaz Guerrero y Castillo Vales, 1981). También se estudiaron las asociaciones existentes entre las estructuras factoriales de los constructos: Bienestar Subjetivo y Sociocultura, por grupo generacional.

Sujetos

El muestreo fue intencional de sujetos típicos, en este caso estuvo constituido por 28 familias que contaban, al momento de la encuesta, con tres generaciones: Nietos, Padres y Abuelos. La edad a controlar fue la de los nietos quienes debieron estar entre los 14 y 21 años, es decir, ser adolescentes. Así, la muestra quedó conformada por 84 sujetos, cuya distribución por grupo generacional, edad y sexo se muestra en la Tabla 11.

Tabla 11. Distribución muestral por grupo generacional, edad y sexo

Grupo Generacional	Rango de edad	Media Edad	σ	Sexo		Total
				Masculino	Femenino	
Nietos	14 – 21	16.04	1.91	14	14	28
Padres	30 – 54	43.04	5.52	13	15	28
Abuelos	60 – 87	71.04	6.60	12	16	28
Total				39	45	84

En cuanto a su entidad de procedencia, encontramos los siguientes resultados por grupo generacional, ver Tabla 12. Por lo que respecta al nivel educativo, su distribución puede verse en la Tabla 13.

Tabla 12. Distribución muestral por grupo generacional y entidad de procedencia.

	Nietos		Padres		Abuelos	
	Ss	%	Ss	%	Ss	%
Estado de Yucatán	25	89.3	27	96.4	25	89.3
Península de Yucatán*	2	7.2			1	3.6
Distrito Federal	1	3.6	1	3.6	2	7.1
Total	28	100.0	28	100.0	28	100.0

*En este caso incluye solamente los estados de Campeche y Quintana Roo.

Tabla 13. Distribución muestral por grupo generacional y nivel educativo.

Nivel Educativo dado por el último grado cursado	Nietos		Padres		Abuelos	
	Ss	%	Ss	%	Ss	%
Primaria incompleta	2	7.1			3	10.7
Primaria completa			1	3.6	6	21.4
Secundaria incompleta	14	50.0			1	3.6
Secundaria completa			1	3.6	9	32.1
Normal, Comercio, Preparatoria, Vocacional, CCH incompleta	9	32.1			1	3.6
Normal, Comercio, Preparatoria, Vocacional, CCH completa	1	3.6	6	21.4	4	14.3
Licenciatura incompleta			3	10.7	1	3.6
Licenciatura completa	2	7.1	12	42.9	2	7.1
Posgrado			5	17.9	1	3.6
Total	28	100.0	28	100.0	28	100.0

Finalmente en lo que se refiere a la procedencia urbana – rural, encontramos que la muestra fue eminentemente de procedencia urbana, como puede observarse en la Tabla 14.

Tabla 14. Distribución muestral por procedencia urbana o rural.

	Procedencia	Ss	%
Nietos	Urbana	28	100.0
	Rural	0	
Padres	Urbana	25	89.3
	Rural	3	10.7
Abuelos	Urbana	25	89.3
	Rural	3	10.7

Variables de Inclusión

- Ser un/una adolescente (14 - 21 años) y pertenecer a una familia que tuviera entre sus integrantes Padre y/o Madre y Abuelo y/o Abuela, con disponibilidad para participar en el estudio y capacidad para contestar los instrumentos en el formato de autoreporte.

Variables Independientes

- De carácter atributivo: Grupo Generacional: Nietos, Padres y Abuelos.
- De carácter atributivo: Sexo

Variables Dependientes

- Bienestar Subjetivo, definido operacionalmente como la calificación obtenida en el autoreporte de la percepción del BS medido a través de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (Anguas Plata y Reyes Lagunes, 1999a).
- Apego a la Sociocultura, definida operacionalmente como la calificación obtenida en la Escala Factorial de la Premisas Histórico – Socio - Culturales de la familia mexicana Forma B (Díaz Guerrero, 1982).

Instrumentos

El EMMBSAR es un instrumento elaborado con base en las dos dimensiones propuestas del BS: Afectiva y Cognitiva (Diener, 1994), por lo que incluye, como ya hemos mencionado dos subescalas: Experiencia Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, las cuales ya fueron descritas en los estudios anteriores.

La estructura factorial obtenida para la población yucateca, estudio II (Anguas Plata y Reyes Lagunes, 1999b) nos indicó la presencia de nueve

Factores en la subescala de Experiencia Emocional y siete en la de Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a continuación se presentan cada uno de ellos.

Experiencia Emocional:

1. El primer factor es **Afectividad Positiva**, el cual se conformó con los sentimientos de Amor, Cariño y Felicidad.
2. La **Expresividad Negativa** es el segundo e incluyó los sentimientos de Coraje, Furia y Enojo.
3. El tercer factor, llamado **Desesperanza**, se estructuró con los sentimientos de Frustración y Desilusión.
4. En cuanto a la **Afectividad Negativa**, cuarto factor, reunió Tensión, Preocupación y Desesperación.
5. La **Esperanza**, por otro lado incluyó Optimismo y Entusiasmo.
6. El siguiente factor fue **Afectividad Interna Positiva** y quedó conformado al unir Dicha y Gozo.
7. El séptimo factor o **Hedonismo Emocional** comprendió Pasión y Placer.
8. El octavo factor, **Nerviosismo**, agrupó Ansiedad y Angustia.
9. Y el último factor, **Depresión**, aglutinó Tristeza y Depresión

Es importante hacer notar que para cada sentimiento se incluyen tanto la Frecuencia como la Intensidad de su experiencia.

Dimensión de Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida:

1. El primer factor es **Clima Familiar** el cual incorporó la confianza, franqueza en la comunicación, toma de decisiones, afecto e independencia en las relaciones interfamiliares, es importante notar que este factor refleja la relación recíproca entre el individuo y su familia.
2. La **Interacción Social Recibida**, resultó ser el segundo factor, refiriéndose al afecto, apoyo, lealtad, ayuda, respeto y la manera de comunicación recibida de los amigos.
3. El tercer factor fue denominado como **Logros** e incluyó actividades cotidianas, logros, metas, vida en general, nivel educativo, nivel de felicidad y apariencia física.
4. El siguiente factor fue **Calidad de Vida**, englobando los siguientes reactivos: los alimentos que se pueden adquirir, el nivel económico de la familia, la ropa que se puede comprar, el dinero con el que se cuenta, la ayuda económica recibida de la familia y el lugar donde se vive.
5. La **Interacción Social Expresada** por otro lado, incluyó la ayuda y respeto que se demuestra a los amigos, así como la manera en que se comunica el sujeto con ellos.

6. El sexto factor, **Logros Nacionales** se refirió a algunos aspectos de nuestro país como nivel de vida, gobierno, nivel de desarrollo y una apreciación general de él.
7. El último factor, **Religión**, quedó conformado por los aspectos relacionados a la religión como la forma en que se practica, el efecto que ha tenido en la vida del sujeto, la manera en que la familia participa en las actividades religiosas y también una apreciación global acerca de ella.

Vale la pena hacer notar que los factores se refieren al grado de satisfacción con los distintos aspectos de la vida que los sujetos mexicanos consideraron como pertinentes a su BS.

El instrumento contiene, así mismo, una sección de datos demográficos (Sexo, Edad, Estado Civil y Procedencia rural-urbana) relevantes para la interpretación de los resultados.

El segundo instrumento utilizado fue la Escala Factorial de Premisas Histórico – Socio - Culturales de la familia mexicana, forma B (Díaz Guerrero, 1982), en su versión completa de 123 reactivos. La escala cuenta con tres opciones de respuesta (sí, no, no sé), sin embargo, conociendo las bondades del tipo de respuesta Likert Pictórico (Reyes Lagunes, 1996), la escala se modificó quedando con siete opciones en dicho formato, comprendiendo respuestas que van de completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo.

La estructura factorial de este instrumento nos indica la existencia de nueve factores que reflejan la forma de pensar acerca de la familia mexicana tradicional y la dialéctica cultura - persona.

Los factores son los siguientes:

1. **Machismo**, el cual se define por el grado de acuerdo que existe con las siguientes afirmaciones: "Es mucho mejor ser un hombre que una mujer"; "Los hombres son más inteligentes que las mujeres" y "Las mujeres dóciles son las mejores". Se puede fácilmente ver que estos tres reactivos, que definen al factor, ratifican la supremacía cultural del hombre sobre la mujer.
2. **Obediencia Afiliativa**, definida por el acuerdo que haya con las siguientes afirmaciones: "Nunca se debe dudar de la palabra de una madre"; "Nunca se debe dudar de la palabra del padre" y "Un hijo debe siempre obedecer a sus padres". De esta manera indirecta, esta dimensión mide lo opuesto a la disposición conductual implícita en un estilo de confrontación de **Autoafirmación activa**.

3. **Virginidad**, esta dimensión se relaciona con la importancia que se asigne a tener o no relaciones sexuales antes del matrimonio y se define con afirmaciones como las siguientes: "A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen" y "Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera".
4. **Consentimiento**, mide el grado de aceptación, por los sujetos, de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y predica que ellas son más sensibles que los hombres. Se define por afirmaciones, tales como, "La vida es más dura para una mujer que para un hombre"; "Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres" y "Las mujeres sienten mucho más que los hombres".
5. **Temor a la Autoridad**, este factor es medido por el grado de acuerdo con afirmaciones como las siguientes: "Muchos hijos temen a sus padres" y "Muchas hijas temen a sus padres". Mientras que la mayoría de las premisas socioculturales implican un deber u obligación moral patrocinado por la cultura o son afirmaciones de lo que debe suceder dentro de la cultura, este factor se basa en la expresión de una opinión basada en la experiencia. Las afirmaciones presuponen que en la cultura mexicana los hijos deben tener razón para temer a sus padres, por lo tanto esta dimensión es el grado hasta el cual el sujeto siente que en la cultura mexicana los hijos temen a sus padres.
6. **Status Quo familiar**, representa la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia mexicana. Este factor queda definido por el grado de acuerdo con afirmaciones como: "Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo"; "La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre" y "La mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato".
7. **Respeto sobre amor**, este factor se basa en el supuesto de que los sujetos, con una alianza más fuerte con las tradiciones culturales, considerarán que es más importante respetar y obedecer, que amar a los padres, ésta es la razón por la que el efecto contracultural es medido por el grado de desacuerdo con estas afirmaciones. Incluye reactivos como "Es más importante respetar al padre que amarlo" y "Es más importante obedecer al padre que amarlo".
8. **Honor Familiar**, este factor puede ser definido como la disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia, se basa en que en la cultura tradicional mexicana el honor familiar pone su acento en la virginidad de las mujeres solteras y la fidelidad de la esposa.
9. **Rigidez cultural**, definida por el grado hasta el cual los sujetos están de acuerdo con normas culturales verdaderamente estrictas como: "Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo" o "Las mujeres jóvenes no deben salir solas por la noche con un hombre".

Procedimiento

Los dos instrumentos utilizados, el EMMBSAR (Anguas Plata y Reyes Lagunes, 1999a) y la Escala Factorial de Premisas Histórico – Socio - Culturales de la familia mexicana (Díaz Guerrero, 1982), fueron aplicadas simultáneamente a la totalidad de la muestra. A casi el 100 % de los sujetos adolescentes se les aplicaron de manera colectiva y principalmente en sus salones de clase (secundarias), el resto de la muestra respondió individualmente en su domicilio. En cuanto al promedio de tiempo necesario para contestar, éste fue de 50 minutos, aunque en algunos casos los sujetos, especialmente los del grupo generacional: Abuelos, llegaron a necesitar hasta 90 min. para finalizar la tarea.

El orden de presentación de las dos subescalas de la escala: Experiencia Emocional del EMMBSAR fue aleatorizado (ver Tabla 15).

Tabla 15. Frecuencias obtenidas por la asignación aleatoria de las subescalas de Experiencia Emocional.

Orden de estímulos "Experiencia Emocional"	Nietos	Padres	Abuelos	Total
Frecuencia – Intensidad	14	14	16	44
Intensidad – Frecuencia	14	14	12	40
Total	28	28	28	84

Tratamiento estadístico

- Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.
- Análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs).
- Medidas de tendencia central y de dispersión por factor.
- Análisis de varianza de una vía para la variable grupo generacional.
- Análisis de discriminación por sexo (t de Student).
- Análisis de tipo correlacional bivariado (coeficiente de correlación producto momento de Pearson).

Estudio IV: Medición del BS en la cultura mexicana

Dadas las semejanzas obtenidas entre las estructuras del BS por subcultura, reportadas en el estudio II, se decidió conjuntar las muestras utilizadas por subcultura e incluir a todos aquellos sujetos que declararon haber nacido en territorio mexicano pero que por no haber cumplido con la variable de inclusión por subcultura (haber nacido en el estado específico) no fueron admitidos en las muestras anteriores.

El objetivo de este estudio fue el de obtener una aproximación a la estructura del BS en la cultura mexicana.

Sujetos

A través de un muestreo por cuota por edad y sexo se seleccionaron 2787 sujetos. A la ciudad de Mérida, Yucatán le correspondió el 24.6% de la muestra total; a Toluca, Estado de México el 21%; a Hermosillo, Sonora el 33.2% y al Distrito Federal el restante 21.1%. Los sujetos pertenecieron a cinco grupos de edad: Adolescentes (14 a 18 años), Adolescentes tardíos (19-22 años), Jóvenes adultos (23-30 años), Adultos (31-38 años) y Adultos tardíos (39 a 55 años), en cuanto a la distribución por edad y sexo puede observarse en la Tabla 16.

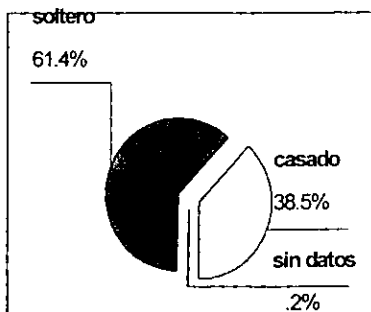
Tabla 16. Distribución por Edad y Sexo en la muestra total.

Edad por grupo		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
1 Adolescente (14-18)	Frecuencia	272	276	548
	%	9.8	9.9	19.7
2 Adolescente tardío (19-22)	Frecuencia	263	291	554
	%	9.4	10.4	19.9
3 Joven Adulto (23-30)	Frecuencia	361	358	719
	%	13.0	12.8	25.8
4 Adulto (31-38)	Frecuencia	163	195	358
	%	5.8	7.0	12.8
5 Adulto Tardío (39-55)	Frecuencia	282	326	608
	%	10.1	11.7	21.8
Total	Frecuencia	1341	1446	2787
	%	100	100	100

* Este grupo de edad procede, en su totalidad, de la ciudad de Mérida, Yucatán.

También se incluyó la procedencia rural o urbana de los sujetos encontrándose que un 79.3% declaró haber nacido en zona urbana, 14% en

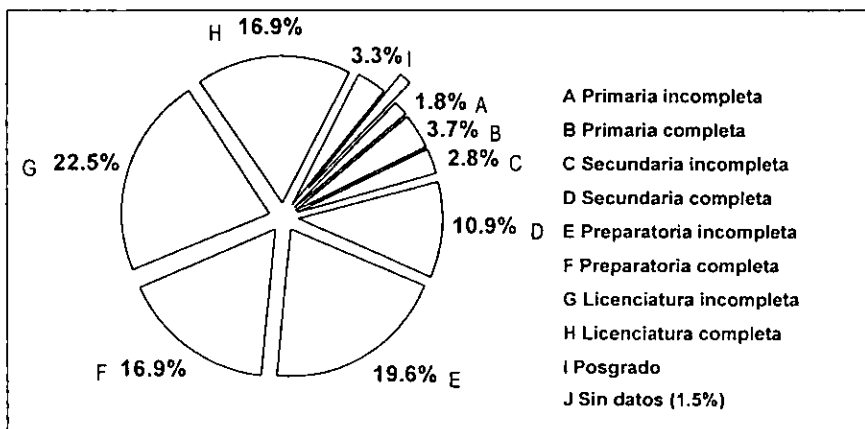
zona rural y el restante 6.7 % careció de información. En cuanto a la distribución por estado civil, ésta puede observarse en la Gráfica 2.



Gráfica 2. Distribución por estado civil en la muestra total.

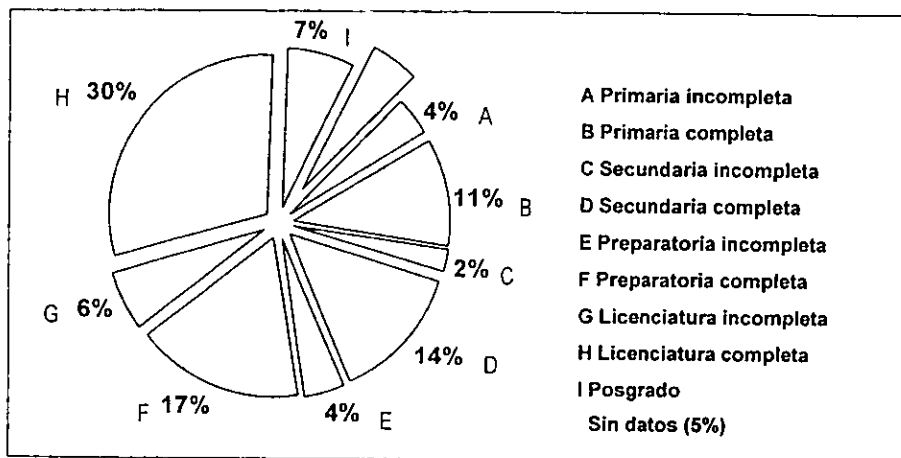
Aún cuando solamente se hicieron aplicaciones en cuatro ciudades, todos los estados de la República Mexicana quedaron incluidos, por haber nacido en ellos sujetos que en el momento de la encuesta se encontraban en la ciudad sede, lo cual resulta por demás interesante ya que, ciertamente, estamos hablando del mexicano.

En cuanto a la distribución de la muestra por nivel educativo puede observarse que incluye desde primaria incompleta hasta posgrado, tal como puede observarse en la Gráfica 3.

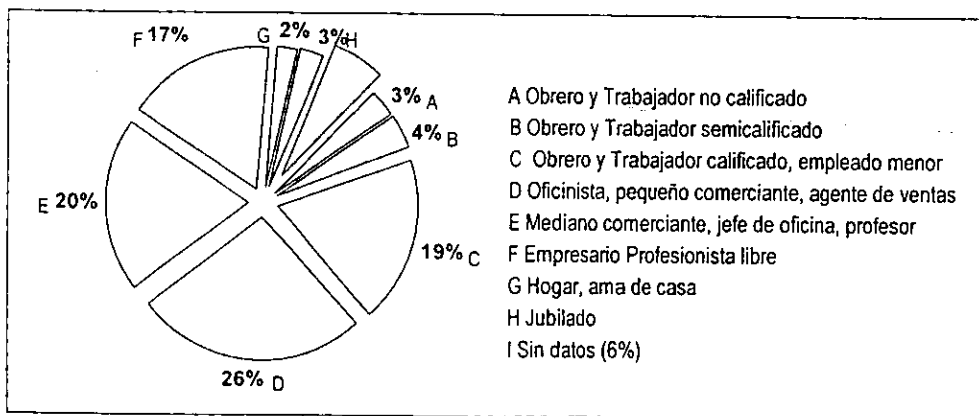


Gráfica 3. Distribución por nivel educativo del sujeto encuestado en la muestra total.

El nivel educativo y ocupación de la persona que sostenía el hogar donde vivían los encuestados puede apreciarse en las Gráficas 4 y 5.



Gráfica 4. Distribución por nivel educativo de la persona que mantiene el hogar, en la muestra total.



Gráfica 5. Distribución por ocupación de la persona que mantiene el hogar, en la muestra total.

Procedimiento

El instrumento fue aplicado de manera colectiva y anónima principalmente en salones de clase (secundarias, preparatorias, universidades) a casi el 100% de los sujetos pertenecientes a los primeros cuatro grupos de edad (14-38), el resto de la muestra fue encuestada individualmente en su domicilio y lugar de trabajo. En cuanto al promedio de tiempo necesario para contestar la prueba fue de 30 minutos, aunque en algunos casos los sujetos llegaron a necesitar hasta 90 minutos para finalizar la tarea. Finalmente se realizó la codificación y captura de los resultados.

Tratamiento Estadístico

- Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión por reactivo.
- Análisis de discriminación y direccionalidad de reactivos (t de Student, cross tabs).
- Confiabilidad de la prueba total (alpha de Cronbach).
- Análisis factorial con rotación ortogonal.
- Análisis de tipo correlacional bivariado (coeficiente de correlación producto momento de Pearson) entre los Factores obtenidos.
- Análisis de varianza de una vía para las variables sexo, edad, estado civil, procedencia rural o urbana y subcultura.
- Análisis factorial de segundo orden.
- Análisis factorial de tercer orden.

RESULTADOS

En este capítulo se hará la presentación de los resultados obtenidos describiendo los datos para cada uno de los cuatro estudios realizados, siguiendo el orden propuesto en el Método.

Estudio I: Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes

Se comprobó el poder de discriminación y la direccionalidad en los patrones de respuesta para todos los reactivos del instrumento, los índices de confiabilidad interna fueron: 0.8139 en Frecuencia Emocional; 0.8303 en Intensidad Emocional y 0.9466 en la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida. Para cada una de las tres Dimensiones: Frecuencia Emocional; Intensidad Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, se probaron distintos métodos y rotaciones factoriales, siendo el método de Componentes Principales con rotación oblicua, el que arrojó las estructuras más claras, a través del menor número de iteraciones en las tres dimensiones.

Los análisis factoriales convergieron en un rango de 25 a 34 iteraciones y los factores finales, seleccionados, no sólo a través del peso propio, sino también de los criterios de punto de quiebre (Catell, 1952) y claridad conceptual pueden observarse en las Tablas 16-18, donde también se muestran el peso propio y la varianza explicada para cada uno de ellos y sus respectivas confiabilidades por el método Alpha de Cronbach. También se obtuvieron las matrices de correlaciones por factores intra e interdimensionalmente. Ver Tablas 19 - 22. Así se puede observar que a mayor frecuencia de la Afectividad Positiva (Optimismo, Entusiasmo, Triunfo, Tranquilidad y Orgullo) mayor Expresividad Positiva (Cariño, Afecto, Amor, Alegría, Felicidad y Dicha); mayor Hedonismo Emocional (Pasión, Placer, Gozo y Satisfacción) y menor Afectividad Negativa (Ansiedad, Angustia, Tristeza, Depresión y Desesperación). A mayor Inseguridad Afectiva (Vergüenza, Temor, Sufrimiento, Frustración y Desilusión) menor Expresividad Positiva y mayor Afectividad Negativa. Mientras que si se experimenta con mayor frecuencia la Afectividad Negativa también sucederá lo mismo con la Expresividad Negativa. Ver Tabla 19.

Tabla 16. Pesos Factoriales para la Dimensión Frecuencia Emocional (validación).

Factores		Reactivos					Peso Propio	Varianza Explicada	α de Cronbach
		1	2	3	4	5			
Afectividad Positiva	Optimismo	0.64					7.67	25.6	0.75
	Entusiasmo	0.64							
	Triunfo	0.54							
	Tranquilidad	0.52							
	Orgullo	0.45							
Inseguridad Afectiva	Vanidad		0.67				4.91	16.4	0.78
	Temor		0.57						
	Sufrimiento		0.52						
	Frustración		0.48						
	Desilusión		0.47						
Expresividad Positiva	Cariño			-0.78			1.41	4.7	0.87
	Afecto			-0.75					
	Amor			-0.69					
	Alegria			-0.58					
	Felicidad			-0.56					
Afectividad Negativa	Preocupación				0.57		1.10	3.7	0.79
	Angustia				0.53				
	Tristeza				0.45				
	Depresión				0.49				
	Desesperación				0.43				
Expresividad Negativa	Enojo					-0.79	1.09	3.6	3.5
	Coraje					-0.76			
	Orgullo					-0.48			
	Furia					-0.43			
Hedonismo Emocional	Placer					0.83	1.03	3.5	0.77
	Gozo					0.69			
	Satisfacción					0.42			
						0.41			

Tabla 17. Pesos Factoriales para la Dimensión Intensidad Emocional (validación).

Factores		Reactivos					Peso Propio	Varianza Explicada	α de Cronbach
		1	2	3	4	5			
Afectividad Negativa	Ansiedad	0.84					6.93	23.1	0.86
	Angustia	0.75							
	Desesperación	0.63							
	Depresión	0.63							
	Tristeza	0.62							
	Temor	0.56							
	Sufrimiento	0.56							
	Desilusión	0.48							
	Preocupación	0.47							
	Tensión	0.42							
Afectividad Positiva	Entusiasmo			0.62			1.37	4.6	0.76
	Optimismo			0.61					
	Triunfo			0.59					
	Satisfacción			0.54					
	Tranquilidad			0.45					
	Orgullo			0.41					
Expresividad Negativa	Coraje					-0.62	1.03	3.4	0.70
	Enojo					-0.77			
	Furia					-0.51			

Tabla 18. Pesos Factoriales para Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva (validación).

Reactivos		Factores						
		1	2	3	4	5	6	
Clima Familiar	La confianza que le tienes a tu familia.	0.84						
	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.80						
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.76						
	La confianza que tu familia te tiene.	0.72						
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.72						
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.66						
	El afecto que recibes de tu familia.	0.66						
	El afecto que le das a tu familia.	0.61						
	Lo independiente que son los miembros de tu familia.	0.52						
	El apoyo que recibes de tus amigos.		-0.80					
Interacción Social Recibida	La lealtad de tus amigos.		-0.80					
	La ayuda que recibes de los demás.		-0.76					
	El afecto que tus amigos te dan.		-0.68					
	El respeto que recibes de tus amigos.		-0.45					
	Los alimentos que puedes adquirir.		-0.41					
	La manera en que los demás se comunican contigo.		-0.42					
	Lo que has logrado en la vida.			0.66				
	Las metas que has logrado realizar.			0.62				
	Tu vida en general.			0.59				
	Las actividades que realizas en tu vida cotidiana.			0.57				
Logros Personales	Nivel de felicidad.			0.54				
	Tu nivel educativo.			0.48				
	El efecto que tu religión ha tenido en tu vida.				0.88			
	Tu religión.				0.86			
	La forma en que practicas tu religión.				0.76			
	Religión	La calidad con la que fuiste educado.					-0.61	
		La educación que te ha dado tu familia.					-0.58	
		La ayuda económica que recibes de tu familia.					-0.54	
		Los conocimientos que te dieron en la escuela.					-0.54	
		El nivel económico de tu familia.					-0.53	
Tu nivel educativo.						-0.49		
El nivel de desarrollo de nuestro país.							0.67	
El nivel de vida de nuestro país.							0.83	
Nuestro gobierno.							0.80	
Nuestro país.							0.72	
Calidad de Vida	Peso Propio	14.23	3.41	2.73	2.33	2.09	1.84	
	Varianza Explicada	28.5	6.8	5.5	4.7	4.2	3.7	
	Alpha de Cronbach	0.91	0.87	0.83	0.82	0.80	0.84	

Tabla 19. Matriz de correlaciones entre los Factores de la Dimensión Frecuencia Emocional.

	Afectividad Positiva	Depresión	Expresividad Positiva	Afectividad Negativa
Inseguridad Afectiva	-0.148**			
Expresividad Positiva	0.590**	-0.207**		
Afectividad Negativa	-0.179**	0.643**	-0.232**	
Expresividad Negativa	0.142**	0.533**	-0.089*	0.531*
Hedonismo Emocional	0.610**	-0.164**	0.654**	-0.177*

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En cuanto a la intensidad Emocional, mientras más intensamente se experimenta Ansiedad, Angustia, Desesperación, Depresión, Tristeza, Temor, Sufrimiento, Desilusión y Preocupación, los sentimientos de Coraje, Enojo y Furia, también se viven con mayor intensidad. A mayor intensidad en el Afecto, Cariño, Amor, Felicidad, Alegría y Dicha, más intensamente se experimenta Pasión, Placer, Gozo y Satisfacción, ver Tabla 20.

Tabla 20. Matriz de correlaciones entre los Factores de la Dimensión Intensidad Emocional.

	Afectividad Negativa	Expresividad Positiva	Afectividad Positiva
Expresividad Positiva	-0.135**		
Afectividad Positiva	-0.157**	0.579**	
Hedonismo Emocional		0.600**	0.565**
Expresividad Negativa	0.613**		

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

En cuanto a la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, todas las correlaciones intraDimensión fueron positivas y significativas (ver Tabla 21), Destacándose que a mayor satisfacción con los Logros Personales mayor grado de contento con el Clima Familiar, la Interacción Social Recibida y la Calidad de vida, presentándose la misma relación entre los dos últimos factores mencionados.

Tabla 21. Matriz de correlaciones entre los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva.

	Clima Familiar	Interacción Social Recibida	Logros Personales	Religión	Calidad de vida
Interacción Social Recibida	0.487**				
Logros Personales	0.524**	0.573**			
Religión	0.315**	0.270**	0.326**		
Calidad de vida	0.497**	0.552**	0.619**	0.282**	
Logros Nacionales	0.288**	0.172**	0.268**	0.290**	0.265*

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Por lo que respecta al patrón interdimensional de asociaciones, es importante hacer notar como la satisfacción con los Logros Personales, es el factor de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida que obtiene las correlaciones más fuertes con todos los demás factores de la Experiencia Emocional, presentando el mismo patrón tanto para la Frecuencia como para la Intensidad Emocionales. Así, a mayor satisfacción con los logros, las metas, la vida en general, las actividades realizadas cotidianamente, el nivel de felicidad y el nivel educativo alcanzado se experimenta con mayor frecuencia Afectividad y Expresividad Positivas y Hedonismo Emocional, mientras que la Afectividad y Expresividad Negativas, así como la Inseguridad Afectiva se experimentan en menor frecuencia, en cuanto a la Intensidad Emocional, dicho factor guarda una relación positiva con los factores equivalentes (Afectividad y Expresividad Positivas y Hedonismo Emocional), mientras que presenta una relación inversa con la Afectividad y Expresividad negativas. Ver Tabla 22.

Tabla 22. Matriz de correlaciones interdimensional, Experiencia Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva.

		Experiencia Emocional										
		Frecuencia Emocional						Intensidad Emocional				
		1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5
Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida	1	0.325**	-0.110*	0.372*	-0.213**	-0.095*	0.352**	-0.187**	0.342**	0.378**	0.200**	-0.214**
	2	0.264**	-0.221**	0.367*	-0.213**	-0.111**	0.270**	-0.199**	0.358**	0.372**	0.227**	-0.142**
	3	0.429**	-0.239**	0.465*	-0.274**	-0.189**	0.421**	-0.308**	0.458**	0.491**	0.321**	-0.237**
	4	0.121**		0.238*		-0.125**	0.158**		0.253**	0.156**	0.106*	-0.103*
	5	0.236**	-0.095*	0.254*	-0.138**		0.160**	-0.103*	0.247**	0.260**		-0.146**
	6	0.091*		0.095		-0.105*	0.108*	-0.115*		0.098*		-0.167**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En la realización del presente estudio fueron consideradas tres dimensiones en el análisis del BS: Frecuencia Emocional; Intensidad Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida.

Sin embargo, debido a 1) la semejanza entre las estructuras factoriales obtenidas en las dos primeras dimensiones, con la obtención de factores muy similares, tanto en número como en conformación (ver Tablas 16 y 17), como sería el caso de la Afectividad Positiva, Expresividad Positiva, Afectividad Negativa, Expresividad Negativa y Hedonismo Emocional, 2) que el patrón interdimensional de correlaciones mostró que los factores repetidos en ambas dimensiones de la Experiencia Emocional presentaron patrones similares en cuanto a su asociación con la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida (Ver Tabla 22) y 3) la existencia de evidencia teórica y empírica acerca de que calificaciones multisituacionales pudieran conjuntarse para la obtención de un sólo puntaje, con la ventaja de tener un mayor poder predictivo de la conducta estudiada, específicamente en el área de la personalidad (Bem y Allen, 1974; Allen y Smith, 1980) y que Matthews, Jones y Chamberlain (1990) lo hayan realizado al obtener un solo puntaje de tono hedónico, en un estudio sobre bienestar emocional, sumando tanto la frecuencia e intensidad de las emociones. Se tomó la decisión de que en la realización de los subsecuentes estudios se consideraran, básicamente, dos grandes áreas en el análisis del BS en la cultura mexicana, la Experiencia Emocional, entendida como la conjunción de la frecuencia e intensidad de las emociones y la de Evaluación Afectiva-cognitiva de la vida.

La anterior decisión se vió reflejada a partir del segundo estudio, no sólo por la presencia de dos dimensiones sino también en la utilización de una rotación diferente en cuanto al método de análisis factorial, la cual resultó ser más adecuada para la nueva conformación dimensional.

Estudio II: Medición del BS en cuatro subculturas mexicanas: Altiplano central (Distrito Federal y Toluca, Edo. de México); Noroeste (Hermosillo, Sonora) y Sureste (Mérida, Yucatán)

**Subculturas Altiplano central:
Distrito Federal**

Los reactivos, tanto de la escala de Experiencia Emocional como los de la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida probaron su direccionalidad y capacidad de discriminación, a excepción de la Tranquilidad en la Dimensión de Intensidad Emocional. Una vez comprobado lo anterior se corrieron análisis de confiabilidad interna por medio del Alpha de Cronbach, ver Tabla 23.

Tabla 23. Índices de confiabilidad interna por Dimensión para la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Dimensión	Alpha de Cronbach	# de reactivos
Experiencia Emocional	0.9009	59
Evaluación Afectiva-cognitiva de la vida	0.9466	50

Para la Dimensión de Experiencia Emocional el análisis factorial a través del método de extracción de Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 13 iteraciones, dando una matriz rotada con 15 Factores, explicando el 70.83% de la varianza del fenómeno. Los Factores finales quedaron como se presenta en la Tabla 24, mostrándose el peso propio, la varianza explicada y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de los ellos.

En cuanto a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida el análisis factorial a través del método de extracción de Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 16 iteraciones, dando una matriz rotada con 10 Factores y explicándose el 63.101% del fenómeno estudiado. Los Factores finales fueron siete y pueden observarse, junto con sus características, en la Tabla 25.

Tabla 24. Pesos Factoriales en la Dimensión de Experiencia Emocional para la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Reactivo		Factor					
		1	2	3	4	5	6
Afectividad Positiva	Cariño Frecuencia	0.75					
	Amor Frecuencia	0.75					
	Afecto Frecuencia	0.74					
	Afecto Intensidad	0.74					
	Cariño Intensidad	0.70					
	Amor Intensidad	0.68					
	Alegría Frecuencia	0.58					
	Felicidad Frecuencia	0.55					
	Felicidad Intensidad	0.53					
	Alegría Intensidad	0.52					
	Dicha Frecuencia	0.45					
	Dicha Intensidad	0.41					
Afectividad Negativa	Tristeza Frecuencia		0.69				
	Depresión Intensidad		0.65				
	Tristeza Intensidad		0.64				
	Depresión Frecuencia		0.63				
	Angustia Intensidad		0.49				
	Angustia Frecuencia		0.45				
	Temor Intensidad		0.44				
Expresividad Negativa	Enojo Intensidad			0.74			
	Coraje Intensidad			0.71			
	Coraje Frecuencia			0.66			
	Enojo Frecuencia			0.64			
	Furia Intensidad			0.56			
	Furia Frecuencia			0.56			
Esperanza	Optimismo Intensidad				0.76		
	Entusiasmo Intensidad				0.74		
	Entusiasmo Frecuencia				0.74		
	Optimismo Frecuencia				0.73		
Desesperanza	Sufrimiento Frecuencia					0.75	
	Sufrimiento Intensidad					0.73	
	Desilusión Intensidad					0.63	
	Desilusión Frecuencia					0.62	
Hedonismo Emocional	Pasión Intensidad						0.77
	Pasión Frecuencia						0.76
	Placer Intensidad						0.74
	Placer Frecuencia						0.71
Peso Propio		13.47	8.84	2.37	2.05	1.84	1.72
Varianza Explicada		23.23	15.25	4.08	3.53	3.17	2.97
Alpha de Cronbach		0.92	0.87	0.84	0.85	0.82	0.86

Tabla 25. Pesos Factoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida para la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Reactivos		Factor						
		1	2	3	4	5	6	7
Clima Familiar	La confianza que le tienes a tu familia.	0.81						
	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.79						
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.76						
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.72						
	La confianza que tu familia te tiene.	0.71						
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.69						
	El afecto que recibes de tu familia.	0.67						
	El afecto que le das a tu familia.	0.64						
Interacción Social	Lo independiente que son los miembros de tu familia.	0.56						
	El apoyo que le das a tus amigos.		0.75					
	El afecto que le das a tus amigos.		0.75					
	La lealtad que se demuestran a tus amigos.		0.70					
	La ayuda que le brindas a tus amigos.		0.67					
Calidad de vida	Lo respetuoso que eres con tus amigos.		0.61					
	La calidad con la que fuiste educado.		0.65					
	El nivel económico de tu familia.		0.63					
	La educación que te ha dado tu familia.		0.61					
	La ayuda económica que recibes de tu familia.		0.59					
	Los conocimientos que te dieron en la escuela.		0.56					
	La ropa que puedes comprar.		0.47					
Interacción Social	Los alimentos que puedes adquirir.		0.40					
	La lealtad de tus amigos.			0.76				
	El apoyo que recibes de tus amigos.			0.76				
	La ayuda que recibes de los demás.			0.71				
	El respeto que recibes de tus amigos.			0.47				
Logros	La manera en que los demás se comunican contigo.				0.45			
	Lo que has logrado en la vida.					0.66		
	Tu vida en general.					0.62		
	Las metas que has logrado realizar.					0.62		
	Las actividades que realizas en tu vida cotidiana.					0.60		
	Nivel de felicidad.					0.58		
Logros	La manera en que te comunicas con los demás.					0.43		
	El nivel de desarrollo de tu comunidad.						0.84	
	El nivel de vida en tu comunidad.						0.82	
	El nivel de gobierno municipal.						0.79	
Religión	El efecto que tu religión ha tenido en tu vida.							0.84
	Tu religión.							0.83
	La forma en que practicas tu religión.							0.74
	La manera en que tu familia participa en las actividades religiosas.							0.52
Peso Propio		14.2	3.44	2.74	2.37	2.1	1.82	1.4
Varianza Explicada		28.3	6.88	5.49	4.74	4.2	3.64	2.79
Alpha de Cronbach		0.91	0.85	0.82	0.84	0.83	0.84	0.82

La Dimensión Experiencia Emocional quedó conformada por seis Factores, de los cuales tres mostraron medias altas (Afectividad Positiva, Esperanza y Hedonismo Emocional), indicando que las emociones que los estructuran son experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, es interesante notar que dichos Factores son los positivos. Los negativos (Expresividad Negativa, Afectividad Negativa y Desesperanza) tuvieron medias bajas. En cuanto a las correlaciones, de las 15 posibles, 14 fueron significativas ($p < 0.01$), 6 de ellas fueron positivas y 8 negativas. La correlación más alta se dió entre Esperanza y Afectividad Positiva, mientras que la más baja resultó de la asociación entre Esperanza y Expresividad Negativa. La correlación negativa más alta se estableció entre Afectividad Positiva y Negativa. Ver Tablas 26 y 27.

Tabla 26. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Factor	Nombre	Medias	σ
Factor 1	Afectividad Positiva	5.6950	0.9875
Factor 2	Afectividad Negativa	3.5037	1.3309
Factor 3	Expresividad Negativa	3.8782	1.3374
Factor 4	Esperanza	5.5323	1.1569
Factor 5	Desesperanza	3.3300	1.4765
Factor 6	Hedonismo Emocional	4.9440	1.4565

Tabla 27. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Factor 2	-0.248**				
Factor 3	-0.149**	0.586**			
Factor 4	0.599**	-0.156**	-0.106*		
Factor 5	-0.193**	0.632**	0.504**	-0.122**	
Factor 6	0.555**	-0.138**		0.409**	-0.111*

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida puede observarse un patrón con medias en general altas, siendo la satisfacción con la Interacción Social Expresada la más alta y la excepción, satisfacción con los Logros Nacionales (única media baja). En cuanto a las 21 correlaciones posibles, todas ellas resultaron positivas y significativas a un nivel $p < 0.01$, la asociación más alta se dió entre la satisfacción con la Interacción Social

Expresada y la Recibida mientras que la más baja fue entre la satisfacción con los Logros Nacionales y la Interacción Social Expresada. En las Tablas (28 y 29) se puede observar tanto las estadísticas descriptivas como los coeficientes de correlación para los siete Factores de la citada Dimensión.

Tabla 28. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Factor	Nombre	Media	σ
Factor 1	Clima Familiar	5.8010	1.0733
Factor 2	Interacción Social Expresada	6.0399	0.8763
Factor 3	Calidad de Vida	5.7749	0.9196
Factor 4	Interacción Social Recibida	5.8022	0.9348
Factor 5	Logros	5.7297	0.8784
Factor 6	Logros Nacionales	3.2773	1.3641
Factor 7	Religión	4.9710	1.4232

Tabla 29. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
Factor 2	0.425**					
Factor 3	0.526**	0.443**				
Factor 4	0.471**	0.653**	0.522**			
Factor 5	0.571**	0.496**	0.518**	0.572**		
Factor 6	0.288**	0.135**	0.264**	0.169**	0.264**	
Factor 7	0.367**	0.324**	0.339**	0.287**	0.360**	0.318**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente se correlacionaron los Factores de ambas Dimensiones, de las 42 posibles correlaciones 38 fueron significativas (19 positivas y 19 negativas). El rango de los coeficientes fue de 0.504 (Afectividad Positiva y satisfacción con los Logros) a 0.050 (Esperanza y satisfacción con los Logros Nacionales). La correlación negativa más alta se estableció entre Afectividad Negativa y satisfacción con los Logros. También podemos observar que los Factores Emocionales Afectividad Negativa, Expresividad Negativa y Desesperanza correlacionan, en general, de manera negativa con los Factores de satisfacción con las Cogniciones. Ver Tabla 30.

Tabla 30. Correlaciones entre los Factores de ambas Dimensiones para la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

		Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida						
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
Experiencia Emocional	Factor 1	0.373**	0.362**	0.258**	0.374**	0.504**	0.089*	0.260**
	Factor 2	-0.217**	-0.123**	-0.145**	-0.204**	-0.330**	-0.103*	
	Factor 3	-0.201**	-0.118**	-0.090*	-0.179**	-0.241**	-0.153**	-0.121**
	Factor 4	0.297**	0.283**	0.178**	0.245**	0.441**	0.050**	0.168**
	Factor 5	-0.156**	-0.103*		-0.232**	-0.246**		
	Factor 6	0.222**	0.225**	0.101*	0.208**	0.346**		0.087*

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Una vez establecidas las estructuras factoriales se procedió a probar los efectos principales de las variables sexo y edad para ambas Dimensiones, debido a que la mayoría de los valores F, aún cuando significativos fueron bajos (probable efecto por el tamaño de la muestra) sólo se reportan y no se grafican todos ellos. Las estadísticas descriptivas para la variables analizadas, se presentan en las Tablas 31 y 32.

Tabla 31. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Factores		Hombres		Mujeres	
		Medias	σ	Medias	σ
Factor 1	Afectividad Positiva	5.5988	1.0385	5.820	0.8719
Factor 2	Afectividad Negativa	3.1871	1.2254	3.722	1.3349
Factor 5	Desesperanza	3.0845	1.4322	3.599	1.4834

Factores		Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
		Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 6	Hedonismo Emocional	4.3615	1.5823	4.8814	1.3495	5.1728	1.4269	5.2978	1.3195	5.1111	1.2769

Tabla 32. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura del altiplano central: Distrito Federal.

Factores	Hombres		Mujeres	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.9274	0.924	6.1587	0.795
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.7170	0.932	5.8731	0.935
Factor 7 Religión	4.8443	1.486	5.1079	1.353

Factores	Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 3 Calidad de Vida	6.1071	0.7200	5.8837	0.8984	5.8777	0.7975	5.5029	1.1049	5.3494	0.9151

Para la Dimensión Experiencia Emocional se probaron 14 efectos principales, de los cuales sólo cuatro resultaron significativos, las medias por sexo y grupo de edad pueden observarse en la Tabla 31.

El Factor denominado Afectividad Positiva y que incluye tanto la frecuencia como la intensidad con la que se experimentó Cariño, Amor, Afecto, Alegría, Felicidad y Dicha presentó un efecto principal por sexo ($F_{(1,527)} = 4.066$ y $p = 0.044$). Tanto hombres como mujeres experimentaron este Factor de manera elevada, sin embargo son las mujeres quienes presentaron la media más alta.

El siguiente Factor, el cual fue denominado Afectividad Negativa, incluye la frecuencia e intensidad con la que se experimenta Tristeza, Depresión, Angustia y la intensidad del Temor. El efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,531)} = 17.936$ con un $p = 0.0$, las medias fueron bajas para ambos sexos, sin embargo fueron las mujeres quienes experimentaron mayor Afectividad Negativa.

El efecto principal por la variable sexo probó ser significativo para el Factor de Desesperanza, es decir, la frecuencia e intensidad del Sufrimiento y la Desilusión. La $F_{(1,467)} = 11.340$ con un nivel de significatividad de 0.001. Así, aún cuando las medias son bajas, son las mujeres quienes la experimentaron más.

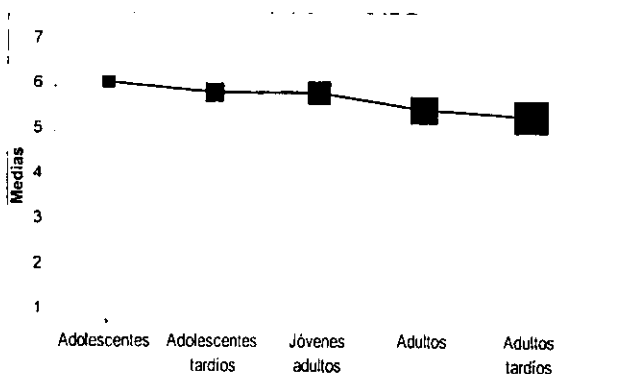
El último Factor de la Dimensión Experiencia Emocional, el cual fue llamado Hedonismo Emocional y que incluye la frecuencia e intensidad con la que se experimentan la Pasión y el Placer probó tener un efecto principal significativo por edad con una $F_{(4,534)} = 7.103$ y una $p = 0.0$. La prueba Post Hoc (Scheffé) probó con un nivel de significatividad de 0.05 que el efecto principal se debió a las diferencias que se dieron entre el grupo de

Adolescentes y cada uno de los cuatro grupos restantes, también se pudo apreciar que a medida que aumentó la edad se incrementó el Hedonismo Emocional, ésto hasta los Adultos; en el último grupo la media disminuye pero la diferencia no es significativa.

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, de los 12 efectos principales (por sexo y edad), sólo resultaron significativos los siguientes, ver Tabla 32 para consultar estadísticas descriptivas.

En el Factor de satisfacción con la Interacción Social Expresada, el cual incluye el apoyo, afecto, ayuda, lealtad y respeto que se le demuestra a los amigos, resultó significativo el efecto principal por sexo, con una $F_{(1,541)} = 13.336$ y $p = 0.0$. Fueron las mujeres quienes estuvieron más satisfechas que los hombres, aún cuando ambos parecieron estar bastante satisfechos con la Interacción Social Expresada.

En cuanto a la satisfacción con la Calidad de Vida, es decir con la calidad con la que se fue educado, el nivel económico de la familia, la educación recibida de la familia, la ayuda económica que se recibe de la familia, los conocimientos obtenidos en la escuela, la ropa y los alimentos que se pueden comprar, resultó significativo el efecto principal por edad ($F_{(4,529)} = 10.468$ y $p = 0.0$) debido a las diferencias entre el grupo de Adultos tardíos con los Adolescentes, Adolescentes Tardíos y Jóvenes adultos, así como entre los Adultos y los Adolescentes (las diferencias fueron obtenidas a través de la prueba Post Hoc de Scheffé), se pudo apreciar que a medida que aumentó la edad, disminuyó la satisfacción con este Factor. Ver Gráfica 6.



Gráfica 6. Efecto principal de edad en el Factor Calidad de vida.

El siguiente Factor, para el cual se probó el efecto principal de la variable sexo, fue el de la satisfacción con la Interacción Social Recibida, el cual incluye la lealtad, apoyo, ayuda, respeto recibido de los amigos y la manera en que los demás se comunican con uno. El valor $F_{(1,545)}$ fue de 5.942 con un nivel de significancia de 0.015. Las mujeres estuvieron más satisfechas que los hombres, aún cuando ambas medias fueron moderadamente elevadas.

En cuanto al último Factor, sólo fue significativo el efecto principal por sexo, $F_{(1,524)} = 6.174$ y un nivel $p = 0.013$. Siendo las mujeres quienes estuvieron más satisfechas con el efecto que la religión ha tenido en su vida, su religión, la forma en que la practican y la manera en que su familia participa en las actividades religiosas, los hombres expresaron una satisfacción moderada.

Toluca, Estado de México

Todos los reactivos, a excepción de los reactivos Tranquilidad Frecuencia y Tranquilidad Intensidad, probaron su direccionalidad y capacidad de discriminación. Los índices de confiabilidad interna por medio del coeficiente Alpha de Cronbach pueden verse en la Tabla 33.

Tabla 33. Índices de confiabilidad interna por Dimensión para la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Dimensión	Alpha de Cronbach	# de reactivos
Experiencia Emocional	0.8926	58
Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida	0.9480	50

Para la Dimensión de Experiencia Emocional el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 10 iteraciones, dando una matriz rotada con 14 Factores explicando el 66.10 % de la varianza. Los Factores finales pueden apreciarse en la Tabla 34, junto con el peso propio, la varianza explicada y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de los ellos.

En cuanto a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida se realizó un análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con Rotación Varimax, el cual convergió en 14 iteraciones, dando una matriz rotada con 9 Factores y que en conjunto explicaron el 58.884% del fenómeno estudiado. Los Factores finales pueden

observarse en la Tabla 35, al igual que el peso propio, la varianza que explican y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de ellos.

Tabla 34. Pesos Factoriales para la Dimensión de Experiencia Emocional en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Reactivos		Factor						
		1	2 ^{er}	3	4	5	6	7
Afectividad Positiva	Amor Intensidad	0.77						
	Cariño Intensidad	0.75						
	Amor Frecuencia	0.74						
	Cariño Frecuencia	0.71						
	Afecto Intensidad	0.66						
	Felicidad Frecuencia	0.65						
	Afecto Frecuencia	0.62						
	Felicidad Intensidad	0.61						
	Alegría Frecuencia	0.56						
	Alegría Intensidad	0.56						
	Dicha Frecuencia	0.52						
	Expresividad Negativa	Coraje Intensidad			0.72			
Coraje Frecuencia				0.71				
Enojo Intensidad				0.71				
Enojo Frecuencia				0.70				
Furia Frecuencia				0.62				
Furia Intensidad				0.60				
Enfasis	Enthusiasmo							
	Optimismo							
	Optimismo Intensidad							
	Enthusiasmo							
Afectividad Negativa	Tensión Intensidad					0.76		
	Tensión Frecuencia					0.75		
	Preocupación Frecuencia					0.66		
	Preocupación Intensidad					0.61		
Pasión	Pasión Frecuencia						0.79	
	Pasión Intensidad						0.77	
	Placer Frecuencia						0.69	
	Placer Intensidad						0.67	
Nerviosismo	Ansiedad Frecuencia							0.82
	Ansiedad Intensidad							0.76
	Angustia Frecuencia							0.50
	Depresión Frecuencia							0.44
	Angustia Intensidad							0.42
Peso propio		12.94	8.208	2.425	2.205	1.948	1.718	1.543
Varianza Explicada		21.56	13.68	4.042	3.674	3.247	2.863	2.571
Alpha de Cronbach		0.899	0.899	0.844	0.834	0.800	0.830	0.807

Tabla 35. Pesos Factoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Reactivos		Factores								
		1	2	3	4	5	6	7	8	
Clima Sociofamiliar	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.71								
	La confianza que le tienes a tu familia.	0.70								
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.68								
	La confianza que tu familia te tiene.	0.67								
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.66								
	El afecto que recibes de tu familia.	0.61								
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.60								
	El afecto que le das a tu familia.	0.60								
	Nivel de felicidad.	0.51								
	Tu vida en general.	0.46								
Intersección Social Recibida y Expresada (Indiferenciada)	La manera en que te comunicas con los demás.	0.45								
	La manera en que los demás se comunican contigo	0.42								
	El afecto que tus amigos te dan.		0.71							
	El afecto que le brindas a tus amigos.		0.71							
	La lealtad que le demuestras a tus amigos.		0.70							
	El apoyo que recibes de tus amigos.		0.70							
	El apoyo que le das a tus amigos.		0.69							
	La ayuda que le brindas a tus amigos.		0.64							
	El respeto que recibes de tus amigos.		0.63							
	La lealtad de tus amigos.		0.63							
Religión	Lo respetuoso que eres con tus amigos.		0.54							
	Tu religión.			0.83						
	El efecto que tu religión ha tenido en tu vida.			0.80						
	La forma en que practicas tu religión.			0.78						
	La manera en que tu familia participa en las actividades religiosas.			0.69						
	Tu apariencia física.				0.56					
	El nivel económico de tu familia.				0.49					
	Lugar donde vives (casa o departamento).				0.46					
	Tu salud.				0.46					
	Lo que has logrado en la vida.				0.44					
Atributos y Logros Personales	Las metas que has logrado realizar.				0.41					
	Lo independiente que eres económicamente.					0.82				
	El apoyo económico que le das a tu familia.					0.75				
	El dinero con el que cuentas.					0.63				
	Lo independiente que eres con relación a tu familia.					0.45				
	La calidad con la que fuiste educado.						0.70			
	La educación que te ha dado tu familia.						0.65			
	Tu nivel educativo.						0.60			
	Los conocimientos que te dieron en la escuela.						0.56			
	El nivel de vida de nuestro país.							0.84		
Economía	Nuestro gobierno.							0.82		
	El nivel de desarrollo de nuestro país.							0.79		
	Nuestro país.							0.58		
	La ayuda económica que recibes de tu familia.								0.59	
	La ayuda que recibes de los demás.								0.59	
	Los alimentos que puedes adquirir.								0.49	
	La ropa que puedes comprar.								0.42	
	Educación	Peso propio	14.84	3.381	2.402	2.005	1.76	1.487	1.258	1.178
		Varianza Explicada	29.68	6.762	4.803	4.009	3.519	2.974	2.516	2.357
		Alpha de Cronbach	0.903	0.876	0.868	0.816	0.792	0.859	0.818	0.817

La Dimensión de Experiencia Emocional quedó conformada por siete Factores de los cuales, dos mostraron medias altas (Afectividad Positiva y Esperanza), indicando que las emociones que los conforman son experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, es interesante notar que dichos Factores son los positivos. Los negativos (Afectividad Emocional Interna Negativa y Nerviosismo) tuvieron medias bajas, mientras que la Expresividad Negativa, la Afectividad Negativa y el Hedonismo Emocional presentaron medias moderadas. En cuanto a las correlaciones, de las 21 posibles 15 fueron significativas ($p < 0.05$), 9 de ellas fueron positivas y 6 negativas. La correlación más alta se dió entre Nerviosismo y Afectividad Emocional Interna Negativa, mientras que la más baja resultó de la asociación entre Esperanza y Expresividad Negativa. La correlación negativa más alta se estableció entre Afectividad Emocional Interna Negativa y Afectividad Positiva. Ver Tablas 36 y 37.

Tabla 36. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Factores		Medias	σ
Factor 1	Afectividad Positiva	5.5426	1.0157
Factor 2	Afectividad Emocional Interna Negativa	3.6605	1.2337
Factor 3	Expresividad Negativa	4.0996	1.2935
Factor 4	Esperanza	5.3519	1.1652
Factor 5	Afectividad Negativa	4.4090	1.3277
Factor 6	Hedonismo Emocional	4.7655	1.3653
Factor 7	Nerviosismo	3.8587	1.3172

Tabla 37. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Factor 2	-0.284**				
Factor 3	-0.141**	0.593**			
Factor 4	0.596**	-0.232**	-0.097*		
Factor 5		0.536**	0.445**		
Factor 6	0.456**			0.367**	
Factor 7	-0.134**	0.662**	0.452**	-0.100*	0.505**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida puede observarse un patrón con medias en general altas, siendo la satisfacción con la Interacción Social Expresada y Recibida la más alta y la excepción satisfacción con los Logros Nacionales (única media baja). En cuanto a las 28

correlaciones posibles, todas ellas resultaron positivas y significativas a un nivel $p < 0.05$, la asociación más alta se dió entre la satisfacción con los Atributos y Logros Personales y la satisfacción con el Clima Sociofamiliar mientras que la más baja fue entre la satisfacción con los Logros Nacionales y la Interacción Social Recibida y Expresada. En las Tablas (38 y 39) se puede observar tanto las estadísticas descriptivas como los coeficientes de correlación para los ocho Factores de la citada Dimensión.

Tabla 38. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Factores		Medias	σ
Factor 1	Clima Sociofamiliar	5.7603	0.8722
Factor 2	Interacción Social Expresada y Recibida (indiferenciada)	5.8041	0.9293
Factor 3	Religión	5.0545	1.3583
Factor 4	Atributos y Logros Personales	5.5920	0.9191
Factor 5	Economía	5.1573	1.2446
Factor 6	Educación	5.7328	0.9788
Factor 7	Logros Nacionales	3.8599	1.3963
Factor 8	Calidad de Vida	5.5495	1.0124

Tabla 39. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
Factor 2	0.627**						
Factor 3	0.360**	0.214**					
Factor 4	0.716**	0.585**	0.339**				
Factor 5	0.467**	0.336**	0.253**	0.465**			
Factor 6	0.586**	0.500**	0.253**	0.593**	0.307**		
Factor 7	0.179**	0.104*	0.345**	0.237**	0.262**	0.145**	
Factor 8	0.620**	0.612**	0.231**	0.622**	0.353**	0.563**	0.135**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente se correlacionaron los Factores de ambas Dimensiones (Tabla 40) de las 56 posibles correlaciones 35 fueron significativas (20 positivas y 15 negativas). El rango de los coeficientes fue de 0.493 (Afectividad Positiva y satisfacción con el Clima Sociofamiliar) a -0.096 (Economía y Nerviosismo). La correlación negativa más alta se estableció entre la Afectividad Emocional Interna Negativa y satisfacción con el Clima Sociofamiliar.

Tabla 40. Correlaciones entre los Factores de ambas Dimensiones en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

		Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida						
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 8
Experiencia Emocional	Factor 1	0.493**	0.340**	0.138**	0.392**	0.245**	0.307**	0.298**
	Factor 2	-0.272**	-0.205**		-0.189**	-0.125**	-0.127**	-0.201**
	Factor 3	-0.154**			-0.109**			
	Factor 4	0.403**	0.320**	0.101*	0.345**	0.265**	0.278**	0.223**
	Factor 5				-0.098*			-0.111**
	Factor 6	0.229**	0.131**		0.199**	0.209**	0.138**	0.152**
	Factor 7	-0.164**	-0.135**		-0.138**	-0.096*		-0.113**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Una vez establecidas las estructuras factoriales y el patrón correlacional se procedió a probar los efectos principales de las variables sexo y edad para ambas Dimensiones, debido a que la mayoría de los valores F, aún cuando significativos fueron bajos (probable efecto por el tamaño de la muestra) solamente se reportan y no se grafican todos ellos. Las estadísticas descriptivas se presentan para dichas variables (sexo y edad) en las Tablas 41 y 42.

Tabla 41. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México.

Factores		Hombres		Mujeres	
		Medias	σ	Medias	σ
Factor 4	Esperanza	5.3272	1.1810	5.3767	1.1507
Factor 5	Afectividad Negativa	4.2978	1.2749	4.5201	1.3716
Factor 6	Hedonismo Emocional	4.8775	1.2871	4.6535	1.4327

Factores		Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.5	
		Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 6	Hedonismo Emocional	4.1700	1.4533	4.8675	1.3140	5.1326	1.1490	4.6477	1.4305

Tabla 42. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura del altiplano central: Toluca, Edo. de México

Factores	Hombres		Mujeres	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 5 Economía	5.2391	1.1812	5.0755	1.3018
Factor 7 Logros Nacionales	3.9983	1.3762	3.7215	1.4048

Factores	Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.5	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 3 Religión	5.1075	1.2321	5.2375	1.3713	4.8308	1.3773	5.1591	1.3739
Factor 5 Economía	4.7025	1.3280	4.6775	1.4470	5.3068	1.1525	5.4798	1.0310
Factor 6 Educación	5.9775	0.8813	5.7875	1.0435	5.7096	0.9308	5.6048	1.0201
Factor 8 Calidad de Vida	5.8225	0.9061	5.6400	0.9062	5.5417	0.9955	5.3737	1.0982

Para la Dimensión Experiencia Emocional se encontró que de los 14 efectos principales sólo resultaron significativos cuatro, los cuales se reportan a continuación, las medias por sexo y grupo de edad pueden observarse en la Tabla 41.

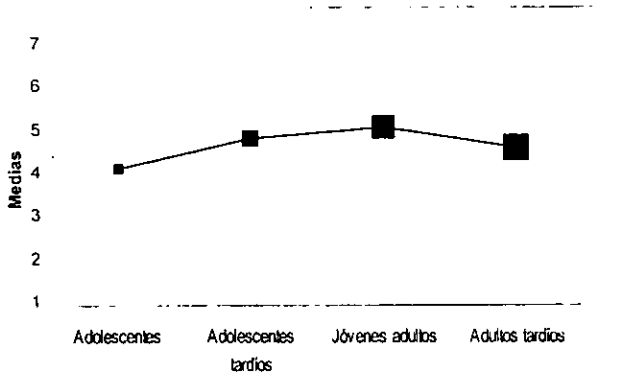
En el Factor 4 ó de Esperanza es el efecto principal por edad el que resultó significativo con una $F_{(3,588)} = 3.790$ a un nivel $p = 0.010$. En este Factor se conjuntan tanto la frecuencia e intensidad del Optimismo y del Entusiasmo. Se pudo observar como existió la tendencia hacia un incremento en la Esperanza al aumentar la edad, siendo los grupos extremos (Adolescentes y Adultos tardíos) los que resultan significativamente diferentes a través de la prueba Post Hoc de Scheffé, con una significatividad de 0.041.

Para el Factor 5 ó Afectividad Negativa, se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,588)} = 4.176$ y un nivel $p = 0.041$. Ambos sexos mostraron medias moderadas, es decir, experimentaron con moderada frecuencia e intensidad Tensión y Preocupación, sin embargo, fueron las mujeres quienes obtuvieron la media más alta.

Para el Factor 7 ó de Hedonismo Emocional se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,588)} = 5.222$ y un nivel $p = 0.023$, así como el de edad ($F_{(3,588)} = 12.220$ y un nivel $p = 0.0$). Tanto hombres como mujeres presentaron medias moderadamente altas para este Factor, el cual mide la frecuencia e intensidad de la Pasión y el Placer, siendo en los hombres en quienes se observó la media más elevada.

En cuanto a los grupos de edad, podemos decir que al parecer existe una tendencia a que tanto la frecuencia como la intensidad de la Pasión y el

Placer aumenten desde el grupo Adolescente hasta el de Jóvenes adultos, a partir de este momento se observó una disminución estadísticamente significativa, sin embargo siguen siendo los Adolescentes quienes mostraron la media más baja. La prueba de Scheffé mostró que existieron diferencias significativas entre los Adolescentes y los otros tres grupos (Adolescentes tardíos, Jóvenes Adultos y Adultos tardíos) con un nivel de significancia igual o menor que 0.036, así como entre los Jóvenes Adultos y los Adultos tardíos ($p = 0.004$). Ver Gráfica 7.



Gráfica 7. Efecto principal de edad en el Factor Hedonismo Emocional.

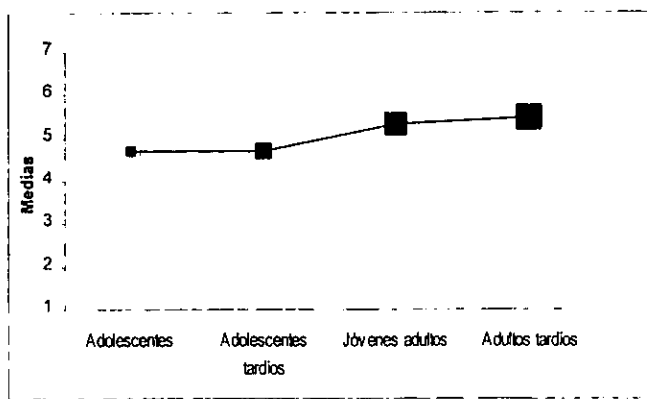
De los 16 efectos principales (por sexo y edad) para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a través de Análisis de Varianza de una vía, solamente resultaron significativos seis, los cuales se reportan a continuación. Las estadísticas descriptivas por sexo y edad pueden observarse en la Tabla 42.

En el Factor 3 ó de satisfacción con la Religión se halló que el efecto principal por edad fue significativo a un nivel $p = 0.038$ con una $F_{(3,588)} = 2.830$. Como pudo observarse, aún cuando todos los grupos están bastante satisfechos con el efecto que la religión ha tenido en su vida, la religión en sí misma, la forma en que se practica y la manera en que la familia participa en las actividades religiosas, son los Adolescentes tardíos quienes se mostraron más satisfechos. No fue posible encontrar diferencias significativas a través de la prueba Post Hoc utilizada (Scheffé).

El análisis de varianza del Factor 5 ó de satisfacción con la Economía, en el cual se incluyen reactivos como la independencia económica, apoyo

económico brindado a la familia y el dinero con el que se cuente, determinó que existían diferencias significativas por sexo y edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor. En lo que respecta al efecto principal por sexo, la $F_{(1,588)}$ fue de 5.552 a un nivel p de 0.019. Aún cuando ambos sexos presentaron un alto grado de satisfacción con el Factor Economía, son las mujeres quienes declararon estar menos satisfechas.

En cuanto a los grupos de edad ($F_{(3,588)} = 16.132$ $p = 0.0$) se pudo observar un aumento en la satisfacción con la Economía a medida que aumentó la edad, siendo el Adulto tardío el más satisfecho. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) nos presentó como significativamente diferentes a los siguientes grupos: Adolescentes y Jóvenes adultos ($p = 0.001$); Adolescentes y Adultos tardíos ($p = 0.0$); Adolescentes tardíos y Jóvenes Adultos ($p = 0.0$); Adolescentes tardíos y Adultos tardíos ($p = 0.0$). Ver Gráfica 8.



Gráfica 8. Efecto principal de edad en el Factor Economía.

El análisis de varianza del Factor 6 ó de satisfacción con la Educación, en el cual se incluyen reactivos como la calidad con la que se fue educado, la educación dada por la familia, el nivel educativo y los conocimientos obtenidos en la escuela, determinó que existían diferencias significativas por edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor. En cuanto los grupos de edad ($F_{(3,588)} = 3.357$ $p = 0.019$) se pudo observar un decremento en la satisfacción con la Educación a medida que aumentó la edad, siendo el Adulto tardío el menos satisfecho. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) nos presentó como significativamente diferentes a los Adolescentes y Adultos tardíos ($p = 0.021$)

Para el Factor 7 ó de satisfacción con los Logros Nacionales se encontró que el efecto principal por sexo fue significativo, con una $F_{(1,588)} = 7.437$ y un $p = 0.007$. Tanto hombres como mujeres se mostraron moderadamente satisfechos con el nivel de vida de nuestro país, nuestro gobierno, el nivel de desarrollo del país y México, como un todo, sin embargo, son los hombres los más satisfechos.

El análisis de varianza del Factor 8 ó de satisfacción con la Calidad de vida, en el cual se incluyen reactivos como la ayuda económica recibida de la familia, ropa y alimentos que se pueden adquirir, determinó que existían diferencias significativas por edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor con una $F_{(3,588)} = 4.790$ y $p = 0.003$. Se pudo observar un decremento en la satisfacción con la Calidad de vida a medida que la edad aumentó, siendo el Adulto tardío el menos satisfecho. Una vez más es interesante notar que por las medias observadas, el grado de satisfacción con la Calidad de Vida es alto. La prueba Scheffé (Post Hoc) indicó como significativamente diferentes los grupos de Adolescentes y Adultos tardíos ($p = 0.004$).

**Subcultura Noroeste:
Hermosillo, Sonora**

Los reactivos, tanto de la escala de Experiencia Emocional como de la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, probaron capacidad de discriminación y direccionalidad. Los índices de consistencia interna de cada una de las dos Dimensiones pueden verse en Tabla 43.

Tabla 43. Índices de confiabilidad interna por Dimensión para la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Dimensión	Alpha de Cronbach	# de reactivos
Experiencia Emocional	0.9051	60
Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida.	0.9566	50

Para la Dimensión Emocional el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 13 iteraciones, dando una matriz rotada con 15 Factores explicando el 70.833 % de la varianza del fenómeno estudiado. Los Factores finales quedaron como se puede apreciar en la Tabla 44, mostrándose el peso propio, la varianza explicada y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de ellos. En cuanto a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva el

análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 12 iteraciones, dando una matriz rotada con 10 Factores explicando el 65.089% de la varianza del fenómeno estudiado. Los Factores finales y sus características se muestran en la Tabla 45.

Tabla 44. Pesos Factoriales para la Dimensión de Experiencia Emocional en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Reactivos		Factor							
		1	2	3	4	5	6	7	8
Afectividad Interna Positiva	Gozo Frecuencia	0.75							
	Gozo Intensidad	0.68							
	Felicidad Frecuencia	0.65							
	Dicha Frecuencia	0.60							
	Felicidad Intensidad	0.58							
	Dicha Intensidad	0.56							
	Alegría Frecuencia	0.56							
	Alegría Intensidad	0.49							
	Satisfacción Frecuencia	0.45							
Satisfacción Intensidad	0.40								
Expresividad Negativa	Coraje Intensidad			0.76					
	Enojo Intensidad			0.74					
	Enojo Frecuencia			0.73					
	Coraje Frecuencia			0.73					
	Furia Frecuencia			0.69					
	Furia Intensidad			0.67					
Nerviosismo	Ansidad Frecuencia					0.85			
	Ansidad Intensidad					0.83			
	Angustia Frecuencia					0.56			
	Angustia Intensidad					0.55			
	Desesperación Intensidad					0.48			
	Desesperación Frecuencia					0.48			
Hedonismo Emocional	Pasión Frecuencia							0.82	
	Pasión Intensidad							0.81	
	Placer Intensidad							0.60	
	Placer Frecuencia							0.58	
Afectividad Negativa	Tristeza Frecuencia								0.57
	Tristeza Intensidad								0.57
Peso propio		13.12	9.445	2.804	2.191	1.856	1.756	1.693	1.645
Varianza Explicada		21.86	15.74	4.673	3.652	3.093	2.927	2.822	2.741
Alpha de Cronbach		0.901	0.885	0.868	0.869	0.855	0.857	0.849	0.814

Tabla 45. Pesos Factoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Reactivos		Factores											
		1	2	3	4	5	6	7	8				
Clima Familiar	La confianza que le tienes a tu familia.	0.76											
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.75											
	El afecto que recibes de tu familia.	0.74											
	La confianza que tu familia te tiene.	0.69											
	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.67											
	El afecto que le das a tu familia.	0.67											
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.66											
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.55											
	Lo independiente que son los miembros de tu familia.	0.44											
Logros Personales	Tu vida en general.			0.68									
	Las actividades que realizas en tu vida cotidiana.			0.64									
	Las metas que has logrado realizar.			0.58									
	Nivel de felicidad.			0.56									
	Lo que has logrado en la vida.			0.53									
	Tu apariencia física.			0.53									
	Lo que puedes hacer en tu tiempo libre.			0.47									
	La manera en que te comunicas con los demás.			0.47									
Calidad de Vida	El nivel económico de tu familia.								0.69				
	La ropa que puedes comprar.								0.61				
	Los alimentos que puedes adquirir.								0.55				
	Lugar donde vives (casa o departamento) .								0.55				
Interacción Social Expresada	Lo respetuoso que eres con tus amigos.												0.75
	La lealtad que le demuestras a tus amigos.												0.71
	El apoyo que le das a tus amigos.												0.65
	El afecto que le brindas a tus amigos.												0.6
Peso propio		16.63	2.776	2.583	2.281	1.866	1.618	1.343	1.252				
Varianza Explicada		33.25	5.551	5.167	4.563	3.731	3.236	2.686	2.505				
Alpha de Cronbach		0.903	0.876	0.868	0.816	0.792	0.859	0.818	0.817				

La Dimensión de Experiencia Emocional quedó conformada por ocho Factores de los cuales, tres mostraron medias altas (Afectividad Interna Positiva, Expresividad Positiva y Esperanza), indicando que las emociones que los conforman son experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, es interesante notar que dichos Factores son los positivos. Los negativos (Expresividad y Emocionalidad Negativas y Nerviosismo) tuvieron medias bajas, mientras que la Afectividad Negativa y el Hedonismo Emocional presentaron medias moderadas. En cuanto a las correlaciones, de las 28 posibles 19 fueron significativas ($p < 0.05$), 16 de ellas fueron positivas y 3 negativas. La correlación más alta se dió entre Expresividad Positiva y Afectividad Interna Positiva, mientras que la más baja resultó de la asociación entre Esperanza y Emocionalidad Negativa. La correlación negativa más alta se estableció entre Emocionalidad Negativa y Afectividad Interna Positiva. Ver Tablas 46 y 47.

Tabla 46. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Factores		Medias	σ
Factor 1	Afectividad Interna Positiva	5.0170	1.1667
Factor 2	Expresividad Positiva	5.5167	1.2441
Factor 3	Expresividad Negativa	3.7239	1.3983
Factor 4	Emocionalidad Negativa	3.2739	1.3544
Factor 5	Nerviosismo	3.6786	1.3816
Factor 6	Esperanza	5.1064	1.3385
Factor 7	Hedonismo Emocional	4.4976	1.5054
Factor 8	Afectividad Negativa	4.0367	1.3759

Tabla 47. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
Factor 2	0.699**					
Factor 4	-0.149**	-0.091**	0.513**			
Factor 5			0.509**	0.644**		
Factor 6	0.657**	0.539**		-0.087*		
Factor 7	0.615**	0.463**			0.094**	0.508**
Factor 8	0.099**	0.132**	0.447**	0.545**	0.586**	0.102**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida puede observarse un patrón con medias en general altas, siendo la satisfacción con la Interacción Social Expresada la más alta y la excepción, satisfacción con los

Logros Nacionales (única media baja). En cuanto a las 28 correlaciones posibles, todas ellas resultaron positivas y significativas a un nivel $p < 0.01$, la asociación más alta se dió entre la satisfacción con los Logros Personales y la satisfacción con el Clima Familiar, mientras que la más baja fue entre la satisfacción con los Logros Nacionales y la Interacción Social Expresada. En las Tablas 48 y 49 se puede observar tanto las estadísticas descriptivas como los coeficientes de correlación para los ocho Factores de la citada Dimensión.

Tabla 48. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Factores		Medias	σ
Factor 1	Clima Familiar	5.7598	0.9932
Factor 2	Interacción Social Recibida	5.7657	0.9311
Factor 3	Logros Personales	5.5408	0.9359
Factor 4	Educación	5.9740	1.0088
Factor 5	Calidad de Vida	5.6370	1.0545
Factor 6	Religión	5.1542	1.4157
Factor 7	Interacción Social Expresada	5.9877	0.8727
Factor 8	Logros Nacionales	3.6002	1.3101

Tabla 49. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
Factor 2	0.581**						
Factor 3	0.640**	0.604**					
Factor 4	0.547**	0.542**	0.596**				
Factor 5	0.585**	0.511**	0.651**	0.624**			
Factor 6	0.447**	0.372**	0.388**	0.381**	0.391**		
Factor 7	0.459**	0.633**	0.494**	0.453**	0.395**	0.311**	
Factor 8	0.238**	0.256**	0.285**	0.231**	0.277**	0.312**	0.156**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente se correlacionaron los Factores de ambas Dimensiones (Tabla 50), de las 64 posibles correlaciones 51 fueron significativas (31 positivas y 20 negativas). El rango de los coeficientes fue de 0.481 (Afectividad Interna Positiva y satisfacción con los Logros Personales) a -0.078 (Logros Nacionales y Expresividad Negativa). La correlación negativa más alta se estableció entre la Emocionalidad Negativa y satisfacción con los Logros Personales.

Tabla 50. Correlaciones entre los Factores de ambas Dimensiones en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

		Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida							
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8
Experiencia Emocional	Factor 1	0.345**	0.342**	0.481**	0.336**	0.362**	0.267**	0.262**	0.167**
	Factor 2	0.349**	0.331**	0.378**	0.301**	0.269**	0.231**	0.289**	0.119**
	Factor 3	-0.220**	-0.170**	-0.220**	-0.110**	-0.137**	-0.100**	-0.099**	-0.078*
	Factor 4	-0.247**	-0.161**	-0.344**	-0.168**	-0.210**			
	Factor 5	-0.177**	-0.135**	-0.219**	-0.083*	-0.117**			
	Factor 6	0.275**	-0.256**	0.396**	0.215**	0.242**	0.215**	0.217**	0.103**
	Factor 7	0.171**	0.128**	0.294**	0.116**	0.160**	0.106**	0.106**	
	Factor 8	-0.127**		-0.167**					

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Una vez establecidas las estructuras factoriales y el patrón correlacional se procedió a probar los efectos principales de las variables sexo y edad para ambas Dimensiones, debido a que la mayoría de los valores F, aún cuando significativos fueron bajos (probable efecto por el tamaño de la muestra) solamente se reportan y no se grafican todos ellos. Las estadísticas descriptivas se presentan para dichas variables (sexo y edad) en las Tablas 51 y 52.

Tabla 51. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Factores		Hombres		Mujeres	
		Medias	σ	Medias	σ
Factor 2	Expresividad Positiva	5.0328	1.2195	5.6240	1.2588
Factor 3	Expresividad Negativa	3.8321	1.4043	3.6217	1.3866
Factor 4	Emocionalidad Negativa	3.1047	1.3093	3.4337	1.3783
Factor 7	Hedonismo Emocional	4.8168	1.4200	4.1948	1.5230
Factor 8	Afectividad Negativa	3.8942	1.3862	4.1711	1.3540

Factores		Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
		Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 2	Expresividad Positiva	5.2978	1.3075	5.6639	1.1907	5.4328	1.2516	5.6087	1.1866	5.6160	1.2517
Factor 3	Expresividad Negativa	4.1439	1.3807	3.7965	1.3224	3.6241	1.4589	3.5145	1.3020	3.4370	1.4302
Factor 7	Hedonismo Emocional	4.0428	1.4112	4.4406	1.5607	4.7126	1.4916	4.8245	1.3331	4.5169	1.6264

Tabla 52. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura noroeste: Hermosillo, Sonora.

Factores	Hombres		Mujeres	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 2 Interacción Social Recibida	5.5792	0.9663	5.9419	0.8613
Factor 4 Educación	5.8547	1.0184	6.0866	0.9876
Factor 6 Religión	4.9605	1.4537	5.3366	1.3555
Factor 7 Interacción Social Expresada	5.8350	0.9406	6.1320	0.7773
Factor 8 Logros Nacionales	3.5012	1.3311	3.6936	1.2845

Factores	Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 4 Educación	6.2842	0.9302	6.1506	0.7339	5.9702	0.9052	5.6894	1.1274	5.6611	1.2188
Factor 5 Calidad de Vida	5.9112	1.0966	5.7638	0.8687	5.5469	1.0742	5.4441	1.1054	5.4426	1.0482
Factor 7 Interacción Social Expresada	5.8948	0.9659	6.1229	0.6850	5.9318	0.8550	5.9084	0.9738	6.1000	0.8371
Factor 8 Logros Nacionales	3.8948	1.2462	3.5304	1.2557	3.4560	1.2744	3.5124	1.3877	3.5870	1.3732

Para la Dimensión Experiencia Emocional se encontró que de los 16 efectos principales sólo resultaron significativos ocho, los cuales se reportan a continuación. Las estadísticas por sexo y grupo de edad pueden observarse en la Tabla 51.

Para el Factor 2 ó Expresividad Positiva en el que se incluyen tanto la frecuencia como la intensidad del Cariño, Amor y Afecto fueron significativos tanto el efecto principal por sexo, a un nivel $p = 0.016$ y una $F_{(1, 826)} = 5.811$; como el efecto principal por edad, con una $p = 0.034$ y una $F_{(4, 826)} = 2.61$.

Es interesante notar que aún cuando son las mujeres quienes presentaron las medias más altas, tanto ellas como los hombres experimentaron con alta frecuencia e intensidad: Cariño, Amor y Afecto.

Igual que en el caso anterior, las medias por grupo de edad se consideraron como elevadas y en general se pudo observar una tendencia a que tanto la frecuencia como la intensidad de la Expresividad Positiva aumenten con la edad (considerando los grupos extremos). Sin embargo la prueba Scheffé no fue capaz de encontrar diferencias significativas entre los grupos.

En el Factor 3 ó de Expresividad Negativa, en el que se incluyen la frecuencia e intensidad del Coraje, Enojo y Furia fueron significativos los efectos principales por sexo y edad. Para sexo se obtuvo una $F_{(1, 826)} = 4.850$ con una significatividad de 0.028, siendo los hombres quienes la experimentaron con mayor frecuencia e intensidad, sin embargo se puede

decir que tanto hombres como mujeres experimentaron de manera moderada la Expresividad Negativa.

En cuanto al efecto principal por edad se obtuvo una $F_{(4,826)} = 6.817$ con $p = 0.0$, existiendo la tendencia a que a partir de la adolescencia se disminuye la Expresividad Negativa, una vez más se pudo observar que todas las medias fueron moderadas. La prueba Post Hoc (Scheffé) nos permitió identificar que el efecto de edad sobre este Factor se debía a la diferencia existente entre la media del grupo de Adolescentes con el de Jóvenes Adultos ($p = 0.013$); Adultos ($p = 0.001$) y Adultos tardíos ($p = 0.0$), respectivamente.

En el Factor 4 ó de Emocionalidad Negativa es el efecto principal por sexo el que resulta significativo con una $F_{(4,826)} = 12.707$ a un nivel $p = 0.0$. En este Factor se conjuntan tanto la frecuencia e intensidad de la Tristeza, Sufrimiento y Depresión. Son las mujeres quienes al parecer experimentaron mayor Emocionalidad Negativa, sin embargo tanto ellas como los hombres presentaron medias bajas.

Para el Factor 7 ó de Hedonismo Emocional, se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,820)} = 37.420$ y un nivel $p = 0.0$, así como el de edad ($F_{(4,820)} = 8.107$ y un nivel $p = 0.0$). Tanto hombres como mujeres presentan medias moderadas para este Factor, el cual mide la frecuencia e intensidad de la Pasión y el Placer, siendo los hombres quienes presentaron la media más elevada.

Respecto a los efectos del grupo de edad, podemos decir que existió la tendencia hacia un aumento de la experimentación de Pasión y Placer con la edad, presentándose el punto más alto en los Adultos, a partir de este momento se observó una disminución, en cuanto a la frecuencia e intensidad del Factor. La prueba de Scheffé nos permitió ubicar las diferencias significativas entre el grupo de Adolescentes y los Jóvenes Adultos ($p = 0.001$) y los Adultos ($p = 0.0$), respectivamente.

En el Factor 8 ó de Afectividad Negativa se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,822)} = 8.805$ ($p = 0.003$), así, una vez más son las mujeres quienes declararon haber experimentado con mayor frecuencia e intensidad Preocupación y Temor que los hombres, sin embargo, ambos presentaron medias moderadas.

De los 16 efectos principales (por sexo y edad) para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a través de Análisis de Varianza de una vía, solamente resultaron significativos nueve, los cuales se reportan a

continuación, mientras que sus estadísticas descriptivas pueden consultarse en la Tabla 52.

En cuanto al Factor 2 ó satisfacción con la Interacción Social Recibida, el cual se refiere al apoyo, lealtad, ayuda, afecto, respeto recibidos de los amigos, así como la comunicación con los demás se encontraron diferencias por sexo con un $p = 0.0$ y $F_{(1,826)} = 31.029$. Aquí se observó que fueron las mujeres quienes estuvieron más satisfechas con lo recibido en la interacción social. Aunque la diferencia fue significativa ambos grupos se mostraron bastante satisfechos.

El análisis de varianza del Factor 4 ó de satisfacción con la Educación, en el cual se incluyen reactivos como la educación dada por la familia, los conocimientos obtenidos en la escuela, el nivel educativo y la calidad con la que se fue educado, determinó que existían diferencias significativas por sexo y edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor. Por lo que respecta al efecto principal por sexo, la $F_{(1,826)}$ fue de 11.444 a un nivel p de 0.001. Aún cuando ambos sexos presentaron un alto grado de satisfacción con el Factor Educación, son las mujeres quienes se mostraron más satisfechas.

En cuanto a los grupos de edad ($F_{(4,826)} = 13.314$, $p = 0.0$) se pudo observar un decremento en la satisfacción con la Educación a medida que aumentó la edad, siendo el Adulto tardío el menos satisfecho. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) nos presenta como significativamente diferentes los siguientes grupos: Adolescentes y Adultos ($p = 0.0$); Adolescentes y Adultos tardíos ($p = 0.0$); Adolescentes tardíos y Adultos ($p = 0.001$) y Adolescentes tardíos y Adultos tardíos ($p = 0.001$).

El análisis de varianza del Factor 5 ó de satisfacción con la Calidad de vida, en el cual se incluyen reactivos como el nivel económico de la familia, ropa y alimentos que se pueden adquirir, así como el lugar donde se vive, determinó que existían diferencias significativas por edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor con una $F_{(4,826)} = 6.884$ y $p = 0.0$. Se pudo observar un decremento en la satisfacción con la calidad de vida a medida que aumentó la edad, siendo el Adulto tardío el menos satisfecho. Una vez más, es interesante notar que por las medias observadas, el grado de satisfacción con la Calidad de Vida es alto. La prueba Scheffé (Post Hoc) indicó que las diferencias se deben al grupo de Adolescentes con los tres últimos grupos (Jóvenes Adultos, Adultos y Adultos tardíos) con un nivel de significancia igual o menor que 0.027.

En el Factor 6 ó de satisfacción con la Religión se halló que el efecto principal por sexo fue significativo a un nivel $p = 0.0$ con una $F_{(1,825)} = 14.687$. Como pudo observarse, aún cuando ambos sexos están bastante satisfechos con el efecto que la religión ha tenido en su vida, la religión en sí misma, la forma en que se practica y la manera en que la familia participa en las actividades religiosas, son las mujeres quienes se mostraron más satisfechas.

El análisis de varianza del Factor 7 ó de satisfacción con la Interacción Social Expresada, en el cual se incluyen el respeto, lealtad, apoyo y afecto hacia los amigos, determinó que existían diferencias significativas por sexo y edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor. En lo que respecta al efecto principal por sexo, la $F_{(1,826)}$ fue de 23.938 a un nivel p de 0.0. Aún cuando ambos sexos presentaron un alto grado de satisfacción con el Factor, son las mujeres quienes se mostraron más satisfechas con la Interacción Social que expresan.

En cuanto a los grupos de edad ($F_{(4,826)} = 2.795$ $p = 0.025$) se pudo observar un aumento en la satisfacción con la Interacción Social Expresada en dos momentos, entre los Adolescentes y los Adolescentes tardíos y entre los Adultos y Adultos tardíos. Sin embargo, la prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) no presentó ninguna diferencia entre los grupos como significativa.

Para el Factor 8 ó de satisfacción con los Logros Nacionales se encontraron efectos principales por sexo, con una $F_{(1,826)} = 4.603$ y un $p = 0.032$ y por edad, con una $F_{(4,826)} = 3.326$ y un $p = 0.010$. Tanto hombres como mujeres se mostraron poco satisfechos con el nivel de vida de nuestro país, nuestro gobierno, el nivel de desarrollo del país y México, como un todo, sin embargo, son los hombres quienes se declararon menos satisfechos. Finalmente, pudo observarse que a lo largo de los cinco grupos de edad muestreados, existió poca satisfacción con el Factor Logros Nacionales, la prueba Scheffé encontró como significativamente diferentes a los Adolescentes y a los Jóvenes adultos ($p = 0.038$), siendo los primeros los más satisfechos.

**Subcultura Sureste:
Mérida, Yucatán**

Todos los reactivos del instrumento probaron su direccionalidad y capacidad de discriminación, a excepción de la Tranquilidad en la Dimensión Emocional Frecuencia. Los índices de consistencia interna de cada una de las dos Dimensiones pueden verse en la Tabla 53.

**Tabla 53. Índices de confiabilidad interna por Dimensión para la subcultura sureste:
Mérida, Yucatán.**

Dimensión	Alpha de Cronbach	# de reactivos
Experiencia Emocional	0.9006	59
Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida	0.9435	50

Para la Dimensión Experiencia Emocional el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 14 iteraciones, dando una matriz rotada con 17 Factores que en su conjunto explicaron el 72.454 % de la varianza. Los Factores finales pueden observarse en la Tabla 54, junto con el peso propio, la varianza explicada y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de ellos.

En cuanto a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 9 iteraciones, dando una matriz rotada con 10 Factores explicándose el 61.382 % de la varianza del fenómeno estudiado. Los Factores finales se muestran en la Tabla 55, al igual que el peso propio, la varianza que explican y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de ellos.

Tabla 54. Pesos Factoriales para la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura del sureste: Mérida, Yucatán.

Reactivos		Factores								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
Afectividad Positiva	Amor Frecuencia	0.83								
	Amor Intensidad	0.79								
	Cariño Frecuencia	0.77								
	Cariño Intensidad	0.71								
	Felicidad Frecuencia	0.48								
Expresividad Negativa	Coraje Intensidad		0.76							
	Furia Intensidad		0.74							
	Enojo Frecuencia		0.72							
	Furia Frecuencia		0.72							
	Coraje Frecuencia		0.72							
	Enojo Intensidad		0.71							
Desesperanza	Frustración Intensidad			0.74						
	Frustración Frecuencia			0.73						
	Desilusion Frecuencia			0.72						
	Desilusion Intensidad			0.69						
Afectividad Negativa	Tensión Frecuencia				0.74					
	Tensión Intensidad				0.71					
	Preocupación Intensidad				0.7					
	Preocupación Frecuencia				0.67					
	Desesperación Intensidad				0.49					
Esperanza	Optimismo Frecuencia					0.77				
	Optimismo Intensidad					0.76				
	Entusiasmo Intensidad					0.65				
	Entusiasmo Frecuencia					0.63				
Afectividad Interna Positiva	Dicha Intensidad						0.74			
	Dicha Frecuencia						0.69			
	Gozo Frecuencia						0.61			
	Gozo Intensidad						0.6			
Hedonismo Emocional	Pasión Intensidad							0.82		
	Pasión Frecuencia							0.82		
	Placer Frecuencia							0.69		
	Placer Intensidad							0.66		
Nerviosismo	Ansiedad Frecuencia								0.79	
	Ansiedad Intensidad								0.78	
	Angustia Frecuencia								0.54	
	Angustia Intensidad								0.51	
Depresión	Tristeza Intensidad									0.7
	Tristeza Frecuencia									0.7
	Depresión Intensidad									0.46
	Depresión Frecuencia									0.44
Peso Propio		11.9	9.2	2.74	2.13	1.97	1.75	1.68	1.57	1.46
Varianza Explicada		19.9	15.3	4.57	3.55	3.28	2.91	2.81	2.61	2.43
Alpha de Cronbach		0.85	0.87	0.83	0.83	0.83	0.81	0.83	0.83	0.82

Tabla 55. Pesos Factoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

Reactivos		Factor							
		1	2	3	4	5	6	7	
Clima Familiar	La confianza que le tienes a tu familia.	0.76							
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.74							
	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.73							
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.72							
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.66							
	La confianza que tu familia te tiene.	0.64							
	El afecto que recibes de tu familia.	0.57							
	El afecto que le das a tu familia.	0.55							
Interacción Social Recibida	Lo independiente que son los miembros de tu familia.	0.49							
	El afecto que tus amigos te dan.	0.79							
	El apoyo que recibes de tus amigos.	0.78							
	La lealtad de tus amigos.	0.70							
	La ayuda que recibes de los demás.	0.69							
	El respeto que recibes de tus amigos.	0.58							
	La manera en que los demás se comunican contigo.	0.48							
	Las actividades que realizas en tu vida cotidiana.			0.73					
Logros	Lo que has logrado en la vida.			0.67					
	Las metas que has logrado realizar.			0.61					
	Tu vida en general.			0.60					
	Tu nivel educativo.			0.54					
	Nivel de felicidad.			0.54					
	Tu apariencia física.			0.53					
	Los alimentos que puedes adquirir.				0.68				
	El nivel económico de tu familia.				0.66				
Calidad de vida	La ropa que puedes comprar.				0.63				
	El dinero con el que cuentas.				0.58				
	La ayuda económica que recibes de tu familia.				0.45				
	Lugar donde vives (casa o departamento).				0.45				
	Interacción Social Expresada	La ayuda que le brindas a tus amigos.					0.68		
		Lo respetuoso que eres con tus amigos.					0.58		
		La manera en que te comunicas con los demás.					0.56		
	Logros Nacionales	El nivel de vida de nuestro país.						0.82	
Nuestro gobierno.							0.80		
El nivel de desarrollo de nuestro país.							0.79		
Nuestro país.							0.68		
Religión	Tu religión.							0.77	
	La forma en que practicas tu religión.							0.75	
	El efecto que tu religión ha tenido en tu vida.							0.71	
	La manera en que tu familia participa en las actividades religiosas.							0.69	
Peso propio		13.5	3.39	2.54	2.26	1.981	1.8	1.63	
Varianza Explicada		26.9	6.78	5.08	4.52	3.963	3.601	3.27	
Alpha de Cronbach		0.89	0.85	0.84	0.76	0.649	0.819	0.8	

La Dimensión Experiencia Emocional quedó conformada por nueve Factores de los cuales, cuatro mostraron medias altas (Afectividad Positiva, Esperanza, Afectividad Interna Positiva, Hedonismo Emocional), indicando que las emociones que los estructuran son experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, es interesante notar que dichos Factores son los positivos. Los negativos (Afectividad y Expresividad Negativas, Nerviosismo, Depresión y Desesperanza) tuvieron medias de moderadas a bajas. En cuanto a las correlaciones, de las 36 posibles 26 fueron significativas ($p < 0.01$), 17 de ellas fueron positivas y 9 negativas. La correlación más alta se dió entre Nerviosismo y Depresión, mientras que la más baja resultó de la asociación entre Nerviosismo y Afectividad Interna Positiva. La correlación negativa más alta se estableció entre Depresión y Afectividad Interna Positiva. Ver Tablas 56 y 57.

Tabla 56. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

Factor	Nombre	Media	σ
Factor 1	Afectividad Positiva	5.9888	.9965
Factor 2	Expresividad Negativa	3.9270	1.4267
Factor 3	Desesperanza	3.2529	1.4656
Factor 4	Afectividad Negativa	4.4804	1.3524
Factor 5	Esperanza	5.5276	1.1630
Factor 6	Afectividad Interna Positiva	5.1416	1.1070
Factor 7	Hedonismo Emocional	4.9124	1.3417
Factor 8	Nerviosismo	3.8640	1.4476
Factor 9	Depresión	3.5591	1.4186

Tabla 57. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Experiencia Emocional en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8
Factor 3	-0.131**	0.457**						
Factor 4		0.454**	0.465**					
Factor 5	0.494**		-0.129**	-0.089**				
Factor 6	0.545**		-0.179**	-0.108*	0.553**			
Factor 7	0.390**	0.105**			0.356**	0.457**		
Factor 8		0.370**	0.445**	0.580**		-0.088*		
Factor 9		0.447**	0.538**	0.586**	-0.177**	-0.193**		0.588**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida pudo observarse un patrón con medias en general altas, siendo la satisfacción con el Clima Familiar la más alta y la excepción satisfacción con los Logros

Nacionales (única media baja). En cuanto a las 21 correlaciones posibles, todas ellas resultaron positivas y significativas a un nivel $p < 0.0001$, la asociación más alta se dió entre la satisfacción con los Logros y la satisfacción con el Clima Familiar, mientras que la más baja fue entre la satisfacción con los Logros Nacionales y la Interacción Social Recibida. En las Tablas 58 y 59 se puede observar tanto las estadísticas descriptivas como los coeficientes de correlación para los siete Factores de la citada Dimensión.

Tabla 58. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

Factor	Nombre	Media	σ
Factor 1	Clima Familiar	5.9301	0.8782
Factor 2	Interacción Social Recibida	5.8794	0.7912
Factor 3	Logros	5.7876	0.8531
Factor 4	Calidad de Vida	5.6342	0.9131
Factor 5	Interacción Social Expresada	5.8947	0.8419
Factor 6	Logros Nacionales	3.7899	1.3490
Factor 7	Religión	5.3364	1.2576

Tabla 59. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
Factor 2	0.408**					
Factor 3	0.551**	0.465**				
Factor 4	0.475**	0.467**	0.557**			
Factor 5	0.427**	0.504**	0.458**	0.331**		
Factor 6	0.315**	0.194**	0.318**	0.255**	0.219**	
Factor 7	0.425**	0.292**	0.383**	0.339**	0.314**	0.301**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente se correlacionaron los Factores de ambas Dimensiones (Tabla 60) de las 63 posibles correlaciones 52 fueron significativas (25 positivas y 27 negativas). El rango de los coeficientes fue de 0.421 (Esperanza y satisfacción con los Logros) a -0.051 (Expresividad Negativa y satisfacción con la Calidad de Vida). La correlación negativa más alta se estableció entre Desesperanza y la satisfacción con los Logros.

Tabla 60. Correlaciones entre los Factores de ambas Dimensiones en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

		Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida						
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7
Experiencia Emocional	Factor 1	0.310**	0.273**	0.327**	0.274**	0.247**	0.172**	0.305**
	Factor 2	-0.223**	-0.105*	-0.196**		-0.161**	-0.112*	-0.148**
	Factor 3	-0.230**	-0.098*	-0.272**	-0.121**	-0.139**		-0.105*
	Factor 4	-0.197**		-0.200**				
	Factor 5	0.382**	0.384**	0.421**	0.272**	0.375**	0.123**	0.256**
	Factor 6	0.338**	0.313**	0.393**	0.300**	0.271**	0.141**	0.262**
	Factor 7	0.155**	0.165**	0.179**	0.191**	0.115**		0.109*
	Factor 8	-0.179**	-0.144**	-0.217**		-0.175**		-0.132**
	Factor 9	-0.267**	-0.104*	-0.286**	-0.137**	-0.101*		-0.130**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Una vez establecidas las estructuras factoriales se procedió a probar los Efectos Principales de las variables sexo y edad por Factor. A continuación se presentan las estadísticas descriptivas, Tablas 61 y 62.

Tabla 61. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

Factores		Hombres		Mujeres	
		Medias	σ	Medias	σ
Factor 3	Desesperanza	3.1128	1.3375	3.3592	1.5506
Factor 4	Afectividad Negativa	4.3035	1.3247	4.6558	1.3612
Factor 7	Hedonismo Emocional	5.1018	1.2546	4.7447	1.3939
Factor 9	Depresión	3.3451	1.3478	3.8487	1.4849

Factores		Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
		Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 4	Afectividad Negativa	4.3744	1.3162	4.8182	1.2117	4.3243	1.2849	4.0727	1.4973	4.6650	1.4302

Tabla 62. Estadísticas Descriptivas por Sexo y Grupo de edad para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida cuyos análisis de varianza resultaron significativos en la subcultura sureste: Mérida, Yucatán.

Factores	Hombres		Mujeres	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 2 Interacción Social Recibida	5.7633	0.829	5.9842	0.749

Factores	Gpo.1		Gpo.2		Gpo.3		Gpo.4		Gpo.5	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 4 Calidad de Vida	6.0470	0.9140	5.7462	0.8536	5.4775	0.9237	5.3636	0.8953	5.5458	0.7722
Factor 6 Logros Nacionales	3.6250	1.3355	3.5511	1.3578	3.8941	1.2883	3.4273	1.3925	4.0500	1.4558

En cuanto a la Dimensión de Experiencia Emocional, de los 18 efectos principales, sólo resultaron significativos cinco, los cuales se presentan a continuación (ver Tabla 61 para consultar estadísticas descriptivas).

El primer Factor, cuyo efecto principal por sexo fue significativo, resultó ser el de Desesperanza en el que se incluyen tanto la frecuencia como la intensidad de la Frustración y la Desilusión, a un nivel $p = 0.015$ y una $F_{(1,501)} = 5.934$. Es interesante notar que aún cuando son las mujeres quienes presentaron las medias más altas, tanto ellas como los hombres mostraron medias bajas indicando que experimentaron con baja frecuencia e intensidad Frustración y Desilusión.

En el Factor 4 ó de Afectividad Negativa, en el que se incluyen Tensión, Preocupación y Desesperación, fueron significativos los efectos principales por sexo y edad. Para sexo se obtuvo una $F_{(1,504)} = 7.416$ con una significatividad de 0.007, siendo las mujeres quienes la experimentaron con mayor frecuencia e intensidad, sin embargo se puede decir que tanto hombres como mujeres experimentaron de manera moderada la Afectividad Negativa.

Para edad se obtuvo una $F_{(4,504)} = 3.524$ con $p = 0.008$, así, a partir de la adolescencia tardía se disminuye la Afectividad Negativa, sin embargo ésta se incrementa en la adultez tardía, una vez más se pudo observar que todas las medias fueron moderadas. La prueba Post Hoc (Scheffé) nos permitió identificar que el efecto de edad sobre este Factor se debía a la diferencia existente entre la medias de los grupos: Adolescentes tardíos y Adultos ($p = 0.05$).

Para el Factor 7 ó de Hedonismo Emocional, se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,496)} = 4.100$ y un nivel $p = 0.043$. Siendo los hombres quienes lo experimentaron con mayor frecuencia e intensidad.

En el Factor 9 ó de Depresión se observó que el efecto principal por sexo fue significativo con una $F_{(1,504)} = 15.672$ y $p = 0.0$, así, una vez más son las mujeres quienes declararon haber experimentado mayor depresión que los hombres, sin embargo, ambos presentaron medias bajas.

De los 14 efectos principales probados para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a través de Análisis de Varianza de una vía y para las variables sexo y edad, solamente resultaron significativos los siguientes, en cuanto a las estadísticas descriptivas véase la Tabla 62.

En cuanto al Factor 2 ó satisfacción con la Interacción Social Recibida, el cual se refiere al afecto, apoyo, lealtad, ayuda, respeto recibidos de los amigos, así como la comunicación con los demás, se encontraron diferencias por sexo con un $p = 0.0$ y $F_{(1,501)} = 12.959$. Aquí se observó que fueron las mujeres quienes estuvieron más satisfechas con lo recibido en la interacción social. Aunque la diferencia fue significativa ambos grupos se declararon bastante satisfechos.

El análisis de varianza del Factor 4 ó de satisfacción con la Calidad de Vida, en el cual se incluyen reactivos como el nivel económico de la familia, los alimentos y ropa que se pueden adquirir, así como el dinero con el que se cuenta, la ayuda económica recibida de la familia y el lugar donde se vive, determinó que existían diferencias significativas por edad en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor con una $F_{(4,487)} = 8.165$ y una $p = 0.0$.

Se pudo observar un decremento en la satisfacción con la Calidad de Vida a medida que aumentó la edad, siendo el adulto el menos satisfecho, ya que la pendiente descrita mostró una recuperación para el grupo de adultos tardíos quienes declararon un grado de satisfacción semejante al de los jóvenes adultos. Una vez más es interesante notar que las medias variaron de 6.03 a 5.41 lo cual nos indicaría un grado, de moderado a alto de satisfacción con la Calidad de Vida. La prueba Scheffé (Post Hoc) indicó que las diferencias se debieron al grupo de Adolescentes con los tres últimos (Jóvenes Adultos, Adultos y Adultos tardíos) con un nivel de significancia de 0.05.

Para el Factor 6 ó de satisfacción con los Logros Nacionales se encontró un efecto principal por la edad con una $F_{(4,498)} = 2.974$ y un $p = 0.019$, sin embargo, la prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) no mostró diferencias significativas, aún cuando todos los grupos de edad declararon estar muy poco satisfechos con dicho factor.

En resumen: 1) el Instrumento fue capaz de discriminar significativamente entre los grupos extremos (superior e inferior) tanto en la Experiencia Emocional como para la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, 2) en general, las siete opciones de respuesta de los 110 reactivos fueron atractivas, 3) el índice de confiabilidad interna para la Dimensión de Experiencia Emocional fue de aproximadamente 0.90, 4) el índice de confiabilidad interna para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida fue de 0.94 ó más y 5) los resultados anteriores fueron observados en las cuatro subculturas estudiadas.

Las asociaciones inter-reactivos en cada una de las dos dimensiones propuestas (Experiencia Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida), independientemente de la subcultura estudiada, fueron de moderadas a bajas, lo cual fue importante no sólo por el hecho de poder afirmar con un alto grado de seguridad que en ninguna dimensión y específicamente en la de Experiencia Emocional, se utilizaron reactivos semánticamente sinónimos entre sí, sino porque también nos permitió un criterio de selección para el tipo de Análisis Factorial a utilizar ya que aún cuando se probaron otros, resultó que el método de extracción por Componentes Principales y rotación ortogonal presentó la estructura conceptual más clara y convergió en el menor número de iteraciones.

En cuanto a la Dimensión Experiencia Emocional se obtuvieron seis Factores finales (Afectividad Positiva, Afectividad Negativa, Expresividad Negativa, Esperanza, Desesperanza y Hedonismo Emocional) para la subcultura del altiplano central: Distrito Federal, mientras que para la de Toluca se seleccionaron siete (Afectividad Positiva, Afectividad Emocional Interna Negativa, Expresividad Negativa, Esperanza, Afectividad Negativa, Hedonismo Emocional y Nerviosismo). Los Factores finales en la subcultura noroeste: Hermosillo fueron ocho (Afectividad Interna Positiva, Expresividad Positiva, Expresividad Negativa, Emocionalidad Negativa, Nerviosismo, Esperanza, Hedonismo Emocional y Afectividad Negativa) y en la subcultura sureste: Mérida los Factores finales resultaron nueve (Afectividad Positiva, Expresividad Negativa, Desesperanza, Afectividad Negativa, Esperanza, Afectividad Interna Positiva, Hedonismo Emocional, Nerviosismo y Depresión). Ver Tablas 24, 34, 44 y 54.

Cabe mencionar que los factores finales fueron seleccionados no sólo por su peso propio (mayor a 1), sino también por los criterios de claridad conceptual y punto de quiebre (Catell, 1952).

Por los resultados obtenidos se puede observar como, en general, la estructura factorial de la Experiencia Emocional del BS se reproduce en las cuatro subculturas, además de constatar que las muestras obtenidas en todas ellas declararon experimentar con mayor frecuencia e intensidad las emociones incluidas en los Factores positivos y no en los negativos.

Por subcultura, las asociaciones inter factoriales que sobresalieron, en la Dimensión Experiencia Emocional, fueron las siguientes: 1) En el Distrito Federal a mayor Afectividad Positiva, mayor Esperanza y menor Afectividad Negativa; 2) en Toluca a mayor Nerviosismo mayor Afectividad Emocional Interna Negativa, 3) por lo que respecta a Sonora, a mayor Expresividad Positiva mayor Afectividad Interna Positiva y 4) para la subcultura: Mérida se destacó el hecho de que a mayor Nerviosismo mayor Depresión. Ver Tablas 27, 37, 47 y 57. Es interesante notar como para las subculturas altiplano central: Toluca y sureste: Mérida, la asociación más fuerte se dio entre Factores negativos.

Los análisis referentes a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida indicaron que para el Distrito Federal se formaron siete Factores finales (Clima Familiar, Interacción Social Expresada, Calidad de Vida, Interacción Social Recibida, Logros, Logros Nacionales y Religión). Para la muestra de la subcultura altiplano central: Toluca se obtuvieron ocho Factores (Clima Sociofamiliar, Interacción Social Expresada y Recibida (indiferenciada), Religión, Atributos y Logros Personales, Economía, Educación, Logros Nacionales y Calidad de Vida). En cuanto, a Sonora se seleccionaron también ocho Factores (Clima Familiar, Interacción Social Recibida, Logros Personales, Educación, Calidad de Vida, Religión, Interacción Social Expresada y Logros Nacionales). Finalmente, el análisis factorial de los datos provenientes de la subcultura yucateca arrojó siete Factores finales (Clima Familiar, Interacción Social Recibida, Logros, Calidad de Vida, Interacción Social Expresada, Logros Nacionales y Religión). Ver Tablas 25, 35, 45 y 55.

Es importante notar que también para esta dimensión, el patrón factorial fue muy semejante en las cuatro subculturas, siendo siempre el Factor Clima Familiar el primero en todas ellas. Por sus medidas de tendencia central, específicamente la media, se observó que las cuatro muestras declararon estar muy satisfechas con todos los aspectos de la vida incluidos en este Instrumento a excepción de lo referente a los Logros Nacionales, reflejándose así el descontento generalizado hacia el gobierno y con el país en general. Para las subculturas altiplano central: Toluca, noroeste: Hermosillo y sureste: Mérida la asociación más robusta se dio entre el Clima familiar o Sociofamiliar y los Atributos y Logros personales, mientras que en el Distrito Federal la

correlación más fuerte se dio entre la Interacción Social Recibida y la Expresada. Ver Tablas 29, 39, 49 y 59.

Al tomar en consideración los Factores obtenidos en ambas dimensiones, podemos decir que para las muestras estudiadas en el Distrito Federal, Hermosillo y Mérida, ante una mayor satisfacción con los Logros existe una mayor Afectividad Positiva y menor Afectividad Negativa, en tanto que para la obtenida en Toluca, es de mayor trascendencia la satisfacción con el clima Sociofamiliar, pues de ella depende tanto la Afectividad Positiva como la Negativa.

En general, podemos decir que son las mujeres quienes experimentaron una mayor Afectividad, tanto positiva como negativa y se mostraron más satisfechas con la Interacción Social Expresada y Recibida y con su Religión. Por su parte, los hombres son quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad el Hedonismo Emocional.

Por edad se observó que a medida que ésta variable aumentaba se incrementaba el Hedonismo Emocional, existiendo la tendencia a que dicho Factor se incrementara entre la Adolescencia y la Juventud adulta, para luego disminuir significativamente entre ésta última y la Adulthood tardía, en tanto que la Expresividad y Afectividad Negativa, la satisfacción con la Calidad de vida y con la Educación tendieron a disminuir con ella.

La percepción que del BS poseen los habitantes de las cuatro subculturas estudiadas, refleja precisamente las características propias de su subcultura, de tal manera que la mexiquense, por ejemplo, conserva aún la importancia de la Familia, los Amigos y la Religión, pero incluye Economía y Educación, destacándose la importancia de la Afectividad Positiva y el Clima Sociofamiliar y el hecho de que para ellos la Interacción Social sea indiferenciada, pues reúne tanto la recibida como la expresada, mientras que la sonoreense, conserva aún la importancia de la Familia y los Amigos, sin embargo son los Logros Personales los que ocupan un papel predominante, lo cual fue observado al analizar su alta asociación positiva con la Afectividad Interna Positiva e inversa con la Emocionalidad Negativa, demostrando quizás, un mayor nivel de individualismo e instrumentalidad.

Sin embargo pese a las diferencias mencionadas, el patrón estructural se mantiene tanto para la Experiencia Emocional como para la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a través de las subculturas estudiadas, permitiendo considerar la posibilidad de la obtención de una estructura factorial común a ellas, mediante el análisis de la muestra conjunta.

Estudio III: Análisis Intergeneracional del BS, el caso de la subcultura yucateca

Se comprobó la direccionalidad y capacidad de discriminación de los reactivos pertenecientes a la Escala de Premisas Histórico – Socio -Culturales de la familia mexicana (PHSC), forma B (Díaz Guerrero, 1982), en su versión completa con opciones de respuesta tipo Likert pictórico (Reyes Lagunes, 1996). Las medidas de tendencia central y dispersión para cada uno de los Factores de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (Anguas Plata y Reyes Lagunes, 1999a) y de la Escala de PHSC de la Familia mexicana (Díaz Guerrero, op. cit.) por grupo generacional, se presentan en las Tablas 63 y 64. El rango teórico de las medias fue de 1 a 7.

Tabla 63. Estadísticas Descriptivas para el EMMBSAR (Anguas et. al., op. cit.).

Factor		Nietos	Padres	Abuelos	Total	
Afectividad Positiva	Media	6.0000	6.0889	6.4080	6.1595	Experiencia Emocional
	σ	0.8190	0.9613	0.6819	0.8396	
Expresividad Negativa	Media	4.4198	3.7756	3.2014	3.8225	
	σ	1.0755	1.4275	1.2088	1.3257	
Desesperanza	Media	3.4815	3.3900	2.6200	3.1721	
	σ	1.3568	1.6442	1.4985	1.5305	
Afectividad Negativa	Media	4.6786	4.5231	4.0250	4.4256	
	σ	1.2851	1.2041	1.3633	1.2967	
Esperanza	Media	4.8519	5.7130	5.6000	5.3829	
	σ	1.3993	0.9086	1.4252	1.3051	
Afectividad Interna Positiva	Media	4.6518	5.2500	5.4583	5.0994	
	σ	1.2497	1.1489	1.0976	1.2069	
Hedonismo Emocional	Media	3.9375	4.7692	4.1771	4.2885	
	σ	1.4823	1.2785	1.8672	1.5714	
Nerviosismo	Media	3.7500	3.4231	3.5300	3.5705	
	σ	1.3833	1.5046	1.5601	1.4693	
Depresión	Media	3.8796	3.0938	3.6900	3.5691	
	σ	1.4764	1.5894	1.4565	1.5235	
Factor		Nietos	Padres	Abuelos	Total	
Clima familiar	Media	5.6255	5.8683	6.4530	5.9764	Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida
	σ	1.2377	0.7254	0.5896	0.9530	
Interacción Social recibida	Media	5.9702	5.9107	6.3827	6.0843	
	σ	0.8993	0.8133	0.6318	0.8092	
Logros	Media	5.6984	5.7653	6.3571	5.9432	
	σ	0.6716	0.8643	0.5477	0.7595	
Calidad de Vida	Media	5.8452	5.5733	6.2400	5.8846	
	σ	0.8772	0.9849	0.8081	0.9213	
Interacción Social Expresada	Media	6.0000	5.9630	6.3457	6.1029	
	σ	0.7845	0.7863	0.7595	0.7864	
Logros Nacionales	Media	3.9537	3.6964	4.1635	3.9321	
	σ	1.5567	1.5159	1.7578	1.6018	
Religión	Media	5.6875	5.5625	6.5370	5.9217	
	σ	1.2831	1.2050	0.5491	1.1416	

Tabla 64. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la escala PHSC de la familia mexicana (op. cit.).

Factores		Nietos	Padres	Abuelos	Total
Machismo	Media	2.9221	2.5260	3.7045	3.0509
	σ	0.7720	1.0791	1.0312	1.0776
Obediencia Afiliativa	Media	5.0750	5.1214	5.8143	5.3369
	σ	1.1381	1.1295	0.9671	1.1209
Autoafirmación Activa	Media	4.4048	4.5298	4.5714	4.5020
	σ	1.2192	1.5356	1.5552	1.4292
Virginidad	Media	4.3112	4.0459	5.3469	4.5680
	σ	1.1736	1.6088	1.2187	1.4464
Consentimiento	Media	3.4179	2.4929	4.2464	3.3857
	σ	1.5097	1.3391	1.3006	1.5473
Temor a la Autoridad	Media	4.3000	4.7357	5.1000	4.7119
	σ	1.2573	1.2508	1.4550	1.3491
Status Quo Familiar	Media	5.7500	5.6369	6.2619	5.8829
	σ	0.5929	0.5998	0.4985	0.6221
Respeto sobre Amor	Media	2.5714	1.9286	3.4286	2.6429
	σ	1.5312	1.4806	1.8523	1.7245
Honor Familiar	Media	2.0169	1.8252	2.5470	2.1297
	σ	0.6198	0.7654	1.0121	0.8620
Rigidez Cultural	Media	3.0982	2.9345	4.6726	3.5685
	σ	0.8734	0.9695	1.2431	1.2954

Nota: El rango teórico de las medias fue de 1 a 7.

De los nueve efectos principales, para la Dimensión Experiencia Emocional, a través de Análisis de Varianza de una vía, solamente resultaron significativos los siguientes tres. Dado que los valores F fueron bajos, los resultados se reportan sin gráficas. Las estadísticas descriptivas por grupo generacional pueden consultarse en la Tabla 63.

En cuanto al Factor 2 ó Expresividad Negativa, fue significativo el efecto principal por grupo generacional con una $F_{(2, 74)} = 6.116$ y $p = 0.003$. Resultando significativamente diferentes los grupos generacionales extremos. Es interesante notar que existe la tendencia a que se experimente este factor con menor frecuencia e intensidad en la dirección Nietos-Abuelos, incluso, los dos últimos grupos presentaron puntajes por debajo de la media teórica.

En el Factor 5 ó Esperanza, el grupo generacional tiene un efecto principal, con una $F_{(2, 76)} = 3.681$ a un nivel $p = 0.03$. La prueba de Scheffé resultó significativa (0.049) para las diferencias entre Padres y Nietos. Todas las medias fueron moderadamente altas.

En tanto que en el Factor 6 ó Afectividad Interna Positiva, se registró un efecto principal por grupo generacional con una $F_{(2, 75)} = 3.387$ a un nivel $p =$

0.039. La prueba de Scheffé no resultó significativa, es interesante notar que las medias para los tres grupos fueron moderadamente altas.

De los siete efectos principales, para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida a través de ANOVAS, solamente resultaron significativos los siguientes cuatro, igual que en la Dimensión anterior los valores F fueron bajos y los reportes no incluyen gráficas. Las estadísticas descriptivas por grupo generacional pueden observarse en la Tabla 63.

En cuanto al Factor 1 ó Clima familiar se encontraron diferencias por grupo generacional con un $p = 0.004$ y $F_{(2, 77)} = 5.908$. Aquí se observó que son los Abuelos quienes estuvieron más satisfechos con el Clima familiar. También se pudo apreciar que existió la tendencia a que a mayor edad se esté más satisfecho con este factor. La prueba de Scheffé (post hoc) indicó que las diferencias se debieron a los dos grupos generacionales extremos (Abuelos y nietos), con una significancia de 0.005, sin embargo las tres medias se consideraron como elevadas.

En el factor 2 ó Logros se encontraron diferencias por grupo generacional con un $p = 0.001$ y $F_{(2, 80)} = 7.301$. La prueba Scheffé indicó que las diferencias se localizaban entre Abuelos y Nietos y entre Abuelos y Padres, con significancia de 0.004 y 0.010, respectivamente. Al igual que en el Factor anterior se pudo observar la tendencia hacia una mayor satisfacción con los Logros desde los Nietos hasta los Abuelos, con un patrón de medias elevadas.

El análisis de varianza del Factor 4 ó de satisfacción con la Calidad de Vida, determinó que existían diferencias significativas por grupo generacional en cuanto a la satisfacción con los elementos de dicho Factor, con una $F_{(2, 75)} = 3.531$ y $p = 0.034$. Se pudo observar una tendencia al aumento en la satisfacción con la calidad de vida a partir del grupo generacional Padres, siendo este grupo y el de los Abuelos quienes significativamente difirieron ($p = 0.036$), prueba Post Hoc utilizada: Scheffé, las medias igual que en el caso anterior son elevadas.

En el Factor 7 ó de satisfacción con la Religión se halló que si existían diferencias por grupo generacional a un nivel $p = 0.002$ con una $F_{(2, 80)} = 6.720$. A través de la prueba post hoc (Scheffé) se pudieron comprobar diferencias significativas, entre el grupo generacional Abuelos con Padres y Nietos, las medias fueron también elevadas.

De los diez efectos principales, para los factores de la Escala Factorial de las Premisas Histórico – Socio – Culturales de la familia mexicana (Díaz

Guerrero, 1982) solamente resultaron significativos ocho. Las estadísticas descriptivas por grupo generacional pueden observarse en la Tabla 64.

Para el factor Machismo el análisis de varianza resultó significativo, con una $F_{(2, 81)} = 10.701$ y $p = 0.0$. La prueba post hoc utilizada (Scheffé) ubicó las diferencias entre el grupo Abuelos y el de Nietos, así como entre Abuelos y Padres, con una significancia de 0.013 y 0.0, respectivamente. Se pudo observar que todos los puntajes se encontraban por debajo de la media teórica, aún cuando el grupo generacional Abuelos presentó un mayor acuerdo con expresiones como: es mucho mejor ser un hombre que una mujer; los hombres son más inteligentes que las mujeres y las mujeres dóciles son las mejores.

En cuanto al Factor 2 u Obediencia Afiliativa, fue significativo el efecto principal por grupo generacional con una $F_{(2, 81)} = 4.107$ y $p = 0.020$. Resultando significativamente diferentes los grupos generacionales extremos ($p = 0.043$). Los tres grupos presentaron calificaciones por encima de la media teórica indicando un grado considerable de acuerdo con premisas como la siguiente: un hijo debe siempre obedecer a sus padres.

Se encontró que el grupo generacional tuvo un efecto significativo, en cuanto al Factor 4 ó Virginidad, con una $F_{(2, 81)} = 7.284$ y $p = 0.001$. La prueba post hoc utilizada (Scheffé) ubicó las diferencias entre el grupo Abuelos y el de Nietos, así como entre Abuelos y Padres, con una significancia de 0.020 y 0.002, respectivamente. Las medias se ubicaron por encima de la media teórica y una vez más son los Abuelos quienes presentan la media más alta, expresando su acuerdo con la importancia asignada a no tener relaciones sexuales antes del matrimonio, es decir, están de acuerdo con las premisas que preconizan la importancia de la virginidad.

El análisis de varianza probó un efecto principal de grupo generacional sobre el Factor Consentimiento, con una $F_{(2, 81)} = 11.214$ y $p = 0.0$. La prueba de Scheffé encontró que los grupos que diferían significativamente fueron los de los Padres con los Nietos ($p = 0.050$) y el de los Padres con los Abuelos ($p = 0.0$). Como pudo apreciarse por las medias, son los Nietos y los Abuelos quienes presentaron las medias más elevadas, estando más de acuerdo que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y que las mujeres son más sensibles que los hombres.

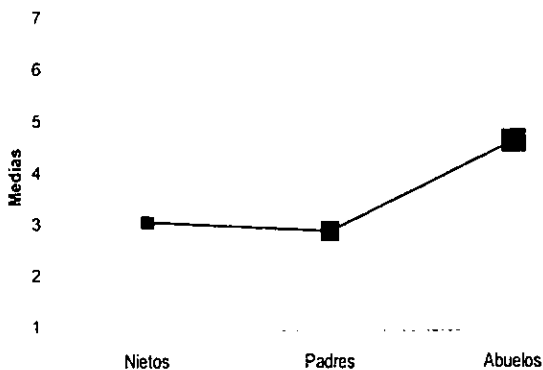
En cuanto al Factor Status Quo familiar se encontró que el grupo generacional tuvo un efecto significativo, con una $F_{(2, 81)} = 9.707$ y $p = 0.0$. La prueba post hoc utilizada (Scheffé) ubicó las diferencias entre el grupo

Abuelos y el de Nietos, así como entre Abuelos y Padres, con una significancia de 0.005 y 0.0, respectivamente. Las medias se ubicaron por encima de la media teórica y una vez más son los Abuelos quienes presentaron la media más alta, ya que estuvieron de acuerdo con mantener sin cambios la estructura tradicional de relaciones entre los miembros de la familia mexicana, aceptando que una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo, que la mayoría de las niñas prefieren ser como su madre y que la mayor deshonra para una familia es cometer un asesinato.

Para el Factor Respeto sobre Amor se encontró un efecto principal por grupo generacional, con una $F_{(2, 81)} = 5.971$ y $p = 0.004$. La prueba Scheffé determinó como significativamente diferentes a los grupos de Abuelos y Padres ($p = 0.004$). Aún cuando el grupo de Abuelos presentó la media más alta, todas ellas estuvieron por debajo de la media teórica, significando ésto que no se estuvo de acuerdo en que es más importante respetar y obedecer, que amar a los padres.

Para el Factor Honor Familiar el análisis de varianza encontró un efecto principal por grupo generacional, con una $F_{(2, 81)} = 5.888$ y $p = 0.004$. La prueba Scheffé determinó como significativamente diferentes a los grupos de Abuelos y Padres ($p = 0.006$). Aún cuando el grupo de Abuelos presentó la media más alta, todas ellas estuvieron por debajo de la media teórica, como en el caso anterior, las tres generaciones no estuvieron de acuerdo con el factor y es que las premisas que lo sostienen indican que el honor de la familia mexicana recae en la virginidad de las mujeres solteras y en la fidelidad de la esposa.

En cuanto al Factor Rigidez Cultural encontramos que el grupo generacional tuvo un efecto significativo, con una $F_{(2, 81)} = 23.820$ y $p = 0.0$. La prueba post hoc utilizada (Scheffé) ubicó las diferencias entre el grupo Abuelos y Nietos, así como entre Abuelos y Padres, con una significancia de 0.0 en ambos casos. Una vez más son los Abuelos quienes presentaron la media más alta. Este factor se define por el grado hasta el cual los sujetos están de acuerdo con normas culturales verdaderamente estrictas como: mientras más estrictos sean los padres, mejor es el hijo o las mujeres jóvenes no deben salir solas por la noche con un hombre. Ver Gráfica 9.



Gráfica 9. Efecto principal por Grupo Generacional sobre el Factor Rigidez Cultural.

Solamente fue posible encontrar diferencias significativas por sexo en dos factores del BS: Depresión (noveno y último factor de la Dimensión Experiencia Emocional) e Interacción Social Recibida (segundo factor de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida), ver Tabla 65.

Tabla 65. Valores t de Student para las variables donde se encontró diferencia por sexo.

Variable	Hombres	Mujeres	Valor t	gl	p
Depresión	3.16	3.89	-2.10	66.43	0.038
Interacción social recibida	5.89	6.26	-2.09	73.29	0.040

Debido a que a través de los análisis de varianza se encontraron diferencias sistemáticas por generación se presentan a continuación las correlaciones intra-inter estructural de los instrumentos utilizados por grupo generacional. A continuación solamente se describirán aquellas correlaciones positivas y significativas al nivel 0.01 y aquellas negativas < 0.05 .

Grupo generacional 1, Nietos

De las 120 correlaciones posibles entre los 16 Factores del EMMBSAR sólo resultaron significativas 23 de ellas, siendo solamente seis negativas. Es interesante notar como la satisfacción con el Clima Familiar correlacionó significativa y positivamente con el que tan satisfechos se sentían los sujetos

en la Interacción Social Recibida, la Calidad de Vida y la Religión y negativamente con el Hedonismo Emocional (Pasión y Placer).

En cuanto a la satisfacción con la Interacción social recibida, ésta correlacionó positivamente con la satisfacción producida por la Calidad de Vida y la Interacción Social Expresada. La satisfacción percibida por los sujetos en cuanto a sus Logros correlacionó negativamente con la Desesperanza, la Afectividad Negativa y la Depresión.

La satisfacción con la Religión correlacionó negativamente con la Afectividad Negativa (Tensión, Preocupación y Desesperación) y el Hedonismo Emocional. La Expresividad Negativa (Coraje, Furia y Enojo) se asoció positivamente con la Desesperanza y ésta última con la Depresión. Véase Tabla 66.

Tabla 66. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (Anguas Plata y Reyes Lagunes, op. cit.) para el grupo generacional 1: Nietos.

Factor	Abrev.	Factor													
		1 EAC	2 EAC	3 EAC	4 EAC	5 EAC	6 EAC	7 EAC	1 EE	2 EE	3 EE	4 EE	5 EE	7 EE	
Clima familiar	1 EAC														
Interacción Social Recibida	2 EAC	0.525**													
Logros	3 EAC		0.465												
Calidad de Vida	4 EAC	0.597**	0.503	0.381*											
Interacción Social Expresada	5 EAC	0.438*	0.538												
Logros Nacionales	6 EAC				0.396*										
Religión	7 EAC	0.586**													
Afectividad Positiva	1 EE														
Expresividad Negativa	2 EE														
Desesperanza	3 EE			-0.390*					0.53**						
Afectividad Negativa	4 EE			-0.381*				-0.425*	0.40						
Esperanza	5 EE														
Afectividad Interna Positiva	6 EE								0.48*						
Hedonismo Emocional	7 EE	-0.385*						-0.415*							
Nerviosismo	8 EE											0.45*	0.41*	0.45*	
Depresión	9 EE					-0.478*						0.61**	0.44*		

EAC: Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida

EE: Dimensión Experiencia Emocional

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Solamente 15 de las 45 correlaciones factibles entre los 10 factores del índice de Sociocultura utilizado (Díaz Guerrero, 1982) fueron significativas, todas positivas a excepción de una. Cabe destacar que el Factor Machismo correlacionó positivamente con el Consentimiento y el Honor Familiar, mientras que la Obediencia Afiliativa se asoció positivamente con la Virgindad, el Status Quo Familiar y la Rigidez Cultural; la Autoafirmación Activa

correlacionó negativamente con Respeto sobre Amor, la Virginidad se asoció de manera positiva con la Rigidez Cultural, mientras que el Honor Familiar con el Consentimiento también se asociaron de manera positiva. Ver Tabla 67.

Tabla 67. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Factorial de las PHSC de la Familia mexicana. Forma B. (Díaz Guerrero, op. cit.) para el grupo generacional 1: Nietos.

Factor	Abrev.	Factor								
		1 SC	2 SC	3 SC	4 SC	5 SC	8 SC	9 SC	10 SC	
Machismo	1 SC									
Obediencia Afiliativa	2 SC									
Autoafirmación Activa	3 SC									
Virginidad	4 SC		0.57**							
Consentimiento	5 SC	0.52**								
Temor a la autoridad	6 SC									
Status Quo familiar	7 SC		0.53**							
Respeto sobre Amor	8 SC				-0.44*	0.40*	0.44*			
Honor Familiar	9 SC	0.57**						0.55**	0.39*	
Rigidez Cultural	10 SC	0.46*	0.71**	-0.48*	0.68**			0.40*	0.44*	

SC: Sociocultura

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Finalmente, de las 160 asociaciones posibles entre las estructuras factoriales de ambos instrumentos (BS y Sociocultura) resultaron significativas 19 de ellas (12 positivas y 7 negativas). La satisfacción con el Clima Familiar correlacionó positivamente con la Obediencia Afiliativa, mientras que la satisfacción con los Logros se asoció de manera negativa con el Status Quo familiar o tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional familiar mexicana y el Respeto sobre Amor. La satisfacción con la Calidad de Vida correlacionó positivamente con la Obediencia Afiliativa, mientras que la satisfacción con la Religión correlacionó negativamente con el Consentimiento y el Respeto sobre Amor, indicando ésto que a mayor satisfacción con la religión menor acuerdo con que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil y que es más importante respetar y obedecer que amar a los padres. La Obediencia Afiliativa correlacionó negativamente con la Afectividad Negativa, es decir a mayor acuerdo con expresiones como "un hijo debe siempre de obedecer a sus padres" menor frecuencia e intensidad de emociones como Tensión, Preocupación y Desesperación. Véase Tabla 68.

Tabla 68. Correlaciones significativas inter - instrumentos: BS y Sociocultura, para el grupo generacional 1: Nietos

		Bienestar Subjetivo									
		1 EAC	3 EAC	4 EAC	6 EAC	7 EAC	2 EE	3 EE	4 EE	7 EE	9 EE
Sociocultura	1 SC										0.59**
	2 SC	0.59**		0.50*			-0.46*				
	3 SC										
	5 SC						-0.52**	0.59**	.431*		0.46*
	6 SC						0.41*		0.39*		
	7 SC		-0.38*								
	8 SC		-0.44*				-0.38				0.43*
	10 SC	0.43*			0.48						0.48*

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)
 ** Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Grupo generacional 2, Padres.

Para este grupo generacional resultaron significativas 52 de las 120 correlaciones posibles entre los 16 Factores del EMMBSAR, solamente siete fueron negativas. Es interesante notar como la satisfacción con el Clima Familiar correlacionó de manera positiva con los seis factores restantes de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida. También correlacionó positivamente con la Afectividad Positiva (Amor, Cariño y Felicidad), con la Afectividad Interna Positiva (Dicha y Gozo), así como con el Hedonismo Emocional (Pasión y Placer), sin embargo se asoció de manera negativa con la Desesperanza (Frustración y Desilusión) y con la Expresividad Negativa (Coraje, Furia y Enojo). En lo que se refiere a la Interacción Social Recibida, solamente se asoció positivamente con los restantes Factores de la Dimensión Evaluación Afectiva-cognitiva de la vida (Logros, Calidad de Vida, Interacción Social Expresada, Logros Nacionales y Religión).

La satisfacción con los Logros siguió el mismo patrón anterior y, además, presentó, en cuanto a correlaciones negativas, las asociaciones con la Expresividad Negativa y la Desesperanza (Frustración y Desilusión) y por lo que respecta a correlaciones positivas, éstas fueron con la Esperanza y la Afectividad Interna Positiva. La satisfacción con la Calidad de Vida, también continuó con el mismo patrón de las anteriores y añade una asociación positiva con el Hedonismo Emocional.

Por lo que respecta a la satisfacción con los Logros Nacionales, éste Factor también se asocia con el Hedonismo Emocional. En cuanto a la satisfacción con la Religión se presentó una correlación positiva con la Afectividad Positiva y dos negativas, una con la Expresividad Negativa y otra con la Desesperanza.

La Afectividad Positiva correlacionó positivamente con la Esperanza y la Afectividad Interna Positiva. La Expresividad Negativa presentó cuatro correlaciones positivas, siendo éstas con la Desesperanza, la Afectividad Negativa, el Nerviosismo y la Depresión. A su vez la Desesperanza también correlacionó positivamente con la Afectividad Negativa y la Depresión y negativamente con la Afectividad Interna Positiva. La Afectividad Negativa (Tensión, Frustración y Desilusión) se asoció positivamente con el Nerviosismo (Ansiedad y Angustia) y la Depresión, éstos dos últimos factores también presentaron una correlación positiva entre ellos, finalmente la Afectividad Interna Positiva (Dicha y Gozo) se asoció positivamente con la Pasión y el Placer (Hedonismo Emocional). Véase Tabla 69.

Tabla 69. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (op. cit.) para el grupo generacional 2: Padres.

Factor	Abrev.	Factor												
		1 EAC	2 EAC	3 EAC	4 EAC	5 EAC	6 EAC	7 EAC	1 EE	2 EE	3 EE	4 EE	6 EE	8 EE
Clima familiar	1 EAC													
Interacción Social Recibida	2 EAC	0.62**												
Logros	3 EAC	0.85**	0.62**											
Calidad de Vida	4 EAC	0.73**	0.42*	0.59**										
Interacción Social Expresada	5 EAC	0.56**	0.78**	0.54**										
Logros Nacionales	6 EAC	0.66**	0.44*	0.60**	0.69**									
Religión	7 EAC	0.85**	0.55**	0.74**	0.58**	0.44*	0.48*							
Afectividad Positiva	1 EE	0.55**		0.60**	0.41*			0.56**						
Expresividad Negativa	2 EE	-0.04**						-0.46*						
Desesperanza	3 EE	-0.52**		-0.48*				-0.45*		0.79**				
Afectividad Negativa	4 EE									0.64**	0.57**			
Esperanza	5 EE			0.62**				0.39*	0.64**					
Afectividad Interna Positiva	6 EE	0.53**		0.55**				0.44*	0.46*		-0.42*			
Hedonismo Emocional	7 EE	0.40*		0.45*	0.60**		0.51**	0.44*					0.56**	
Nerviosismo	8 EE									0.57**		0.64**		
Depresión	9 EE									0.83**	0.57**	0.62**		0.51*

EAC: Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida

EE: Dimensión Experiencia Emocional

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Solamente 15 de las 45 correlaciones factibles entre los 10 factores del índice de Sociocultura utilizado (Díaz Guerrero, 1982) fueron significativas, todas positivas a excepción de una, obteniéndose una distribución muy similar a la del grupo generacional anterior. Cabe destacar que el Factor Machismo correlacionó positivamente con el Consentimiento, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural, mientras que la Obediencia Afiliativa se asoció positivamente con la Virginidad y Rigidez Cultural y negativamente con la Autoafirmación Activa; éste último Factor se asoció positivamente con el Temor a la Autoridad, la Virginidad correlacionó de manera positiva con la Rigidez Cultural, el Respeto sobre Amor mostró correlaciones positivas con

Honor Familiar y Rigidez Cultural y finalmente el Honor Familiar correlacionó con la Rigidez Cultural. Ver Tabla 70.

Tabla 70. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Factorial de las PHSC de la Familia mexicana. Forma B. (Díaz Guerrero, 1982) para el grupo generacional 2: Padres.

Factor	Abrev	Factor								
		1 SC	2 SC	3 SC	4 SC	5 SC	8 SC	9 SC	10 SC	
Machismo	1 SC									
Obediencia Afiliativa	2 SC	0.46*								
Autoafirmación Activa	3 SC		-0.56**							
Virginidad	4 SC			0.50**						
Consentimiento	5 SC	0.59**								
Temor a la autoridad	6 SC			0.54**						
Status Quo familiar	7 SC									
Respeto sobre Amor	8 SC	0.78**				0.38*				
Honor Familiar	9 SC	0.68**						0.74**		
Rigidez Cultural	10 SC	0.81**	0.61**		0.49**	0.41*	0.59**	0.56**		

SC: Sociocultura

*Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Finalmente, de las 160 asociaciones posibles entre las estructuras factoriales de ambos instrumentos (BS y Sociocultura) resultaron significativas solamente nueve de ellas (2 positivas y 7 negativas). La satisfacción con el Clima Familiar correlacionó positivamente con el Status Quo familiar o tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional familiar mexicana. La Afectividad Positiva correlacionó negativamente con Machismo o supremacía cultural del hombre sobre la mujer, Consentimiento o acuerdo con que el rol de la mujer es más difícil que el del hombre y Respeto sobre Amor, es decir que es más importante respetar y obedecer a los padres que amarlos. La Esperanza correlacionó negativamente con Machismo, Consentimiento y Respeto sobre Amor, exactamente el mismo patrón que la Afectividad Positiva, finalmente la Afectividad Interna Positiva correlacionó negativamente con el Consentimiento. Véase Tabla 71.

Tabla 71. Correlaciones significativas inter - instrumentos: BS y Sociocultura, para el grupo generacional 2: Padres.

		Bienestar Subjetivo				
		1 EAC	1 EE	2 EE	5 EE	6 EE
Sociocultura	1 SC		-0.426*		-0.40*	
	5 SC		-0.39*		-0.426*	-0.56**
	7 SC	0.44*				
	8 SC		-0.409*	0.413*	-0.473*	

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Grupo generacional 3, Abuelos

Para el tercer grupo generacional: Abuelos, resultaron significativas 28 de las 120 correlaciones posibles entre los 16 Factores del EMMBSAR, nueve de ellas fueron negativas. La satisfacción con el Clima Familiar correlacionó de manera positiva con los Logros y la Afectividad Positiva y negativamente con la Desesperanza (Frustración y Desilusión). En lo que se refiere a la Interacción Social Recibida, se asoció negativamente con la Afectividad Negativa.

La satisfacción con los Logros correlacionó negativamente con la Expresividad Negativa (Coraje, Furia y Enojo), con la Desesperanza (Frustración y Desilusión), con la Afectividad Negativa (Tensión, Preocupación y Desesperación) y con el Nerviosismo (Ansiedad y Angustia).

La satisfacción con la Interacción Social Expresada correlacionó positivamente con la Religión y negativamente con la Afectividad Negativa. En cuanto a la satisfacción con la Religión se presentó una correlación negativa con la Expresividad Negativa.

La Afectividad Positiva correlacionó negativamente con la Expresividad Negativa. La Expresividad Negativa, a su vez, presentó correlaciones positivas con la Desesperanza y el Nerviosismo. La Desesperanza también correlacionó positivamente con la Afectividad Negativa y el Nerviosismo. La Afectividad Negativa (Tensión, Frustración y Desilusión) se asoció positivamente con la Depresión y éste último factor y el Nerviosismo también presentaron una correlación positiva entre ellos. Véase Tabla 72.

Tabla 72. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (Anguas Plata y Reyes Lagunes, op. cit.) para el grupo generacional 3: Abuelos.

Factor	Abrev.	Factor												
		1 EAC	2 EAC	3 EAC	4 EAC	5 EAC	6 EAC	7 EAC	1 EE	2 EE	3 EE	4 EE	8 EE	
Clima familiar	1 EAC													
Interacción Social Recibida	2 EAC													
Logros	3 EAC	0.635**												
Calidad de Vida	4 EAC													
Interacción Social Expresada	5 EAC	0.486*												
Logros Nacionales	6 EAC													
Religión	7 EAC	0.447*		0.461*		0.539**	0.415*							
Afectividad Positiva	1 EE	0.573**		0.458*	0.522*			0.407*						
Expresividad Negativa	2 EE			-0.440*				0.473*	-0.41*					
Desesperanza	3 EE	-0.491*		-0.61**						0.57**				
Afectividad Negativa	4 EE			-0.412*	-0.455*		-0.412*			0.507*	0.74**			
Esperanza	5 EE			0.412*										
Afectividad Interna Positiva	6 EE													
Hedonismo Emocional	7 EE													
Nerviosismo	8 EE				-0.417*					0.53**	0.60**	0.48*		
Depresión	9 EE											0.56**	0.77**	

EAC: Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida

EE: Dimensión Experiencia Emocional

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Entre los 10 factores del índice de Sociocultura utilizado (Díaz Guerrero, 1982) solamente 16 de las 45 intercorrelaciones factibles resultaron significativas, todas positivas a excepción de una, teniendo casi la misma distribución que en los grupos generacionales anteriores. El Factor Machismo correlacionó positivamente con el Consentimiento, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural, mientras que la Obediencia Afiliativa se asoció negativamente con la Autoafirmación Activa; la Virginidad correlacionó de manera positiva el con Status Quo familiar y con la Rigidez Cultural, el Consentimiento mostró tres correlaciones positivas con Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural, el Respeto sobre Amor mostró correlaciones positivas con Honor Familiar y Rigidez Cultural y por último el Honor Familiar correlacionó positivamente con la Rigidez Cultural. Ver Tabla 73.

Tabla 73. Correlaciones significativas entre los Factores de la Escala Factorial de las PHSC de la Familia mexicana. Forma B. (Díaz Guerrero, op. cit.) para el grupo generacional 3: Abuelos.

Factor	Abrev	Factor						
		1 SC	2 SC	4 SC	5 SC	8 SC	9 SC	
Machismo	1 SC							
Obediencia Afiliativa	2 SC							
Autoafirmación Activa	3 SC		-0.46*					
Virginidad	4 SC	0.474*						
Consentimiento	5 SC	0.62**						
Temor a la autoridad	6 SC							
Status Quo familiar	7 SC		0.40*	0.51**				
Respeto sobre Amor	8 SC	0.66**			0.57**			
Honor Familiar	9 SC	0.75**			0.57**	0.67**		
Rigidez Cultural	10 SC	0.78**	0.40*	0.67**	0.55**	0.50**	0.58**	

SC: Sociocultura

*Correlación significativa al nivel 0.01 (2 colas)

**Correlación significativa al nivel 0.05 (2 colas)

Finalmente, de las 160 asociaciones posibles entre las estructuras factoriales de ambos instrumentos (BS y Sociocultura) resultaron significativas solamente dos de ellas, una positiva y otra negativa. La primera fue entre Expresividad Negativa y Consentimiento ($r = 0.422$ $p < 0.05$), indicando esto que a mayor Coraje, Enojo y Furia mayor acuerdo con que el rol de la mujer es más difícil que el del hombre, mientras que la otra correlación indica que a mayor acuerdo con el Status Quo familiar o tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional familiar mexicana menores sentimientos de Desesperanza ($r = -0.447$, $p < 0.05$).

Los resultados obtenidos en este estudio nos permitieron presentar los patrones por grupo generacional de las estructuras factoriales tanto del BS (EMBSAR, Anguas Plata et al., op. cit.) como del índice de Apego a la Sociocultura (Escala Factorial de las Premisas Histórico Socio Culturales de la Familia Mexicana, Forma B, Díaz Guerrero, op. cit.). A partir de estos patrones podemos decir que para la muestra estudiada existe una tendencia a que tanto la Afectividad Positiva, la Esperanza y la Afectividad Interna Positiva aumenten con la edad, mientras que la Desesperanza, la Afectividad y Expresividad Negativas disminuyan con ella (ver Tabla 63).

Al parecer, existió la tendencia a que a mayor edad se está más satisfecho con la vida en general, ya que todos los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida presentan este patrón a excepción de la satisfacción con la Calidad de Vida; que si bien no muestra un aumento lineal y continuo a través de las tres generaciones, sí presenta la tendencia si observamos los grupos extremos (Nietos y Abuelos).

En lo que se refiere a los patrones generacionales de Apego a la Sociocultura, a través del grado de acuerdo con las Premisas Histórico Socio Culturales (Díaz Guerrero, op. cit.) se pudo observar que para todos los factores fueron los Abuelos quienes presentaron el más alto grado de acuerdo y los Padres quienes mostraron el menor. Sin embargo, para el factor Machismo, Consentimiento, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural el grado de acuerdo en todos los grupos fue de moderado a extremadamente bajo, mientras que para la Obediencia Afiliativa, la Virginidad, el Temor a la Autoridad y el Status Quo familiar todos los grupos generacionales mostraron un alto grado de acuerdo, casi siempre por encima de la media teórica.

Las asociaciones entre los factores de ambos instrumentos nos permitieron establecer diferentes patrones por grupo generacional, observándose una mayor claridad conceptual en la relación entre ambos constructos a medida que aumentó la edad.

Así, en el grupo generacional Nietos ante un mayor acuerdo en la Obediencia Afiliativa mayor fue la satisfacción con el Clima Familiar; mientras que ante un mayor acuerdo con el Machismo mayor fue la Depresión experimentada y a mayor Consentimiento mayor la Desesperanza y menor la satisfacción con la Religión.

Por lo que respecta a los padres a mayor acuerdo con mantener sin cambios la estructura tradicional de la familia mexicana mayor fue la satisfacción con el Clima Familiar; a mayor acuerdo con el Machismo y el Consentimiento menor experiencia de Afectividad Positiva; mientras que, un menor acuerdo con el Machismo, Consentimiento y Respeto sobre Amor resultó en mayor Esperanza.

En el último grupo generacional (Abuelos) se pudo observar que a mayor acuerdo con el factor Consentimiento se experimentó en mayor frecuencia e intensidad Coraje, Enojo y Furia; mientras que ante un mayor acuerdo con el factor Status Quo familiar se experimentó menor Desesperanza (Frustración y Desilusión).

Estos diferentes patrones de asociación ponen en claro las experiencias características de cada grupo generacional, destacándose la importancia de la Obediencia Afiliativa en los Jóvenes, el Status Quo familiar en los padres y el Consentimiento en los Abuelos, en relación a su Bienestar Subjetivo.

Estudio IV: Medición del BS en la cultura mexicana

Teniendo como objetivo obtener una aproximación a la estructura del BS en la cultura mexicana, se presentan los resultados obtenidos del análisis de la muestra total la cual resultó al conjuntar las submuestras utilizadas en el estudio II e incluir a todos aquellos sujetos que declararon haber nacido en territorio mexicano pero que por no haber cumplido con la variable de inclusión por subcultura (haber nacido en el estado específico) no fueron admitidos en las muestras anteriores.

Una vez comprobada la direccionalidad y capacidad de discriminación de todos los reactivos se obtuvieron los índices de consistencia interna para cada una de las dos Dimensiones, en la muestra total, verTabla 74.

Tabla 74. Índices de confiabilidad interna para ambas Dimensiones en la muestra total.

Dimensión	Alpha de Cronbach	# de reactivos
Experiencia Emocional	0.9010	58*
Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida	0.9498	50

*Se eliminaron los reactivos Tranquilidad Frecuencia e Intensidad

Para la Dimensión Experiencia Emocional el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal, convergió en 10 iteraciones, dando una matriz rotada con 15 Factores que en conjunto explican el 68.55 % de la varianza del fenómeno estudiado. Los Factores finales se presentan en la Tabla 75, junto con el peso propio, la varianza explicada y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de ellos.

En cuanto a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida el análisis factorial a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal convergió en 19 iteraciones, dando una matriz rotada con 9 Factores y explicándose el 59.65% de la varianza del fenómeno. Los Factores finales se muestran en la Tabla 76, al igual que sus propiedades.

Tabla 75. Pesos Factoriales para la Dimensión de Experiencia Emocional en la muestra total.

Reactivos		Factor									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Afectividad Positiva	Amor Frecuencia	0.75									
	Amor Intensidad	0.75									
	Cariño Frecuencia	0.74									
	Cariño Intensidad	0.73									
	Afecto Intensidad	0.70									
	Afecto Frecuencia	0.69									
	Alegría Frecuencia	0.52									
	Alegría Intensidad	0.50									
	Felicidad Frecuencia	0.50									
Felicidad Intensidad	0.49										
Expresividad Negativa	Coraje Intensidad		0.74								
	Enojo Intensidad		0.73								
	Coraje Frecuencia		0.72								
	Enojo Frecuencia		0.72								
	Furia Frecuencia		0.69								
Furia Intensidad		0.68									
Expresividad Emocional Interna Negativa	Frustración Frecuencia			0.70							
	Frustración Intensidad			0.69							
	Desilusión Intensidad			0.66							
	Desilusión Frecuencia			0.65							
	Sufrimiento Intensidad			0.62							
	Sufrimiento Frecuencia			0.62							
Emocionalidad Negativa	Tristeza Frecuencia				0.71						
	Tristeza Intensidad				0.69						
	Depresión Frecuencia				0.56						
	Depresión Intensidad				0.56						
Afectividad Interna Positiva	Dicha Intensidad					0.68					
	Gozo Frecuencia					0.66					
	Dicha Frecuencia					0.66					
	Gozo Intensidad					0.65					
Esperanza	Optimismo Frecuencia						0.76				
	Optimismo Intensidad						0.76				
	Entusiasmo Intensidad						0.72				
	Entusiasmo Frecuencia						0.70				
Nerviosismo	Ansiedad Frecuencia							0.83			
	Ansiedad Intensidad							0.80			
	Desesperación Frecuencia							0.53			
	Desesperación Intensidad							0.50			
Hecimenio Emocional	Pasión Intensidad								0.78		
	Pasión Frecuencia								0.77		
	Placer Intensidad								0.71		
	Placer Frecuencia								0.69		
Afectividad Negativa	Preocupación Frecuencia									0.76	
	Preocupación Intensidad									0.75	
	Temor Frecuencia									0.55	
	Temor Intensidad									0.51	
Éxito	Triunfo Intensidad										0.77
	Triunfo Frecuencia										0.76
	Satisfacción Intensidad										0.41
	Satisfacción Frecuencia										0.41
Valor propio		12.88	8.81	2.60	1.99	1.85	1.69	1.60	1.56	1.38	1.24
Varianza Explicada		21.47	14.68	4.33	3.32	3.08	2.82	2.67	2.60	2.31	2.06
Alpha de Cronbach		0.894	0.858	0.856	0.823	0.824	0.848	0.804	0.846	0.801	0.810

Tabla 76. Pesos Factoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la muestra total.

	Reactivos	Factor								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
Clima Familiar	La confianza que le tienes a tu familia.	0.76								
	La franqueza con que te comunicas con tu familia.	0.73								
	La franqueza de la comunicación entre los miembros de tu familia.	0.73								
	La manera en que tu familia toma las decisiones.	0.69								
	La confianza que tu familia te tiene.	0.68								
	El afecto que recibes de tu familia.	0.67								
	La forma en que participas en la toma de decisiones familiares.	0.63								
	El afecto que le das a tu familia.	0.59								
	Lo independiente que son los miembros de tu familia.	0.49								
Interacción Social Expresada	El afecto que le brindas a tus amigos.		0.71							
	La lealtad que le demuestras a tus amigos.		0.70							
	El apoyo que le das a tus amigos.		0.69							
	Lo respetuoso que eres con tus amigos.		0.67							
	La ayuda que le brindas a tus amigos.		0.52							
Atributos y Logros Personales	El respeto que recibes de tus amigos.		0.51							
	Las actividades que realizas en tu vida cotidiana.			0.62						
	Tu vida en general.			0.62						
	Nivel de felicidad.			0.59						
	Lo que has logrado en la vida.			0.55						
	Las metas que has logrado realizar.			0.54						
	Tu apariencia física.			0.50						
	La manera en que te comunicas con los demás.			0.42						
	El apoyo que recibes de tus amigos.				0.76					
Interacción Social Recibida	La lealtad de tus amigos.				0.70					
	La ayuda que recibes de los demás.				0.67					
	El afecto que tus amigos te dan.				0.65					
	El nivel de vida de nuestro país.					0.84				
	Nuestro gobierno.					0.82				
Logros Nacionales	El nivel de desarrollo de nuestro país.					0.82				
	Nuestro país.					0.67				
	Tu religión.						0.83			
Religión	El efecto que tu religión ha tenido en tu vida.						0.80			
	La forma en que practicas tu religión.						0.78			
	La manera en que tu familia participa en las actividades religiosas.						0.67			
	El nivel económico de tu familia.							0.65		
Calidad de Vida	Los alimentos que puedes adquirir.							0.61		
	La ropa que puedes comprar.							0.60		
	La ayuda económica que recibes de tu familia.							0.50		
	Lugar donde vives (casa o departamento).							0.43		
	Tu nivel educativo.								0.64	
Educación	La calidad con la que fuiste educado.								0.63	
	Los conocimientos que te dieron en la escuela.								0.62	
	La educación que te ha dado tu familia.								0.61	
	Lo independiente que eres económicamente.									0.84
	El apoyo económico que le das a tu familia.									0.76
Economía	El dinero con el que cuentas.									0.60
	Lo independiente que eres con relación a tu familia.									0.45
	Peso propio	14.9	3.07	2.51	2.12	1.88	1.73	1.35	1.17	1.08
	Varianza Explicada	29.8	6.14	5.03	4.25	3.76	3.45	2.71	2.34	2.17
Alpha de Cronbach		0.89	0.84	0.84	0.84	0.82	0.83	0.75	0.77	0.73

La Dimensión de Experiencia Emocional quedó conformada por diez Factores de los cuales, tres mostraron medias altas (Afectividad Positiva, Afectividad Interna Positiva y Esperanza), indicando que las emociones que los conforman son experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, es interesante notar que dichos Factores son positivos. Los negativos (Expresividad Negativa, Expresividad Emocional Negativa, Emocionalidad Negativa y Nerviosismo) tuvieron medias bajas, Afectividad Positiva, Hedonismo Emocional, Éxito y Afectividad Negativa presentaron medias moderadas. En cuanto a las correlaciones, de las 45 posibles 36 fueron significativas ($p < 0.05$), 22 de ellas fueron positivas y 14 negativas. La correlación más alta se dió entre Afectividad Positiva y Afectividad Interna Positiva, mientras que la más baja resultó de la asociación entre Esperanza y Nerviosismo. La correlación negativa más alta se estableció entre Expresividad Emocional Negativa y Afectividad Positiva. Ver Tablas 77 y 78.

Tabla 77. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión de Experiencia Emocional en la muestra total.

Factores		Medias	σ
Factor 1	Afectividad Positiva	5.6430	1.0469
Factor 2	Expresividad Negativa	3.8636	1.3865
Factor 3	Expresividad Emocional Negativa	3.1991	1.3753
Factor 4	Emocionalidad Negativa	3.5459	1.4255
Factor 5	Afectividad Interna Positiva	4.9480	1.2459
Factor 6	Esperanza	5.3264	1.2492
Factor 7	Nerviosismo	3.7086	1.3708
Factor 8	Hedonismo Emocional	4.7035	1.4568
Factor 9	Afectividad Negativa	4.1038	1.3845
Factor 10	Éxito	4.9702	1.2469

Tabla 78. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión de Experiencia Emocional en la muestra total.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8
Factor 2	-0.051**							
Factor 3	-0.175**	0.531**						
Factor 4	-0.144**	0.477**	0.626**					
Factor 5	0.652**		-0.133**	-0.150**				
Factor 6	0.570**		-0.135**	-0.125**	0.543**			
Factor 7	-0.052**	0.503**	0.572**	0.622**	-0.044*	-0.037*		
Factor 8	0.469**	0.072**		-0.054**	0.530**	0.422**	0.059**	
Factor 9		0.467**	0.526**	0.514**			0.580**	
Factor 10	0.519**		-0.122**	-0.143**	0.578**	0.578**	-0.047*	0.496**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

* Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida pudo observarse un patrón con medias en general altas, siendo la satisfacción con la Interacción Social Expresada la más alta y la excepción satisfacción con los Logros Nacionales (única media baja). En cuanto a las 36 correlaciones posibles, todas ellas resultaron positivas y significativas a un nivel $p < 0.01$, la asociación más alta se dió entre la satisfacción con la Interacción Social Expresada y Recibida y entre los Atributos y Logros Personales y la satisfacción con el Clima Familiar, mientras que la más baja fue entre la satisfacción con los Logros Nacionales y la Interacción Social Expresada. En las Tablas 79 y 80 se puede observar tanto las estadísticas descriptivas como los coeficientes de correlación para los ocho Factores de la citada Dimensión.

Tabla 79. Estadísticas Descriptivas para los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la muestra total.

Factores	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.8006	0.9731
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.9629	0.8466
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6623	0.8951
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.7689	1.0095
Factor 5 Logros Nacionales	3.6160	1.3762
Factor 6 Religión	5.1248	1.4056
Factor 7 Calidad de Vida	5.6167	1.0080
Factor 8 Educación	5.9210	0.9588
Factor 9 Economía	5.0670	1.2955

Tabla 80. Correlaciones interfactoriales para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida en la muestra total.

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8
Factor 2	0.507**							
Factor 3	0.633**	0.567**						
Factor 4	0.447**	0.672**	0.512**					
Factor 5	0.244**	0.155**	0.270**	0.179**				
Factor 6	0.415**	0.301**	0.381**	0.272**	0.307**			
Factor 7	0.556**	0.443**	0.575**	0.489**	0.262**	0.355**		
Factor 8	0.517**	0.484**	0.542**	0.484**	0.201**	0.318**	0.598**	
Factor 9	0.425**	0.322**	0.499**	0.279**	0.256**	0.247**	0.379**	0.305**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente se correlacionaron los Factores de ambas Dimensiones (Tabla 81) de las 90 posibles correlaciones 86 fueron significativas (45 positivas y 41 negativas). El rango de los coeficientes fue de 0.497 (Éxito y satisfacción con los Atributos y Logros Personales) a -0.037 (Logros Nacionales y Afectividad Negativa). La correlación negativa más alta se

estableció entre la satisfacción con los Atributos y Logros Personales y dos factores: la Expresividad Emocional Negativa y la Emocionalidad Negativa. Fue muy interesante observar como de manera sistemática los cinco factores negativos de la Dimensión de Experiencia Emocional correlacionaron negativamente con los nueve factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, lo cual puede observarse enmarcado en la Tabla 81. Así como que el Factor 5 ó satisfacción con los Logros Nacionales es el que menos correlaciona significativamente con la Dimensión de Experiencia Emocional.

Tabla 81. Correlaciones entre los Factores de ambas Dimensiones, muestra total.

		Evaluación Afectivo-cognitiva de la Vida								
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9
Experiencia Emocional	Factor 1	0.365**	0.337**	0.434**	0.316**	0.099**	0.227**	0.286**	0.299**	0.213**
	Factor 2	-0.206**	-0.122**	-0.214**	-0.117**	-0.089**	-0.125**	-0.095**	-0.117**	-0.126**
	Factor 3	-0.247**	-0.139**	-0.305**	-0.139**		-0.083**	-0.168**	-0.152**	-0.140**
	Factor 4	-0.233**	-0.100**	-0.305**	-0.125**		-0.075**	-0.159**	-0.130**	-0.151**
	Factor 5	0.308**	0.250**	0.409**	0.259**	0.105**	0.172**	0.254**	0.216**	0.220**
	Factor 6	0.295**	0.283**	0.405**	0.248**	0.081**	0.169**	0.203**	0.213**	0.223**
	Factor 7	-0.180**	-0.114**	-0.230**	-0.101**		-0.048*	-0.087**	-0.099**	-0.117**
	Factor 8	0.158**	0.131**	0.269**	0.141**		0.063**	0.107**	0.090**	0.188**
	Factor 9	-0.118**	-0.064**	-0.199**	-0.087**	-0.037**		-0.100**	-0.074**	-0.103**
	Factor 10	0.331**	0.295**	0.497**	0.268**	0.124**	0.197**	0.273**	0.258**	0.275**

**Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

*Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Los efectos principales de las variables sexo, edad, estado civil, procedencia rural o urbana y subcultura se presentan a continuación, las estadísticas descriptivas para la Dimensión Experiencia Emocional pueden observarse en las Tablas 82-86.

Tabla 82. Estadísticas Descriptivas por sexo para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la muestra total.

Factores	Hombres		Mujeres	
	Media	σ	Media	σ
Factor 1 Afectividad Positiva	5.5705	1.0567	5.7134	1.0191
Factor 2 Expresividad Negativa	3.9304	1.3991	3.8419	1.3501
Factor 3 Expresividad Emocional Negativa	3.1067	1.3212	3.2976	1.4107
Factor 4 Emocionalidad Negativa	3.3278	1.3883	3.7521	1.4304
Factor 5 Afectividad Interna Positiva	4.9221	1.2325	4.9841	1.2331
Factor 6 Esperanza	5.3216	1.2532	5.3436	1.2170
Factor 7 Nerviosismo	3.6953	1.3272	3.7497	1.3871
Factor 8 Hedonismo Emocional	4.9051	1.3687	4.5468	1.4808
Factor 9 Afectividad Negativa	3.9333	1.3461	4.2776	1.3887
Factor 10 Éxito	4.9998	1.2242	4.9495	1.2449

Tabla 83. Estadísticas Descriptivas por edad para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la muestra total.

Factores	Edad									
	Gpo. 1.		Gpo. 2		Gpo. 3		Gpo. 4		Gpo. 5	
	Media	σ	Media	σ	Media	σ	Media	σ	Media	σ
Factor 1 Afectividad Positiva	5.5801	1.0780	5.6296	1.0275	5.6846	1.0138	5.6429	1.0235	5.6594	1.0801
Factor 2 Expresividad Negativa	4.1363	1.3154	3.9540	1.3213	3.8572	1.4188	3.6363	1.3759	3.7207	1.4168
Factor 3 Expresividad Emocional Negativa	3.3659	1.3529	3.1998	1.3841	3.2088	1.3746	2.9653	1.3279	3.1766	1.3829
Factor 4 Emocionalidad Negativa	3.6008	1.4186	3.6471	1.4004	3.5355	1.4482	3.2605	1.3214	3.5730	1.4685
Factor 5 Afectividad Interna Positiva	4.8399	1.1949	4.8931	1.2315	5.0122	1.2293	4.9307	1.2533	5.0268	1.2940
Factor 6 Esperanza	5.0963	1.3027	5.2983	1.1740	5.3879	1.2038	5.4317	1.2655	5.4394	1.2421
Factor 7 Nerviosismo	3.8686	1.2733	3.8727	1.3418	3.7179	1.3361	3.4767	1.3493	3.5721	1.4740
Factor 8 Hedonismo Emocional	4.2752	1.4828	4.6963	1.4171	4.9609	1.4112	4.9796	1.3665	4.6844	1.4349
Factor 9 Afectividad Negativa	4.0812	1.4037	4.1539	1.3402	4.1463	1.3539	3.9014	1.2951	4.1638	1.4686
Factor 10 Éxito	4.7728	1.2563	4.9589	1.1475	5.0024	1.2135	5.0570	1.2697	5.0701	1.3018

Tabla 84. Estadísticas Descriptivas por edo. civil para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la muestra total.

Factores	Solteros		Casados	
	Media	σ	Media	σ
Factor 1 Afectividad Positiva	5.5840	1.0541	5.7428	1.0091
Factor 2 Expresividad Negativa	3.9657	1.3720	3.7511	1.3696
Factor 3 Expresividad Emocional Negativa	3.2984	1.3841	3.0518	1.3387
Factor 4 Emocionalidad Negativa	3.6010	1.4273	3.4595	1.4184
Factor 5 Afectividad Interna Positiva	4.8636	1.2289	5.1020	1.2274
Factor 6 Esperanza	5.2567	1.2475	5.4597	1.2041
Factor 7 Nerviosismo	3.7914	1.3368	3.6072	1.3867
Factor 8 Hedonismo Emocional	4.5577	1.4762	4.9851	1.3364
Factor 9 Afectividad Negativa	4.1220	1.3714	4.0931	1.3936
Factor 10 Éxito	4.8969	1.2094	5.1020	1.2672

Tabla 85. Estadísticas Descriptivas por procedencia para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la muestra total.

Factores	Procedencia			
	Rural		Urbana	
	Media	σ	Media	σ
Factor 1 Afectividad Positiva	5.6144	1.0918	5.6462	1.0325
Factor 2 Expresividad Negativa	3.9593	1.3769	3.8761	1.3799
Factor 3 Expresividad Emocional Negativa	3.3342	1.3905	3.1797	1.3743
Factor 4 Emocionalidad Negativa	3.6555	1.3783	3.5398	1.4406
Factor 5 Afectividad Interna Positiva	4.8843	1.3490	4.9618	1.2155
Factor 6 Esperanza	5.3895	1.2140	5.3156	1.2429
Factor 7 Nerviosismo	3.8273	1.3221	3.7174	1.3713
Factor 8 Hedonismo Emocional	4.6973	1.4335	4.7152	1.4492
Factor 9 Afectividad Negativa	4.2629	1.4361	4.0919	1.3720
Factor 10 Éxito	4.9627	1.3021	4.9625	1.2209

Tabla 86. Estadísticas Descriptivas por subcultura para los Factores de la Dimensión Experiencia Emocional en la muestra total.

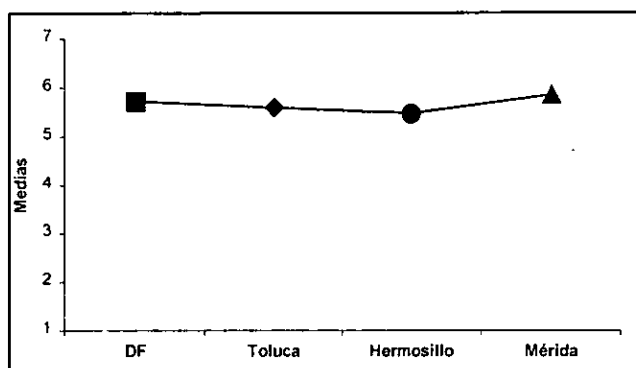
Factores	Subcultura 1. DF		Subcultura 2 Toluca		Subcultura 3 Hermosillo		Subcultura 4 Mérida	
	Media	σ	Media	σ	Media	σ	Media	σ
	Factor 1 Afectividad Positiva	5.7259	1.0353	5.5874	1.0254	5.4883	1.1260	5.8398
Factor 2 Expresividad Negativa	3.7945	1.3685	4.0991	1.2925	3.7397	1.3768	3.9707	1.4191
Factor 3 Expresividad Emocional Negativa	3.0188	1.3534	3.5170	1.3389	3.0760	1.3701	3.2689	1.3680
Factor 4 Emocionalidad Negativa	3.4606	1.4292	3.8585	1.3565	3.3855	1.4117	3.5688	1.4603
Factor 5 Afectividad Interna Positiva	5.0749	1.2181	4.9615	1.1776	4.7865	1.3220	5.0729	1.1399
Factor 6 Esperanza	5.4670	1.1908	5.3505	1.1648	5.1456	1.3134	5.4579	1.1899
Factor 7 Nerviosismo	3.5351	1.4005	3.9098	1.2724	3.6756	1.3677	3.7877	1.3609
Factor 8 Hedonismo Emocional	4.8523	1.4696	4.7668	1.3645	4.5455	1.4810	4.8000	1.3973
Factor 9 Afectividad Negativa	4.0390	1.4325	4.1771	1.3212	4.0360	1.3745	4.2214	1.3805
Factor 10 Éxito	5.0886	1.2254	5.0825	1.0986	4.7707	1.3333	5.0553	1.1852

Así, para la Dimensión Experiencia Emocional, de los 50 efectos principales sólo resultaron significativos 34, los cuales se muestran a continuación.

La Afectividad Positiva, primer Factor, incluyó tanto la frecuencia como la intensidad con la que se experimentan emociones como Amor, Cariño, Afecto, Alegría y Felicidad. Los análisis de varianza mostraron que era significativo el efecto principal por sexo ($F_{(1, 2784)} = 14.170$ con un nivel $p = 0.0$), siendo las mujeres quienes presentaron la media más alta, no obstante ambos puntajes son considerados como elevados.

También se encontró que la variable estado civil tuvo un efecto principal significativo sobre este factor ($F_{(1, 2780)} = 14.790$ a un nivel $p = 0.0$), en esta ocasión fueron los casados quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad la Afectividad Positiva, pero, tanto solteros como casados presentaron puntajes elevados.

En cuanto a la subcultura, $F_{(3, 2782)} = 17.133$ con un nivel $p = 0.0$, Hermosillo obtuvo la media más baja, siendo Mérida la que presentó el puntaje más alto, sin embargo, se puede considerar que los cuatro puntajes fueron moderadamente elevados. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) determinó con un nivel de significancia de 0.00 en todos los casos, que Hermosillo era significativamente diferente del Distrito Federal y Mérida, y ésta última subcultura lo era con respecto a Toluca. Ver Gráfica 10.



Gráfica 10. Efecto principal de subcultura en Factor Afectividad Positiva.

Por lo que respecta al segundo Factor ó Expresividad Negativa en el que se incorporaron el Coraje, Enojo y Furia (Frecuencia e Intensidad), se encontró que el efecto principal por edad resultó significativo ($F_{(4, 2781)} = 10.051$ a un nivel $p = 0.0$). La media más baja fue presentada por el grupo de Adultos y la más alta por los adolescentes, sin embargo, todas las medias se consideraron como bajas. La prueba Post Hoc (Scheffé) determinó que el grupo de Adolescentes difirió significativamente de los siguientes cuatro grupos: Jóvenes adultos, Adultos y Adultos tardíos ($p < 0.012$), también hubo diferencias entre los Adolescentes tardíos y los Adultos ($p = 0.011$).

El efecto principal por estado civil también resultó significativo, $F_{(1, 2780)} = 18.402$ a un nivel $p = 0.0$, siendo los solteros quienes experimentaron con

mayor frecuencia e intensidad: Coraje, Enojo y Furia que los casados, ambos puntajes pueden considerarse como moderados.

El efecto principal por subcultura ($F_{(3, 2782)} = 11.402$ con un nivel $p = 0.0$) fue significativo. La subcultura que obtuvo la media más elevada en cuanto a la experiencia de la Expresividad Negativa fue Toluca, siendo la más baja Hermosillo, los cuatro puntajes pueden categorizarse como moderados. Mediante la prueba de Scheffé fue posible determinar que Hermosillo difirió significativamente de Mérida y Toluca, y ésta última subcultura del D.F. ($p < 0.004$).

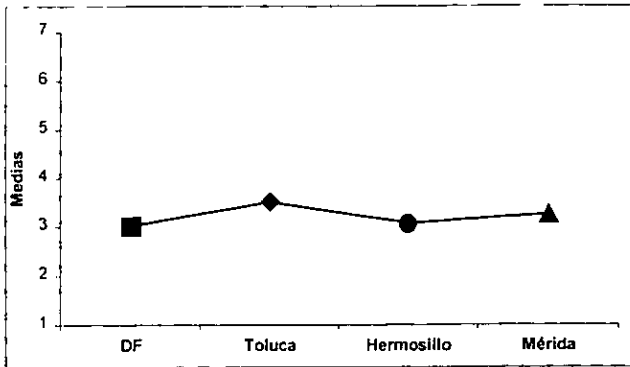
El tercer Factor ó Expresividad Emocional Negativa incluyó tanto la frecuencia como la intensidad de las siguientes emociones: Frustración, Desilusión y Sufrimiento, los análisis de varianza mostraron que los efectos principales por sexo ($F_{(1, 2778)} = 12.728$ a un nivel $p = 0.0$), edad ($F_{(4, 2775)} = 4.687$ a un nivel $p = 0.001$), estado civil ($F_{(1, 22774)} = 21.520$ con un nivel $p = 0.0$), procedencia urbana-rural ($F_{(1, 2591)} = 5.674$ con un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2776)} = 18.087$ con un nivel $p = 0.0$) fueron significativos.

Respecto a las diferencias encontradas entre hombres y mujeres se encontró que ambos grupos presentaron medias bajas, sin embargo fueron las mujeres quienes experimentaron mayor Frustración, Desilusión y Sufrimiento.

Por lo que respecta a la edad, la prueba Scheffé determinó que los dos únicos grupos que diferían significativamente entre sí fueron los Adolescentes (media más elevada) y los Adultos (media más baja), el nivel de significancia fue de 0.001. Todos los grupos presentaron puntuaciones bajas en cuanto a la experiencia de Frustración, Desilusión y Sufrimiento.

En cuanto al estado civil fueron los casados quienes experimentaron menos la Expresividad Emocional Negativa, aún cuando ambos puntajes fueron bajos.

La última variable que presentó un efecto principal significativo fue la de subcultura, los habitantes del Distrito Federal experimentaron en menor frecuencia e intensidad la Expresividad Emocional Negativa, mientras que los de Toluca tuvieron la puntuación más alta, todas las puntuaciones fueron consideradas moderadamente bajas. La prueba Scheffé permitió establecer que la subcultura Toluca difirió significativamente de las otras tres (D.F., $p = 0.0$; Hermosillo, $p = 0.0$ y Mérida, $p = 0.014$), a su vez, Mérida difirió significativamente del Distrito Federal ($p = 0.012$). Ver Gráfica 11.



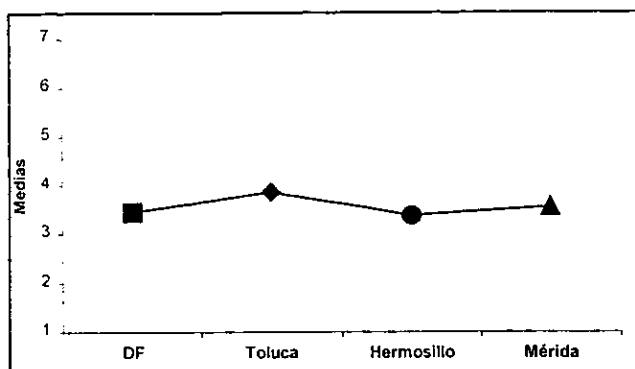
Gráfica 11. Efecto principal de subcultura en el Factor Expresividad Emocional Negativa.

La frecuencia e intensidad de la experiencia emocional de Tristeza y Depresión conformaron el cuarto Factor (Emocionalidad Negativa), los resultados indicaron que para la variable sexo el efecto principal fue significativo, $F_{(1, 2782)} = 61.583$ a un nivel $p = 0.0$, siendo las mujeres quienes experimentaron dicho factor con mayor intensidad y frecuencia.

Por lo que respecta a la edad ($F_{(4, 2779)} = 4.565$ a un nivel $p = 0.001$), fueron los Adultos quienes experimentaron menor Emocionalidad Negativa (Tristeza y Depresión), aún cuando todos los puntajes fueron bajos. La prueba Post Hoc (Scheffé) mostró que el grupo de Adultos difirió del de los Adolescentes, Adolescentes tardíos y Adultos tardíos a un nivel de significatividad de 0.015, 0.003 y 0.029, respectivamente.

En cuanto al estado civil ($F_{(1, 2778)} = 6.758$ a un nivel $\alpha = 0.0$) fueron los casados quienes experimentaron menor Tristeza y Depresión, es importante señalar que ambas medias fueron bajas.

El efecto principal por subcultura ($F_{(3, 2780)} = 14.782$ a un nivel $p = 0.0$) permitió establecer que los habitantes de Toluca experimentaron mayor Emocionalidad Negativa, siendo los de Hermosillo quienes obtuvieron el puntaje más bajo, los cuatro puntajes fueron moderadamente bajos. La prueba Scheffé indicó significativamente que Toluca difería del Distrito Federal ($p = 0.00$), Hermosillo ($p = 0.00$) y Mérida ($p = 0.004$). Ver Gráfica 12.



Gráfica 12. Efecto principal de subcultura en el Factor Emocionalidad Negativa.

La Afectividad Interna Positiva compuesta por la Dicha y el Gozo (frecuencia e intensidad) presentó dos efectos principales significativos: estado civil y subcultura.

En el primero, estado civil, se obtuvo una $F_{(1, 2779)} = 22.574$ a un nivel $p = 0.0$, ambos puntajes fueron moderados, aún cuando los casados experimentaron mayor Dicha y Gozo.

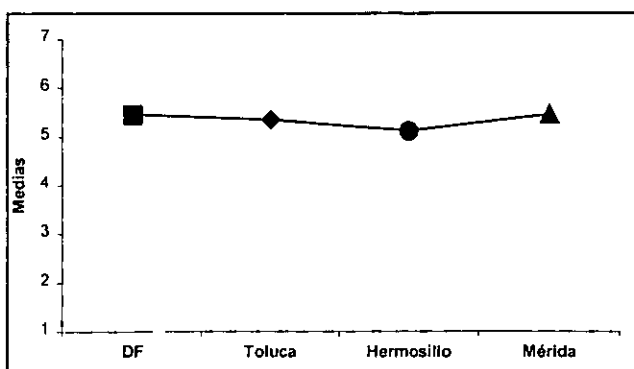
Por subcultura ($F_{(3, 2781)} = 9.882$ a un nivel $p = 0.0$), la media más baja la obtuvieron los habitantes de Hermosillo, siendo los de Mérida quienes experimentaron mayor Afectividad Interna Positiva, todos los puntajes fueron moderadamente altos, en especial los del Distrito Federal y Mérida. La prueba Scheffé indicó que la subcultura Hermosillo difirió de las tres restantes, con niveles de significancia que fueron de 0.00 a 0.043.

La Esperanza comprendió tanto la frecuencia como la intensidad experimentada en lo que se refiere al Optimismo y Entusiasmo, los resultados de los análisis de varianza indicaron que los efectos principales por edad ($F_{(4, 2779)} = 7.189$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2773)} = 17.064$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2775)} = 12.222$ a un nivel $p = 0.0$) fueron significativos.

En cuanto a la edad, fueron los Adultos tardíos quienes experimentaron el mayor Optimismo y Entusiasmo, siendo los Adolescentes los que experimentaron dicho factor en menor frecuencia e intensidad, todas las puntuaciones fueron moderadamente altas. La prueba Scheffé determinó que el grupo de Adolescentes difirió de los Jóvenes Adultos ($p = 0.002$), Adultos ($p = 0.003$) y Adultos tardíos ($p = 0.0$).

Por estado civil, los resultados mostraron que son los casados quienes experimentaron mayor Esperanza, no obstante que ambos grupos (solteros y casados) declararon haberla experimentado de manera moderadamente alta.

Las puntuaciones obtenidas por subcultura, indicaron que los habitantes de Hermosillo experimentaron el Factor Esperanza con la menor frecuencia e intensidad, siendo los de Mérida quienes obtuvieron la puntuación más elevada, todas las medias fueron moderadamente altas. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) permitió establecer que los habitantes de Hermosillo difirieron de los del Distrito Federal, Toluca y Mérida, con niveles de significatividad iguales a 0.0, 0.013 y 0.0, respectivamente. Ver Gráfica 13.



Gráfica 13. Efecto principal de subcultura en el Factor Esperanza.

En cuanto al Factor Nerviosismo (Ansiedad, Desesperación y Angustia) podemos observar que también presentó el mismo patrón que el Factor anterior, ya que los efectos principales por edad ($F_{(4, 2781)} = 8.051$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2780)} = 12.794$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2782)} = 9.398$ a un nivel $p = 0.0$) fueron significativos.

Las puntuaciones del Factor obtenidas para la variable edad, permitieron establecer que son los dos grupos de menor edad (Adolescentes y Adolescentes tardíos) quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad Nerviosismo, siendo los Adultos quienes obtuvieron los puntajes más bajos. La prueba Scheffé determinó que tanto los Adolescentes como los Adolescentes tardíos diferían significativamente de los Adultos y Adultos tardíos con niveles de significancia menores a 0.008.

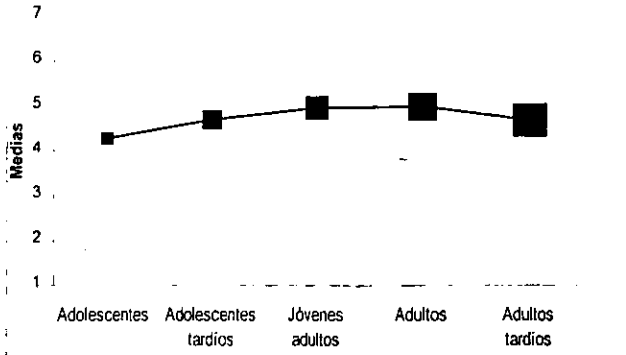
Por estado civil se encontró que eran los solteros quienes experimentaron mayor Ansiedad, Desesperación y Angustia, los puntajes de ambos grupos fueron moderados.

Finalmente, por subcultura, fue posible determinar que los habitantes del Distrito Federal experimentaron el menor Nerviosismo, mientras que los de Toluca obtuvieron la puntuación más elevada. Todas las medias fueron moderadamente bajas. La prueba Scheffé permitió establecer que los habitantes del Distrito Federal difirieron significativamente de los de Toluca y Mérida y a su vez, que los habitantes de Hermosillo eran significativamente diferentes de los de Toluca ($p < 0.007$).

El Factor Hedonismo Emocional quedó conformado por la frecuencia e intensidad en la experiencia de la Pasión y el Placer, encontrándose diferencias significativas en cuatro variables: sexo, edad, estado civil y subcultura. En lo que se refiere a la variable sexo se obtuvo una $F_{(1, 2775)} = 42.069$ con un nivel de significancia de 0.0, siendo los hombres quienes declararon haber experimentado con mayor frecuencia e intensidad Hedonismo Emocional, es interesante señalar que las mujeres obtuvieron un puntaje moderado, mientras que el de los hombres fue moderadamente alto.

Por edad ($F_{(4, 2772)} = 21.447$ a un nivel $p = 0.0$) se encontró que fueron los Adolescentes quienes experimentaron con menor frecuencia e intensidad la Pasión y el Placer, mientras que los Jóvenes adultos y los Adultos mostraron las puntuaciones más elevadas, existiendo una variación de casi un punto entre los grupos extremos. Fue interesante observar como a medida que aumentó la edad, desde la adolescencia hasta la adultez, la experiencia del Hedonismo Emocional también se incrementó, hallándose el puntaje máximo en la adultez, a partir de este momento se observó una declinación en la experiencia de dicho factor en Adultos tardíos, la cual fue significativa.

La prueba Scheffé estableció que los Adolescentes difirieron significativamente ($p = 0.0$) de los Adolescentes tardíos, Adultos Jóvenes, Adultos y Adultos tardíos, además los Jóvenes Adultos y los Adultos tardíos también resultaron diferentes entre sí ($p = 0.015$) mientras que los Adultos también difirieron de los Adultos tardíos con un nivel de significancia de 0.048. Ver Gráfica 14.



Gráfica 14. Efecto principal de edad en el Factor Hedonismo Emocional.

El efecto principal por estado civil ($F_{(1, 2771)} = 56.894$ a un nivel $p = 0.0$) mostró como significativamente diferentes a solteros y casados, resultando que éstos últimos experimentaron con mayor frecuencia e intensidad el Hedonismo Emocional.

En cuanto a la subcultura ($F_{(3, 2773)} = 7.247$ a un nivel $p = 0.0$) la que resultó con la puntuación más baja en la experiencia del Hedonismo Emocional fue Hermosillo, siendo la más elevada la obtenida en el Distrito Federal, las cuatro puntuaciones fueron moderadas. La prueba Post Hoc (Scheffé) encontró que los habitantes de Hermosillo fueron significativamente diferentes de los que habitaban el Distrito Federal, Toluca y Mérida con niveles de significancia menores a 0.028.

La Afectividad Negativa, conformada por la frecuencia y la intensidad de la Preocupación y el Temor, mostró un efecto principal significativo por sexo ($F_{(1, 2777)} = 42.888$ a un nivel $p = 0.0$), así, fueron las mujeres quienes experimentaron una mayor Afectividad Negativa, los puntajes para ambos grupos fueron moderados.

En lo que respecta a la edad se obtuvo un puntaje $F_{(4, 2774)} = 2.580$ a un nivel $p = 0.056$, la media más baja fue observada en los Adultos, mientras que las más elevadas fueron para los Adolescentes tardíos y los Adultos tardíos, todas las puntuaciones resultaron moderadas. A través de la prueba Scheffé fue imposible encontrar grupos significativamente diferentes entre sí.

Por las puntuaciones obtenidas en el Factor a través de la variable procedencia urbana-rural ($F_{(1, 2590)} = 5.352$ a un nivel $p = 0.021$) se encontró

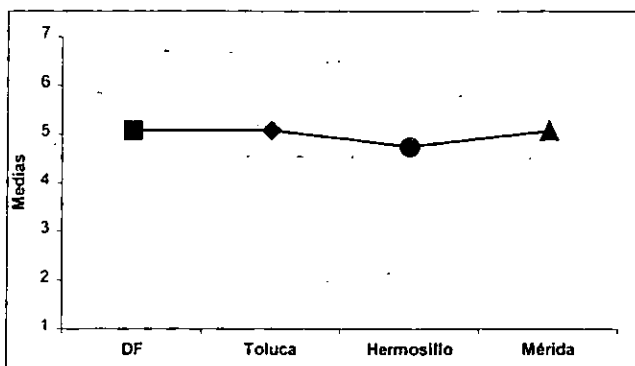
que ambos grupos presentaron medias moderadas y que los sujetos de procedencia rural obtuvieron la más elevada, significando esto que experimentaron con mayor frecuencia e intensidad Preocupación y Temor.

El último Factor o de Éxito quedó compuesto por la frecuencia e intensidad en la experiencia de Triunfo y Satisfacción, los efectos principales por edad ($F_{(4, 2774)} = 5.053$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2773)} = 18.238$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2775)} = 12.614$ a un nivel $p = 0.0$) fueron significativos.

Por lo que se refiere a la variable edad fueron los Adolescentes quienes presentaron la media más baja en cuanto a Triunfo y Satisfacción, mientras que los Adultos y los Adultos tardíos presentaron las más altas, las puntuaciones se consideraron como moderadamente altas. Al parecer, existió la tendencia de que a medida que se incrementó la edad, también aumentó el Éxito experimentado, ésto hasta la adultez tardía, ya que en los Ancianos la media cae hasta un nivel similar al de los Adolescentes tardíos. La prueba Post Hoc (Scheffé) determinó que los Adolescentes diferían significativamente de los Jóvenes Adultos, Adultos y Adultos tardíos ($p < 0.030$).

Los puntajes por estado civil indicaron que son los casados quienes expresaron haber experimentado con mayor frecuencia e intensidad el Factor Éxito, sin embargo tanto casados como solteros experimentaron de manera moderadamente alta dicho factor.

Respecto a la subcultura, se pudo observar que los habitantes de Hermosillo presentaron la media más baja, siendo los del D.F. y de Toluca (mismo puntaje) quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad el Factor. La prueba Post Hoc de Scheffé estableció que los habitantes de Hermosillo eran significativamente diferentes de los que residían en las restantes tres subculturas, con niveles de significatividad iguales a 0.0. Ver Gráfica 15.



Gráfica 15. Efecto principal por subcultura en el Factor Éxito.

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en cuanto a los efectos principales por las variables sexo, edad, estado civil, procedencia rural o urbana y subcultura sobre los factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida. Las estadísticas descriptivas pueden observarse en las Tablas 87 - 91.

Tabla 87. Estadísticas Descriptivas por sexo para los Factores de la Dimensión Eval. Afectivo-cognitiva en la muestra total.

Factores	Hombres		Mujeres	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.7698	0.9548	5.8101	0.9921
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.8320	0.8598	6.0746	0.8075
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6582	0.8974	5.6512	0.8894
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.6335	1.0222	5.8802	0.9780
Factor 5 Logros Nacionales	3.6172	1.3955	3.6103	1.3506
Factor 6 Religión	5.0008	1.4231	5.2168	1.3715
Factor 7 Calidad de Vida	5.6044	0.9811	5.6201	1.0196
Factor 8 Educación	5.8648	0.9298	5.9698	0.9726
Factor 9 Economía	5.1024	1.2520	5.0106	1.3358

Tabla 88. Estadísticas Descriptivas por edad para los Factores de la Dimensión Eval. Afectivo-cognitiva en la muestra total.

Factores	Edad									
	Gpo. 1		Gpo. 2		Gpo. 3		Gpo. 4		Gpo. 5	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.6955	1.0911	5.7294	1.0336	5.7857	0.9139	5.8223	0.9352	5.9211	0.8809
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.9443	0.8662	6.0274	0.8077	5.9529	0.8240	5.9202	0.8555	5.9263	0.8750
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6071	0.9828	5.6681	0.8383	5.6388	0.9114	5.6046	0.8956	5.7310	0.8348
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.8964	0.9733	5.8831	0.8992	5.7295	1.0006	5.6709	1.0346	5.6221	1.1024
Factor 5 Logros Nacionales	3.8180	1.3126	3.4449	1.3525	3.5546	1.3599	3.3768	1.3719	3.7768	1.4106
Factor 6 Religión	5.1854	1.4205	5.0677	1.4440	5.0622	1.3965	5.0092	1.4070	5.1976	1.3385
Factor 7 Calidad de Vida	5.9365	0.9954	5.7711	0.8934	5.5305	1.0046	5.3922	1.0518	5.3990	0.9841
Factor 8 Educación	6.2162	0.8329	6.0199	0.8685	5.9006	0.9155	5.7465	1.0736	5.6797	1.0199
Factor 9 Economía	4.5844	1.3562	4.6593	1.3536	5.1999	1.2790	5.4587	1.0637	5.4338	1.0880

Tabla 89. Estadísticas Descriptivas por edo. civil para los Factores de la Dimensión Eval. Afectivo-cognitiva en la muestra total.

Factores	Solteros		Casados	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.6969	1.0461	5.9442	0.8215
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.9716	0.8375	5.9328	0.8493
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6105	0.9224	5.7277	0.8392
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.8186	0.9934	5.6641	1.0224
Factor 5 Logros Nacionales	3.5654	1.3666	3.6912	1.3805
Factor 6 Religión	5.0703	1.4464	5.1804	1.3211
Factor 7 Calidad de Vida	5.7005	1.0213	5.4653	0.9502
Factor 8 Educación	6.0197	0.9160	5.7526	0.9915
Factor 9 Economía	4.8177	1.3593	5.4451	1.0805

Tabla 90. Estadísticas Descriptivas por procedencia para los Factores de la Dimensión Eval. Afectivo-cognitiva en la muestra total.

Factores	Procedencia			
	Rural		Urbana	
	Medias	σ	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.8178	0.9248	5.7823	0.9874
Factor 2 Interacción Social Expresada	5.8548	0.8479	5.9777	0.8414
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6082	0.8643	5.6562	0.9053
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.6041	1.0074	5.7944	1.0040
Factor 5 Logros Nacionales	3.8805	1.2850	3.5679	1.3881
Factor 6 Religión	5.2416	1.3554	5.1039	1.4065
Factor 7 Calidad de Vida	5.4859	0.9937	5.6508	0.9983
Factor 8 Educación	5.7198	1.0748	5.9714	0.9241
Factor 9 Economía	5.1343	1.2370	5.0319	1.3122

Tabla 91. Estadísticas Descriptivas por subcultura para los Factores de la Dimensión Eval. Afectivo-cognitiva en la muestra total.

Factores	Subcultura 1 D.F.		Subcultura 2 Toluca		Subcultura 3 Hermosillo		Subcultura 4 Mérida	
	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ	Medias	σ
Factor 1 Clima Familiar	5.7597	1.0850	5.7830	0.9124	5.7638	0.9781	5.8618	0.917
Factor 2 Interacción Social Expresada	6.0231	0.8543	5.8465	0.9468	5.9402	0.8054	6.0243	0.766
Factor 3 Atributos y Logros Personales	5.6969	0.8505	5.6348	0.8896	5.5758	0.9361	5.7437	0.863
Factor 4 Interacción Social Recibida	5.8022	1.0593	5.6688	1.0580	5.7549	0.9942	5.8177	0.922
Factor 5 Logros Nacionales	3.2440	1.3469	3.8597	1.3951	3.5924	1.3178	3.7466	1.379
Factor 6 Religión	4.9478	1.4548	5.0540	1.3572	5.1415	1.4213	5.2707	1.344
Factor 7 Calidad de Vida	5.6058	1.0394	5.5564	0.9620	5.5978	1.0219	5.6890	0.969
Factor 8 Educación	5.9199	0.9479	5.7312	0.9788	5.9935	0.9758	5.9850	0.880
Factor 9 Economía	5.0313	1.3423	5.1579	1.2436	4.9275	1.3358	5.1586	1.232

Para la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida solamente resultaron significativos 34 de los 45 posibles efectos principales, las cuales se describen a continuación.

El Clima Familiar se conformó por el grado de satisfacción con diversos aspectos tales como la confianza que el sujeto tiene en su familia, la franqueza en la comunicación con ella y entre sus miembros, la manera en que se toman las decisiones familiares, la confianza que la familia le tiene, el afecto que recibe de ella, la forma en que participa en la toma de decisiones familiares, el afecto que le da a la familia y lo independiente que son sus miembros. Para este Factor se encontró significativo el efecto principal por edad ($F_{(4, 2781)} = 4.704$ a un nivel $p = 0.001$) y estado civil ($F_{(1, 2780)} = 41.157$ a un nivel $p = 0.0$).

Por lo que se refiere al primer efecto principal (por edad), los grupos extremos fueron los Adolescentes (media más baja) y los Adultos tardíos (media más elevada), fue posible detectar la tendencia de que a mayor edad mayor satisfacción con el Clima Familiar. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) determinó que los Adultos tardíos diferían significativamente de los Adolescentes y de los Adolescentes tardíos ($p < 0.024$).

El segundo efecto principal (estado civil) permitió establecer que son los casados quienes experimentaron una mayor satisfacción con el Clima Familiar, aún cuando ambos grupos estuvieron altamente satisfechos con dicho Factor.

La satisfacción con el afecto, la lealtad, el apoyo, el respeto y la ayuda brindada a los amigos, así como el respeto recibido de ellos se agruparon para formar el segundo Factor llamado Interacción Social Expresada. Los análisis

de varianza resultaron significativamente diferentes por las variables: sexo ($F_{(1, 2784)} = 59.850$ a un nivel $p = 0.0$), procedencia urbana-rural ($F_{(1, 2596)} = 6.766$ a un nivel $p = 0.009$) y subcultura ($F_{(3, 2782)} = 6.075$ a un nivel $p = 0.0$).

En cuanto a la variable sexo ambos grupos declararon estar altamente satisfechos con la Interacción Social Expresada, sin embargo fueron las mujeres quienes presentaron la media más elevada.

Por lo que se refiere a la procedencia, fueron los que habían nacido en zona urbana quienes estuvieron más satisfechos con la Interacción Social Expresada, mientras que por subcultura, Toluca presentó la media más baja y Mérida la más elevada, no obstante los habitantes de todas ellas se mostraron altamente satisfechos con la Interacción Social Expresada. Los habitantes de Toluca resultaron significativamente diferentes de los del Distrito Federal y de los de Mérida con p igual o menor que 0.006.

El Factor Atributos y Logros Personales incluyó el grado de satisfacción con cada una de las siguientes afirmaciones: las actividades que se realizan en la vida cotidiana, la vida en general, el nivel de felicidad, lo que se ha logrado en la vida, las metas que realizadas, la apariencia física y la manera en que nos comunicamos con los demás.

Para este factor resultaron significativos los efectos principales por estado civil ($F_{(1, 2780)} = 10.871$ a un nivel $p = 0.001$) y subcultura ($F_{(3, 2782)} = 5.010$ a un nivel $p = 0.002$).

Para la variable estado civil los resultados indicaron que fueron los casados quienes estuvieron más satisfechos con sus Atributos y Logros Personales, aún cuando ambos grupos presentaron medias elevadas.

Finalmente, en lo que respecta a la variable subcultura, Hermosillo presentó la media más baja y Mérida la más elevada. Así, la prueba Scheffé determinó como significativamente diferentes a los habitantes de Hermosillo y Mérida ($p = 0.045$).

El nivel de satisfacción con el apoyo, la lealtad, la ayuda y el afecto recibidos de los amigos conformaron el cuarto Factor (Interacción Social Recibida). Resultaron significativos los cinco efectos principales: sexo, edad, estado civil, procedencia urbana-rural y subcultura.

Por sexo ($F_{(1, 2784)} = 44.792$ a un nivel $p = 0.0$) fue posible observar que, aún cuando ambos grupos presentaron medias elevadas, fueron las mujeres quienes se mostraron más satisfechas con la Interacción Social Recibida.

En cuanto a la edad ($F_{(4, 2781)} = 8.348$ a un nivel $p = 0.0$) todas las medias resultaron moderadamente altas, sin embargo fue interesante observar como desde la Adolescencia hasta la Adulthood tardía existe una tendencia hacia la disminución de la satisfacción con la Interacción Social Recibida, obteniéndose el puntaje más bajo en este último grupo. Los puntajes, en su conjunto, se consideraron como moderadamente altos. Los Adultos tardíos difirieron significativamente (prueba Post Hoc: Scheffé) de los Adolescentes y Adolescentes tardíos con niveles p menores que 0.001. Los Adultos tardíos difirieron de los Adolescentes y Adolescentes tardíos ($p < 0.046$).

Por estado civil ($F_{(1, 2780)} = 15.870$ a un nivel $p = 0.0$) se encontró que fueron los solteros quienes declararon estar más satisfechos con la Interacción Social Recibida, aún cuando ambas medias fueron elevadas.

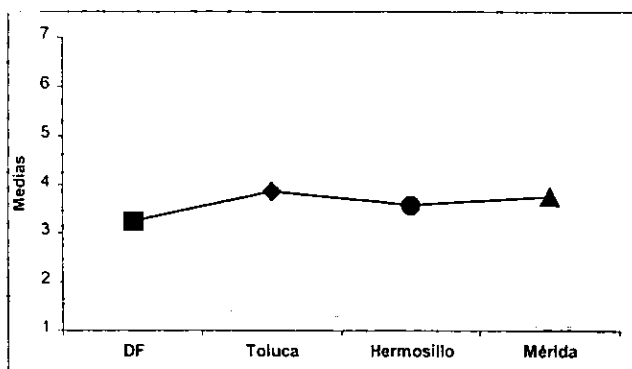
El efecto principal por procedencia ($F_{(1, 2569)} = 12.092$ a un nivel $p = 0.001$) resultó significativo, las puntuaciones en el Factor a través de dicha variable mostraron que son los sujetos de procedencia urbana quienes están más satisfechos con la Interacción Social Recibida, ambos grupos presentaron medias moderadamente altas.

El quinto Factor o Logros Nacionales incluyó la satisfacción reportada ante diferentes aspectos de nuestro país, como el nivel de vida, el gobierno, el nivel de desarrollo y el país en general. Los análisis de varianza mostraron que eran significativos los efectos principales por edad ($F_{(4, 2780)} = 10.417$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2779)} = 4.613$ a un nivel $p = 0.030$), procedencia urbana-rural ($F_{(1, 2595)} = 17.093$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2781)} = 23.546$ a un nivel $p = 0.0$).

Por edad, al parecer, no existe un patrón en cuanto a la satisfacción con los Logros Nacionales, sin embargo, son los Adultos quienes se muestran menos satisfechos, mientras que los Adolescentes se declararon moderadamente más satisfechos. Las medias fueron moderadamente bajas. La prueba Scheffé mostró que los Adolescentes difirieron de los Adolescentes tardíos, Jóvenes Adultos y Adultos y que los Adultos tardíos difirieron de los Adolescentes tardíos y de los Adultos, todos con niveles de significatividad menores a 0.021.

En cuanto al estado civil se encontró que los casados estaban más satisfechos que los solteros, aún cuando ambas medias resultaron moderadamente bajas; por lo que respecta a la procedencia, fueron los que habían nacido en área rural quienes reportaron estar más satisfechos con los Logros Nacionales, sin embargo ambas medias fueron moderadamente bajas.

Por último, las diferencias por subcultura indicaron que a pesar de que todas las medias fueron moderadamente bajas, los habitantes de Toluca declararon sentirse más satisfechos con los Logros Nacionales, siendo los del Distrito Federal los menos satisfechos. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) determinó que los habitantes del Distrito Federal eran significativamente diferentes de los de las otras subculturas, así como los de Toluca resultaron diferentes de los de Hermosillo ($p < 0.002$). Ver Gráfica 16.



Gráfica 16. Efecto principal por subcultura en el Factor Logros Nacionales.

La satisfacción con la religión, el efecto que ha tenido en la vida, la forma en que se practica y la manera en que la familia participa en las actividades religiosas conformaron el sexto Factor, presentándose en él cinco efectos principales significativos: sexo y subcultura.

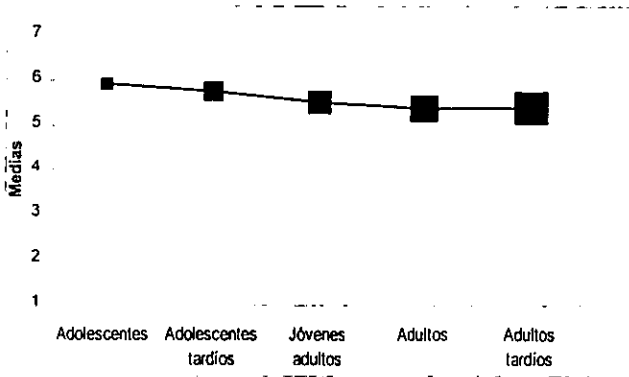
Por sexo ($F_{(1, 2773)} = 16.447$ a un nivel $p = 0.0$) pudo observarse que son las mujeres quienes se sintieron más satisfechas con la Religión, no obstante ambos grupos presentaron medias moderadamente elevadas.

Finalmente, por subcultura ($F_{(3, 2771)} = 5.991$ con un nivel $p = 0.0$), los habitantes del Distrito Federal presentaron la media más baja, mientras que los residentes de Mérida resultaron los más satisfechos con la Religión. La prueba Scheffé permitió establecer que los habitantes de Mérida diferían

significativamente de los del Distrito Federal ($p = 0.0$) y de los de Toluca ($p = 0.001$).

El Factor de satisfacción con la Calidad de vida (séptimo) incluyó tanto el nivel económico de la familia, los alimentos y la ropa que se pueden comprar, la ayuda económica recibida de la familia así como el lugar donde se vive (casa o departamento). Los efectos principales significativos fueron los siguientes, edad ($F_{(4, 2781)} = 31.367$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2780)} = 40.102$ a un nivel $p = 0.0$) y procedencia urbana-rural ($F_{(1, 2596)} = 9.366$ a un nivel $p = 0.0$).

En cuanto a la edad, se pudo observar que a partir de los Adolescentes, quienes presentaron la media más elevada, se dió una disminución en cuanto a la satisfacción con la Calidad de vida, llegándose al punto más bajo en los Adultos. La prueba Scheffé permitió establecer que tanto los Adolescentes como los Adolescentes tardíos difirieron significativamente de los siguientes grupos de edad: Jóvenes adultos, Adultos y Adultos tardíos ($p = 0.0$). Ver Gráfica 17.



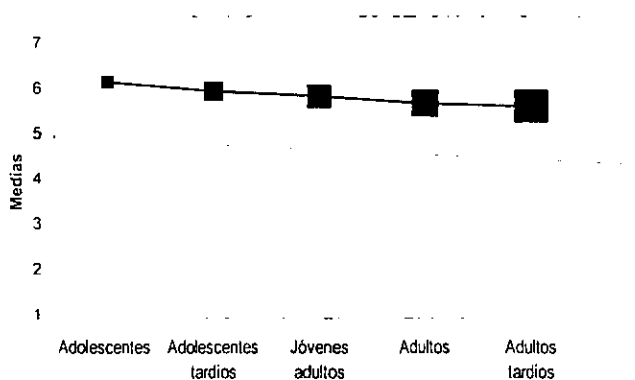
Gráfica 17. Efecto principal de edad en el Factor Calidad de vida.

Por estado civil, fueron los solteros quienes se mostraron más satisfechos con el Factor Calidad de vida, aún cuando ambas medias resultaron moderadamente elevadas.

En lo que se refiere a la procedencia, fueron los nacidos en zona urbana quienes se mostraron más satisfechos con la Calidad de vida, sin embargo ambas puntuaciones fueron moderadamente elevadas.

El penúltimo Factor se refiere a la Educación y mide el grado de satisfacción con el nivel educativo, la calidad con la que se fue educado, los conocimientos obtenidos en la escuela y la educación dada por la familia. Para este factor resultaron significativos los efectos principales por sexo ($F_{(1, 2784)} = 8.881$ a un nivel $p = 0.003$), edad ($F_{(4, 2781)} = 28.418$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2780)} = 52.195$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2782)} = 10.358$ a un nivel $p = 0.0$).

Por lo que se refiere al primer efecto principal (sexo) fueron las mujeres quienes se mostraron más satisfechas con el Factor Educación, aún cuando ambos sexos presentaron medias moderadamente elevadas. En cuanto a la edad, el grupo que se mostró como más satisfecho fue el de los Adolescentes, a partir de esta edad la satisfacción con la Educación disminuyó hasta alcanzar el nivel más bajo en el grupo de los Adultos tardíos, todas las medias fueron de moderadamente altas a altas. La prueba Scheffé estableció que los Adolescentes difirieron significativamente de los Adolescentes tardíos, Jóvenes adultos, Adultos y Adultos tardíos; también que los Adolescentes tardíos diferían de los Adultos y Adultos tardíos y que los Jóvenes adultos eran diferentes de los Adultos tardíos entre sí ($p < 0.017$). Ver Gráfica 18.



Gráfica 18. Efecto principal de edad en el Factor Educación.

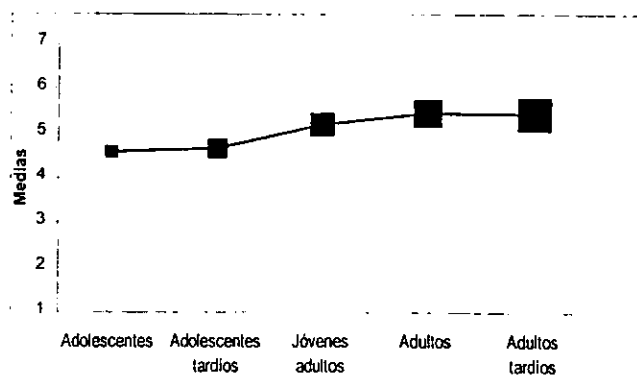
Las diferencias por estado civil mostraron que los solteros estaban más satisfechos con el Factor Educación que los casados, aunque ambas puntuaciones fueron altas.

En cuanto a la subcultura, los habitantes de Hermosillo fueron los que se mostraron más satisfechos con el Factor Educación, siendo los de Toluca los que menos satisfechos estaban, las medias fueron de moderadamente altas a

altas. La prueba Scheffé estableció que los habitantes de Toluca difirieron significativamente de los habitantes de las otras tres subculturas con niveles de significatividad menores que 0.005.

El grado de satisfacción con la Economía es evaluado por el último Factor, el cual está conformado por la independencia económica, el apoyo económico que se le da a la familia, el dinero con el que se cuenta y lo independiente que se es con relación a la familia. Resultaron significativos los efectos principales por edad ($F_{(4, 2781)} = 59.394$ a un nivel $p = 0.0$), estado civil ($F_{(1, 2780)} = 164.733$ a un nivel $p = 0.0$) y subcultura ($F_{(3, 2782)} = 5.708$ a un nivel $p = 0.001$).

Por edad podemos observar como se dió un incremento en cuanto a la satisfacción con el Factor Economía a partir de la Adolescencia hasta la Adulthood, luego se observó un pequeña disminución en los Adultos tardíos, siendo los Adultos el grupo más satisfecho con el Factor estudiado. Las medias fueron moderadamente altas. La prueba Post Hoc utilizada (Scheffé) determinó que tanto los Adolescentes como los Adolescentes tardíos eran significativamente diferentes de los Jóvenes Adultos, Adultos, Adultos tardíos y Ancianos y que los Jóvenes Adultos y los Adultos tardíos también diferían significativamente entre sí (niveles de significatividad menores que 0.036). Ver Gráfica 19.



Gráfica 19. Efecto principal de edad en el Factor Economía.

En cuanto al estado civil pudo observarse que fueron los casados quienes estuvieron mucho más satisfechos con la Economía que los solteros, ambas medias fueron moderadamente altas.

Finalmente, las diferencias entre las subculturas mostraron que los habitantes de Hermosillo eran los menos satisfechos con el Factor Economía, mientras que los de Mérida fueron los más satisfechos. La prueba Scheffé determinó que los habitantes de Hermosillo eran significativamente diferentes de los de Toluca y Mérida con niveles de significatividad de 0.011 y 0.006, respectivamente.

El análisis factorial de segundo orden, para los factores en conjunto de las Dimensiones de Experiencia Emocional y Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, a través del método de extracción por Componentes Principales con rotación ortogonal convergió en 5 iteraciones, dando una matriz rotada con cuatro Factores explicando el 62.421 % de la varianza del fenómeno estudiado. Los Factores finales pueden observarse en la Tabla 91 junto con el peso propio, la varianza explicada, y las confiabilidades por el método Alpha de Cronbach para cada uno de los Factores y en la Tabla 92 las correlaciones interfactoriales.

Tabla 91. Pesos Factoriales de segundo orden para la muestra total.

	Factores	Factor de segundo orden		
		1	2	3
Satisfacción con la vida	Interacción Social Expresada	0.81		
	Interacción Social Recibida	0.80		
	Educación	0.75		
	Calidad de Vida	0.70		
	Clima Familiar	0.64		
	Atributos y Logros Personales	0.63		
Afecto Positivo	Afecto Interno Positivo		0.82	
	Éxito		0.76	
	Hedonismo Emocional		0.76	
	Afecto Positivo		0.76	
	Esperanza		0.76	
Afecto Negativo	Nerviosismo			0.83
	Emocionalidad Negativa			0.81
	Expresividad Emocional Negativa			0.81
	Afectividad Negativa			0.78
	Expresividad Negativa			0.73
	Peso Propio	.5.83	2.97	2.00
	Varianza Explicada	30.69	15.63	10.56
	Alpha de Cronbach	0.87	0.85	0.85

Tabla 92. Correlaciones entre los factores de segundo orden para la muestra total.

	Satisfacción con la vida	Afecto positivo
Satisfacción con la vida	1.000	
Afecto positivo	0.424**	1.000
Afecto Negativo	-0.238**	-0.057**

** Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

Finalmente el análisis factorial de tercer orden a través del método de Componentes principales, sin rotación, con los factores de segundo orden, obtenidos anteriormente, puede apreciarse en la Tabla 93 donde los tres factores de segundo orden conformaron un solo componente, siendo las cargas factoriales elevadas y explicándose alrededor del 50% del fenómeno.

Tabla 93. Pesos Factoriales de tercer orden para la muestra total.

	Componente 1
Satisfacción con la vida	0.846
Afecto Positivo	0.754
Afecto Negativo	-0.477

Una vez que todas las muestras por subcultura fueron conjuntadas en una sola muestra total y se incluyeron aquellos sujetos que no habían sido considerados por no cumplir con los requisitos de inclusión en las subculturas estudiadas, fueron llevados a cabo todos los análisis propuestos.

Los resultados obtenidos nos permiten afirmar que el Instrumento fue capaz de discriminar significativamente entre los grupos extremos (superior e inferior) tanto en la Experiencia Emocional como para la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida y que en general, las siete opciones de respuesta de los 110 reactivos fueron atractivas. Los índices de confiabilidad interna para la Dimensión de Experiencia Emocional y la de Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida fueron de 0.9010 y 0.9498 respectivamente.

La Dimensión de Experiencia Emocional quedó conformado por diez Factores (Afectividad Positiva, Expresividad Negativa, Expresividad Emocional Interna Negativa, Emocionalidad Negativa, Afectividad Interna Positiva, Esperanza, Nerviosismo, Hedonismo Emocional, Afectividad Negativa y Éxito). Las emociones incluidas en los Factores positivos fueron experimentadas con mayor frecuencia e intensidad, con medias moderadamente elevadas.

Por su parte, la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida se estructuró mediante la presencia de nueve Factores (Clima Familiar,

Interacción Social Expresada, Atributos y Logros Personales, Interacción Social Recibida, Logros Nacionales, Religión, Calidad de Vida, Educación y Economía). En general se presentó un patrón con medias elevadas, siendo la satisfacción con la Interacción Social Expresada la más alta, solamente Logros Nacionales presentó un puntaje por debajo de la media teórica.

Las variables sociodemográficas estudiadas fueron sexo, edad, estado civil, procedencia rural o urbana y subcultura.

Por lo que se refiere a las diferencias por sexo, hombres y mujeres se mostraron como significativamente diferentes en algunos aspectos de la Experiencia Emocional del BS, observándose siempre que fueron las mujeres quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad tanto la Afectividad Positiva, como algunos factores negativos (Expresividad Emocional Interna, Emocionalidad y Afectividad Negativas), solamente en el Hedonismo Emocional, los hombres declararon haberlo experimentado en mayor frecuencia e intensidad.

En cuanto a la satisfacción con la vida en general, las mujeres se mostraron más satisfechas con los distintos aspectos evaluados de la vida, solamente en el Factor Economía no existieron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

Por edad los factores positivos de la Experiencia Emocional, tales como la Afectividad Positiva, la Afectividad Interna Positiva, la Esperanza, el Hedonismo Emocional y el Éxito, no sólo parecen mantenerse constantes a lo largo de la vida, con puntajes moderadamente elevados, sino que en algunos casos se incrementan.

Todos los factores negativos de la Experiencia Emocional presentaron puntajes muy semejantes a la media teórica, es decir moderadamente bajos. Para la Expresividad Negativa, la Expresividad Emocional Negativa, el Nerviosismo y la Afectividad Negativa se presentó la tendencia a su disminución a medida que aumentó la edad. En lo que se refiere a la Emocionalidad Negativa, en general pudo observarse su incremento a medida que aumentó la edad (tomando en consideración los grupos extremos).

Respecto a la satisfacción con la vida, se observaron diferentes patrones dependiendo de lo que se evaluaba, sin embargo, todos los grupos de edad se mostraron de moderadamente satisfechos a muy satisfechos.

Para el caso de la satisfacción con el Clima Familiar y la Economía, el patrón es muy claro, a medida que se aumenta la edad mayor fue el nivel de contento con dichos factores; sin embargo en lo que refiere a la satisfacción con la Interacción Social Expresada y los Atributos y Logros Personales existió un aumento desde la adolescencia hasta la adolescencia tardía, presentándose una disminución en los dos siguientes grupos (Jóvenes Adultos y Adultos) y una recuperación para los Adultos tardíos. En cuanto a la satisfacción con la Interacción Social Recibida y la Educación, se presentó un patrón de disminución a partir de la adolescencia, caso parecido al de la satisfacción con la Religión y la Calidad de vida, donde la recuperación se observó a partir del grupo de Adultos tardíos.

Las diferencias en función del estado civil de los sujetos fueron las siguientes: los casados experimentaron con mayor frecuencia e intensidad los factores positivos de la Experiencia Emocional (Afectividad Positiva, Afectividad Interna Positiva, Esperanza, Hedonismo Emocional y Éxito), mientras que fueron los solteros quienes declararon haber experimentado en mayor frecuencia e intensidad los factores negativos de la Experiencia Emocional, como Expresividad, Expresividad Emocional y Emocionalidad Negativas y Nerviosismo.

Por lo que se refiere a la satisfacción con la vida, las diferencias entre los solteros y casados mostraron que son éstos últimos quienes se mostraron como más satisfechos con el Clima Familiar, Atributos y Logros Personales, Logros Nacionales, Religión y Economía. Los solteros, por su parte, fueron quienes estuvieron más satisfechos con la Interacción Social Recibida.

La variable procedencia urbana o rural permitió encontrar pocas diferencias en cuanto a la Experiencia Emocional, mostrando a ambos grupos como muy similares entre sí. Los nacidos en área rural se mostraron con mayor Expresividad Emocional y Afectividad Negativas; en cuanto a la satisfacción con la vida, los nacidos en área urbana se declararon como más satisfechos con la Interacción Social Expresada y Recibida, la Religión y la Calidad de vida, solamente en el Factor Logros Nacionales fueron los de procedencia rural quienes se mostraron como más satisfechos.

Finalmente, las diferencias por subcultura nos indicaron que para la Dimensión de Experiencia Emocional fue la subcultura noroeste: Hermosillo la que declaró haber experimentado con menor frecuencia e intensidad tanto los factores positivos como negativos de dicha dimensión del BS. Toluca, por su parte, fue la subcultura que experimentó en el nivel más elevado los factores negativos (aún cuando los puntajes obtenidos fueron moderadamente bajos),

mientras que los habitantes del Distrito Federal y Mérida fueron quienes obtuvieron los puntajes más altos en cuanto a la experiencia de la emocionalidad positiva.

En cuanto a la satisfacción con la vida, no se presentaron diferencias en la satisfacción con el Clima Familiar, Interacción Social Expresada, Recibida y Calidad de vida ya que las cuatro subculturas se mostraron muy satisfechas con dichos factores. La subcultura yucateca se mostró más satisfecha con los Logros y Atributos Personales, la Religión y la Economía; Hermosillo con la Educación y Toluca con los Logros Nacionales; en cuanto a esta última variable fue el Distrito Federal quien se mostró menos satisfecho, aunque el grado de satisfacción en dicho factor para todas las subculturas fue muy bajo.

Es importante notar que el patrón de medias, en general, fue de moderado a alto en todos los factores a excepción del de Logros Nacionales, que como ya se ha dicho reflejó el disgusto generalizado con el nivel de vida en nuestro país, el gobierno, el nivel de desarrollo y el país en general.

Por último, los análisis factoriales de orden superior llevados a cabo, nos indicaron que el constructo BS, tal y como fue medido por el EMMBSAR está conformado por tres elementos: Satisfacción con la vida, Afecto Positivo y Afecto Negativo, quedando demostrado empíricamente que realmente mide un solo constructo.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Después de haber realizado la revisión bibliográfica sobre el tema del Bienestar Subjetivo (BS) y haber conformado un marco teórico, en el que se fundamentó la planeación y posterior realización de un conjunto de estudios encaminados hacia el conocimiento y evaluación de dicho constructo en la cultura mexicana, hemos podido encontrar elementos comunes, en cuanto a las diversas aproximaciones en su estudio, con referencia a los resultados aquí obtenidos, así como las particularidades propias del BS en la cultura mexicana.

Es importante mencionar que la teoría propuesta por Diener (1984) y en la cual aún continúa trabajando, fue considerada como pertinente para constituirse en uno de los principales ejes rectores de la presente investigación, al considerarla una propuesta válida para la comprensión del constructo. Para dicho autor la estructura del BS está compuesta básicamente por la satisfacción con la vida, el afecto positivo y niveles bajos de afecto negativo, habiendo probado que dichos componentes formaban un único factor global. La satisfacción con la vida puede ser subdividida en diversas áreas tales como recreación, matrimonio, amistad, etc. El afecto positivo, según Diener puede ser evaluado a través de emociones específicas como gozo, afecto y orgullo, mientras que el afecto negativo puede ser medido por medio de emociones o sentimientos tales como vergüenza, culpa, tristeza, enojo y ansiedad. Así pues, como hemos podido observar, Diener ha sido de los pocos investigadores que han establecido una robusta línea de investigación sobre el BS, respaldándola con la experiencia obtenida en aproximadamente 20 años de estudio sobre el constructo, definiéndolo y realizando múltiples y diversos estudios estableciendo vínculos entre el constructo y la personalidad, valores, cultura, entre otros.

Por otro lado, el hecho de que los seres humanos seamos capaces de evaluar nuestras vidas de diferentes maneras, sintiéndonos bien o mal; de que nuestras apreciaciones afectivas sean automáticas, pero que afortunadamente somos capaces de reflexionar sobre ellas y de que la mayoría de nuestras evaluaciones se basan tanto en apreciaciones afectivas de tipo intuitivo como en apreciaciones cognitivas, ocasionando que el repertorio de las experiencias humanas sea inmensamente rico (Veenhoven, en prensa), guía nuestra siguiente discusión.

El BS denota una evaluación, sin embargo es indispensable definir claramente el concepto. Desafortunadamente, a nivel internacional, se ha gestado una situación confusa respecto a la intercambiabilidad de términos como Bienestar Subjetivo, Felicidad, Calidad de vida, Balance afectivo, Salud, etc. (Lu, 1999), poniendo en tela de juicio la comparación entre los diversos resultados obtenidos por diferentes investigadores. En opinión de Veenhoven no existe un consenso en cuanto a los diversos términos utilizados para referirse al Bienestar, ni en el lenguaje común ni en el psicológico, por lo que sugiere que cada investigador debe definir muy claramente el concepto y comprobar que exista un ajuste real entre dicha definición y los reactivos a utilizar en su medición (R. Veenhoven, comunicación personal, Marzo 13, 2000).

A pesar de lo anterior, el BS, a finales del siglo XX, continua siendo uno de los principales puntos de interés de las ciencias conductuales, debido a su influencia en la supervivencia de las especies, en la seguridad a lo largo del proceso de desarrollo humano, en la prosperidad material y en el progreso intelectual, tal y como lo mencionó Mukherjee en 1989.

La evidencia empírica, generada mediante enfoques cualitativos, sugiere, por ejemplo, que el concepto chino de felicidad incluye la presencia de afecto positivo y satisfacción con la vida y la ausencia de tensión psicológica (Lu y Shih, 1997a); así mismo, estudios del mismo tipo muestran que el concepto de BS para los mexicanos destaca un estado interno positivo, la presencia de afecto positivo y la satisfacción de necesidades (Anguas Plata, 1997), lo que concuerda más con la definición occidental. Una conclusión tentativa pudiera ser que aún cuando los niveles de BS pudieran cambiar, sus componentes centrales son ampliamente similares en las diferentes culturas (Lu, op. cit.) aunque la relativa importancia de cada uno de los componentes y sus elementos dependerá, en parte, de la cultura, destacándose la necesidad de crear instrumentos culturalmente válidos que incluyan los elementos constitutivos del BS: afectivo y cognitivo.

Con base en lo anterior, en trabajos previos (Anguas Plata, op. cit.) nos abocamos a obtener una conceptualización culturalmente válida del BS, de la cual parte la presente investigación, haciendo referencia a la percepción propia, personal, única e íntima que el individuo posee sobre su situación física y psíquica, la cual, no necesariamente coincide con la apreciación concreta y objetiva que se genera de la evaluación que desde el exterior se hace de aquellos indicadores de dichas situaciones, definiendo al BS como la percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por

un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo.

Aunque la mayoría de los investigadores coinciden en la existencia de los componentes del BS (afecto positivo, ausencia del afecto negativo y satisfacción de la vida) de acuerdo con Lu (op. cit.) muchos de los estudios existentes se han concentrado en tan solo uno de ellos, llámese este balance hedónico o la satisfacción con la vida y quizás lo más grave es que los han considerado como el único indicador del BS.

Pese a la importancia de ambos aspectos (afectivo y cognitivo) del BS, los investigadores han centrado su atención en la medición del BS afectivo, y esto se ve evidenciado por el gran número de instrumentos que miden el afecto, como el Afectómetro (Kammann y Flett, 1983), la Cédula de Afecto Positivo y Negativo (Watson, Clark y Tellegen, 1988), la escala de Felicidad de la Universidad Memorial de Newfoundland (Kozma y Stones, 1980) o la escala diaria para el Bienestar Emocional (Brunstein, Schultheiss y Grässman, 1998), entre otras, también han sido ampliamente utilizadas escalas para medir el componente negativo del afecto, como la depresión (Beck, Ward, Mendelson, Mock y Erbaugh, 1961). Generalmente, el componente cognitivo: satisfacción con la vida ha recibido menos atención (Diener, Emmons, Larson y Griffin, 1985).

Para evitar repetir deficiencias previas el EMMBSAR (Anguas Plata y Reyes Lagunes, 1999a) abarca ambas dimensiones del BS, es decir, la afectiva y la cognitiva o satisfacción con la vida.

El instrumento propuesto fue elaborado siguiendo la definición dada por Reyes Lagunes (1993) de que la prueba psicológica es una situación estandarizada experimental en la que se obtiene una muestra representativa de conductas, por medio de las cuales se refleja la característica o atributo que queremos medir; el instrumento se conforma por una muestra amplia y representativa de las dos dimensiones del BS propuestas por Anguas Plata y Reyes Lagunes (1998); Diener (1984) y Diener y Larsen (1993) entre otros autores. Es decir, de la Experiencia Emocional y la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, la cual no sólo refleja de una mejor manera el fenómeno a estudiar sino que también pone de manifiesto la riqueza de nuestro idioma, el español, mientras que el haber sido obtenidas de la memoria semántica de los sujetos, las hace culturalmente válidas.

El EMMBSAR, a diferencia de otros instrumentos propuestos, considera tanto la Frecuencia como la Intensidad de la Experiencia Emocional, mide

básicamente las dos grandes áreas del BS, la Experiencia Emocional, entendida como la conjunción de la frecuencia e intensidad de las emociones positivas y negativas y la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, la cual incluye los campos ecosistémico, familiar, social e individual, incorporándose en este último aspectos educativos, económicos, religiosos, recreativos y globales.

Su alto grado de confiabilidad interna (Tabla 74), su validez factorial, el patrón de correlaciones entre las Dimensiones y principalmente, el hecho de que el instrumento parte de la propia memoria semántica de los mexicanos, nos permite presentar al EMMBSAR como culturalmente sensible, válido y relevante para medir el BS en una cultura colectivista y sociocéntrica como lo es la mexicana.

A través de la revisión bibliográfica se ha podido constatar que, como ya se ha mencionado, existe un acuerdo general en cuanto a que el BS está constituido por tres componentes relacionados entre sí: afecto positivo, ausencia del afecto negativo y satisfacción de la vida como un todo, o expresado quizás de una manera más real, de la preponderancia del afecto positivo sobre el negativo (balance afectivo) y la satisfacción con la vida.

En la presente investigación, los resultados obtenidos a través de análisis factoriales de orden superior (Tabla 91) apoyan lo anteriormente propuesto acerca de la estructura del BS, mediante la presencia, precisamente, de tres factores de segundo orden: Satisfacción con la vida, Afecto Positivo y Afecto Negativo, los cuales en su conjunto explican alrededor del 62% del fenómeno estudiado para la cultura mexicana, coincidiendo con lo reportado por Andrews y Withey, 1976; Argyle, Martin y Crossland, 1989; Diener, 1984; Diener y Emmons, 1986; Diener y Larsen, 1993; Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; Lucas, Diener y Suh, 1996; Pavot y Diener, 1993; Stones y Kozma, 1985, entre otros, acerca de los elementos constitutivos del BS en otras culturas, principalmente de tipo individualista.

Por su parte Diener (1996) y Lucas, Diener y Suh (1996) propusieron que aunque el balance de los afectos y la satisfacción con la vida intercorrelacionan entre sí y forman un factor general denominado BS, éstos no son idénticos; Chamberlain (1988) y Stones y Kozma (1985) también corroboraron el hecho de que dichos componentes correlacionan de manera substancial, frecuente y por lo menos moderada, mientras que Diener y Fujita (1995) y Lucas, Diener y Suh (1996) fueron mucho más precisos al afirmar que los elementos cognitivos y afectivos del BS tienden a correlacionar entre sí, con valores absolutos entre 0.25 a 0.50. Consecuentemente, resulta

interesante observar que el patrón de correlaciones entre los factores de orden superior obtenidos es congruente con lo encontrado por los autores anteriores, a pesar de la utilización, no sólo de diferentes instrumentos sino de muestras con orientaciones culturales muy diversas, en cuanto a las dimensiones Colectivismo e Individualismo. En la Tabla 92 es posible observar robustas y significativas correlaciones entre la Satisfacción con la vida y los dos componentes afectivos (positivo y negativo), así como una asociación negativa, pequeña, pero significativa entre el afecto positivo y el negativo, tal y como era de esperarse según las propuestas teóricas.

La significatividad de las correlaciones adquiere sentido, ya que la satisfacción con la vida (cognición) y afecto están fuertemente interrelacionadas. La satisfacción con la vida depende parcialmente del afecto en cuanto a las evaluaciones que las personas hacen de qué tan frecuentemente han experimentado sentimientos positivos y negativos, al determinar sus niveles globales de satisfacción con la vida (Veenhoven, 1996). De igual manera, las emociones se originan, al menos en parte debido a las cogniciones (Lazarus, 1984, 1991; Ortony, Clore y Collins, 1988). Diener et al. (1993) mencionan que debiera haber un grado de convergencia entre los componentes cognitivo y afectivo del BS ya que, finalmente, ambas dependen de valoraciones evaluativas.

Respecto a la conformación de un único factor general denominado BS, ya reportado por Diener (1996) y Lucas, Diener y Suh (1996), el análisis factorial de tercer orden arrojó un solo componente (ver Tabla 93) el cual quedó constituido por los tres elementos antes mencionados: Satisfacción con la vida, Afecto Positivo y Afecto Negativo, es sumamente importante destacar que las cargas factoriales fueron elevadas y el hecho de que el Afecto Negativo fuera el único que cargase negativamente en dicho único factor, al cual se le ha denominado Bienestar Subjetivo.

Así pues, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que el BS en México sí posee los elementos fundamentales propuestos por Diener (1984, 1995, 1996, entre otros): la Experiencia Emocional (preponderancia de las experiencias emocionales positivas ante los eventos de la vida) y la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida o satisfacción con ella, la cual es un juicio cognitivo global acerca de la vida.

Así, se confirma que al menos para la cultura mexicana la estructura elemental del BS es la misma que se ha probado en diversos países individualistas (Diener, 1996 entre otros), sin embargo los elementos esenciales que subyacen al BS del mexicano, como la Familia y la Interacción

Social, reflejan su sociocentrismo (Triandis, 1994a; Díaz Guerrero, 1967, entre otros), por lo que también se confirma lo propuesto por Anguas Plata (1997) en cuanto a que la estructura del constructo estudiado pudiera ser la misma a través del continuo colectivismo-individualismo cultural, aún cuando las necesidades fundamentales que los individuos de diferentes culturas buscan satisfacer variarán en orden de importancia según su cultura.

Por lo que se refiere a la dimensión de Experiencia Emocional del BS (ver Tabla 75), la estructura final (estudio IV) quedó conformada por diez factores, cinco positivos y cinco negativos, los cuales se presentan a continuación.

- **Afectividad Positiva:** denota un conjunto de sentimientos positivos que se refieren a la experiencia y deseo de un bien, implicando un movimiento de atracción como en el amor, cariño y afecto y el cumplimiento de expectativas, deseos y proyectos (alegría y felicidad).
- **Expresividad Negativa,** este factor incluye tres sentimientos: enojo, coraje y furia. Este conjunto de sentimientos negativos es elicitado ante la percepción de algo que obstaculiza el logro del deseo, caracterizados por la presencia de irritación y un movimiento en contra del causante con el objetivo de apartarlo o incluso, destruirlo.
- **Expresividad Emocional Interna Negativa,** conformada por frustración, desilusión y sufrimiento, denota la percepción de un suceso que contraría las expectativas, justificadas o no, al constatar que los deseos y proyectos no van a cumplirse, aunado a un sentimiento de dolor (físico o emocional).
- **Emocionalidad Negativa,** se refiere a un conjunto de sentimientos negativos (tristeza y depresión) ante la experiencia de pérdida del objeto de nuestros deseos y proyectos, implica la automodificación a través del deseo de alejarse, aislarse y mantenerse pasivo.
- **Afectividad Interna Positiva:** grupo de sentimientos positivos que implica plenitud, porque no hace falta ninguna cosa más (dicha y gozo).
- **Esperanza,** los sentimientos que conforman este factor se refieren a la presencia de una energía positiva (entusiasmo) y la anticipación de algo que se desea y que se presenta como posible (optimismo).

- Nerviosismo, este factor se conformó con la ansiedad y la desesperación, ambos sentimientos negativos, que producen algún tipo de cambio o alteración, que se acompañan de preocupaciones y miedo ante la percepción de un suceso que altera la normalidad (física o psíquica, conocida o desconocida) o ante la tardanza en la aparición de algo que se desea.
- Hedonismo Emocional, compuesto por pasión y placer, ambos sentimientos intensos positivos que son acompañados de atracción, con una connotación de deseo sexual y de la búsqueda de una vivencia agradable de las experiencias.
- Afectividad Negativa, denota la experiencia de la aparición de un peligro o de algo que excede la posibilidad de control por parte del sujeto, los sentimientos son desagradables, se acompañan de deseos de huida (temor) y/o de imposibilidad de descanso (preocupación).
- Éxito, se refiere a la percepción de haber conseguido un resultado satisfactorio en lo emprendido, mediante la realización de deseos y proyectos (triumfo y satisfacción) e implica control sobre la situación.

Al hacer una revisión de los elementos planteados como componentes de la dimensión afectiva del BS, llama la atención el comportamiento de dos sentimientos en particular, la tranquilidad y el orgullo, con respecto obviamente, a su papel como elementos constitutivos del BS de los mexicanos.

La tranquilidad, según Marina y López Penas (1999) pertenece a un grupo de sentimientos o tribu sentimental cuya representación semántica básica se refiere a una agradable ausencia de alteración, es decir, el encontrarse libre de problemas y tribulaciones, en donde no se habla de anestesia afectiva sino de un conjunto de sentimientos positivos bien determinados. Para Moliner (1967 en Marina et al., op. cit.) la tranquilidad consiste en no estar alterado por preocupaciones, inquietudes, exceso de trabajo, alguna urgencia o cualquier clase de excitación.

Al parecer las connotaciones del término han sufrido variaciones a través de la historia e incluso se le ha añadido una acepción negativa, considerándolo como despreocupación, ya que se llama tranquila a la persona que no se preocupa por cumplir debidamente, por quedar bien o mal o por lo que otros digan o piensen de ella, como si un tono de indiferencia hubiese mermado la reputación de la tranquilidad (Marina et al., op. cit.). Los autores

anteriores mencionan que a través del tiempo y la diversidad cultural hay sociedades que han valorado sobre todo la tranquilidad, ejemplo de lo anterior son aquellas regidas por la filosofía taoísta.

Estudios realizados recientemente y dentro de la cultura mexicana (Anguas Plata, op. cit.), a través de la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes Lagunes, 1993), reportan que la tranquilidad es la más importante definidora del BS en el Distrito Federal, pudiéndosele considerar, incluso, como su sinónimo. Aportando evidencia de que al menos para la muestra estudiada la connotación del término es positiva, careciendo de la acepción negativa de la que habla Marina et al. (op. cit.).

Sin embargo, la relación entre la tranquilidad y el BS no es tan simple, probablemente debido a que involucra aspectos semánticos o situacionales. Es innegable que un sentimiento de tranquilidad forme parte del BS, aún cuando sólo en la muestra de validación (Tablas 16 y 17) los dos reactivos que evaluaban el sentimiento de tranquilidad probaron capacidad de discriminación y direccionalidad, a la vez que su presencia aumentaba el índice de confiabilidad interna de la prueba total, además obtuvieron una carga factorial lo suficientemente fuerte como para formar parte de los factores de Afectividad Positiva, en las dimensiones de Frecuencia e Intensidad Emocional, respectivamente. El entusiasmo, optimismo, triunfo y orgullo (satisfacción sólo aparece en la dimensión de Intensidad Emocional) fueron los otros componentes de los factores de Afectividad Positiva.

En el estudio II, donde fue posible evaluar el BS en cuatro subculturas mexicanas, los resultados fueron diferentes, para el Distrito Federal sólo el reactivo de tranquilidad en la dimensión Intensidad Emocional fue incapaz de probar capacidad de discriminación y direccionalidad, por lo que no fue incluido en los siguientes análisis, sin embargo, el reactivo restante (tranquilidad Frecuencia) no obtuvo la carga factorial suficiente para conformar alguno de los factores obtenidos (ver Tabla 24). El caso de Mérida fue semejante al anterior, lo único de varió fue el hecho de que el reactivo que no pudo discriminar ni presentó la direccionalidad esperada fue tranquilidad Frecuencia (Tabla 54). Para Toluca ninguno de los dos reactivos probó discriminación ni direccionalidad (Tabla 34) y en Hermosillo aún cuando ambos reactivos presentaron características psicométricas apropiadas y aumentaron los índices de confiabilidad interna, ninguno de los dos se incorporó a la estructura del BS (ver Tabla 44).

Por lo que se refiere al BS en la cultura mexicana (estudio IV), los dos reactivos relativos a la tranquilidad fueron eliminados debido a que a pesar de

que, como en el caso de Hermosillo, presentaron características adecuadas de discriminación y direccionalidad, su presencia disminuía el índice de confiabilidad interna para la dimensión de Experiencia Emocional (ver Tabla 74).

Pareciera ser entonces, que aún cuando la tranquilidad fue considerada como importante para el BS de los mexicanos de la muestra de validación (Tabla 2), las demás muestras hayan reflejado 1) un problema de tipo semántico ó 2) la situación actual propia que se vive en las ciudades de las cuales provenían (provincia vs. la capital del país). Finalmente se consideraría que ambos puntos están inminentemente ligados, en tanto que la connotación de las palabras se origina en los diversos aspectos de orden cultural de cada región, así, en el Distrito Federal pudiera ser que la tranquilidad no sea ya una característica propia de los habitantes de ella, al menos no de la gran mayoría, quienes vivimos con la constante preocupación respecto a, entre otras cosas, aspectos de inseguridad, violencia, contaminación, falta de empleo, etc. Por otro lado, la tranquilidad en provincia, aún en las capitales de los estados, podría seguir considerándose como una característica típica de todos los sujetos y por tanto no ser un elemento que permita la discriminación entre ellos. Siendo así, aún cuando teóricamente su importancia con respecto al BS es innegable, la expresión cotidiana reflejaría características propias del lugar donde se vive.

Los resultados obtenidos por Anguas Plata (1997), sin dejar de ser válidos, pudieran reflejar el tipo de muestra utilizada, donde los sujetos de clase media y media alta aún podían hablar de la tranquilidad como un elemento importante para su BS.

Para el sentimiento de orgullo cabría resaltar que, de manera semejante al caso de la tranquilidad, existe un elemento semántico que pudiera afectar su comportamiento como elemento del BS en la cultura mexicana.

El orgullo pertenece a un grupo de sentimientos cuya representación semántica básica se refiere a las experiencias derivadas de la evaluación positiva de uno mismo y se le ha definido como una forma de amor a sí mismo por méritos propios. Hasta el s. XVIII el orgullo era más bien un modo de comportarse más que un sentimiento. En el diccionario crítico etimológico de la lengua española se le define como una solicitud fervorosa, casi furiosa, del que pone mucha diligencia en que se haga alguna cosa. Orgulloso el solícito con ansia. El diccionario de Autoridades lo describe como la hinchazón del corazón y soberbia del que intenta alguna cosa. Para el Panléxico, Diccionario Universal de la lengua castellana el orgullo es definido como una alta opinión de sí y a mediados del s. XIX se le definía como un sentimiento de dignidad y

estimación propia, en virtud del cual, el hombre se presenta con cierta arrogancia y manifiesta superioridad. Así, cuando el orgullo nace de causas nobles es disimulable y hasta justo, pero cuando sucede lo contrario raya en petulancia y es digno de desprecio. Por lo que hay orgullos buenos y malos según que la evaluación sea ajustada a la realidad o desmesurada (Marina y López Penas, op. cit.).

Evidencia de la existencia de dos connotaciones generales en cuanto al sentimiento de orgullo fue encontrada en la presente investigación. En la Tabla 16 podemos observar como el orgullo se presenta en dos factores de la dimensión de Frecuencia Emocional, en la Afectividad Positiva con una carga factorial de 0.45 (donde también se encuentra la tranquilidad) y en la Expresividad Negativa, junto con coraje, enojo y furia, pero con una carga factorial de -0.48. Estos resultados nos presentan claramente ambas dimensiones (positiva y negativa) de dicho sentimiento, subrayándose el hecho de que en valores absolutos es posible decir que la importancia del papel desempeñado por dicho sentimiento en ambos factores es muy semejante. En cuanto a la dimensión de Intensidad Emocional, orgullo sólo aparece en el factor de Afectividad Positiva (Tabla 17).

Sin embargo, al analizar los resultados obtenidos en los siguientes estudios (por subculturas y para la muestra total) el sentimiento de orgullo (frecuencia e intensidad) no obtuvo cargas factoriales suficientemente fuertes como para conformar algún factor en la dimensión de Experiencia Emocional. Lo anterior pudiera deberse al hecho de que el término utilizado para referirse al sentimiento, en el EMMBSAR, fuese "orgullo" sin algún otro tipo de información acerca de su connotación (positiva o negativa), lo cual pudiese haber creado algún tipo de confusión en quienes participaron en los estudios, la cual se vio reflejada en cuanto a su ausencia en las estructuras factoriales obtenidas.

La segunda dimensión obtenida denominada Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida (ver Tabla 76) quedó finalmente compuesta por nueve factores, todos los cuales indican el grado o nivel de satisfacción con diversos aspectos de la vida, tales como el Clima Familiar, la Interacción Social Expresada, los Atributos y Logros Personales; la Interacción Social Recibida; los Logros Nacionales; la Religión; la Calidad de vida; la Educación recibida y la Economía propia.

Un elemento que es importante destacar, es el papel que las evaluaciones subjetivas de la salud juegan en el BS, a juzgar por los resultados de diferentes estudios, llevados a cabo por Campbell, Converse y

Rodgers (1976); George y Landerman (1984); Hooker y Siegler (1992); Larson (1978); Okun, Stock, Haring y Witter (1984) y Watson y Pennebaker (1989), entre otros, donde los resultados indican que las percepciones subjetivas de la salud reflejan no sólo la condición física actual, sino el nivel de ajuste emocional a la condición de salud.

Es pues notorio; el hecho de que la salud solamente figurase en la estructura factorial del BS obtenida para la muestra de la ciudad de Toluca, ya que en las otras tres subculturas o en la muestra total, el nivel de satisfacción con la salud no logró obtener una carga-factorial que le permitiera conformar algún factor. En la Tabla 35 es posible observar como el factor de Atributos y Logros Personales se conforma por el grado de satisfacción con diferentes aspectos individuales, entre los que se encuentra salud, para dicha subcultura.

Los datos anteriores coinciden con lo reportado por Góngora Coronado y Reyes Lagunes (2000) en sus estudios sobre estilos de enfrentamiento del mexicano, donde uno de sus hallazgos es el hecho de que cuando los mexicanos tenemos problemas de salud utilizamos, en primer lugar un estilo Emocional Evasivo, es decir tratamos de no darles importancia, no pensar en ellos, etc., cuestión que quizás sea la causa de la ausencia de dicho elemento en la estructura cognitiva del BS.

Otro elemento importante dentro del BS de los mexicanos fue el de los Logros nacionales, el cual hace referencia al grado de satisfacción con afirmaciones globales acerca de México, es decir, sobre sus niveles de desarrollo y de vida, el gobierno y con el país en general. Cabe resaltar que dicho factor fue el único que presentó un nivel de satisfacción sistemáticamente bajo en los cuatro estudios realizados (ver Tablas 28, 38, 48, 58, 63 y 79).

La baja satisfacción con dicho factor, independientemente del sexo, edad, estado civil, ecosistema de pertenencia, etc. refleja la manera en que los mexicanos percibimos a nuestro país a través de las experiencias que cotidianamente vivimos tales como elevados índices de desempleo, inseguridad social, impunidad, infiltración del narcotráfico en las estructuras del Estado mexicano, corrupción y la presencia de un mismo partido político, por más de 70 años, en el poder. En el ámbito de la educación, es imposible lograr un desarrollo pleno cuando el nivel promedio de educación no va más allá del primer año de la secundaria (ver Tabla 1); en la salud, donde no se ha podido crear una verdadera estructura de acceso universal para todos los ciudadanos mexicanos; la vivienda, un problema cada día más grave y por último, no es menos importante la falta de un sistema político confiable y

comprometido con los intereses reales del pueblo mexicano (F. Luna Kan, comunicación personal, Mayo 10, 2000).

Después de este panorama poco alentador, los resultados obtenidos no solamente son congruentes, sino que confirman que la percepción que los mexicanos tenemos de nuestro país es negativa y que repercute en nuestro Bienestar Subjetivo confiriéndolo validez ecológica a nuestros resultados. Sin embargo, hasta qué punto esta insatisfacción es un instigador para el cambio, o un índice de un alto nivel de adaptación a la adversidad, no nos corresponde discutirlo en este momento.

Por otro lado, estudios realizados sobre el BS establecen que determinadas variables demográficas como sexo, edad y estado civil han mostrado una fuerte relación con el constructo (Andrews y Withey, 1976; Herzog y Rodgers, 1981, 1986; Michalos, 1985; Veenhoven, 1984).

Desafortunadamente no existen, hasta este momento, muchos datos sobre el BS en México (E. Diener, comunicación personal, Marzo 10, 2000), por lo que esta investigación se presenta como un trabajo pionero en este campo de estudio, ofreciendo aparte de una definición del constructo y a partir de ella, un instrumento válido culturalmente para su medición, información sobre la influencia que ejercen sobre él variables sociodemográficas como sexo, edad, estado civil, procedencia urbana o rural, subcultura y grupo generacional.

Por lo que se refiere a las diferencias por sexo, hombres y mujeres se mostraron como significativamente diferentes en algunos aspectos de la Experiencia Emocional, observándose siempre que fueron las mujeres quienes experimentaron con mayor frecuencia e intensidad la Afectividad Positiva coincidiendo con Wood, Rhodes y Whelan (1989) quienes encontraron que las mujeres reportaban con mayor frecuencia niveles más altos de afecto positivo así como puntajes extremadamente elevados de BS.

En cuanto a algunos factores negativos (Expresividad Emocional Interna, Emocionalidad y Afectividad Negativas) las mujeres mexicanas también reportaron haberlas experimentado con mayor frecuencia e intensidad, concordando con lo reportado por Lucas y Gohm (en prensa) y Nolen-Hoeksema y Rusting (1998) quienes encontraron que las mujeres experimentaban mayor afecto negativo que los hombres, en la mayoría de las naciones estudiadas, solamente en el Hedonismo Emocional, los hombres declararon haberlo experimentado en mayor frecuencia e intensidad, situación lógica en un país donde la permisividad de la práctica y goce sexual están

todavía restringidos como casi exclusivos del sexo masculino, aunque esta situación está cambiando rápidamente como resultado de la globalización cultural que se está viviendo a fines del siglo XX.

En cuanto a la satisfacción con la vida, en general son las mujeres quienes se mostraron como más satisfechas con los distintos aspectos evaluados de la vida, resultando importante el hecho de que en la revisión bibliográfica realizada se encontraran tan pocos datos acerca de las diferencias por sexo en cuanto a la satisfacción con la vida, tales como los resultados de Álvarez (1987 en Palomar, 1996) que indican que el sentirse bastante satisfecho con la vida es característico de los mexicanos de sexo masculino, los cuales no concuerdan con los resultados aquí obtenidos.

Así, fueron las mujeres quienes experimentaron en mayor frecuencia e intensidad tanto el afecto positivo como el negativo y se mostraron más satisfechas con aquellas áreas de la vida que los mexicanos consideraron como importantes para su BS. Los resultados anteriores parecen no concordar con los encontrados por Gurin, Veroff y Feld (1960) quienes no hallaron diferencias significativas, en cuanto a la felicidad, entre hombres y mujeres. Ni con lo reportado 24 años más tarde por Haring, Stock y Okun (1984) quienes al llevar a cabo un metanálisis mostraron que los hombres eran ligeramente más felices que las mujeres, aunque la magnitud de la diferencia fue muy pequeña (correlación promedio = 0.04).

Sin embargo si concuerdan con lo reportado por Lucas et al. (op. cit.) y Nolen-Hoeksema et al. (op. cit) en que las mujeres experimentan mayor afecto negativo que los hombres en la mayoría de las naciones estudiadas y que en la población general (países occidentales) la depresión es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres (Eaton y Kessler, 1981), aunque sus reportes de afecto positivo también son mayores que los de ellos.

Una posible explicación a esta paradoja es que a diferencia de los hombres, las mujeres experimentan con mayor intensidad y frecuencia (en promedio) tanto emociones positivas como negativas (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Wood, Rhodes y Whelan (1989) encontraron que las mujeres reportaban con mayor frecuencia niveles más altos de afecto positivo así como puntajes extremadamente elevados de BS. De manera similar, Lee, Seccombe y Shehan (1991) encontraron que era más probable que las mujeres reportaran sentirse más felices que los hombres. Al parecer, el hecho de que las mujeres experimenten las emociones positivas de manera más intensa regula su alto afecto negativo ocasionando que sus niveles globales de BS sean similares a los de los hombres.

Fujita, Diener y Sandvik (1991) encontraron que la variable sexo explicaba más del 13% de la varianza en cuanto a la intensidad de la experiencia emocional, quizás debido a que en promedio las mujeres se encuentran más abiertas hacia la experiencia emocional intensa. Estos autores hipotetizaron que esta diferencia en lo que se refiere a la intensidad emocional pudiera ocasionar que las mujeres fueran más vulnerables a la depresión ante frecuentes eventos negativos o fuera de su control, así si una mujer vive una vida considerada como buena, será muy probable que experimente intensos niveles de felicidad.

El hecho de que las mujeres tengan vidas con un gozo emocional extremo mucho mayor al de los hombres motivó a Nolen-Hoeksema et al. (op. cit.) a postular que la diferencia se origina principalmente en los roles de género prescritos socialmente. El género femenino tradicional incluye una mayor responsabilidad en el cuidado de los otros, ocasionando una mayor interacción emocional en las mujeres, teniendo como resultado que las mujeres tengan un mayor deseo tanto de experimentar como expresar sus emociones.

De acuerdo con la revisión hecha por Wilson (1967), la juventud era un predictor consistente de la felicidad. Sin embargo, artículos recientes y estudios empíricos a gran escala han desafiado esta conclusión (Herzog y Rodgers, 1981; Horley y Lavery, 1995; Larson, 1978; Stock, Okun, Haring y Witter, 1983).

Pareciera ser que, en la cultura mexicana, los factores positivos de la Experiencia Emocional, tales como la Afectividad Positiva, la Afectividad Interna Positiva, la Esperanza, el Hedonismo Emocional y el Éxito, no sólo se mantienen constantes a lo largo de la vida, con puntajes moderadamente elevados, sino que en algunos casos se incrementan (ver Tabla 83), a diferencia de lo reportado por Diener y Suh (1998) al encontrar que de los tres elementos del BS medidos (satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo) sólo el afecto positivo disminuyó con la edad, en una muestra de casi 60,000 sujetos con un rango de edad de 20 a 80 años, muy semejante al utilizado en la presente investigación.

En cuanto a los factores negativos de la Experiencia Emocional, todos ellos presentaron puntajes muy semejantes a la media teórica, es decir, moderadamente bajos y se presentó la tendencia a su disminución a medida que aumentó la edad, en la Expresividad Negativa, la Expresividad Emocional Negativa, el Nerviosismo y la Afectividad Negativa. En lo que se refiere a la Emocionalidad Negativa, en general pudo observarse su incremento a medida

que aumentó la edad (tomando en consideración los grupos extremos). Véase Tabla 83.

Los resultados reportados por Diener et al. (op. cit.) indicaron que la cantidad del afecto negativo, experimentado por individuos provenientes de 40 países alrededor del mundo, mostró poco cambio a través de los grupos de edad, no concordando con lo encontrado en la presente investigación, donde fue posible observar un patrón más específico para la relación entre los componentes propuestos de la afectividad negativa y la edad, resultado de un muestreo mucho más amplio de elementos afectivos, provenientes de la propia memoria semántica de la población meta y de la inclusión de las dimensiones de frecuencia e intensidad emocional.

Así, para los ecosistemas estudiados (cultura mexicana) el afecto positivo no sólo se mantuvo constante sino que en algunos casos aumentó y el afecto negativo no se incrementó, quizás debido que en la actualidad las personas de mayor edad no solamente son capaces de enfrentarse a los efectos de la edad sino que además, éstos suceden más tarde en la vida (Bass, 1995).

Respecto a la satisfacción con la vida, se observaron diferentes patrones dependiendo de qué es lo que se está evaluando, a pesar de que todos los grupos de edad se mostraron de moderadamente satisfechos a muy satisfechos. Para el caso de la satisfacción con el Clima Familiar y la Economía, el patrón es muy claro, a medida que se aumenta la edad mayor es el nivel de contento con dichos factores; sin embargo en lo que refiere a la satisfacción con la Interacción Social Expresada y los Atributos y Logros Personales existió un aumento desde la adolescencia hasta la adolescencia tardía, presentándose una disminución en los dos siguientes grupos (Jóvenes Adultos y Adultos) y una recuperación para los Adultos tardíos. En cuanto a la satisfacción con la Interacción Social Recibida y la Educación, se presenta un patrón de disminución a partir de la adolescencia, caso parecido al de la satisfacción con la Religión y la Calidad de vida, donde la recuperación se observó a partir del grupo de Adultos tardíos.

Los resultados coinciden con estudios recientes donde se ha encontrado que la satisfacción con la vida frecuentemente se incrementa con la edad (Álvarez, op. cit.; Diener y Suh, op. cit.; Herzog y Rodgers, 1981; Horley y Lavery, 1995; Stock, Okun, Haring y Witter, 1983), o tan solo no declina con la edad (Butt y Beiser, 1987; Inglehart, 1990; Veenhoven, 1984), aún cuando las maneras en que la satisfacción con la vida fue evaluada, difieren entre sí, ya que en la mayoría de las aproximaciones reportadas se mide a través de un

índice global, que generalmente responde a una sola pregunta, qué tan satisfecho se está con la vida, mientras que en nuestra investigación se utilizaron tanto cuestionamientos globales como específicos sobre aquellos elementos de la vida que los propios mexicanos consideraron como importantes para su BS.

La discrepancia encontrada con los hallazgos de Wilson (op. cit.) pudiera deberse a que las personas ancianas ahora son más saludables y están involucradas en un mayor número de actividades que las que pertenecieron a generaciones anteriores (Bass, op. cit), así como una importante habilidad de adaptación a las condiciones de vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999) o a la capacidad de las personas para reajustar sus metas a medida que su edad cambia (Campbell, Converse y Rodgers, 1976 y Rapkin y Fischer, 1992) en incluso debido a rasgos de personalidad como los estilos de enfrentamiento (Brandtstadter y Renner, 1990).

En cuanto al BS de los mexicanos, pareciera ser que existen marcadas diferencias en función del estado civil de los sujetos, así, los casados experimentaron con mayor frecuencia e intensidad los factores positivos de la Experiencia Emocional (Afectividad Positiva, Afectividad Interna Positiva, Esperanza, Hedonismo Emocional y Éxito), mientras que fueron los solteros quienes declararon haber experimentado en mayor frecuencia e intensidad los factores negativos de la Experiencia Emocional, como Expresividad, Expresividad Emocional y Emocionalidad Negativas y Nerviosismo, coincidiendo con los resultados obtenidos en distintos países como en los EEUU (Glen, 1975; Gove y Shin, 1989); Canadá (White, 1992) y Noruega (Mastekaasa, 1995), así como en estudios internacionales (Diener, Gohm, Suh y Oishi, 1998) y en México (Álvarez, 1987 en Palomar, 1996).

Por lo que se refiere a la satisfacción con la vida, las diferencias entre los solteros y casados mostraron que son éstos últimos quienes se mostraron como más satisfechos con el Clima Familiar, Atributos y Logros Personales, Logros Nacionales, Religión y Economía. Fue interesante observar que los solteros fueron quienes estuvieron más satisfechos con la Interacción Social Recibida, reflejándose quizás, el hecho de que las actuales presiones económicas obligan a los miembros de una pareja a realizar actividades fuera del hogar por mayor tiempo, haciendo que en el poco tiempo que les queda libre interactúen entre ellos y por tanto, los amigos, quedan en un segundo plano.

También fueron los solteros quienes estuvieron más satisfechos con la Calidad de vida y la Educación, observándose, igual que en el caso anterior la

posible influencia de la situación económica, donde siguiéndose el refrán "soltero y sin compromiso" se permite una distribución más egocéntrica del ingreso.

Así, para la cultura mexicana en general, existe una relación positiva entre el BS y el matrimonio. Lo cual pudiera deberse a que el matrimonio ofrece recompensas económicas y sociales, aunque el nivel de estos beneficios dependerá de los valores que tenga cada sociedad. En aquellos grupos de edad y culturas donde las necesidades de los individuos pueden ser satisfechas de manera rápida y en su mayoría dentro del matrimonio, se esperaría que los efectos fueran más positivos. De manera similar, en las culturas individualistas donde se ubica al matrimonio en un lugar preponderante, se esperaría que los viudos y divorciados sufrieran más en comparación con los casados ya que el matrimonio se consideraría como la fuente primaria de intimidad y apoyo social (Diener et al., 1999). Muchos investigadores consideran que las ventajas del matrimonio, tales como amortiguador ante las adversidades de la vida y su poder de apoyo emocional y económico, generan estados positivos de BS (Coombs, 1991; Gove, Style y Hughes, 1990).

La variable procedencia urbana o rural permitió encontrar pocas diferencias en cuanto a la Experiencia Emocional, mostrando a ambos grupos como muy similares entre sí. Los nacidos en área rural se mostraron con mayor Expresividad Emocional y Afectividad Negativas; en cuanto a la satisfacción con la vida, los nacidos en área urbana se declararon como más satisfechos con la Interacción Social Expresada y Recibida, la Religión y la Calidad de vida, solamente en el Factor Logros Nacionales fueron los de procedencia rural quienes se mostraron como más satisfechos, hipotetizamos que esto probablemente esté ligado a los diferentes patrones de crianza que se desarrollan en el ámbito urbano y rural, quizás en éste último se permita y fomento en mayor grado la espontaneidad y la franqueza en el trato, haciendo factible que la expresión de los afectos negativos sea más viable. Los resultados coinciden con los de Álvarez (op. cit.) acerca de que quienes vivían en ciudades grandes tales como Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, estaban más satisfechos con la vida que los que vivían en ciudades medianas, pequeñas y áreas rurales.

La ciudad de México es hoy en día una de las metrópolis más pobladas del mundo y adolece de diversos problemas propios de una urbe de tales dimensiones como contaminación ambiental; inseguridad pública; violencia; tráfico vehicular; dotación no equitativa de agua, energía y educación; servicios insuficientes de salud pública; nula o casi nula generación de

empleos bien remunerados e inestabilidad política y económica, los cuales son cada día, más difíciles de resolver. Sin embargo, dicha ciudad sigue siendo el centro político y cultural por excelencia del país y sus características sociodemográficas permiten que se le catalogue como poseedora del mejor nivel socioeconómico registrado en nuestro país (INEGI, 1993).

Dichas contradicciones conforman un clima muy particular donde el BS en su Dimensión de Experiencia Emocional se conformó por seis Factores: Afectividad Positiva (+), Afectividad Negativa (-), Expresividad Negativa (-), Esperanza (+), Desesperanza (-) y Hedonismo Emocional (+). La subcultura metropolitana de la ciudad de México, experimenta con mayor frecuencia e intensidad las emociones incluidas en los Factores positivos. Ver Tablas 24 y 26.

En cuanto a los análisis referentes a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida se formaron siete Factores: Clima Familiar, Interacción Social Expresada, Calidad de Vida, Interacción Social Recibida, Logros, Logros Nacionales y Religión, esta muestra declaró estar muy satisfecha con todos los aspectos de la vida incluidos en este Instrumento, con excepción de lo referente a los Logros Nacionales (Tablas 25 y 28).

Por lo que respecta a la subcultura tradicional mexiquense, resultó muy interesante haber llevado a cabo este estudio, en una subcultura que al tener uno de los índices más altos de migración, un elevado índice de industrialización (INEGI, op. cit.) y estar geográficamente cercana a la capital del país, está en transición, conservando aún la importancia de la Familia, los Amigos y la Religión, pero incluyendo Economía y Educación. Se destaca la importancia de la Afectividad Positiva y el Clima Sociofamiliar y el hecho de que para ellos la Interacción Social sea indiferenciada, pues reúne tanto la recibida como la expresada.

Así, de los análisis para la Dimensión Experiencia Emocional se obtuvieron siete Factores, a los que denominamos: Afectividad Positiva (+), Afectividad Emocional Interna Negativa (-), Expresividad Negativa (-), Esperanza (+), Afectividad Negativa (-), Hedonismo Emocional (+) y Nerviosismo (-). Por los resultados observados podemos constatar que la muestra obtenida de la subcultura mexiquense, también experimenta con mayor frecuencia e intensidad las emociones incluidas en los Factores positivos (Tablas 34 y 36).

Los análisis referentes a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida indican que se formaron ocho Factores: Clima Sociofamiliar, Interacción

Social Expresada y Recibida (indiferenciada), Religión, Atributos y Logros Personales, Economía, Educación, Logros Nacionales y Calidad de Vida. Se observó que esta muestra declaró estar muy satisfecha con todos los aspectos de la vida incluidos en este Instrumento a excepción de lo referente a los Logros Nacionales. Se encontró que a mayor satisfacción con el Clima Sociofamiliar, mayor es la satisfacción con los Atributos y Logros Personales, véanse Tablas 35 y 38.

El haber estudiado una subcultura de frontera como lo es la sonoreNSE, permitió observar, sobre todo, que aún conserva la importancia de la Familia y los Amigos, aún cuando son los Logros Personales los cuales ocupan un papel predominante, lo cual fue observado al analizar su alta asociación positiva con la Afectividad Interna Positiva (Gozo, Felicidad, Dicha, Alegría y Satisfacción) e inversa con la Emocionalidad Negativa (Tristeza, Sufrimiento y Depresión), resultado quizás de su cercanía con una cultura eminentemente individualista como lo es la norteamericana.

En cuanto a la Dimensión Experiencia Emocional se obtuvieron ocho Factores, a los que denominamos: Afectividad Interna Positiva (+), Expresividad Positiva (+), Expresividad Negativa (-), Emocionalidad Negativa (-), Nerviosismo (-), Esperanza (+), Hedonismo Emocional (+) y Afectividad Negativa (-). Por los resultados observados también podemos constatar que la muestra obtenida de la subcultura sonoreNSE experimenta con mayor frecuencia e intensidad las emociones incluidas en los Factores positivos (Tablas 44 y 46).

Los análisis referentes a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida indican que se formaron ocho Factores: Clima Familiar, Interacción Social Recibida, Logros Personales, Educación, Calidad de Vida, Religión, Interacción Social Expresada y Logros Nacionales. Se pudo observar que esta muestra declaró estar muy satisfecha con todos los aspectos de la vida incluidos en este Instrumento a excepción de lo referente a los Logros Nacionales, véanse Tablas 45 y 48.

El haber llevado a cabo un análisis del BS en una subcultura tan particular como la yucateca, resultó interesante ya que al destacarse la importancia de la Afectividad Positiva y el Clima Familiar, éstas se constituyen como características importantes de una subcultura tradicional colectivista donde la mayor prueba normativa es mantener la armonía con los demás al conciliar la conducta con las necesidades y expectativas de los demás, subordinando sus deseos personales a los de su grupo de referencia, es decir su familia.

En cuanto a la Dimensión Experiencia Emocional se obtuvieron nueve Factores, a los que denominamos: Afectividad Positiva (+), Expresividad Negativa (-), Desesperanza (-), Esperanza (+), Afectividad Interna Positiva (+), Hedonismo Emocional (+), Nerviosismo (-) y Depresión (-). Por los resultados observados podemos constatar que la muestra obtenida de la subcultura yucateca experimenta con mayor frecuencia e intensidad las emociones incluidas en los Factores positivos (Tablas 54 y 56).

Los análisis referentes a la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida indican que se formaron siete Factores: Clima Familiar, Interacción Social Recibida, Logros, Calidad de Vida, Interacción Social Expresada, Logros Nacionales y Religión. Se observó que esta muestra declaró estar muy satisfecha con todos los aspectos de la vida incluidos en este Instrumento a excepción de lo referente a los Logros Nacionales y como en las demás subculturas estudiadas, dicha insatisfacción refleja el descontento generalizado hacia el gobierno existente en cada región y con el país en general, ya comentado anteriormente, véanse Tablas 55 y 58.

Así, en resumen se puede decir que la subcultura noroeste (Hermosillo, Sonora) presentó, en general, el nivel más bajo de Experiencia Emocional, tanto positiva como negativa, mientras que la subcultura altiplano central tradicional (Toluca, Edo. de México) mostró un alto grado de Experiencia Emocional Negativa, siendo la subcultura Yucateca la que experimentó, en mayor grado el afecto positivo. La subcultura del altiplano central no tradicional (D.F.) mostró el más alto grado de Hedonismo Emocional.

Fue posible observar que sistemáticamente se encontraron diferencias significativas por sexo en cuanto a la Afectividad Negativa en las cuatro subculturas. Las mujeres fueron quienes reportaron haberla experimentado con mayor frecuencia e intensidad, siendo las de Toluca quienes obtuvieron la media más elevada, concordando con lo ya reportado por Lucas y Gohm (op. cit.) y Nolen-Hoeksema y Rusting (op. cit.) quienes encontraron que las mujeres experimentaban mayor afecto negativo que los hombres,

En cuanto al Hedonismo Emocional se observaron diferencias significativas por sexo en tres de las subculturas: Toluca, Hermosillo y Mérida y en este caso fueron los hombres quienes lo experimentaron con mayor frecuencia e intensidad, la puntuación más elevada la obtuvieron los hombres yucatecos. También hubo diferencias significativas por grupo de edad, sólo que éstas se presentaron en el Distrito Federal, Toluca y Hermosillo, existiendo la tendencia a que a partir de la adolescencia se incremente la experiencia de la pasión y el placer obteniéndose el puntaje más elevado en el

grupo de adultos (31 a 38 años) para luego presentarse una disminución a medida que aumentaba la edad.

En la satisfacción con la vida, no se presentaron diferencias en cuanto al Clima Familiar ya que las cuatro subculturas se mostraron muy satisfechas con dicho factor. En general fue la subcultura yucateca la que se mostró como más satisfecha con casi todos los factores y Toluca la menos satisfecha; en cuanto a los Logros Nacionales fue el D.F. quien se mostró menos satisfecho, mientras que la subcultura sonoreense fue la menos satisfecha con los Logros y Atributos Personales y con la Economía. Es importante notar que el patrón de medias, en general, fue de moderado a alto en todos los factores a excepción del de Logros Nacionales, que como ya se ha dicho reflejó el disgusto generalizado con el nivel de vida en nuestro país, el gobierno, el nivel de desarrollo y el país en general.

En el factor Interacción Social Recibida, tres de las subculturas (Distrito Federal, Hermosillo y Mérida) presentaron diferencias significativas por sexo, donde las mujeres siempre se mostraron como más satisfechas con dicho factor.

Por último, el factor Calidad de Vida mostró sistemáticamente diferencias significativas por grupo de edad en las cuatro subculturas, observándose la tendencia de que a mayor edad menor satisfacción con los elementos constitutivos del factor.

Si se considera, pues, que la cultura es un conjunto coordinado y sintetizado de respuestas adaptativas que requieren de un esfuerzo social y personal, entonces la heterogeneidad de las condiciones ambientales, geográficas e históricas generará un sin número de respuestas y éstas a su vez irán creando formas culturales similares y distintas; semejantes y opuestas llamadas subculturas. Este concepto debe entenderse como la comunidad que se basa en los valores esenciales de la cultura a la que pertenece y que se define más bien por aspectos secundarios (Béjar Navarro, 1994). Debido a que existe una gran probabilidad de que una conducta particular, estado mental o evaluación sea producida por una compleja interacción entre el individuo y su medio ambiente (Lu, 1999), las percepciones acerca del Bienestar Subjetivo variaron en función de la subcultura estudiada (Gráficas 10, 11, 12, 13, 15 y 16).

Así, es muy interesante resaltar las evidencias existentes de que aún dentro de un sólo país las percepciones subjetivas del Bienestar varían notablemente, tal como lo demostraron Gurin, Veroff y Feld (1960) en un

estudio realizado con habitantes de los Estados Unidos de Norteamérica, aún cuando en la presente investigación las variaciones no fueron muy grandes, si fueron significativas.

Lo anteriormente descrito refleja más semejanzas que diferencias entre las subculturas, aún cuando cada una de ellas imprime su sello característico a cada una de las estructuras factoriales y esto puede verse tanto en la cantidad de factores obtenidos como en su orden de importancia, características como la expresión de alguna variante del Afecto Positivo y la satisfacción con el Clima Familiar, siempre generados como primer y más importante factor para cada una de las Dimensiones, descubre a los miembros de las distintas subculturas estudiadas como pertenecientes a una sociedad colectivista sociocéntrica (Díaz Guerrero, 1967), donde la expresión de Amor, Cariño, Afecto, Alegría y Felicidad, así como el importante papel que juega la familia en nuestras vidas continúan siendo unas de nuestras más importantes características culturales.

La República Mexicana posee, una amplia diversidad cultural, debido a su riqueza en ecosistemas, a la presencia de numerosos e importantes grupos étnicos, a la variada influencia del viejo mundo sobre cada región, al desarrollo de diferentes lenguajes, costumbres, etc. Sin embargo aún ante el surgimiento de diferentes subculturas, existe un conjunto de valores, creencias, actitudes hacia la vida, etc., que hacen que tu, lector, y yo podamos considerarnos como mexicanos, a pesar de nuestras diferencias subculturales.

Finalmente, el estudio intergeneracional del BS en una subcultura tradicional como la yucateca permitió identificar patrones específicos, mostrando que existe una tendencia a que tanto la Afectividad Positiva, la Esperanza y la Afectividad Interna Positiva (todos ellos factores positivos) aumenten con la edad, mientras que la Desesperanza, la Afectividad y Expresividad Negativas disminuyen con ella, concordando con lo reportado anteriormente acerca del BS y la edad (Tabla 63, dimensión Experiencia Emocional).

Así, al parecer sí existe la tendencia a que a mayor edad se está más satisfecho con la vida, todos los Factores de la Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida presentan este patrón a excepción de la satisfacción con la Calidad de Vida, que si bien no muestra un aumento lineal y continuo a través de las tres generaciones, si presenta la tendencia si observamos los grupos extremos (Nietos y Abuelos) y también concordando con los resultados obtenidos en esta misma investigación y con los de Álvarez (op. cit.); Diener y Suh (op. cit.); Herzog y Rodgers, (op. cit.); Horley y Lavery (op. cit.); Stock,

Okun, Haring y Witter (op. cit.). Ver Tabla 63, dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida.

En lo que se refiere a los patrones generacionales de Sociocultura, a través del grado de acuerdo con las Premisas Histórico Socio Culturales (Díaz Guerrero, 1982) se pudo observar que para todos los factores fueron los Abuelos quienes presentaron el más alto grado de acuerdo y los Padres quienes mostraron el menor. Sin embargo, para el factor Machismo, Consentimiento, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural el grado de acuerdo en todos los grupos fue de moderado a extremadamente bajo, mientras que para la Obediencia Afiliativa, la Virginidad, el Temor a la Autoridad y el Status Quo Familiar todos los grupos generacionales mostraron un alto grado de acuerdo, casi siempre por encima de la media teórica.

Lo anterior nos permite establecer que la subcultura yucateca aún conserva parte de su tradicionalidad al ratificar su acuerdo con afirmaciones como "Nunca se debe dudar de la palabra de una madre", "Nunca se debe dudar de la palabra del padre" y "Un hijo debe siempre obedecer a sus padres", destacándose la importancia que se asigna a no tener relaciones sexuales antes del matrimonio; presuponiendo que en la cultura mexicana los hijos temen a sus padres y expresando la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de las relaciones entre los miembros de la familia.

Las asociaciones entre los factores de ambos instrumentos nos permitieron establecer diferentes patrones por grupo generacional, observándose una mayor claridad conceptual en la relación entre ambos constructos a medida que aumentó la edad.

Así, en el grupo generacional Nietos ante un mayor acuerdo en la Obediencia Afiliativa mayor será la satisfacción con el Clima Familiar; mientras que si se da un mayor acuerdo con el Machismo mayor será la Depresión experimentada y a mayor Consentimiento mayor será la Desesperanza y menor la satisfacción con la Religión.

Por lo que respecta a los padres a mayor acuerdo con mantener sin cambios la estructura tradicional de la familia mexicana mayor fue la satisfacción con el Clima Familiar, a mayor acuerdo con el Machismo y el Consentimiento menor experiencia de Afectividad Positiva, mientras que un menor acuerdo con el Machismo, Consentimiento y Respeto sobre Amor resultó en mayor Esperanza.

En el último grupo generacional a mayor acuerdo con el factor Consentimiento, se experimenta con mayor frecuencia e intensidad Coraje, Enojo y Furia; mientras que ante un mayor acuerdo con el Status Quo Familiar, se experimenta menor Desesperanza (Frustración y Desilusión).

Estos diferentes patrones de asociación ponen en claro las diferentes experiencias de cada grupo generacional, destacándose la importancia de la Obediencia Afiliativa en los Jóvenes, el Status Quo familiar en los padres y el Consentimiento en los Abuelos, con relación a su Bienestar Subjetivo.

Los análisis factoriales de orden superior nos indican que el constructo BS, tal y como fue medido por el EMMBSAR, está conformado por tres elementos: Satisfacción con la vida, Afecto Positivo y Afecto Negativo, quedando demostrado empíricamente que realmente mide un solo constructo y presenta relaciones interesantes con otros, en este caso con la Sociocultura.

De esta manera, consideramos que los objetivos propuestos se han cumplido, describiendo la percepción que se tiene del BS en una cultura colectivista y sociocéntrica como lo es la mexicana (Díaz Guerrero, op. cit.), indicando la influencia que sobre ella ejercen variables sociodemográficas como edad, sexo, estado civil, procedencia urbana-rural, subcultura y grupo generacional.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la percepción que se tiene del Bienestar Subjetivo (BS), así como la influencia que ejercen, sobre dicho constructo, algunas variables sociodemográficas como sexo, edad, estado civil, pertenencia a determinada subcultura y origen rural o urbano dentro de una sociedad colectivista y sociocéntrica como lo es la mexicana (Díaz Guerrero, 1967; Triandis, 1994a) bajo un enfoque Etnopsicológico y siguiendo el modelo teórico denominado Télico Sumativo Ponderado, en el que se estudia al constructo a través de sus antecedentes o unidades fundamentales, siendo éstas aquellas necesidades que los seres humanos buscamos satisfacer para lograr nuestro BS (Diener, 1984).

Actualmente diversos investigadores, entre quienes destaca Diener (1984, 1994, 1996, 1999) coinciden en que el BS está constituido por dos elementos relacionados entre sí: Afectivo y Cognitivo. El aspecto afectivo se refiere a la preponderancia del afecto positivo sobre el negativo (balance afectivo), mientras que el cognitivo se refiere a la satisfacción con la vida e implica una serie de juicios y evaluaciones sobre los diferentes aspectos de la vida considerados como importantes. Es importante notar que muchos de los estudios existentes se han concentrado en tan sólo uno de los elementos, específicamente en el afectivo.

Resultó muy interesante cómo, a través de la revisión bibliográfica que hemos llevado a cabo en distintas instituciones nacionales e internacionales como, las bibliotecas Green y Mayer de la Universidad de Stanford, California; la de Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Ottawa, la de la Facultad de Psicología y del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; la del Colegio de México y de la Universidad Iberoamericana, sobre estudios realizados acerca del BS, se refleja la gran confusión respecto a la utilización de términos como Bienestar Social, Calidad de vida, Afecto positivo (Felicidad), Desarrollo Socioeconómico, Distribución de la riqueza, etc., los cuales han sido utilizados erróneamente como sinónimos. Aún cuando fue posible observar semejanzas entre las definiciones, se notó una falta de congruencia en el momento de la obtención de los indicadores del constructo pues, aunque algunas hablan de las relaciones interpersonales, tan sólo evalúan aspectos socioeconómicos, o cuando se habla de la frecuencia e intensidad de los afectos como

dimensiones del Bienestar, éstas no se ven plasmadas en el instrumento propuesto, aunado a lo anterior, es importante hacer notar que las unidades de análisis son diferentes, variando desde países, entidades federativas y municipios hasta los propios individuos.

La teoría propuesta por Diener (op. cit.) fue considerada como la más adecuada para servir como uno de los ejes rectores de la presente investigación, la que en unión con los resultados obtenidos de estudios previos acerca del significado del constructo en México (Anguas Plata, 1997) obtenidos a través de la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes Lagunes, 1993) mediante la utilización de definiciones teóricas, nos permitieron conformar un marco conceptual a partir del cual definimos al BS como: La percepción de un estado interno y positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable, resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores del individuo (Anguas Plata, op. cit.), considerando dicha definición como nuestra guía principal a lo largo de toda nuestra investigación.

Como ya se ha mencionado, el marco teórico en el que se fundamenta este trabajo fue el resultado de una extensa investigación bibliográfica dentro y fuera del territorio nacional y en él se ha intentado reflejar el avance logrado, en cuanto al estudio del BS, a finales del siglo XX, incluyéndose la influencia que la cultura ejerce sobre el constructo, sus correlatos más importantes, las tendencias más recientes en cuanto a su análisis, así como información acerca de las aproximaciones al estudio del Bienestar en nuestro país y pretende ser un instigador para la realización de futuras investigaciones sobre el BS desde un enfoque Etnopsicológico en culturas otras colectivistas.

La muestra total estuvo constituida por 2815 sujetos, seleccionados por cuota por Subcultura, Edad y Sexo, quienes otorgaron su consentimiento informado para participar en la investigación. Las subculturas estudiadas fueron en el Altiplano central: el Distrito Federal y Toluca, Edo. de México, en el Noroeste: Hermosillo, Sonora y en el Sureste: Mérida, Yucatán. Dichas subculturas representan distintos niveles de desarrollo sociodemográfico y poseen antecedentes históricos y culturales relevantes y diferentes entre sí.

En cuanto a la variable edad, ésta fue clasificada en cinco niveles: Adolescentes, de 14 a 18 años; Adolescentes tardíos, de 19 a 22 años; Jóvenes adultos, de 23 a 30 años; Adultos, de 31 a 38 años y Adultos tardíos, de 39 a 55 años. Los anteriores grupos de edad fueron seleccionados debido a la estrecha relación entre los cambios ocasionados por el desarrollo y la edad cronológica (Kimmel, 1990), ya que la edad se considera como un

indicador de las etapas relevantes de la vida del individuo. Es importante indicar que en uno de los estudios específicos, también se contó con un sexto grupo de edad, el de los Abuelos (56 años en adelante) que eran abuelos de adolescentes, sin embargo dicho grupo sólo se obtuvo en la subcultura yucateca, con el fin de analizar intergeneracionalmente la percepción del BS.

Para poder dar respuesta al objetivo planteado, se realizaron cuatro estudios: 1) Adaptación y validación psicométrica de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes, EMMBSAR (1999), 2) Medición del Bienestar Subjetivo en cuatro subculturas mexicanas, 3) Análisis intergeneracional del Bienestar Subjetivo: el caso de la subcultura yucateca y 4) Medición del Bienestar Subjetivo en la cultura mexicana.

Los resultados obtenidos, en su conjunto, nos permiten concluir que:

- El BS es la percepción propia, personal, única e íntima que el individuo hace sobre su situación física y psíquica, la cual, no necesariamente coincide con la apreciación concreta y objetiva que se genera de la evaluación que desde el exterior se hace de aquellos indicadores de ambas situaciones.
- El BS en México se encuentra constituido por dos elementos fundamentales: la Experiencia Emocional (producto de la frecuencia e intensidad de las experiencias emocionales positivas y negativas ante los eventos de la vida) y la Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, los cuales conforman un solo factor y correlacionan entre sí de manera substancial, explicando más del 50% del fenómeno estudiado.
- Por lo tanto, se aporta evidencia empírica de que el modelo teórico propuesto por Diener (1984, 1994, 1995, 1996, 1999) donde se establece que el BS está constituido por dos elementos

fundamentales, el afectivo y el cognitivo, es válido también para la cultura mexicana.

- Sin embargo, los componentes esenciales que subyacen a la estructura del BS del mexicano, como la Familia, la Interacción Social y el tipo de sentimientos y emociones, reflejan su colectivismo y sociocentrismo, confirmándose lo propuesto por Anguas Plata (1997) en cuanto a que la estructura del constructo estudiado pudiera ser la misma a través del continuo colectivismo-individualismo cultural, aún cuando las necesidades fundamentales que los individuos de diferentes culturas buscan satisfacer variarán en orden de importancia según su cultura.
- La sistemática expresión de alguna variante del Afecto Positivo y la satisfacción con el Clima Familiar, generados como primer y más importante factor para cada una de las Dimensiones, descubre a los miembros de la cultura mexicana como pertenecientes a una sociedad colectivista sociocéntrica, donde la expresión de Amor, Cariño, Afecto, Alegría y Felicidad, así como el importante papel que juega la familia en nuestras vidas continúan siendo unas de nuestras más importantes características culturales.
- El Instrumento de medición utilizado, la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR, 1999a) reúne las características psicométricas para ser considerado objetivo, confiable y válido culturalmente, aunado a lo anterior refleja un fiel ajuste con la definición que lo fundamenta, mide

un solo atributo y ha demostrado relaciones interesantes con otros constructos, como es el caso del apego a la Sociocultura.

- Los resultados indican que hombres y mujeres difieren significativamente en algunos factores de la Experiencia Emocional, indicándonos que son ellas quienes experimentan con mayor frecuencia e intensidad tanto el Afecto Positivo como el Negativo, a la vez que se encuentran mucho más satisfechas con la vida que sus contrapartes varones. Una razón para el hallazgo anterior pudiera ser el hecho de que al experimentar las emociones positivas de manera mucho más intensa, su alto Afecto Negativo es regulado, ocasionando que sus niveles globales de BS sean similares o incluso mayores, a los de los hombres (Lee, Secombe y Shehan, 1991). También los roles de género pudieran estar jugando un papel importante dado que el género tradicional femenino incluye una mayor responsabilidad en el cuidado de los demás, ocasionándose una mayor interacción emocional (Nolen-Hoeksena y Rusting, 1998).
- En cuanto a la edad, el Afecto Positivo y la Satisfacción con la vida no sólo se mantuvieron siempre con puntajes elevados, para los cinco grupos estudiados, sino que se manifestó la tendencia a un aumento al incrementarse la edad, en tanto que el Afecto Negativo se mantuvo con puntajes bajos y se registró la tendencia a su disminución a medida que aumentaba la edad; lo cual resulta lógico dentro de una sociedad colectivista sociocéntrica, donde las personas mayores son valoradas y respetadas y donde existe una mayor interacción emocional, aunado al hecho de que en la actualidad ellas gozan de

una mejor salud y están involucradas en un mayor número de actividades que las de generaciones anteriores.

- Para la cultura mexicana, existe una relación positiva entre el BS y el matrimonio. Así, los casados experimentaron con mayor frecuencia e intensidad los factores positivos de la Experiencia Emocional (Afectividad Positiva, Afectividad Interna Positiva, Esperanza, Hedonismo Emocional y Éxito) y están más satisfechos con sus vidas, mientras que los solteros declararon haber experimentado en mayor frecuencia e intensidad los factores negativos de la Experiencia Emocional, como Expresividad, Expresividad Emocional y Emocionalidad Negativas y Nerviosismo, lo anterior refleja el hecho de que el matrimonio es una institución que promueve el BS de sus miembros al satisfacer sus necesidades y ofrecer recompensas económicas y culturales, siendo todavía la fuente primaria de intimidad y apoyo social dentro de nuestra cultura y el origen de la Familia, elemento altamente valorado dentro del BS del mexicano.

Con base en las anteriores afirmaciones proponemos que el estudio futuro del BS en nuestra cultura debiera tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

- Refinar el modelo propuesto a través de procedimientos estadísticos mucho más especializados como el Análisis factorial de tipo confirmatorio.
- Probar el modelo en otras áreas como serían la de salud, específicamente en su promoción y en procesos crónico degenerativos y en el campo de la personalidad, mediante su relación

con variables tales como Locus de control y Estilos de Enfrentamiento, los cuales han mostrado relaciones robustas con el BS en otras culturas.

- Realizar estudios de tipo longitudinal, por medio de los cuales sea posible establecer de manera más controlada la relación entre edad y el BS.
- Analizar la influencia de la procedencia rural y urbana, utilizando un mayor número de indicadores y no sólo el lugar de nacimiento de los sujetos.
- Continuar realizando estudios culturalmente válidos que nos aporten un mejor conocimiento acerca de quiénes somos los mexicanos, con el objetivo de lograr una mejor comprensión de nuestra personalidad y de esta manera incidir de manera válida y confiable sobre aquellos aspectos que nos permitan experimentar un mayor Bienestar Subjetivo y que por lo tanto promuevan un proceso de desarrollo seguro y la prosperidad económica e intelectual, tanto de los individuos como de la sociedad en general.

REFERENCIAS

- Abbey, A. & Andrews, F. M. (1985). Modeling the psychological determinants of life quality. *Social Indicators Research*, **16**, 1-16.
- Ahrens, A. H. (1991). Dysphoria and social comparison: Combining information regarding others' performances. *Journal of Social and Clinical Psychology*, **10**, 190-205.
- Allen, B. P. & Smith, G. (1980). Traits, situations, and their interaction as alternative "causes of behavior". *The Journal of Social Psychology*, **3**, 99-104.
- Allport, G. & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, **5**, 432-443.
- Andersen, S. M. (1984). Self-knowledge and social inference: II. The diagnosticity of cognitive/affective and behavioral data. *Journal of Personality and Social Psychology*, **46**, 294-307.
- Andersen, S. M. & Ross, L. (1984). Self-knowledge and social inference: I. The impact of cognitive/affective and behavioral data. *Journal of Personality and Social Psychology*, **46**, 280-293.
- Andrews, F. M. & Crandall, R. (1976). The validity of measures of self-reported well-being. *Social Indicators Research*, **3**, 1-19.
- Andrews, F. M. & McKennell, A. C. (1980). Measures of self-reported well-being: Their affective, cognitive, and other components. *Social Indicators Research*, **8**, 127-155.
- Andrews, F. M. & Robinson, J. P. (1991). Measures of Subjective Well-being. En J. P. Robinson, P. R. Shaver & L. S. Wrightsman (Eds.), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes (I)* (pp. 61-113). San Diego California: Academic Press, Inc.
- Andrews, F. M. & Withey, S. B. (1976). *Social Indicators of Well-being: American's perceptions of quality of life*. New York: Plenum.
- Anguas Plata, A. M. (1997). *El significado del Bienestar Subjetivo, su valoración en México*. Tesis de Maestría inédita. UNAM.
- Anguas Plata, A. M. y Reyes Lagunes, I. (1998). El significado del Bienestar Subjetivo, su valoración en México. *La Psicología Social en México, VII*. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Anguas Plata, A. M. y Reyes Lagunes, I. (1999a, Julio). *Validación de la Escala EMMBSAR: Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas-Plata y Reyes-Lagunes*. Simposio por invitación: Estado actual y perspectivas futuras en la evaluación de la personalidad en los países latinoamericanos. XXVII Congreso Interamericano de Psicología. Caracas, Venezuela.
- Anguas Plata, A. M. y Reyes Lagunes, I. (1999b). Configuración estructural del Bienestar Subjetivo: El caso específico de los yucatecos. *Revista Sonorense de Psicología*, **13** (2), 15-22.
- Argyle, M. (1987). *The psychology of happiness*. London: Methuen.
- Argyle, M. & Lu, L. (1990a). Happiness and social skills. *Personality and Individual Differences*, **2**, 1255-1261.

- Argyle, M. & Lu, L. (1990b). The happiness of extroverts. *Personality and Individual Differences*, 2, 1011-1017.
- Argyle, M., Martin, M., & Crossland, J. (1989). Happiness as a function of personality and social encounters. En J. P. Forgas & J. M. Innes (Eds.), *Recent advances in social psychology: An international perspective* (pp. 189-203). North Holland, the Netherlands: Elsevier.
- Austin, J. T. & Vancouver, J. F. (1996). Goal constructs in psychology: Structure, process, and content. *Psychological Bulletin*, 120, 338-375.
- Avendaño Sandoval, R. y Díaz Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos. *La Psicología Social en México III*, 20-24. México: AMEPSO.
- Baker, L. A., Cesa, I. L., Gatz, M. & Mellins, C. (1992). Genetic and environmental influences on positive and negative affect: Support for the two-factor theory. *Psychology and Aging*, 7, 158-163.
- Banks, M. H. & Jackson, P. R. (1982). Unemployment and risk of minor psychiatric disorder in young people: Cross sectional and longitudinal evidence. *Psychological Medicine*, 12, 789-798.
- Bass, S. A. (1995). *Older and active: How Americans over 55 are contributing to society*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bauer, W. (1976). China and the search for happiness: Recurring themes in four thousand years of Chinese cultural history. New York: Seabury Press.
- Beck, A. T., Ward, C. H., Mendelson, M., Mock, J. & Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-571.
- Beiser, M. (1974). Components and correlates of mental Well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 15, 320-327.
- Béjar Navarro, R. (1994). *El Mexicano: Aspectos culturales y psicosociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bem, D. J. & Allen, A. (1974). On predicting some of the people some of the time: The search for cross-situational consistencies in behavior. *Psychological Review*, 81 (6), 506-520.
- Bernstein, B. A. (1970). A sociolinguistic approach to socialization: with some reference to educability. En F. Williams (Ed.), *Language and poverty* (pp.222-242). Chicago: Markham Publishing Co.
- Berry, J. W. (1979). A cultural ecology of social behavior. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology (Vol. 12)* (pp. 177-201). New York: Academic Press.
- Bharadwaj, L. K. & Wilkening, E. A. (1980). Life domain satisfactions and personal social integration. *Social Indicators Research*, 7, 337-351.
- Bontempo, R. y Rivero, J. C. (1992, Agosto). Cultural variation in cognition. *The role of self concept in the attitude behavior link*. Ponencia presentada en la reunión de la American Academy of Management. Las Vegas, Nevada: Aldine.
- Bradburn, N. M. (1969). *The structure of the Psychological Well-being*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. M. & Caplovitz, D. (1965). *Reports on happiness*. Chicago: Aldine.
- Brandstätter, H. (1987). *Emotional responses to everyday life situations: An individual difference approach*. Conferencia presentada en el Coloquio sobre Bienestar Subjetivo. Bad Homburg, Alemania.
- Brandtstadter, J. & Renner, G. (1990). Tenacious goal pursuit and flexible goal adjustment: Explication and age related analysis of assimilation and accommodation strategies of coping. *Psychology and Aging*, 5, 58-67.

- Breetvelt, I. S. & van Dam, F. S. A. M. (1991). Underreporting by cancer patients: The case of response-shift. *Social Science and Medicine*, **32**, 981-987.
- Brenner, S. O. & Bartell, R. (1983). The psychological impact of unemployment: A structural analysis of cross-sectional data. *Journal of Occupational Psychology*, **56**, 129-136.
- Bretz, R. D. & Judge, T. A. (1994). Person-organization fit and the Theory of Work Adjustment: Implications for satisfaction, tenure, and career success. *Journal of Vocational Behavior*, **44**, 32-54.
- Brickman, P., Coates, D. & Janoff-Bulman, R. (1978). Lottery winners and accident victims: Is happiness relative? *Journal of Personality and Social Psychology*, **36** (8), 917-27.
- Brief, A. P., Butcher, A. H., George, J. M. & Link, K. E. (1993). Integrating bottom-up and top-down theories of subjective Well-being: The case of health. *Journal of Personality and Social Psychology*, **64**, 646-653.
- Brown, J. D. & Dutton, K. A. (1995). Truth and consequences: The costs and benefits of accurate self-knowledge. *Personality and Social Psychology Bulletin*, **21**, 1288-1296.
- Brunstein, J. C., Schultheiss, O. C. & Grassman, R. (1998). Personal goals and emotional well-being: The moderating role of motive dispositions. *Journal of Personality and Social Psychology*, **75**, 494-508.
- Bryant, F. B. & Marquez, J. T. (1986). Educational Status and the structure of subjective Well-being in men and women. *Social Psychology Quarterly*, **49**, 142-153.
- Bullock, A. & Stallybrass, O. (1977). *The Harper Dictionary or Modern Thought*. New York: Harper and Row Publishers.
- Butt, D. S. & Beiser, M. (1987). Successful aging: A theme for international psychology. *Psychology and Aging*, **2**, 87-94.
- Buunk, B. P., Collins, R. L., Taylor, S. E., Van Yperen, N. W. & Dakof, G. A. (1990). The affective consequences of social comparison: Either direction has its ups and downs. *Journal of Personality and Social Psychology*, **59**, 1238-1249.
- Calderwood, M. y Breña, G. (1992). *México una visión de Altura: Un recorrido aéreo del pasado al presente*. California: Alti Publishing.
- Campbell, A. (1976). Subjective measures of Well-being. *American Psychologist*, **31**, 117-124.
- Campbell, A. (1981). *The sense of Well-being in America*. New York: McGraw Hill.
- Campbell, A., Converse, P. E. & Rodgers, W. L. (1976). *The quality of american life : Perceptions, evaluations and satisfactions*. New York: Russell Sage Foundation.
- Cantor, N. & Sanderson, C. A. (1998). Life task participation and well-being: The importance of taking part in daily life. En D. Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Cantril, H. (1967). *The pattern of human concerns*. New Brunswick, NJ: Rutgers Univ. Press.
- Carver, C. S. & Scheier, M. F. (1998). *On the self-regulation behavior*. New York: Cambridge University Press.
- Carver, C. S., Lawrence, J. W. & Scheier, M. F. (1996). A control-process perspective on the origins of affect. En L. L. Martin & A. Tesser (Eds.), *Striving and feeling: Interactions among goals, affect, and regulation* (pp. 11-52). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Catell, R. B. (1952). *Factor Analysis*. New York: Harper and Bros.

- Chamberlain, K. (1988). On the structure of the subjective Well-being. *Social Indicators Research*, **20**, 581-604.
- Clark, A. E. (1998). *The positive externalities of higher unemployment: Evidence from household data*. Université d'Orléans, Orléans, France.
- Clark, A. E. & Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and unemployment. *Economic Journal*, **104**, 648-659.
- Cole, M. & Gay, J. (1972). Culture and memory. *American Anthropologist*, **74** (5), 1066-1084.
- Coombs, R. H. (1991). Marital status and personal well-being: A literature review. *Family Relations*, **40**, 97-102.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1980). Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, **38**, 668-678.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1984). Personality as a Lifelong Determinant of Well-being. En C. Z. Malatesta & C. E. Izard (Eds.), *Emotion in Adult Development*. Beverly Hills: Sage.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1988). Personality in adulthood: A six-year longitudinal study of self-reports and spouse ratings on the NEO Personality Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, **54**, 853-863.
- Costa, P. T., McCrae, R. R. & Zonderman, A. B. (1987). Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal follow-up of an American national sample. *British Journal of Psychology*, **78**, 299-306.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The psychology of optimal experience*. New York: Harper and Row.
- Davidson, A. R., Jaccard, J. J., Triandis, H. C., Morales, M. L. & Díaz Guerrero, R. (1976). Cross-cultural model testing: Toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology*, **11**, 1-13.
- DeHaes, J.C., Pennink, B. J. W. & Welvaart, K. (1987). The distinction between affect and cognition. *Social Indicators Research*, **19**, 367-368.
- DeNeve, K. M. & Cooper, H. (1998). The happy personality: A meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, **124**, 197-229.
- Díaz Guerrero, R. (1967). Sociocultural premises, attitudes, and crosscultural research. *International Journal of Psychology*, **2**, 79-87.
- Díaz Guerrero, R. (1982). The psychology of the historic-sociocultural premises, I. *Spanish Language Psychology*, **2**, 383-410.
- Díaz Guerrero, R. (1986). *El ecosistema sociocultural y la calidad de vida*. México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero, R. y Castillo Vales, V. (1981). El enfoque cultura-contracultura y el desarrollo cognitivo y de la personalidad en escolares yucatecos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, **7** (1), 5-26.
- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. L. y Spence, J. T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (Instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, **1**, 3-33.
- Diener, E. (1984). Subjective Well-being. *Psychological Bulletin*, **95**, 542-575.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective Well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, **31**, 103-157.
- Diener, E. (1995). A value based index for measuring national quality of life. *Social Indicators Research*, **36**, 107-127.

- Diener, E. (1996). Works on subjective Well-being (review of books). *Journal of Macromarketing*, *16*, 135-137.
- Diener, E. & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*, 653-663.
- Diener, E., Diener, M. & Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, *69*, 851-864.
- Diener, E. & Emmons, R. A. (1984). The independence of positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, *47*, 1105-1117.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larson, R. J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, *49*, 71-75.
- Diener, E. & Fujita, F. (1995). Resources, personal strivings and subjective well-being: A nomothetic and idiographic approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*, 926-935.
- Diener, E. & Fujita, F. (1997). Social comparisons and subjective well-being. En B. Buunk & R. Gibbons (Eds.), *Health, coping and Social Comparison* (pp. 329-357). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Diener, E., Gohm, C., Suh, E., & Oishi, S. (1998). Do effects of marital status on subjective well-being vary across cultures? Manuscrito enviado para su publicación.
- Diener, E., Horwitz, J. & Emmons, R. A. (1985). Happiness of the very wealthy. *Social Indicators Research*, *16*, 263-274.
- Diener, E. & Iran-Nejad, A. (1986). The relationship in experience between different types of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, *50*, 1031-1038.
- Diener, E. & Larsen, R. J. (1984). Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral, and cognitive responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, *47*, 580-592.
- Diener, E. & Larsen, R. J. (1993). The experience of emotional Well-being. En M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 404-415). New York: Guilford Press.
- Diener, E., Larsen, R. J. & Emmons, R. A. (1984). Person X Situation interactions: Choice of situations and congruence response models. *Journal of Personality and Social Psychology*, *47*, 580-592.
- Diener, E. & Oishi, S. (en prensa). Money and happiness: Income and subjective well-being across nations. En E. Diener & E. M. Suh (Eds.), *Subjective well-being across cultures*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Diener, E., Sandvik, E. & Larsen, R.J. (1985). Age and sex effects for emotional intensity. *Developmental Psychology*, *21*, 542-546.
- Diener, E., Sandvik, E. & Pavot, W. (1991). Happiness is the frequency, not the intensity, of positive versus negative affect. En F. Strack, M. Argyle & N. Schwarz (Eds.), *Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective* (pp. 119-139). Oxford: Pergamon Press.
- Diener, E., Sandvik, E., Pavot, W. & Fujita, F. (1992). Extraversion and subjective Well-being in a U.S. national probability sample. *Journal of Research in Personality*, *26*, 205-215.
- Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L. & Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, *28*, 195-223.
- Diener, E., Sapyta, J. J. & Suh, E. (1998). Subjective well-being is essential to well-being. *Psychological Inquiry*, *9*, 33-37.

- Diener, E., Shao, L., Diener, C. & Suh, E. (1996, Agosto). *Subjective Well-being: National similarities and differences*. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Internacional de Psicología, Montreal, Canada.
- Diener, E., Smith, H. & Fujita, F. (1995). The personality structure of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, **69**, 130-141.
- Diener, E. & Suh, E. (1997). Measuring quality of life: Economic, social and subjective indicators. *Social Indicators Research*, **40**, 189-216.
- Diener, E. & Suh, E. (1998). Age and subjective well-being. An international analysis. *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, **17**, 304-324.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, **125** (2), 276-302.
- Diener, E., Suh, E. M., Smith, H. & Shao, L. (1995). National differences in reported subjective well-being: Why do they occur? *Social Indicators Research*, **34**, 7-32.
- Dinan, T. G. (1994). Glucocorticoids and the genesis of depressive illness: A psychobiological model. *British Journal of Psychiatry*, **164**, 365-371.
- Dooley, D., Catalano, R. & Wilson, G. (1994). Depression and unemployment: Panel findings from the Epidemiological Catchment Area study. *American Journal of Community Psychology*, **22**, 745-765.
- Dunning, D., Leuenberger, A. & Sherman, D. A. (1995). A new look at motivated inference: Are self-serving theories of success a product of motivational forces?. *Journal of Personality and Social Psychology*, **69**, 58-68.
- Dunning, D., Meyerowitz, J. A. & Holzberg, A. D. (1989). Ambiguity and self-evaluation: The role of idiosyncratic trait definitions in self-serving assessments of ability. *Journal of Personality and Social Psychology*, **57**, 1082-1090.
- Durkheim, E. (1915). *The elementary forms of the religious life*. New York: Free Press.
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. In P. A. David and M. W. Reder (Eds.), *Nations and households in economic growth* (pp. 89-125). New York: Academic Press.
- Eaton, W. W. & Kessler, L. G. (1981). Rates of symptoms of depression in a national sample. *American Journal of Epidemiology*, **114**, 528-538.
- Eid, M. & Diener, E. (en prensa-a). Mood variability measurement. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Eid, M. & Diener, E. (en prensa-b). Global Judgments of subjective well-being: Situational variability and long term stability. En B. Zumbo (Ed.), *Annual review of quality of life methods*.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Murphy, B., Maszk, P., Smith, M. & Karbon, M. (1995). The role of emotionality and regulation in children's social functioning: A longitudinal study. *Child Development*, **66**, 1360-1384.
- Ellison, C. G. (1991). Religious involvement and subjective well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, **32**, 80-99.
- Ellison, C. G., Gay, D. A. & Glass, T. A. (1989). Does religious commitment contribute to individual life satisfaction?. *Social Forces*, **68**, 100-123.
- Ellwood, C. A. (1944). Cultura. En H. P. Fairchild (Ed.), *Diccionario de Sociología* (pp.75), México: Fondo de Cultura Económica.
- Emmons, R. A. (1986). Personal Strivings: An approach to personality and subjective Well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, **51**, 1058-1068.
- Emmons, R. A. (1992). Abstract versus concrete goals: Personal striving level, physical illness, and psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, **62**, 292-300.

- Emmons, R. A. & Diener, E. (1985). Personality correlates of subjective Well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, **11**, 89-97.
- Emmons, R. A. & Diener, E. (1986). An interactional approach to the study of personality and emotion. *Journal of Personality*, **54**, 371-384.
- Emmons, R. A. & King, L. A. (1988). Conflict among personal strivings: Immediate and long-term implications for psychological and physical well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, **54**, 1040-1048.
- Emmons, R. A., Diener, E. & Larsen, R. J. (1986). Choice and avoidance of everyday situations and affect congruence: Two models of reciprocal interactionism. *Journal of Personality and Social Psychology*, **51**, 815-826.
- Enker, M. S. (1987). Attitudinal and normative variables as predictors of cheating behavior. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, **18**, 315-330.
- Erez, A., Johnson, D. E. & Judge, T. A. (1995). Self-deception as a mediator of the relationship between dispositions and subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, **19**, 597-612.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fiske, A. P., Kitayama, S., Markus, H. & Nisbett, R. E. (en prensa). The cultural matrix of social psychology. *Handbook of Social Psychology*. 3rd. Edition.
- Flores Galaz, M. y Díaz Loving, R. (1993). Asertividad: Redes Semánticas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, **VIII** (1), 51-58.
- Folkman, S. (1991). Coping and emotions. En A. Monat & R. S. Lazarus (Eds.), *Stress and coping: An anthology* (pp. 207-227). New York: Columbia University Press.
- Folkman, S. (1997). Positive psychological states and coping with severe stress. *Social Science and Medicine*, **45**, 1207-1221.
- Fox, C. R. & Kahneman, D. (1992). Correlations, causes and heuristics in surveys of life satisfaction. *Social Indicators Research*, **27**, 221-234.
- Frisch, M.B., Cornell, J., Villanueva, M. & Retzlaff, P. (1992). Clinical validation of the Quality of Life Inventory: A measure of life satisfaction for use in treatment planning and outcome assessment. *Psychological Assessment*, **4**, 92-101.
- Fujita, F. (1991). *An investigation of the relation between extraversion, neuroticism, positive affect, and negative affect*. Tesis de Maestría inédita. Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.
- Fujita, F., Diener, E. & Sandvik, E. (1991). Gender differences in negative affect and well-being: The case of emotional intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, **61**, 427-434.
- Gartner, J., Larson, D. B. & Allen, G. D. (1991). Religious commitment and mental health: A review of the empirical literature. *Journal of Psychology and Religion*, **19**, 6-25.
- Gechman, A. S. & Wiener, Y. (1975). Job involvement and satisfaction as related to mental health and personal time devoted to work. *Journal of Applied Psychology*, **60**, 521-523.
- Geertz, C. (1984). From the native's point of view: On the nature of anthropological understanding. En R. A. Shweder & R. A. LeVine (Eds.), *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion* (pp. 123-136). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- George, J. M. & Brief, A. P. (1992). Feeling good – doing good: A conceptual analysis of the mood at work – organizational spontaneity relationship. *Psychological Bulletin*, **112**, 310-329.

- George, L. K. & Landerman, R. (1984). Health and subjective well being: A replicated secondary data analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, *19*, 133-156.
- George, L. K., Okun, M. A. & Landerman, R. (1985). Age as a moderator of the determinants of life satisfaction. *Research on Aging*, *7*, 209-233.
- Gibbons, F. S., Benbow, C. P. & Gerrard, M. (1994). From top dog to bottom half: Social comparison strategies in response to poor performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, *67*, 638-652.
- Glenn, N. D. (1975). The contribution of marriage to the psychological well-being of males and females. *Journal of Marriage and Family Relations*, *37*, 594-600.
- Glenn, N. D. & Weaver, C. N. (1979). A note on family situation and global happiness. *Social Forces*, *57*, 960-967.
- Glenn, N. D. & Weaver, C. N. (1988). The changing relationship of marital status to reported happiness. *Journal of Marriage and Family Relations*, *50*, 317-324.
- Gohm, C., Oishi, S., Darlington, J. & Diener, E. (1998). Culture, parental conflict, parental marital status, and the subjective well being of young adults. *Journal of Marriage and the Family*, *60*, 319-334.
- Góngora Coronado, E. (1991). *Estilos de confrontación y valores. Un estudio con jóvenes yucatecos*. Tesis de maestría inédita. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Góngora Coronado, E. y Reyes Lagunes, I. (2000, Abril). *El enfrentamiento a los problemas en Yucatán. Una comparación entre dos ecosistemas*. En M. L. Cortés, Características psicológicas de los mexicanos del sureste: estudios en la ciudad de Mérida, Yucatán. XXVII Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología "La Psicología del nuevo milenio". Veracruz, Veracruz.
- González, V. M. (1996). *Estado de bienestar, familia y desarrollo en México: Reflexiones a partir del caso Aguascalientes*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Gottman, J. M. y Levenson, R. W. (1986). Assessing the role of emotion in marriage. *Behavioral Assessment*, *8*, 31-48.
- Gove, W. R., Hughes, M. & Style, C. B. (1983). Does marriage have positive effects on the psychological well-being of the individual? *Journal of Health and Social Behavior*, *24*, 122-131.
- Gove, W. R. & Shin, H. (1989). The psychological well-being of divorced and widowed men and women. *Journal of Family Issues*, *10*, 122-144.
- Gove, W. R., Style, C. B. & Hughes, M. (1990). The effect of marriage on the well-being of adults: A theoretical analysis. *Journal of Family Issues*, *11*, 4-35.
- Gray, J. A. (1991). Neural systems, emotion, and personality. En J. Madden, IV (Ed.), *Neurobiology of learning, emotion and affect* (pp. 273-306). New York: Raven Press.
- Grob, A. Stetsenko, A., Sabatier, C., Botcheva, L. & Macek, P. (en prensa). A cross-national model of subjective well being in adolescence. En F. D. Alsaker & A. Flammer (Eds.), *European and American adolescents in the nineties: Tell me what they do, I'll tell you who they are*. New York: Erlbaum.
- Grossman, M. & Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: A social role interpretation. *Journal of Personality and Social Psychology*, *65*, 1010-1022.
- Gurin, G., Veroff, J. & Feld, S. (1960). *Americans view their mental health*. New York Basic.
- Hamer, D. H. & Copeland, P. (1998). *Living with our genes: Why they matter more than you think*. New York: Doubleday.

- Haring, M. J., Okun, M. A. & Stock, W. A. (1984). A quantitative synthesis of literature on work status and subjective Well-being. *Journal of Vocational Behavior*, *25*, 316-324.
- Haring, M. J., Stock, W. A. & Okun, M. A. (1984). A research synthesis of gender and social class as correlates of subjective well-being. *Human Relations*, *37*, 645-657.
- Haring-Hidore, M., Stock, W. A., Okun, M. A. & Witter, R. A. (1985). Marital status and subjective well-being: A research synthesis. *Journal of Marriage and the Family*, *47*, 947-953.
- Hasher, I. & Zacks, R.T. (1979). Automatic and effortful processes in memory. *Journal of Experimental Psychology: General*, *108*, 356-388.
- Hasher, I. & Zacks, R.T. (1984). Automatic processing of fundamental information: The case of frequency occurrence. *American Psychologist*, *39*, 1372-1388.
- Headey, B., Kelley, J. & Wearing, A. (1993). Dimensions of mental health: Life satisfaction, positive affect, anxiety and depression. *Social Indicators Research*, *29*, 63-82.
- Headey, B., Veenhoven, R. & Wearing, A. (1991). Top-down versus bottom-up theories of subjective well being. *Social Indicators Research*, *24*, 81-100.
- Headey, B. & Wearing, A. (1989). Personality, life events, and subjective well-being: Toward a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social Psychology*, *57*, 731-739.
- Helson, H. (1947). Adaptation-level as frame of reference for prediction of psychophysical data. *American Journal of Psychology*, *60*, 1-29.
- Hendrix, L. (1997). Quality and equality in marriage: A cross-cultural view. Cross-cultural Research: *The Journal of Comparative Social Science*, *31*, 201-225.
- Herskovits, M. J. (1955). *Cultural Anthropology*. New York: Knopf.
- Herzog, A. R. & Rodgers, W. L. (1981). Age and satisfaction: Data from several large surveys. *Research on Aging*, *3*, 142-165.
- Herzog, A. R. & Rodgers, W. L. (1986). Satisfaction among older adults. En F. M. Andrews (Ed.), *Research on the quality of life*. Ann Arbor: University of Michigan, Institute of Social Research.
- Historia General de Sonora (1)*. (1985). México: Gobierno del Estado de Sonora.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations*. London McGraw-Hill.
- Holtzman, W. H., Díaz Guerrero, R., Swartz, J. D. con la colaboración de Lara Tapia, L., Laosa, L., Morales, M. L., Reyes Lagunes, I. y Witzke, D. (1975). *Desarrollo de la Personalidad en dos Culturas: México-Estados Unidos*. México: Editorial Trillas.
- Hooker, K. & Siegler, I. C. (1992). Separating apples from oranges in health ratings: Perceived health includes psychological well-being. *Behavior, Health and Aging*, *2*, 81-92.
- Horley, J. & Lavery, J. J. (1995). Subjective well-being and age. *Social Indicators Research*, *34*, 275-282.
- Horwitz, A. V., White, H. R. & Howell-White, S. (1996). The use of multiple outcomes in stress research: A case study of gender differences in responses to marital dissolution. *Journal of Health and Social Behavior*, *37*, 278-291.
- Hsee, C. K. & Abelson, R. P. (1991). Velocity relations: Satisfaction as a function of the first derivative of outcome over time. *Journal of Personality and Social Psychology*, *60*, 341-347.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1993). *Niveles de Bienestar en México*. México.
- Jahoda, G. (1966). Geometric illusions and environment: a study in Ghana. *British Journal of Psychology*, *57*, 193-199.
- Jahoda, G. (1993). *Crossroads between culture and mind*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Judge, T. A. & Hulin, C. L. (1993). Job satisfaction as a reflection of disposition: A multiple source causal analysis. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, *56*, 388-421.
- Kahneman, D. (1998). Objective happiness. En Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kammann, R., Farry, M. & Herbison, P. (1984). The Analysis and measurement of happiness as a sense of well-being. *Social Indicators Research*, *15*, 91-115.
- Kammann, R. & Flett, R. (1983). Affectometer 2: A scale to measure current level of general happiness. *Australian Journal of Psychology*, *35*, 259-265.
- Kashima, Y., Siegel, M., Takana, K. & Kashima, E. S. (1992). Do people believe behaviours are consistent with attitudes? Towards a cultural psychology of attribution processes. *British Journal of Social Psychology*, *31*, 111-124.
- Kasser, T. & Ryan, R.M. (1993). A dark side of the American dream: Correlates of financial success as a central life aspiration. *Journal of Personality and Social Psychology*, *65*, 410-422.
- Kasser, T. & Ryan, R.M. (1996). Further examining the American dream: Differential correlates of intrinsic and extrinsic goals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *22*, 280-287.
- Kimmel, D.C. (1990). *Adulthood and Aging: an interdisciplinary, developmental view*. New York: John Wiley and Sons.
- King, L. A. (1993). Emotional Expression, ambivalence over expression, and marital satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, *10*, 601-607.
- King, L. A. (1996). Who is regulating what and why?. Motivational context of self regulation. *Psychological Inquiry*, *7*, 57-60.
- King, L. A. & Napa, C. K. (1998). What makes a good life?. *Journal of Personality and Social Psychology*, *75*, 156-165.
- Kitayama, S. & Markus, H. (en prensa). Construal of the self as a cultural frame: Implications for internationalizing of psychology. En J. D'Arms, R. G., Hastie, S. E., Hoelscher & H. K. Jacobson (Eds.), *Becoming more international and global: Challenges for American higher education*.
- Kluckhohn, C. (1951). *Antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kozma, A., Stone, S. & Stones, M. J. (1997, Noviembre). *Stability in components and predictors of subjective well-being*. Ponencia presentada en la Primera Conferencia de la Sociedad Internacional de estudios sobre la Calidad de vida, Charlotte, North Carolina.
- Kozma, A. & Stones, M. J. (1980). The Measurement of Happiness: Development of the Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH). *Journal of Gerontology*, *35*, 906-912.
- Kozma, A. & Stones, M. J. (1983). Predictors of happiness. *Journal of Gerontology*, *38*, 626-628.
- Kozma, A., Stones, M. J. & McNeil, J. K. (1991). *Psychological Well-being in Later Life*. Toronto: Butterworths Canada Ltd.

- Krause, J. S. & Sternberg, M. (1997). Aging and adjustment after spinal cord injury: The roles of chronological age, time since injury, and environmental change. *Rehabilitation Psychology, 42*, 287-302.
- Kurdek, L. A. (1991). The relations between reported well-being and divorce history, availability of a proximate adult, and gender. *Journal of Marriage and Family Relations, 53*, 71-78.
- Kwan, V. S. Y., Bond, M. H. & Singelis, T. M. (1997). Pancultural explanations for life satisfaction: Adding relationship harmony to self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*, 1038-1051.
- Lachman, M. E. & Weaver, S. L. (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*, 763-773.
- Lapierre, S., Bouffard, L. & Bastin, E. (1997). Personal goals and subjective well-being in later life. *International Journal of Aging and Human Development, 45*, 287-303.
- Larsen, R. J. (1992). Neuroticism and selective encoding and recall of symptoms: Evidence from a combined concurrent-retrospective study. *Journal of Personality and Social Psychology, 62*, 489-498.
- Larsen, R. J. & Diener, E. (1987). Emotional response intensity as an individual difference characteristic. *Journal of Research in Personality, 21*, 1-39.
- Larsen, R. J. & Ketelaar, T. (1991). Personality and susceptibility to positive and negative emotional states. *Journal of Personality and Social Psychology, 61*, 132-140.
- Larsen, R. J., Diener, E. & Emmons, R. A. (1985). An evaluation of subjective well-being measures. *Social Indicators Research, 17*, 1-18.
- Larson, R. (1978). Thirty years of research on the subjective Well-being of older Americans. *Journal of Gerontology, 33*, 109-125.
- Lazarus, R. S. (1984). On the primacy of cognition. *American Psychologist, 39*, 124-129.
- Lazarus, R. S. (1991). Cognition and motivation in emotion. *American Psychologist, 46*, 352-367.
- Lee, G. R., Seccombe, K. & Shehan, C. L. (1991). Marital status and personal happiness: An analysis of trend data. *Journal of Marriage and the Family, 53*, 839-844.
- Lewinsohn, P. M., Redner, J.E. & Seeley, J.R. (1991). The relationship between life satisfaction and psychosocial variables: new perspectives. En F. Strack, M. Argyle & N. Schwarz (Eds.), *Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective* (pp. 141-172). Oxford: Pergamon Press.
- Lightsey, O. W. (1994). "Thinking positive" as a stress buffer: The role of positive automatic cognitions in depression and happiness. *Journal of Counseling Psychology, 41*, 325-334.
- Loewenstein, G. & Frederick, S. (1998). Wouldn't it be nice? Predicting future feelings. En Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- López del Castillo, A. L. y Moreno, M. (1999). *Sonora... por estos caminos*. México: Gobierno del Estado de Sonora.
- Lu, L. (1999). Personal or environmental causes of happiness: A longitudinal analysis. *Journal of Social Psychology, 139* (1), 79-90.
- Lu, L. & Shih, J. B. (1997a). Sources of happiness: A qualitative approach. *Journal of Social Psychology, 137*, 181-187.

- Lu, L., & Shih, J. B. (1997b). Personality and happiness: Is mental health a mediator? *Personality and Individual Differences*, *22*, 249-256.
- Lucas, R. E., Diener, E. & Suh, E. M. (1996). Discriminant validity of Well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, *71*, 616-628.
- Lucas, R. E., Diener, E., Grob, A., Suh, E. M. & Shao, L. (1998). *Cross-cultural evidence for the fundamental features of extraversion: The case against sociability*. Manuscrito enviado a publicación. Universidad de Illinois en Urbana Champaign.
- Lucas, R. E & Gohm, C. L. (en prensa). Age and sex differences in subjective well-being across cultures. En E. Diener & E. M. Suh (Eds.), *Subjective well-being across cultures*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Lykken, D. & Tellegen, A. (1996). Happiness is a stochastic phenomenon. *Psychological Science*, *7*, 186-189.
- Lyubomirsky, S. & Ross, L. (1997). Hedonic consequences of social comparison: A contrast of happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, *73*, 1141-1157.
- Magnus, K. & Diener, E. (1991). *A longitudinal analysis of personality, life events, and subjective well-being*. Ponencia presentada en la sexagésima tercera reunión anual de la Asociación de Psicología del medio oeste, Chicago.
- Magnus, K., Diener, E., Fujita, F. & Pavot, W. (1993). Extraversion and neuroticism as predictors of objective life events: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, *65*, 1046-1053.
- Marina, J. A. y López Penas, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. España: Anagrama.
- Markus, H. R. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, *98*, 224-253.
- Markus, H. R. & Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, *41*, 954-969.
- Mastekaasa, A. (1993). Marital status and subjective well-being: A changing relationship?. *Social Indicators Research*, *29*, 249-276.
- Mastekaasa, A. (1994). Psychological Well-being and marital dissolution: Selection effects?. *Journal of Family Issues*, *15*, 208-228.
- Mastekaasa, A. (1995). Age variations in the suicide rates and self reported subjective well-being of married and never married persons. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, *5*, 21-39.
- Matlin, M. W. & Gawron, V. J. (1979). Individual differences in Pollyannaism. *Journal of Personality Assessment*, *43*, 411-412.
- Matthews, G., Jones, D. M. & Chamberlain, A. G. (1990). Refining the measurement of mood: The UWIST mood adjective check list. *British Journal of Psychology*, *81*, 17-42.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1986). Personality, coping and coping effectiveness in an adult sample. *Journal of Personality*, *54*, 385-405.
- McFarland, C. & Miller, D. T. (1994). The framing of relative performance feedback: Seeing the glass as half empty or half full. *Journal of Personality and Social Psychology*, *66*, 1061-1073.
- McGue, M. & Christensen, K. (1997). Genetic and environmental contributions to depression symptomatology: Evidence from Danish twins 75 years of age and older. *Journal of Abnormal Psychology*, *106*, 439-448.

- McIntosh, D. N., Silver, R. C. & Wortman, C. B. (1993). Religion's role in adjustment to a negative life event: Coping with the loss of a child. *Journal of Personality and Social Psychology*, **65**, 812-821.
- McIntosh, W. D. & Martin, L. L. (1992). The cybernetics of happiness: The relation between goal attainment, rumination, and affect. En M. S. Clark (Ed.), *Review of personality and social psychology* (pp. 222-246). Newbury Park, CA: Sage.
- Mehnert, T., Krauss, H. H., Nadler, R. & Boyd, M. (1990). Correlates of life satisfaction in those with disabling conditions. *Rehabilitations Psychology*, **35**, 3-17.
- Michalos, A. C. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT). *Social Indicators Research*, **16** (4), 347-414.
- Micholas, A. C. (1991). *Global report on student well-being*. New York: Springer-Verlag.
- Miller, J. G. (1984). Culture and the development of everyday social explanations. *Journal of Personality and Social Psychology*, **46**, 961-978.
- Moberg, D. O. & Taves, M. J. (1965). Church participation and adjustment in old age. En A. Rose & W. A. Peterson (Eds.), *Older people and their social world* (pp. 113-124), Philadelphia: F. A. Davis.
- Mookherjee, H. N. (1992). Perceptions of Well-being by metropolitan and nonmetropolitan populations in the United States. *Journal of Social Psychology*, **132** (4), 513-524.
- Morris, M. W. & Peng, K. (1994). Culture and cause: American and Chinese attributions for social and physical events. *Journal of Personality and Social Psychology*, **67**, 949-971.
- Moskowitz, D. S. & Cote, S. (1995). Do interpersonal traits predict effect? A comparison of three models. *Journal of Personality and Social Psychology*, **69**, 915-924.
- Mottaz, C. J. (1985). The relative importance of intrinsic and extrinsic rewards as determinants of work satisfaction. *Sociological Quarterly*, **26**, 365-385.
- Moum, T. (1996, Agosto). *Subjective well-being as a short- and long-term predictor of suicide in the general population*. Conferencia Mundial sobre Calidad de Vida, University of Northern British Columbia, Prince George, Canada.
- Mroczek, D. K. & Kolarz, C. M. (1998). The effect of age on positive and negative affect: A developmental perspective of happiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, **75**, 1333-1349.
- Mukherjee, R. (1989). *The quality of life: Valuation in social research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. (1982). *Desarrollo de la personalidad del niño*. México: Editorial Trillas.
- Myers, D. G. & Diener, E. (1995). Who is happy?. *Psychological Science*, **6**, 10-19.
- Myers, D. G. & Diener, E. (1997). The Science of happiness. *The Futurist*, **31** (5), 1-7.
- Neugarten, B. L., Havighurst, R. S. & Tobin, S. S. (1961). The Measurement of Life Satisfaction. *Journal of Gerontology*, **16**, 134-143.
- Nolen-Hoeksema, S., Parker, L. E. & Larson, J. (1994). Ruminative coping with depressed mood following loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, **67**, 92-104.
- Nolen-Hoeksema, S. & Rusting, C. L. (1998). Gender differences in well-being. En Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Novo, G. y de la Luz, J. (1996). *El Estado de México*. México: Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura.

- Oishi, S., Diener, E., Lucas, R. E. & Suh, E. (en prensa). Cross-national variations in predictors of global life satisfaction: A goal based approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*.
- Oishi, S., Schimmack, U. & Diener, E. (1998). *Dynamics relations between emotional experiences and life satisfaction: Beyond the nomothetic approach to subjective well-being*. Manuscrito enviado a publicación. Universidad de Illinois, en Urbana-Champaign.
- Okma, P. & Veenhoven, R. (1996). *Is a longer life better?: Happiness of the very old in 8 EU-countries*. Manuscrito en preparación.
- Okun, M. A. & George, L. K. (1984). Physician - and self-ratings of health, neuroticism, and subjective well being among men and women. *Personality and Individual Differences*, 5, 533-539.
- Okun, M. A., Olding, R. W. & Cohn, C. M. G. (1990). A meta-analysis of subjective Well-being interventions among elders. *Psychological Bulletin*, 108, 257-266.
- Okun, M. A., Stock, W. A. & Covey, R. E. (1982). Assessing the effects of older adult education on subjective well-being. *Educational Gerontology*, 8, 523-526.
- Okun, M. A., Stock, W. A., Haring, M. J. & Witter, R. A. (1984). Health and Subjective Well-being: A meta-analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, 19, 111-132.
- Ortony, A., Clore, G. L. & Collins, A. (1988). *The cognitive structure of emotions*. New York: Cambridge University Press.
- Oswald, A. J. (1997). Happiness and economic performance. *The Economic Journal*, 107, 1815-1831.
- Padilla, S. y Ramírez, F. J. (1982). *La satisfacción de los mínimos de Bienestar en su contexto macroeconómico: El caso de México*. Tesis de Licenciatura inédita. Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Palomar, J. (1996). *Elaboración de un instrumento de medición de calidad de vida en la ciudad de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Pavot, W. & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 5 (2), 164-172.
- Pavot, W., Diener, E. & Fujita, F. (1990). Extraversion and happiness. *Personality and Individual Differences*, 11, 1299-1306.
- Pavot, W., Diener, E., Colvin, R. & Sandvik, E. (1991). Further validation of the Satisfaction with Life Scale: Evidence for the cross-method convergence of self-report well being measures. *Journal of Personality Assessment*, 57, 149-161.
- Pelham, B. W. & Wachsmuth, J. D. (1995). The waxing and waning of the social self: Assimilation and contrast in social comparison. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 825-838.
- Pierce, G. R., Ptacek, J. T., Taylor, B., Yee, P. L., Henderson, C. A., Joseph, H. J. & Loffredo, C. M. (1998). The role of dispositional and situational factors in cognitive interference. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 1016-1031.
- Pike, K. L. (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. The Hague: Mouton.
- Poloma, M. M. & Pendleton, B. F. (1991). The effects of prayer and prayer experiences on measures of general well-being. *Journal of Psychology and Theology*, 29, 71-83.
- Pollner, M. (1989). Divine relations, social relations, and well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 30, 92-104.
- Pomerantz, E. M., Saxon, J. L. & Oishi, S. (1998). *The psychological tradeoffs of making it personally important: Implications for anxiety and depressive*

- symptoms.** Manuscrito enviado para publicación, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Rapkin, B. D. & Fischer, K. (1992). Framing the construct of life satisfaction in term of older adults' personal goals. *Psychology and Aging, 7*, 138-149.
- Redfield, R. (1944). *Yucatán una cultura en transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reich, J. W. & Zautra, A. (1983). Demands and desires in daily life: Some influences on well-being. *American Journal of Community Psychology, 11*, 41-58.
- Reyes Lagunes, I. (1977). Las escalas de Wechsler en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología, III* (1) 64-70.
- Reyes Lagunes, I. (1993). Redes Semánticas para la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad, Vol. IX, No. 1*, 81-97.
- Reyes Lagunes, I. (1996). La Medición de la Personalidad en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad, XII* (1 y 2), 31-60.
- Robinson, M. D, Johnson, J. T. & Shields, S. A. (1998). The gender heuristic and the data base: Factors affecting the perception of gender-related differences in the experience and display of emotions. *Basic and Applied Social Psychology, 20*, 206-219.
- Rodríguez, F. (1991). *Estado de México: bienestar y territorio, análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida*. México: Colegio Mexiquense, A. C.
- Ross, L. (1977). The intuitive psychologist and his shortcomings: Distortions in the attribution process. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 109, pp. 173-220). New York: Academic Press.
- Rusting, C. L. (1997, Mayo). *Individual differences in interpretation of emotional ambiguity*. Ponencia presentada en la sexagésima novena reunión anual de la Asociación Psicológica del medio oeste, Chicago.
- Rusting, C. L. & Larsen, R. J. (1997). Extraversion, neuroticism and susceptibility to positive and negative affect: A test of two theoretical models. *Personality and Individual Differences, 22*, 607-612.
- Ryff, C. D. (1991). Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging, 6*, 286-295.
- Salinas, L., Becerra, G. y Piedras, J. I. (1982). *Sonora*. México: Gobierno del Estado de Sonora.
- Sandvik, E., Diener, E. & Seidlitz, L. (1993). Subjective Well-being: The convergence and stability of self-report and non-self-report measures. *Journal of Personality, 61* (3), 317-342.
- Scitovsky, T. (1970). *Ensayos sobre Bienestar y Crecimiento*. (J. Casas Pardo, Trad.). España: Editorial Tecnos. (Obra original publicada en 1964).
- Scitovsky, T. (1976). *The joyless economy: An inquiry into human satisfaction and consumer dissatisfaction*. Oxford: Oxford University Press.
- Scheier, M. F. & Carver, C. S. (1985). Optimism, coping, and health: Assessment and implications of generalized outcome expectancies. *Health Psychology, 4*, 219-247.
- Schwarz, N. & Clore, G. L. (1983). Mood, misattributions, and judgements of well-being: Informative and directive functions of affective states. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*, 513-523.
- Schwarz, N. & Clore, G. L. (1996). Feelings and phenomenal experiences. En E. T. Higgins & A. W. Kruglanski (Eds.). *Social Psychology: Handbook of basic principles* (pp. 433-465). New York: Guilford.

- Schwarz, N. & Strack, F. (1991). Evaluating one's life: a judgment model of subjective Well-being. En F. Strack, M. Argyle & N. Schwarz (Eds.), *Subjective Well-being: An interdisciplinary perspective* (pp. 27-48). Oxford: Pergamon Press.
- Seidlitz, L. & Diener, E. (1993). Memory of positive versus negative events: Theories for the differences between happy and unhappy persons. *Journal of Personality and Social Psychology, 64*, 654-664.
- Seidlitz, L., Wyer, R. S. & Diener, E. (1997). Cognitive correlates of subjective well-being: The processing of valenced life events by happy and unhappy persons. *Journal of Research in Personality, 31*, 240-256.
- Sheldon, K. M. & Kasser, T. (1995). Coherence and congruence: Two aspects of personality integration. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 541-543.
- Shinn, D. C. & Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indicators Research, 5*, 475-492.
- Shmotkin, D. (1990). Subjective well-being as a function of age and gender: A multivariate look for differentiated trends. *Social Indicators Research, 23*, 201-230.
- Shweder, R. A., Mahapatra, M. & Miller, J. G. (1990). Culture and moral development. En J. W. Stiegler, R. A. Shweder & G. Herdt (Eds.), *Cultural Psychology* (pp. 130-204) Nueva York: Cambridge University Press.
- Sigelman, L. (1981). Is ignorance bliss? A reconsideration of the folk wisdom. *Human Relations, 34*, 965-974.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science, 213*, 501-504.
- Smith, S. & Razzell, P. (1975). *The pools winners*. London: Caliban Books.
- Stacey, C. A. & Gatz, M. (1991). Cross-sectional age differences and longitudinal change on the Bradburn Affect Balance Scale. *Journal of Gerontology, 46*, 76-78.
- Stallings, M. C., Dunham, C. C., Gatz, M., Baker, L. A. & Bengston, V. L. (1997). Relationships among life events and psychological well-being: More evidence for a two-factor theory of well being. *Journal of Applied Gerontology, 16*, 104-119.
- Stock, W. A., Okun, M. A. & Benin, M. (1986). Structure of subjective Well-being among the elderly. *Psychology and Aging, 1*, 91-102.
- Stock, W. A., Okun, M. A., Haring, M. J. & Witter, R. A. (1983). Age and subjective Well-being: A meta-analysis. En R. J. Light (Ed.), *Evaluation Studies: Review Annual, Vol. 8*. Beverly Hills: Sage.
- Stone, A. A., Shiffman, S. S. & DeVries, M. (1998). Rethinking self-report assessment methodologies: An argument for collection ecologically valid, momentary measurements and selected results of EMA. En Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Stones, M. J. & Kozma, A. (1985). Structural relationships among happiness scales: A second order factorial study. *Social Indicators Research, 17*, 19-28.
- Stones, M. J. & Kozma, A. (1986). Happy Are Those Who Are Happy...: A Test between Two Causal Models of Relationships Between Happiness and its Correlates. *Experimental Aging Research, 12*, 23-29.
- Strack, F., Martin, L. L. & Schwarz, N. (1988). Priming and communication: The social determinants of information use in judgements of life satisfaction. *European Journal of Social Psychology, 18*, 429-442.
- Strack, R. Schwarz, N., Chassein, B., Kern, D. & Wagner, D. (1990). Salience of comparison standards and the activation of social norms: Consequences for judgements of happiness and their communication. *British Journal of Social Psychology, 29*, 303-314.

- Strawbridge, W. J., Shema, S. J., Cohen, R. D., Roberts, R. E. & Kaplan, G. A. (1998). Religiosity buffers effects of some stressors on depression but exacerbates others. *Journal of Gerontology*, *53*, 118-126.
- Stroebe, W., Stroebe, M., Abakoumkin, G. & Schut, H. (1996). The role of loneliness and social support in adjustment to loss: A test of attachment versus stress theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, *70*, 1241-1249.
- Suárez Molina, V. (1978). Las tendencias regionalistas en la Península Yucateca. *Memorias de la Primera Semana de la historia de Yucatán, Tomo I*. Mérida, Yuc.: Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Suárez Molina, V. (1979). *El Español que se habla en Yucatán*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Suh, E. M. (1998). *Self and the use of emotion information: Joining culture, personality, and situational influences*. Manuscrito enviado a publicación, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Suh, E. M. (en prensa). Self, the hyphen between culture and subjective well-being. En E. Diener & E. M. Suh (Eds.), *Subjective well-being across cultures*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Suh, E. M., Diener, E. & Fujita, F. (1996). Events and subjective well-being: Only recent events matter. *Journal of Personality and Social Psychology*, *70*, 1091-1102.
- Suh, E. M., Diener, E., Oishi, S. & Triandis, H. (1998). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, *74* (2), 482-493.
- Szalai, A. & Andrews, F. M. (1980). *The quality of life: comparative studies*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Tait, M., Padgett, M. Y. & Baldwin, T. T. (1989). Job satisfaction and life satisfaction: A reexamination of the strength of the relationship and gender effects as a function of the date of the study. *Journal of Applied Psychology*, *74*, 502-507.
- Taylor, R. J. & Chatters, L. C. (1988). Church members as a source of informal social support. *Review of Religious Research*, *30*, 193-202.
- Taylor, S. E. & Armor, D. A. (1996). Positive illusions and coping with adversity. *Journal of Personality*, *64*, 873-898.
- Taylor, S. E. & Brown, J. D. (1988). Illusions and Well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, *103*, 193-210.
- Tellegen, A., Lykken, D. T., Bouchard, T. J., Wilcox, K. J., Segal, N. L. & Rich, S. (1988). Personality similarity in twins reared apart and together. *Journal of Personality and Social Psychology*, *54*, 1031-1039.
- Thomas, L. E. & Chambers, K. O. (1989). Phenomenology of life satisfaction among elderly men: Qualitative and quantitative views. *Psychology of Aging*, *4*, 284-289.
- Triandis, H. C. (1989). Self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, *96*, 269-289.
- Triandis, H. C. (1994a). Cultura: El nuevo énfasis en psicología. *Revista Psicología Social y Personalidad*, *X* (1), 1-16.
- Triandis, H. C. (1994b). *Culture and social behavior*. New York: McGraw-Hill.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Valdez, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *La Psicología Social en México*, *IV*, 193-199. México: ELPAC-AMEPSO.
- Valdez, J. L. y Reyes Lagunes, I. (1994). El autoconcepto en adolescentes. *La Psicología Social en México*, *V*, 56-62. México: AMEPSO.
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of happiness*. Dordrecht, Holland: Reidel.

- Veenhoven, R. (1989). National wealth and individual happiness. En K. G. Grunert & F. Ölander (Eds.), *Understanding economic behaviour*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative?. *Social Indicators Research*, **24**, 1-34.
- Veenhoven, R. (1993). *Bibliography of happiness: 2472 contemporary studies on subjective appreciation of life*. Rotterdam, the Netherlands: Erasmus University.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the Theory that a better society does not make people any happier. *Social Indicators Research*, **32**, 101-160.
- Veenhoven, R. (1995). The cross-national pattern of happiness: test of predictions implied in three theories of happiness. *Social Indicators Research*, **34**, 33-68.
- Veenhoven, R. (1996). Developments in satisfaction-research. *Social Indicators Research*, **37**, 1-46.
- Veenhoven, R. (1997). Advances in understanding happiness. *Revue Québécoise de Psychologie*, **18**, 29-74.
- Veenhoven, R. (en prensa). The four qualities of life, ordering concepts and measures of the good life. *Journal of Happiness Studies*.
- Verbrugge, L. M., Reoma, J. M. & Gruber-Baldini, A. L. (1994). Short-term dynamics of disability and well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, **35**, 97-117.
- Vigano LaRosa, D. y Diaz Loving, R. (1990). Desarrollo y análisis psicométrico del EMACM. *Revista Interamericana de Psicología*, **24** (2), 139-158.
- Vitaliano, P. P., Russo, J., Young, H. M., Becker, J. & Maiuro, R. D. (1991). The screen for caregiver burden. *Gerontologist*, **31**, 76-83.
- Watson, D. & Clark, L. A. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, **96**, 465-490.
- Watson, D. & Clark, L. A. (1997). Extraversion and its positive emotional core. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 767-793). San Diego, Academic Press.
- Watson, D., Clark, L. A. & Tellegen, A. (1988). Development and validation of a brief measure of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, **54**, 1063-1070.
- Watson, D. & Pennebaker, J. W. (1989). Health complaints, stress, and distress: Exploring the central role of negative affectivity. *Psychological Review*, **96**, 234-254.
- Watten, R. G., Syversen, J. F. & Myhrer, T. (1995). Quality of life, intelligence, and mood. *Social Indicators Research*, **36**, 287-299.
- Watten, R. G., Vassend, D., Myhrer, T. & Syversen, J. F. (1997). Personality factors and somatic symptoms. *European Journal of Personality*, **11**, 57-68.
- Weingarten, H. & Bryant, F. B. (1987). Marital status and the meaning of subjective Well-being: A structural analysis. *Journal of Marriage and the Family*, **49**, 883-892.
- Wheeler, L. & Miyake, K. (1992). Social comparison in everyday life. *Journal of Personality and Social Psychology*, **62**, 760-773.
- White, J. M. (1992). Marital status and well-being in Canada. *Journal of Family Issues*, **13**, 390-409.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, thought and reality*. New York: Wiley.
- Wilson, W. R. (1967). Correlates of avowed happiness. *Psychological Bulletin*, **67**, 294-306.
- Witter, R. A., Okun, M. A., Stock, W. A. & Haring, M. J. (1984). Education and subjective well-being: A meta-analysis. *Education Evaluation and Policy Analysis*, **6**, 165-173.

- Wood, J. V. (1996). What is social comparison and how should we study it? *Personality and Social Psychology Bulletin*, **22**, 520-537.
- Wood, J. V., Taylor, S. E. & Lichtman, R. R. (1985). Social comparison in adjustment to breast cancer. *Journal of Personality and Social Psychology*, **49**, 1169-1183.
- Wood, W., Rhodes, N. & Whelan, M. (1989). Sex differences in positive Well-being: A consideration of emotional style and marital status. *Psychological Bulletin*, **106**, 249-264.
- Wu, J. H. (1992). *Sources of inner happiness*. Taipei, Taiwan: Tong Da Books.
- Young, R. C. & Maccannell, D. (1979). Predicting the quality of life in the United States. *Social Indicators Research*, **6**, 23-40.

ÍNDICE DE AUTORES

- Abakoumkin, G., 54, 261
Abbey, A., 56, 245
Abelson, R. P., 16, 253
Ahrens, A. H., 12, 245
Ajzen, I., 71-72, 251
Allen, A., 127, 246
Allen, B. P. 127, 245
Allen, G. D., 37, 251
Allport, G., 37, 245
Andersen, S. M., 69, 245
Andrews, F. M., 56, 216, 224, 245, 261
Anguas Plata, A. M., 4-5, 89, 94, 101-103, 113, 117, 168, 214-215, 218, 220-221, 238-240, 245
Argyle, M., 2, 16, 19, 47-48, 216, 245-246, 255, 260
Armor, D. A., 49, 261
Austin, J. T., 14, 246
Avendaño Sandoval, R., 5, 246
Baker, L. A., 10, 44, 246, 260
Baldwin, T. T., 98, 261
Banks, M. H., 41, 246
Bartell, R., 10, 247
Bass, S. A., 29, 227-228, 246
Bastin, E., 17, 255
Bauer, W., 4, 246
Becerra, G., 83, 259
Beck, A. T., 21, 246
Becker, J., 54, 262
Beiser, M., 21, 29, 227, 246, 247
Béjar Navarro, R., 61, 63, 233, 246
Bem, D. J., 127, 246
Benbow, C. P., 11, 252
Bengston, V. L., 10, 260
Benin, M., 21, 260
Bernstein, B. A., 4, 64, 246
Berry, J. W., 62, 246
Bharadwaj, L. K., 3, 246
Bond, M. H., 48, 255
Bontempo, R., 72, 246
Botcheva, L., 48, 252
Bouchard, T. J., 43, 261
Bouffard, L., 17, 255
Boyd, M., 39, 41, 53, 257
Bradburn, N. M., 3, 10, 18, 20, 23, 25, 56, 246
Brandstätter, H., 21, 246
Brandstadter, J., 31, 223, 246
Breetvelt, I. S., 38, 247
Brenner, S. O., 10, 247
Breña, G., 73, 77, 81, 85, 100, 247
Bretz, R. D., 40, 247
Brickman, P., 35, 39, 53, 56, 247
Brief, A. P., 38, 40, 247, 251
Brown, J. D., 11, 49, 247, 261
Brunstein, J. C., 14, 21, 215, 247
Bryant, F. B., 10, 247, 262
Bullock, A., 5, 247

- Butcher, A. H., 38, 247
- Butt, D. S., 29, 227, 247
- Buunk, B. P., 12, 247
- Calderwood, M., 73, 77, 81, 85, 100, 247
- Campbell, A., 2-3, 10, 19, 21, 29, 31, 222, 228, 247
- Cantor, N., 14-15, 247,
- Cantrill, H., 41, 247
- Caplovitz, D., 3, 18, 246
- Carver, C. S., 13, 16-17, 48, 247, 259
- Castillo Vales, V., 100, 111, 248
- Catalano, R., 35, 250
- Catell, R. B., 165, 247
- Cesa, I. L., 44, 246
- Chamberlain, A. G., 127, 256
- Chamberlain, K., 21, 216, 248
- Chambers, K. O., 59, 261
- Chassein, B., 71, 260
- Chatters, L. C., 37, 261
- Christensen, K., 44, 256
- Clark, A. E., 41-42, 248
- Clark, L. A., 20-21, 25, 34, 46, 215, 262
- Clore, G. L., 69, 71, 217, 258-259
- Coates, D., 39, 53, 56, 247
- Cohen, R. D., 38, 261
- Cohn, C. M. G., 10, 258
- Cole, M., 4, 64, 248
- Colvin, R., 59, 258
- Collins, A., 20, 258
- Collins, R. L., 12, 247
- Conger, J., 4, 64, 257
- Converse, P. E., 3, 10, 21, 31, 38, 41, 222, 228, 247
- Coombs, R. H., 32, 229, 248
- Cooper, H., 57, 59, 248
- Copeland, P., 44, 252
- Cornell, J., 26, 97, 251
- Costa, P. T., 19, 30, 45-46, 55, 56, 58, 248, 256
- Cote, S., 48, 51, 257
- Covey, R. E., 9, 258
- Crandall, R., 59, 245
- Crossland, J., 98, 216, 246
- Csikszentmihalyi, M., 13, 40, 248
- Dakof, G. A., 12, 247
- Darlington, J., 34, 252
- Davidson, A. R., 72, 248
- de la Luz, J., 78, 100, 257
- DeHaes, J.C., 21, 248
- DeNeve, K. M., 57, 59, 248
- DeVries, M., 59, 260
- Díaz Guerrero, R., 4-5, 62, 64, 72, 89, 93, 100, 111, 113, 115, 117, 168, 174, 177, 182, 218, 234-235, 236-237, 246, 248-249, 253
- Díaz Loving, R., 4-5, 64, 248, 251, 262
- Diener, C., 4, 54, 64, 249-250
- Diener, E., 1-2, 4-59, 64-67, 69-72, 94, 96, 113, 213, 215-217, 224-229, 234, 237-239, 248, 250-252, 255-261
- Diener, M., 4, 34, 36, 48, 54, 64-65, 67, 249
- Dinan, T. G., 59, 250
- Dooley, D., 35, 250

- Dunham, C. C., 10, 260
- Dunning, D., 12, 48, 250
- Durkheim, E., 37, 250
- Dutton, K. A., 11, 247
- Easterlin, R. A., 36, 65, 250
- Eaton, W. W., 27, 225, 250
- Eid, M., 52, 58, 250
- Eisenberg, N., 52, 250
- Ellison, C. G., 37, 250
- Ellwood, C. A., 61, 250
- Emmons, R. A., 9, 13, 16-21, 25, 35, 47, 50-51, 58, 215, 216, 249-251, 255
- Enker, M. S., 72, 251
- Erbaugh, J., 21, 215, 246
- Erez, A., 49, 251
- Fabes, R. A., 52, 250
- Farry, M., 8, 254
- Feld, S., 3, 27, 225, 233, 252
- Fischer, K., 31, 228, 259
- Fishbein, M., 71-72, 251
- Fiske, A. P., 68, 251
- Flett, R., 21, 254
- Flores Galaz, M., 5, 251
- Folkman, S., 54-55, 251
- Fox, C. R., 71, 251
- Frederick, S., 53, 54, 255
- Frisch, M.B., 26, 97, 251
- Fujita, F., 11-13, 17-20, 28, 46-47, 51, 53, 67, 216, 226, 249-251, 256, 258, 261
- Gartner, J., 37, 251
- Gatz, M., 10, 30, 44, 246, 260
- Gawron, V. J., 49, 256
- Gay, D. A., 37, 250
- Gay, J., 4, 64, 248
- Gechman, A. S., 40, 251
- Geertz, C., 68, 251
- George, J. M., 38, 40, 247, 251
- George, L. K., 34, 38, 223, 252, 258
- Gerrard, M., 11, 252
- Gibbons, F. S., 11, 252
- Glass, T. A., 37, 250
- Glenn, N. D., 33, 252
- Gohm, C. L., 27, 32-34, 224, 228, 232, 249, 252, 256
- Góngora Coronado, E., 100, 223, 252
- González, V. M., 89, 252
- Gottman, J. M., 33, 252
- Gove, W. R., 32, 228-229, 252
- Grassman, R., 14, 247
- Gray, J. A., 46, 252
- Griffin, S., 9, 19, 21, 215, 249
- Grob, A., 46, 48, 252, 256
- Grossman, M., 28, 252
- Gruber-Baldini, A. L., 39, 262
- Gurin, G., 3, 27, 225, 233, 252
- Hamer, D. H., 44, 252
- Haring, M. J., 8, 10, 27, 29, 34, 38, 41, 223, 225-227, 235, 253, 258, 260, 262
- Haring-Hidore, M., 32, 253
- Hasher, L., 22, 253
- Havighurst, R. S., 10, 257
- Headey, B., 19, 20, 33, 45, 51, 53, 253
- Helmreich, R. L., 4, 64, 248

- Helson, H., 53, 253
- Henderson, C. A., 49, 258
- Hendrix, L., 33, 253
- Herbison, P., 8, 254
- Herskovits, M. J., 61, 253
- Herzog, A. R., 3, 29, 224, 226-227, 234, 253
- Hofstede, G., 61, 66, 68, 253
- Holtzman, W. H., 4, 64, 253
- Holzberg, A. D., 12, 250
- Hooker, K., 38, 223, 253
- Horley, J., 29, 226-227, 234, 253
- Horwitz, A. V., 32, 253
- Horwitz, J., 34, 249
- Howell-White, S., 32, 253
- Hsee, C. K., 16, 253
- Hughes, M., 32, 229, 252
- Hulin, C. L., 40, 254
- Inglehart, R., 27, 29-30, 227, 253
- Iran-Nejad, A., 22, 249
- Jaccard, J. J., 72, 248
- Jackson, P. R., 41, 246
- Jahoda, G., 4, 63-64, 254
- Janoff-Bulman, R., 39, 53, 56, 247
- Johnson, D. E., 49, 251
- Johnson, D. M., 25, 260
- Johnson, J. T., 29, 259
- Jones, D. M., 127, 256
- Joseph, H. J., 49, 258
- Judge, T. A., 40, 49, 247, 251, 254
- Kagan, J., 4, 64, 257
- Kahneman, D., 58, 71, 251, 254
- Kammann, R., 8, 21, 215, 254
- Kaplan, G. A., 38, 261
- Karbon, M., 52, 250
- Kashima, E. S., 69, 254
- Kashima, Y., 69, 254
- Kasser, T., 14-15, 17, 254, 260
- Kelley, J., 20, 253
- Kern, D., 71, 260
- Kessler, L. G., 27, 225, 250
- Ketelaar, T., 19, 47, 50, 255
- Kimmel, D.C., 101, 238, 254
- King, L. A., 8, 17, 33, 251, 254
- Kitayama, S., 15, 66, 68, 70, 251, 254, 256
- Kluckhohn, C., 61, 254
- Kolarz, C. M., 30, 32, 257
- Kozma, A., 9-10, 18, 21, 27, 41, 45, 215-216, 254, 260
- Krause, J. S., 53, 255
- Krauss, H. H., 39, 41, 53, 257
- Kurdek, L. A., 32-33, 255
- Kwan, V. S. Y., 48, 255
- Lachman, M. E., 48, 255
- Landerman, R., 34, 38, 223, 252
- Laosa, L., 4, 64, 253
- Lapierre, S., 17, 255
- Lara Tapia, L., 4, 64, 253
- Larsen, R. J., 19-20, 30, 38, 45, 47, 50, 52, 58, 70, 215-216, 249, 251, 255, 259
- Larson, D. B., 37, 251
- Larson, J., 49, 257
- Larson, R. J., 9, 19, 21, 27, 29, 38, 215, 223, 226, 249, 255

Lavery, J. J., 29, 226-227, 234, 253
 Lawrence, J. W., 13, 247
 Lazarus, R. S., 20, 217, 255
 Lee, G. R., 28, 32-33, 225, 241, 255
 Leuenberger, A., 48, 250
 Levenson, R. W., 33, 252
 Lewinsohn, P. M., 58, 255
 Lichtman, R. R., 11, 39, 263
 Lightsey, O. W., 49, 255
 Link, K. E., 38, 247
 Loewenstein, G., 53-54, 255
 Loffredo, C. M., 49, 258
 López del Castillo, A. L., 80, 255
 López Penas, M., 95-96, 219-220, 222,
 256
 Lu, L., 4-5, 19-20, 27, 47-48, 56, 89,
 214-215, 233, 245-246, 255-256
 Lucas, R. E., 1, 13, 16, 18-20, 27, 31,
 33, 39, 44, 46, 48, 52, 54-55, 59, 71,
 96, 216-217, 224-225, 228, 232, 250,
 256, 258
 Lykken, D. T., 43, 256, 261
 Lyubomirsky, S., 12, 256
 Maccannell, D., 3, 263
 Macek, P., 48, 252
 Magnus, K., 44, 51, 256
 Mahapatra, M., 4, 64, 260
 Maiuro, R. D., 54, 262
 Marina, J. A., 95, 96, 219-220, 222, 256
 Markus, H. R., 13, 15, 66, 68, 70, 251,
 254, 256
 Marquez, J. T., 10, 247
 Martin, L. L., 13, 71, 257, 260
 Martin, M., 19, 216, 246
 Mastekaasa, A., 32-33, 228, 256
 Maszk, P., 52-250
 Matlin, M. W., 49, 256
 Matthews, G., 127, 256
 McCrae, R. R., 19, 30, 45-46, 55-56,
 58, 248, 256
 McFarland, C., 12, 256
 McGue, M., 44, 256
 McIntosh, D. N., 37, 257
 McIntosh, W. D., 13, 257
 McKennell, A. C., 3, 245
 McNeil, J. K., 9, 27, 254
 Mehnert, T., 39, 41, 53, 257
 Mellins, C., 44, 246
 Mendelson, M., 21, 215, 246
 Meyerowitz, J. A., 12, 250
 Michalos, A. C., 3, 10-11, 13, 224, 257
 Micholas, A. C., 4, 257
 Miller, D. T., 12, 256
 Miller, J. G., 4, 64, 69, 260, 257
 Miyake, K., 12, 262
 Moberg, D. O., 37, 257
 Mock, J., 21, 215, 246
 Mookherjee, H. N., 2-3, 257
 Morales, M. L., 4, 64, 72, 248, 253
 Moreno, M., 80, 255
 Morris, M. W., 69, 257
 Moskowitz, D. S., 51, 257
 Mottaz, C. J., 40, 257
 Moum, T., 58, 257
 Mroczek, D. K., 30, 32, 257
 Mukherjee, R. 1, 214, 257

Murphy, B., 52, 250
 Mussen, P., 4, 64, 257
 Myers, D. G., 7-8, 56, 257
 Myhrer, T., 38, 42, 262
 Nadler, R., 39, 41, 53, 257
 Napa, C. K., 8, 254
 Neugarten, B. L., 10, 257
 Nisbett, R. E., 68, 251
 Nolen-Hoeksema, S., 27-28, 49, 224-
 226, 232, 241, 257
 Novo, G., 78, 100, 257
 Nurius, P., 13, 256
 Oishi, S., 8, 15-17, 32-34, 52, 69, 228,
 249, 252-253, 258, 261
 Okma, P., 29, 258
 Okun, M. A., 8, 10, 21, 27, 29, 32, 34,
 38, 41, 223, 225-227, 235, 253, 258,
 260, 262
 Olding, R. W., 10, 258
 Ortony, A., 20, 217, 258
 Oswald, A. J., 34, 36, 41-42, 248, 258
 Padgett, M. Y., 40, 261
 Padilla, S., 89, 92, 258
 Palomar, J., 89, 93-95, 225, 228, 258
 Parker, L. E., 49, 257
 Pavot, W., 4, 10, 20-21, 24-25, 47-48,
 51, 59, 64, 216, 249, 256, 258
 Pelham, B. W., 12, 258
 Pendleton, B. F., 37, 258
 Peng, K., 69, 257
 Pennebaker, J. W., 38, 223, 262
 Pennink, B. J. W., 21, 248
 Piedras, J. I., 83, 259
 Pierce, G. R., 49, 258
 Pike, K. L., 62, 258
 Poloma, M. M., 37, 258
 Pollner, M., 37, 258
 Pomerantz, E. M., 17, 258
 Ptacek, J. T., 49, 258
 Ramírez, F. J., 78, 89, 92, 258
 Rapkin, B. D., 31, 228, 259
 Razzell, P., 35, 260
 Redfield, R., 100, 259
 Redner, J. E., 58, 255
 Reich, J. W., 56, 259
 Renner, G., 31, 228, 246
 Reoma, J. M., 39, 262
 Retzlaff, P., 26, 97, 251
 Reyes Lagunes, I., 4-5, 64, 94, 101-
 103, 113, 115, 117, 168, 215, 220,
 223, 238-240, 245, 253, 259, 261
 Rhodes, N., 8, 28, 224-225, 263
 Rich, S., 43, 261
 Rivero, J. C., 72, 246
 Roberts, R. E., 38, 261
 Robinson, J. P., 23, 59, 245
 Robinson, M. D., 29, 259
 Rodgers, W. L., 3, 10, 21, 29, 31, 38,
 41, 223-224, 226-228, 234, 247, 253
 Rodriguez, F., 89-90, 95, 259
 Ross, J. M., 37, 245
 Ross, L., 12, 69, 245, 256, 259
 Russo, J., 54, 262
 Rusting, C. L., 27-28, 47, 50, 59, 224,
 232, 241, 257, 259
 Ryan, R. M., 14, 254

Ryff, C. D., 31, 259
 Sabatier, C., 48, 252
 Salinas, L., 83, 259
 Sanderson, C. A., 14-15, 247
 Sandvik, E., 2, 10, 21, 24, 28, 30, 34,
 41, 47, 59, 226, 249, 251, 258-259
 Sapyta, J. J., 8, 249
 Saxon, J. L., 17, 258
 Scitovsky, T., 40, 92, 259
 Scheier, M. F., 13, 16, 48, 247, 259
 Schimmack, U., 52, 258
 Schultheiss, O. C., 14, 21, 215, 247
 Schut, H., 54, 261
 Schwarz, N., 58, 69, 71, 259-260
 Seccombe, K., 28, 32, 225, 241, 255
 Seeley, J.R., 58, 255
 Segal, N. L., 43, 261
 Seidlitz, L., 2, 20, 34, 41, 49, 58, 249,
 259-260
 Shao, L., 4, 46, 64-65, 250, 256
 Shehan, C. L., 28, 32-33, 225, 241, 255
 Sheldon, K. M., 17, 260
 Shema, S. J., 38, 261
 Sherman, D. A., 48, 250
 Shields, S. A., 29, 259
 Shiffman, S. S., 59, 260
 Shih, J. B., 4, 19, 214, 255-256
 Shin, H. , 32, 228, 252
 Shinn, D. C. , 25, 260
 Shmotkin, D., 27, 29, 260
 Shweder, R. A., 4, 64, 260
 Siegel, M., 69, 254
 Siegler, I. C., 38, 223, 253
 Sigelman, L., 42, 260
 Silver, R. C., 37, 53, 257
 Singelis, T. M., 48, 255
 Skinner, B. F., 61, 260
 Smith, G., 127, 245
 Smith, H., 1, 13, 18, 20, 31, 33, 39, 44,
 52, 54-55, 65, 96, 216, 225, 228, 250
 Smith, M., 52, 250
 Smith, S., 35, 260
 Spence, J. T., 4, 64, 248
 Stacey, C. A., 30, 260
 Stallings, M. C., 10, 260
 Stallybrass, O., 5, 247
 Sternberg, M., 53, 255
 Stetsenko, A., 48, 252
 Stock, W. A., 8, 10, 21, 27, 29, 32,34,
 38, 41, 223, 225-227, 234, 253, 258,
 260, 262
 Stone, A. A., 59, 260
 Stone, S., 45, 254
 Stones, M. J., 9-10, 18, 21, 27, 41, 45,
 215-216, 254, 260
 Strack, F., 58, 71, 260
 Strawbridge, W. J., 38, 261
 Stroebe, M., 54, 261
 Stroebe, W., 54, 261
 Style, C. B., 32, 229, 252
 Suárez Molina, V., 87, 100, 261
 Suh, E. M., 1, 4, 8, 13, 15-16, 18-20,
 29-33, 36, 39, 44, 46, 52-55, 59, 64-
 65, 69, 71, 96, 216-217, 226-228,
 234, 249-250, 258, 261
 Swartz, J. D., 4, 64, 253

Syversen, J. F., 38, 42, 262
 Szalai, A., 3, 261
 Tait, M., 40, 261
 Takana, K., 69, 254
 Taves, M. J., 37, 257
 Taylor, B., 49, 258
 Taylor, R. J., 37, 261
 Taylor, S. E., 11-12, 39, 49, 247, 261, 263
 Tellegen, A., 20-21, 25, 43, 215, 256, 261, 262
 Thomas, L. E., 59, 261
 Tobin, S. S., 10, 257
 Triandis, H. C., 4, 15, 61, 63, 66-70, 72, 218, 237, 248, 261
 Valdez, J. L., 5, 261
 van Dam, F. S. A. M., 38, 247
 Van Yperen, N. W., 12, 247
 Vancouver, J. F., 14, 246
 Vassend, D., 38, 262
 Veenhoven, R., 2-4, 19-20, 29, 32-33, 42, 45-46, 56, 64-65, 67, 96-97, 213-214, 217, 224, 227, 253, 258, 261, 262
 Verbrugge, L. M., 39, 262
 Veroff, J., 3, 27, 225, 235, 252
 Vigano LaRosa, D., 5, 262
 Villanueva, M., 26, 97, 251
 Vitaliano, P. P., 54, 262
 Wachsmuth, J. D., 12, 258
 Wagner, D., 71, 260
 Ward, C. H., 21, 215, 246
 Watson, D., 20-21, 25, 38, 46, 215, 223, 262
 Watten, R. G., 38, 42, 262
 Wearing, A., 19-20, 33, 45, 51, 53, 253
 Weaver, C. N., 32-33, 252
 Weaver, S. L., 33, 255
 Weingarten, H., 10, 262
 Welvaart, K., 21, 248
 Wheeler, L., 12, 262
 Whelan, M., 8, 28, 224-225, 263
 White, H. R., 32, 253
 White, J. M., 27, 32, 228, 262
 Whorf, B. L., 4, 64, 262
 Wiener, Y., 40, 251
 Wilcox, K. J., 43, 261
 Wilkening, E. A., 3, 246
 Wilson, G., 35, 250
 Wilson, W. R., 1, 9-10, 13-14, 27, 29, 31-32, 38, 42, 48, 57, 59, 226, 228, 262
 Wilthey, S. B., 2-3, 10, 18-21, 23, 216, 224, 245
 Witter, R. A., 8, 29, 32, 38, 41, 223, 226-227, 235, 253, 258, 260, 262
 Witzke, D., 4, 64, 253
 Wood, J. V., 11, 12, 39, 263
 Wood, W., 8, 28, 224-225, 252
 Wortman, C. B., 37, 257
 Wu, J. H., 4, 263
 Wyer, R. S., 58, 260
 Yee, P. L., 49, 258
 Young, H. M., 54, 262
 Young, R. C., 3, 263

Zacks, R.T., 22, 253

Zautra, A., 56, 259

Zonderman, A. B., 30, 45, 248

APÉNDICE

Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes, E M M B S A R

Dimensión Experiencia Emocional, ejemplos de reactivos.

a) FRECUENCIA			b) INTENSIDAD	
Siempre	nunca		mucho	nada
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	AMOR	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	VERGÜENZA	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	PLACER	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	DESESPERACIÓN	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Dimensión Evaluación Afectivo-cognitiva de la vida, ejemplos de reactivos.

¿Qué tan satisfecho estás con:	mucho	nada
las actividades que realizas en tu vida cotidiana?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
el apoyo que le das a tus amigos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
el afecto que le brindas a tu familia?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
la forma en que practicas tu religión?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
las metas que has logrado realizar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>